

**ALFREDO MIREZ ORTIZ**



**ASI EN LAS FLORES  
COMO EN EL FUEGO**

la deidad colibrí en amerindia y  
el dios alado en la mitología universal

**ASÍ EN LAS FLORES  
COMO EN EL FUEGO**

**la deidad colibrí en amerindia y el dios alado  
en la mitología universal**



*Alfredo Mires Ortiz*

**ASÍ EN LAS FLORES  
COMO EN EL FUEGO**

**la deidad colibrí en amerindia y el dios alado  
en la mitología universal**



**ASÍ EN LAS FLORES COMO EN EL FUEGO**  
**la deidad colibrí en amerindia y el dios alado en la mitología universal**  
Alfredo Mires Ortiz

1ra. Edición: Ediciones Abya-Yala  
2000 Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson  
Telf.: 506-267 / 562-633  
Fax: 506-255 / 506-267  
Casilla: 17-12-719  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Quito-Ecuador

ACKU QUINDE  
Asociación Andina  
Apartado 359, Cajamarca, Perú  
Telefax: (51) 44 821077  
E-mail: <bbr@fyc.limaperu.net>  
<alfredomires@fyc.limaperu.net>

Autoedición: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, junio del 2000

# Indice

Dedicatoria.....	7
UNA BÚSQUEDA QUE EMPIEZA .....	9
<i>Capítulo 1</i>	
<b>MUCHOS MUNDOS, UNA TIERRA</b>	
<i>Quinto canto ceremonial de Juan de Santa Cruz</i>	
<i>Pachacuti Yamqui Salcamaygua.....</i>	15
1.1. El respeto a lo sagrado .....	15
1.2. Pueblo, mito y rito .....	17
1.3. Unidad y diferencia .....	19
1.4. ¿Animismo o mismo ánimo? .....	20
1.5. Nahual y tótem .....	22
1.6. Muchos mundos, una tierra .....	25
1.7. Cielo fecundador .....	26
1.8. La pareja fundamental .....	27
1.9. Aquí, el pájaro .....	28
<i>Capítulo 2</i>	
<b>EL DIOS ALADO</b>	
<i>Fragmento de “Alturas de Macchu Picchu”, de Pablo Neruda.....</i>	31
<b>A</b>	
2.1. Presencia de la aves en la mitología universal: atributos generales .....	31
2.2. Ave dios .....	32
2.3. Huevo mundo.....	41
2.4. Plumas .....	42
2.5. Alas y dioses .....	44
2.6. Las conversiones .....	46
2.7. Alada cabalgadura .....	53
2.8. El pájaro compañía .....	54
2.9. Diluvio y recreación .....	57
<b>B</b>	
2.10. Carácter de las aves en la mitología universal: repertorio de atributos específicos.....	58
2.11. Fecundación y fundación.....	58
2.12. Estructuración del mundo .....	61
2.13. Recuperación y repartición de los bienes .....	62
2.14. Chamánes y pájaros.....	63
2.15. Canibalismo ritual, danza y juego .....	66
2.16. Los gemelos vengadores .....	68
2.17. El ave guardián y guerrera .....	69
2.18. Mensajeros .....	70
2.19. El robo del fuego .....	73
2.20. Amares y luna.....	74

Capítulo 3

**ASTILLA DE LUZ: reseña morfológica del colibrí**

<i>Texto de Georges Louis Leclerc Conde de Buffon (1707-1788)</i> .....	75
3.1. Natura pulida .....	75
3.2. Nombres.....	77
3.3. La familia y su extensión .....	78
3.4. Morfología .....	81
3.5. Color y forma de las plumas .....	85
3.6. El vuelo .....	86
3.7. Cómo nacen y cómo anidan.....	88
3.8. Alimentación y metabolismo .....	90
3.9. Evolución.....	93
3.10. De sus costumbres y otros cuentos .....	95

Capítulo 4

**ASÍ EN LAS FLORES COMO EN EL FUEGO: la deidad colibrí en las culturas primordiales de Amerindia**

<i>“El colibrí”, texto de Eduardo Galeano</i> .....	99
4.1. Una búsqueda que sigue .....	99
4.2. Por qué es como es .....	103
4.3. Colibrí creador, fecundador, ordenador y fundador .....	106
4.4. El levantador del cielo .....	117
4.5. “¡Qué nadie quede con hambre!” .....	122
4.6. Colibrí chamán .....	124
4.7. “Sube a nacer conmigo, hermano” .....	127
4.8. El gemelo colibrí.....	133
4.9. La guerra y la paz .....	137
4.10. El mensajero .....	141
4.11. El pájaro de fuego.....	145
4.12. Luna y el colibrí .....	146
4.13. El trabajador .....	147
4.14. Medicina colibrí .....	150

Capítulo 5

<b>AH, SIWAR KENTI: Selección de textos e iconografía</b> .....	153
<b>A modo de conclusión</b> .....	199
<b>Mapa de procedencias</b> .....	201
<b>Bibliografía y referencias</b> .....	203
<b>Índice analítico</b> .....	211

*A la presencia de Lorraine Tinevez,  
néctar y pluma.  
Que de ella Dios goce.  
Que su memoria jamás descanse.*





# Una búsqueda que empieza

## I

La luz me atrajo: un trozo de cristal iridiscente brillaba sobre una plataforma de piedra. Me fui acercando. Apenas se oía el viento entre las antiquísimas murallas de la ciudadela de Coyoq, otrora residencia de los abuelos peruanos en un rincón de la cordillera. Y allí estaba él, en medio del enorme bloque de granito, multiplicando la luz del sol en sus prodigiosas plumas. Era un cadáver increíble que reposaba con las alas abiertas, el pecho al cielo y la cabeza de lado. Un corte perfecto le había destapado el cráneo para extraerle el cerebro.

Olí las ofrendas depositadas en las cuatro esquinas de la habitación en ruinas donde se hallaba la plataforma, hice mi yupa<sup>1</sup> y me retiré en silencio.

Esto fue hace muchos años, quizá demasiados. Pero entonces comprobé que ese encuentro sólo era un hito de otros encuentros que habían pasado desapercibidos, tal vez por la mera limitación que nos impone la razón y la conciencia, el apuro y la elocuencia. Sólo un hito de otros encuentros que vendrían después, como retoños, con fuerza.

Por eso este trabajo es quizá apenas el principio de una búsqueda, personal y colectiva.

Porque tal vez nunca podré explicar las miradas angustiadas de los niños que hallé en otro camino: uno de ellos había trepado un árbol y, sin quererlo, había botado un nido de colibríes echando a perder los huevos. «El cielo se va a caer. Hemos matado al diosito», dijeron.

Porque tal vez nunca podré explicar las miradas sorprendidas de la gente, el día que enterrábamos a mi hermano Alberto: en el momento que ingresaban el cajón, dolorosa despedida, en aquel nicho, un arbusto en nuestro tras-

se cubrió de colibríes rojinegros. Uno de ellos permaneció a nuestro lado y sólo se separó cuando salimos del cementerio.

El principio de la búsqueda, no para mirar debajo de los cimientos sino para abrazarse a la belleza de estar cerca de la tierra. Para no renunciar a la magia del hermanamiento, a la fabulosa convicción de los sueños y de los pueblos. A la terquedad de la creencia y al enorme cariño que por sus críos tiene la naturaleza.

## II

Aunque no cabe duda respecto a la presencia del ave mítica en las culturas americanas, aún no han sido determinadas sus características. Un dato que merece relevancia es el que tiene que ver con la mitología mesoamericana, en donde el Kukulkán de los mayas, el Gucumatz de los quichés y el Quetzalcoatl de los nahuas constituyen algunos de los más antiguos dioses supremos. Aunque se ha dado por traducir a este último como “Emplumada serpiente”, cabe mencionar que la traducción para Kukulkán sería “Poderoso del Cielo”. No obstante, hay un detalle que nos alerta: si bien *Quetzalli* no corresponde únicamente a la denominación del ave y el sentido de “pluma verde y rica”, como adjetivo tiene el sentido de “resplandeciente, brillante, limpio, precioso”. Y en el caso del nahua *Coatl*, no corresponde únicamente a culebra o serpiente, sino también a “gemelo, mellizo” (Mantica 1994:181,245).

Señalo esto porque se aduce que Chimalman sería madre «unas veces de Quetzalcohuatl, otras de Huitzilopochtli» [Colibrí de la Izquierda] (trad. Asturias y González 1981: 173). Indico, además, un aspecto que probablemente tenga que ver con las antiguas migraciones en nuestro continente: las llamadas crónicas agus-

tinianas (1586), en la práctica el único relatorio habido hasta la fecha sobre la religiosidad en el denominado señorío de Huamachuco, sierra norte del Perú, señala que

*En cada pueblo había una guaca o ídolo que era una gran piedra hincada, la cual llamaban **guachecoal** y a ésta tienen por ojo del pueblo y en ninguno deja de haberlo. A esta adoran y mochan para que guarde al pueblo y las chácaras que son sus estancias...les dan sanco, chicha y coyos para hacer fiesta. Más de trescientas destas se quitaron por los dichos padres. (Agustinos 1865[1560]:26-7).*

En lengua quechua, la palabra **wachi** significa flecha, saeta o dardo que se desplaza. La referencia nos indica la posibilidad de las relaciones prehispánicas sostenidas entre nuestras culturas y la ascendencia de deidades comunes.

### III

¿El culto ornitomorfo ha estado presente en todas las culturas americanas y ha sido el colibrí su máxima representación?

Los relatos míticos de las diferentes culturas primordiales de nuestro continente dan cuenta del rol que el colibrí ha tenido en la concepción y conducta religiosa de nuestros pueblos. Su dispersión, sin embargo, imposibilita la observación del conjunto y el estudio respectivo.

De manera a veces imperceptible, la iconografía relacionada con el colibrí, sea textual o gráfica, no sólo se halla manifiesta en referencias ancestrales, sino también contemporáneas. La ausencia de una compilación de las mismas impide ver el grado que ocupa esta permanencia.

Constatar la presencia que el colibrí como deidad alada ha tenido y tiene, en las culturas americanas, permitiría no sólo evidenciar

los niveles de permanencia (y sus mecanismos de transmisión de lo sagrado), sino los elementos comunes que podrían potenciarse en los procesos de unificación comunitarias y de cuidado de la naturaleza, considerando sobre todo el hecho que el colibrí equipara su proceso de evolución física al de muchísimas plantas, por su permanente polinización y posibilidad alimenticia.

La religión no sólo tiene un carácter unificador para los pueblos, sino que a la vez permite consolidar sus propuestas prácticas de sobrevivencia. Esto tiene un valor esencial cuando, además, sirve como mecanismo de permanencia y resistencia respecto a las sectas y propuestas fundamentalistas propagadas por el capital y las empresas expoliadoras del medio.

Aspectos como el totemismo o el nahualismo podrían hallar en esta investigación una serie de demostraciones. Miguel Ángel Asturias señala que

Fue muy repartida entre los indios la creencia de un espíritu protector que, encarnado en un animal, que puede equipararse al Ángel de la Guarda de los católicos, y “el cual -escribe Herrera en su libro sobre las Indias Occidentales- es lo más que puede decirse para significar guardia o compañero, agregando que la amistad entre el indio y su nahual llega a ser tan fuerte que, cuando uno muere, el otro hace otro tanto, y sin nahual el indio cree que ninguno puede ser rico o poderoso”.

“Cuando el niño nace se le dedica o sujeta a un animal, que el dicho niño ha de tener por nahual, que es como decir por dueño de su natividad y señor de sus acciones, o lo que los gentiles llaman hado y en virtud de este pacto queda el niño sujeto a todos los peligros y trabajos que padeciere el animal hasta la muerte” [Ruiz de Alarcón, Tratado de las supersticiones de los naturales de Nueva España, 1629] (Asturias 1981:161-2).

Refiriéndome a las interrelaciones ancestrales de los pueblos, debo señalar un dato contenido en el libro *Notas de Dongming*, escrito por Guo Xian, de la dinastía Han del Este (25-220), donde afirma que «en el quinto año (106 a.n.e.) del reinado de Yuangfeng, de la dinastía Han, Repi nos obsequió pájaros finos. En una jaula hecha de jade y de unos 30 metros por cada lado, había cientos de pájaros cuyo tamaño era similar al de las moscas...» (Baozhong 1990:66-7).

Por otro lado, en las traducciones habidas sobre los mitos de Huarochirí (texto del siglo XVI-XVII), considerado el Popol-Vuh o “la Biblia” de los andinos, se le da como significado a la deidad principal, **Pariacaca**, la de “Peña de cinabrio”. Lo curioso es que el otro significado de *paria* es gorrión y que los textos alrededor de la primera mención de Pariacaca están referidos a pájaros:

En aquel tiempo, los pájaros eran todos muy hermosos, los loros y los caquis deslumbrantes de amarillo y rojo.

Cuando más tarde apareció otro huaca llamado Pariacaca, esos pájaros fueron expulsados, junto con todas las demás obras de Huallallo Carhuincho hacia la región de los antis. (trad. Taylor 1987:47-9).

Más aún, si de una deidad se trata, la interpretación habría que intentarla desde al ángulo mítico. La palabra *caqa* se traduce literalmente como peña, pero en los mitos su significado es el de residencia, principio, fundamento, matriz; por esta razón las madres o dueñas/dueños de las lagunas, conservan un lugar en medio como punto de referencia. Lo mismo en los cerros, cuevas, quebradas y ríos, como espacios de donde nacen los dioses o sus promesas.

## IV

«¿Imataq llapachan pajarupa reynen?» (¿Quién es de todos los pájaros el rey?), preguntan los ancianos a los niños quechuas en las comunidades andinas: **el colibrí**, es la respuesta (Respaldiza 1992:69).

Originario por excelencia de este continente, el colibrí no dejó de sorprender a los invasores hace más de 500 años. El llamado “pájaro mosquito” le resultaba a Oviedo muy parecido «en la sotileza de sus piernas y manos, a las avecicas que en las márgenes de las horas de rezar suelen poner los iluminadores» (Gerbi 1975:213) y afirmaba que «con su nido [y con sus plumas], puesto en unas balancillas de orfebre, pesa apenas dos tomines, que son 24 granos; su volumen es menor que la cabeza del dedo pulgar».

Perteneciente en la clasificación formal a la familia *Trochilidae*, el colibrí es probablemente el ave más característica de los países sudamericanos. «En el Ecuador viven 124 especies de las 320 conocidas en el mundo, que son clasificadas por los ornitólogos en el Orden Apodiformes junto con la familia *Apodidae* o Vencejos» (Ortiz y Carrión 1991:138). Sólo en Colombia habitan 143 especies de colibríes y se distribuyen en todo el continente desde el nivel del mar hasta sobre los 4,000 metros sobre el nivel del mar.

En el Perú y Ecuador se le conoce con el nombre *quinde* (del quechua *qenti*), *hummingbird* en inglés, *tzu nun* en maya, *murmures* en las Antillas, *zum zum* en Cuba, *beija flor* (besa flor) en portugués, *luli*, *luri*, *lorenzo*, *miski ch'amo* y *chhiruchhiru* en aymara, *picaflor*, *chupafior*, *zumbador*, *tentenelaire*, *gorrión*, *chupamirto* o *colibrí* en español, *huitzitzil* en náhuatl, *tukui* o *tucusito* en makiritari, *maino i* o *mainduvi* en mbyá-guaraní, etc, etc. En todas las lenguas primordiales, el nombre del colibrí está



asociado a los rayos del sol, las gotas de rocío o a los rizos de las estrellas.

Es posible encontrar al colibrí en casi todos los mitos de origen en las culturas americanas. Aún hoy es el que levantó el cielo o el que robó el fuego para dárselo a los hombres, es el que alimentó a los dioses antes que despertaran o el que recuperó la coca que le había sido robada a los comuneros; es el mensajero de la paz y de los dioses, el que avisa la visita de los amigos o de los peregrinos. Y es el guerrero guía por excelencia.

## V

Las principales deidades uránico-telúricas se han manifestado en representaciones ornitomorfos y es probable que sea el colibrí, en las culturas de Abya-Yala, una de las más fuertes figuras míticas aún presentes.

Asumo el propósito de identificar la dimensión que ocupa el colibrí en las culturas americanas y cómo esta relación implica actitudes y conductas respecto a la comunidad humana y natural, logrando así:

- Demostrar que la deidad alada en general y el colibrí en particular se halla presente de manera relevante en la mitología americana.
- Evidenciar la permanencia de la relación sagrada entre la comunidad humana y la comunidad natural, ubicando al colibrí como elemento articulador.
- Ubicar los mitos y referencias en las que aparece el colibrí como principio sagrado.
- Reconocer el valor que la permanencia de las deidades cumple en la cohesión religiosa y en la salud de las comunidades indígenas de nuestro continente.
- Revisar el papel que la deidad en cuestión cumple en la iconografía contemporánea.

Para cumplir con estos propósitos, he llevado a cabo, entre otros aspectos:

- Una revisión de elementos de la cultura andina y la cultura occidental, la misma que permitirá esclarecer los parámetros en que basan sus interpretaciones las investigaciones consultadas.
- Una comparación de casos en la mitología universal respecto a las deidades aladas, la misma que conlleva a la comprensión de los referentes sagrados y sus posibles relaciones.
- Un estudio base de aspectos ornitológicos, el mismo que permite un acercamiento a las características físicas que han dado lugar a los detalles y consideraciones mitológicas.
- Una observación directa y participante en diversas comunidades indígenas de América Latina y la experiencia sostenida en el rescate y afirmación de las tradiciones orales, aspecto que ha permitido el acopio y la transmisión básica de las tradiciones.

A veces, más que ocuparnos del cambio social y cultural, presente en el desarrollo y modernización del mundo contemporáneo, deberíamos acercarnos a la permanencia y complejidad. Nos tocaría revisar las vitalidades, las interrelaciones, la heterogeneidad unificadora y la globalidad especificante.

En esta búsqueda y este andar, atesoro la gratitud a quienes desde diversos rincones y de las más generosas maneras, han contribuido para hacer posible este trabajo.

Saben de esto Juan Medcalf, Rita Mocker, Janet Zadorsky, Giovanna Carrarini, Rocío Ortiz, Lola Paredes, Geneviève Herold, Mónica Salas, Marie-Annick Bernard, Sabina Brandenstein, Katharina Möckel, Michelle Déchelette, Peter Legård Nielsen, Janus René Andersen, Vir-

ginia Parés, Gabriela Hidalgo, Pilar Cuevas, Alois Eichenlaub, Jackie Packer, Pedro Vidarte, Ana María Rojas, Annette Brox, Sara López, Socorro Barrantes, Luis Mires, Herbert Eichenlaub, Monika Pfändler, Tristán Ravínes, Christina Imholz, Isolda Arita, M<sup>a</sup> Mercedes Valdés y Osmell Olmeda.

Al aprecio franco y fraterno de docentes y autoridades de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, donde este trabajo fue susten-

tado como Tesis de Licenciatura en Antropología Aplicada.

Al afecto siempre nuevo de Diego Gradis y todos los miembros de Tradiciones para el Mañana, con cuyo acompañar fue posible andar más firme. Y a la generosa paciencia aleccionadora de Ysa María y Rumi Elías Mires.

*Alfredo Mires Ortiz,  
del Quindewach'anan, Cajamarca*



## Capítulo 1

# Muchos mundos, una tierra

*Y ustedes  
ríos  
y ustedes  
pájaros  
todos  
denme  
vuestras fuerzas;  
ayúdenme a seguir  
alzando la mirada,  
ayúdenme a gritar  
con vuestras gargantas  
si es vuestra voluntad.  
Y recordándolo todo  
regocijémonos,  
alegrémonos siempre  
y así,  
hinchidos,  
yéndonos,  
nos iremos.*

*Quinto canto ceremonial de  
Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua,  
circa 1613*

### 1.1. El respeto a lo sagrado

Apenas alcanzamos a saber lo que el otro siente. Esta especie de principio elemental se torna mayor cuando se aplica a los propósitos de comprender la fe de las poblaciones.

Cuando el raciocinio renuncia al coraje de carnalizar los elementos de un pueblo y su cultura, la soberbia se trepa sobre la memoria y desde un trono insulso, inculcado y elaborado, brama verdades, reparte interpretaciones y distribuye conclusiones para crear corrientes.

Pero estamos advertidos: cuando somos público no podemos comprender más que los actores. No en la dimensión del que ha sido fundado con una gracia distinta. Sólo comprendemos diferente.

Apenas, entonces, se trata de mirar y desde allí seguir la huella, apostar por la bronca y la presencia, estar y seguir siendo. Así, el respeto fundamental y construido se asume como premisa, como dogma y como fermento.

Los pueblos indígenas de América Latina y el mundo saben de saber sabiendo del escarnio y del abuso, saben de la fuerza y del contento, saben de la muerte y de la vida. El antropólogo no está en condiciones de darles clases de folklore.

¿Alguna vez los indios accedieron a los grandes templos para ser escuchados? Y si los oyeron, ¿fue sin escepticismo o sin burla?, ¿pero acaso sólo quisieron llegar, sólo pudieron llegar? Y de cualquier modo, hay una diferencia sustancial entre derecho asumido y reivindicación concedida.



No recuerdo de dónde supe de aquel pueblo en cuya entrada había un cartel que rezaba “*Por el amor de Dios Llegue, pero no joda*”. Y tal vez por eso vendría al caso recordar un relato que el pastor Miguel Brun le refiriera a Eduardo Galeano: una misión evangelizadora visitó a un cacique con fama de sabio en el chaco paraguayo. El cacique escuchó la propaganda religiosa y, cuando la lectura terminó, se tomó su tiempo para sentenciar: «Eso rasca. Y rasca mucho, y rasca muy bien. Pero rasca donde no pica» (Galeano 1989:16).

Todos los jerarcas, los de verdad y los semi, pro, auto, etc., cuentan con el derecho de asumir a sus dioses según sus intereses y puntos de vista. Pero las poblaciones indígenas han construido a su manera la capacidad de experimentar sus deidades y descubrir el modo de reconocerse en ellas y comunicarse con ellas. Y el ejercicio de cada concepción está basado en el respeto de cada derecho.

Para contribuir a la definición de los límites del análisis antropológico, Víctor Turner señala que «Los psicoanalistas que consideran que la mayoría de las interpretaciones indígenas de los símbolos son irrelevantes, se hacen culpables de ingenuidad y unilateralidad en el enfoque del problema» (Turner 1980:185).

En efecto, se hace mal en menospreciar la capacidad dinámica de los símbolos y los rituales. Turner mismo indica la posibilidad de llamar “fuerzas”, en un contexto de campo, a los símbolos que las poblaciones poseen, en tanto estas “instigan la acción social”.

Y es que para llegar a ser Dios hay que tener la capacidad de serlo. Tal vez por eso, en el incisivo verso de *Los dados eternos*, el poeta César Vallejo decía, «Dios mío, si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios».

Esta postura de observación requiere de una capacidad que Mircea Eliade, el gran estudioso de las religiones, llamaría **hierofántica**, es

decir la certeza que lo sagrado se manifiesta bajo cualquier forma, “incluso la más aberrante”.

Eliade decía que «todo lo que el hombre ha manejado, sentido, encontrado o amado, pudo convertirse en una hierofanía». Pero advertía que este ejercicio no resultaba siempre fácil, porque «Al occidental habituado a relacionar espontáneamente las nociones de lo sagrado, de religión e incluso de magia con ciertas formas históricas de la vida religiosa judeocristiana, las hierofanías extranjeras le parecen en gran parte absurdas» (Eliade, s.f.:14).

La veneración, entonces, que un colectivo tiene para un árbol o un animal sagrados, se da de acuerdo a la concepción que tiene de la naturaleza y sus relaciones, y por el hecho mismo de haberse sacralizado o convertido en hierofanía.

Pero esta sacralidad, además, ha de ser manifiesta para la población. «Lo sagrado -como diría Eliade- equivale a la potencia y, en definitiva, a la realidad por excelencia. Lo sagrado está saturado de ser. Potencia sagrada quiere decir a la vez realidad, perennidad, eficacia» (Eliade 1983b:20).

Ahora bien, si lo sagrado está en todo entonces todo es sagrado. Dios es una muchedumbre y la muchedumbre es Dios. Y es sagrado el espacio y el tiempo, pero hay a la vez espacios y tiempos sagrados: comportamientos y formas, permanencias e innovaciones pueden convertirse en “núcleos neurálgicos” de la dinámica cultural y religiosa.

Y este enfoque con sus acciones y relaciones consecuentes, no constituye una abstracción, sino que demanda el afecto y las actitudes propias de una relación familiar, amorosa y fértil. La concepción implica convivencia y viceversa. El mismo apego que siente un niño por su madre, lo tiene un pueblo por los cerros, por el aire, por la luz de la mañana, por el olor de los montes, por la hierba y los manantiales.

## 1.2. Pueblo, mito y rito

«La mitología no se inventa racionalmente; la mitología no puede entenderse racionalmente», afirma Joseph Campbell, uno de los estudiosos que abanderan la noción de unidad biológica y espiritual de la raza humana. «La mitología es una interpretación de forma que no tiene forma. Un objeto inferior se presenta como la representación o habitación de uno superior. El amor o afecto que se siente por lo inferior es en realidad una función del establecimiento potencial de uno en lo superior» (Campbell 1991:79).

Tampoco es la imaginación la que determina el nacimiento de los mitos o la que sostiene su permanencia. Las sociedades y los hombres que han perdido la capacidad de **relacionarse** con el mundo para pasar a tener una **descripción** de él, resultan incapaces de comprender el lenguaje de la intuición, de la percepción y del hermanamiento.

Los mitos, aquellos “cuentos” que nos hablan de los orígenes del mundo y de la vida, expresan profundidades religiosas en cuyo fondo residen los principios de la relación entre los hombres y el cosmos.

No es una explicación del cómo fuimos creados, sino a causa de qué entrañables principios continuamos adheridos al mundo y a la vida.

Tal vez por el uso excesivo de conceptos es que la comunicación contemporánea se vuelve tan superficial o tan complicada (no compleja). Tal vez la naturaleza halla en las poblaciones indígenas la posibilidad de expresarse, en el lenguaje de los hombres, a través del mito. A diferencia de las ideas normadas en una sociedad individualizante, el carácter colectivo de los mitos basa su fronda en raíces igualmente comunitarias.

En tanto esencia de acontecimientos, en el mito se hallan reflejados quienes se deben a los sucesos. No se trata entonces de explicarlos, sino de comprender por qué necesidades surgieron y en qué medida sustentan la permanencia de los pueblos.

Para el hombre, según Michel Meslin, el mito expresa «una experiencia vivida en lo más hondo de su ser, revelándole los sentidos fundamentales de cuanto lo rodea», y cita cómo es que entre los indígenas de Nueva Caledonia, por ejemplo, el mito es «la expresión de la unidad del hombre y del mundo en que vive, unidad no percibida intuitiva ni intelectualmente, sino vivida realmente en las fibras del ser» (Meslin 1978:79).

Y es impresionante cuán presentes se hallan en nuestras vidas. Tal vez ni nos percatamos de la presencia de mitos ancestrales cuyas matrices se remontan a pueblos aún más ignotos. Debido al extensionismo cultural de los pueblos que adoptaron la visión griega, los mitos permanecen en espacios como París, Amazonas, Asia, Campos Elíseos, Egipto, Europa. Permanecen en sensaciones como Pavor, Sueño, Tranquilidad, Victoria, Discordia, Esperanza, Fama, Felicidad, Gracias, Hambre, Armonía, Necesidad, etc. Es impresionante cómo comparten nuestra vida de mortales, logrando su inmortalidad en nuestra vida cotidiana, dioses y referentes mitológicos como Aurora, Bacanales, Ambrosía, Arpía, Eco, Cronos, Caos, Electra y Edipo, Eros, Eolo, Flora y Falo, Horas, Ganimedes, Ibero, Fortuna, Noche, Némesis, Olimpo, Océano y Tierra, etc., etc.

Y esto sólo como nombres. A saber cuánto de la memoria sigue siendo profecía. Acaso el futuro sólo es retorno.

Los mitos no nos remiten únicamente al principio. Es la realidad la que hace posible el evocarlos. Es el sentir colectivo el que los actualiza para reordenar el momento. Los mitos

son también paradigmas que corrigen las desviaciones del camino heredado.

Un detalle, sin embargo, es que la idea elemental (*Elementargedanke*) no siempre está representada en la mitología, sino que se reproduce en las ideas, concepciones o maneras locales (*Völkergedanke*).

Campbell afirma que «la metáfora del mito nunca puede ser una representación directa del secreto total de la especie humana, sino sólo la función de una actitud, el reflejo de una postura, una actitud de vida, una forma de jugar el juego. Y donde se abandonan las reglas o formas de tal juego, la mitología se disuelve y, con la mitología, la vida» (Campbell 1991:163).

Por esto y más, la mitología no es “materia arcaica” adscrita a los exclusivos predios de los eruditos. El mito demanda acción, implica quehaceres y conductas, provoca actitudes y libera convicciones. Es conmovedor por excelencia, es exhortador de nacimiento.

Los elementos contenidos en el relato mítico nos recuerdan la posesión de cualidades a carnalizar, y entonces negar o criar. Los mitos no constituyen ficciones elucubradas por primitivos y sostenidas por ignorantes: son verdades sagradas que prevalecen por su propio valor y ejemplar significado.

El mito no le resta un ápice a la realidad, sino que la enaltece y encumbra. Y los hechos que narra, por no pertenecer a “este tiempo”, como señala Mario Polia, «están inmunizados respecto a las leyes del tiempo»:

La sustancia del mito, así como los símbolos a través de los cuales ella se expresa, son inmutables, no sujetos a variaciones dependientes del arbitrio humano. Por su naturaleza el mito, aunque actúe activamente en la “historia” es meta-histórico y por su apego a los modelos expresados por los mitos las culturas tradicionales, en rigor, no conocen la historia concebida como recorrido lineal, sino un tiempo cíclico continua-

mente renovable mediante la reactualización del mito de origen del mundo, o de los mitos que en la iniciación permiten el renacimiento espiritual de los miembros de la sociedad. (Polia 1991:127).

Por esta razón, la destrucción de los centros de culto, la persecución y asesinato de los sacerdotes tradicionales y la prohibición de “decir” ritualmente los mitos, como afirma el mismo Polia, constituye «la herida más tremenda causada por la cultura occidental a las culturas tradicionales». Pero una afrenta si no mata, o aún matando, genera una experiencia. El experimentador, si no alcanza a esquivar el golpe, convierte la negación en desafío y el sobreponerse en permanencia. La sacralidad de una cultura es, fundamentalmente, una cuestión de naturaleza.

Para quienes existimos como subproducto de la razón, nos basta con conocer la historia oficial que nos ha hecho posibles. Pero en las culturas primordiales, la memoria no sólo se halla carnalizada en los hombres y en la tierra, sino que puede actualizarse constantemente. A decir de Eliade, «lo que pasó *ab origine* es susceptible de repetirse por la fuerza de los ritos» (Eliade 1983c:20).

Pero aun quienes no se han desarrollado al interior de un grupo étnico, no escapan de la influencia de los mitos. Consciente o inconscientemente, existen principios rectores de la vida cotidiana cuya fuente descansa, precisamente, en el seno de las diferentes culturas ancestrales.

El mismo Eliade refiere la existencia de «ritos, mitos, de formas divinas, de objetos sagrados y venerados, de símbolos, de cosmogonías, de teologúmenos, de hombres consagrados, de animales, de plantas de lugares sagrados, etc. Y cada categoría tiene su morfología propia» (Eliade s.f.:4).

La vida es fecunda o no es vida. Eso sustenta el mito cuando nos refiere el principio de las existencias. Por eso se renueva en el espacio y el tiempo a través del rito. Esa renovación demanda pertenencia. Un pueblo se adscribe a lo suyo cuando celebra. Fecunda su razón de ser a través de la fiesta, de la danza, del juego o de la ofrenda. La identidad consiste en ser propicio para la vida.

Como diría Campbell, «el tema principal de la mitología no es la agonía de la búsqueda, sino el rapto de una revelación, no la muerte sino la resurrección: aleluya» (Campbell 1991: 79).

### 1.3. Unidad y diferencia

Si aún no nos ha tocado la gracia de ser viento, gorrión o sauce, hemos de merecer ser hombres y, para serlo, nos toca multiplicar las hazañas de los que con sus vidas construyeron nuestra vida. Trascender lo humano significa potenciar el regalo sagrado que todo el resto nos ha brindado.

Se reproduce la sacralidad en la medida que trascendemos las limitaciones del hombre, en la medida que posibilitamos al cosmos expresarse a través de nosotros. Estamos llamados a ser viento, gorrión o sauce. Estamos aquí para evocar viviendo a los dioses.

Mientras el estudioso se devana los sesos elaborando sus teorías sobre el mito, los pueblos originarios, sin café ni academia, **viven** su concepción y sustentan sus principios con una lógica que ya quisiera comprender el erudito.

El esquema del investigador suele correr la cerradura antes de abrir la puerta. No desde afuera de la realidad, sino desde adentro del esquema. No obstante, hay referentes sumamente valiosos que nos pueden permitir la comprensión de los mitos.

Algunas de las clasificaciones refieren la

existencia de mitos **teogónicos**, aquellos que relatan el origen y la historia de los dioses; los mitos **cosmogónicos** explican la creación del mundo; los **etiológicos** refieren el origen de los seres y las cosas, y **escatológicos** serían los mitos que hablan de la vida después de la muerte o del «futuro de los pueblos y el fin del mundo» (Ocampo 1995:13).

Para el filósofo rumano Medvedov, «en todo tiempo y lugar del drama mítico es posible descubrir el aspecto triple que marca los límites del misterio de la enseñanza: lo somático-sexual, lo amniótico-iniciático y lo místico-existencial» (Medvedov 1993:10).

Mircea Eliade, por su parte, hace la siguiente clasificación de los mitos cosmogónicos:

- 1) Creación ex nihilo (un ser supremo crea el mundo con el pensamiento, por la palabra o calentándolo en una sauna, etc.); 2) el motivo del buceador de la tierra (un dios envía unas aves acuáticas o animales anfibios o se sumerge él mismo hasta el fondo del océano primordial para extraer una partícula de tierra de la que luego se forma todo el universo); 3) creación mediante el recurso de dividir en dos una unidad primordial [pueden distinguirse en este caso tres variantes: a) separación del cielo y la tierra, es decir, de los progenitores del mundo; b) separación de una masa amorfa original, el "caos"; c) la división en dos de un huevo cosmogónico]; 4) creación mediante el desmembramiento de un ser primordial, que puede ser una víctima antropomórfica voluntaria. (Eliade 1980:95).

No se trata, indudablemente, de meter a todas las culturas en un mismo costal. La búsqueda de coincidencias nos pueden remontar a las unidades ancestrales. La relación esencial con la naturaleza es tal vez el hilo conductor que explica la unidad del mundo a través del mito. Y que establece al mismo tiempo las diferencias enriquecedoras de cada cultura, dando



cuenta de su contexto y su proceso.

Aspectos como la madre virgen y el héroe resucitado, el diluvio, el emparejamiento del cielo y la tierra, el mundo de los muertos y el mundo acuático o subterráneo, el robo del fuego, etc., se hallan seguramente en todas las culturas del mundo.

En su *Historia de las religiones*, Eliade señala la existencia de **algo distinto** a lo natural que los melanesios llaman **mana** y que equivaldría a la fuerza misteriosa y activa en algunos seres.

Esa fuerza se hallaría manifiesta, con otros nombres aunque con similar poder, en diferentes pueblos. Para los Sioux esa fuerza sería el **wakan**, manifiesta tanto en el sol como en el hechicero, en los truenos o en los seres míticos.

Del mismo modo,

los iroqueses emplean el término orenda para designar la misma noción: una tempestad tiene orenda, el orenda de un pájaro difícil de cazar es muy sutil, un hombre enfurecido está dominado por su orenda, etc. Oki entre los hurones, zemi en las poblaciones de las antillas, megbe entre los pigmeos africanos (Bambuti), todos esos términos expresan la misma noción de mana. Pero, repitámoslo, no todas las cosas ni todos los hombres poseen oki, zemi, megbe, orenda, etc., sino únicamente las divinidades, los héroes, las almas de los muertos o los hombres y los objetos que tienen cierta relación con lo sagrado, es decir, los hechiceros, los fetiches, los ídolos, etc. (Eliade s.f.24-5).

#### 1.4. ¿Animismo o mismo ánimo?

La palabra alma procede del latín ANIMA, que significa 'aire, aliento'. De ahí que a la "tendencia de los pueblos primitivos" por atribuir vida a todos los seres y "objetos inanimados", se ha dado por llamar "animatismo", y a la creencia en la existencia de los seres espiri-

tuales "animismo".

Equiparar el denominado animismo con *fetichismo* es una práctica común para el observador externo de las culturas primordiales. Pero una concepción desde la cual **todos** los seres se hallan dotados de **ánimo** sólo puede corresponder a una cultura superior, en tanto se es capaz de valorar en su justa dimensión, sin complejos comparativos, todo lo que existe, hermanándose, criándose y enriqueciendo la vida.

Esta concepción probablemente tiene sus raíces, como sustento de la relación con la naturaleza, en dos aspectos elementales de la existencia humana: la infancia y los sueños.

Ajeno al razonamiento desmembrador, el niño sostiene una relación con todo lo que existe a partir de las sensaciones. El inocente es una esponja de sentires que permiten la recreación continua. Conversar con las flores o confiar en la luz de las estrellas, temer la voz del fuego o esperanzarse en el aguacero, no son expresiones de la ingenuidad mental subdesarrollada, sino la magia del estar siendo sin complejos racionales.

Tal vez los ancianos sabios, fundamentos conductores de la vida comunitaria, no son tales por haber vivido tanto, sino gracias al haber transitado el sendero que les permite volver a ser infantes.

Veo a mi hijo conversando animadamente con la música, ¿debo reírme de esa locura vital que el adulto ha perdido?, ¿se sentirá más completo el docto escuchando un concierto?

Escucho a mi hija preguntando mientras mira al cielo: «¿Y si todos fuéramos pájaros?». ¿No preguntaba lo mismo Bartolomé de las Casas a los españoles refiriéndose a los indios?

Mi hija diciendo de su difunto abuelo: «A esta hora, ¿qué estará comiendo en el cielo? Tal vez un sandwich de nube con estrellas relle-

no de viento». O viendo una manguera con agua, de madrugada, en el suelo: «¡Cómo le debe doler el cuerpo!».

Valeria -refiere Eduardo Galeano- pide a su padre que dé vuelta al disco. Le explica que Arroz con leche vive al otro lado. Diego conversa con su compañero de adentro que se llama Andrés y viene a ser el esqueleto (...) Mariana, en la terraza, empuja la pared, que es su modo de ayudar a la tierra a que gire. (Galeano 1986:17-8).

Alguna vez veíamos una película con mi pequeña hija: un actor mostraba en su rostro el abatimiento porque su amigo querido había sido secuestrado por los malos. Y pensaba en él con intensidad, en cómo hallarlo, en cómo acompañarlo, en cómo rescatarlo. De pronto, apretó mi mano y preguntó: «Papá, ¿el cerebro tiene corazón?».

Tal vez por motivos como estos es que las poblaciones de las culturas tradicionales mantienen una relación mimética con la naturaleza. Más aún si cada persona tiene las características de otras personas; en tanto todo lo que existe **es** persona, cada hombre tiene características de determinados animales o plantas. Se daría entonces una relación metonímica.

De los sueños, por otro lado, se ha dicho mucho. Sigmund Freud, desde el psicoanálisis, sólo para citar un caso, establecía una comparación básica entre los “primitivos y los neuróticos”, sustentando en esta relación el origen de los mitos.

Por otro lado, no siempre puede afirmarse que al igual que no hay dos formas de dormir, tampoco habría diferentes formas de soñar.

Si el despertar del sueño se halla asociado con la salida del sol, la vida tendría que asociarse también con el canto de los pájaros, con la brisa de la mañana o con todas las **personas** que hallamos al despertarnos.

Si, como dice Campbell, los miedos «y

los encantos nocturnos se desvanecen con la luz, que siempre se ha experimentado llegando desde arriba y proporcionando guía y orientación» (Campbell 1991:81), guía y orientación serían quienes construyen amaneciendo el día.

Los sueños, como precedente ‘circular’, como parte fundamental del engranaje cotidiano, no sólo están marcados culturalmente sino que en tanto ‘no racionales’ constituyen un eje básico de la relación con la naturaleza.

Casi un año después de la muerte de Mama Santos<sup>2</sup>, la Yach’aqmama de Chilimpampa, José Isabel Ayay, el segundo de sus hijos, me decía: «Ahora que mi mama ya se ha muerto, a veces tengo sueños; a veces estamos conversando o estamos haciendo trabajos juntos, pero en sueños. Si sueño con ella, entonces es porque sigue viviendo, de otra manera sigue viviendo. Sí, pues, en sueño uno se encuentra vivo» (Mires 1994:2).

Los sueños tienen un carácter vital que no permite asomo de duda. Y la ‘carnalización’ de la cultura, probablemente, implica que lo inconsciente individual esté, de muchos modos, regido por símbolos comunes, dado un contexto y desarrollo también comunes.

Si bien el inconsciente es depositario del pasado y puede actuar como referente del futuro, resulta siendo fundamentalmente concentración del presente. Aún conteniendo remanentes del pasado personal y colectivo, es por un presente específico que se manifiesta. De igual modo con el futuro: la premonición tiene su razón de ser en el ahora.

Carl Gustav Jung menciona, indicando su disconformidad, que muchos sueños «presentan imágenes y asociaciones que son análogas a las ideas, mitos y ritos primitivos. Estas imágenes soñadas fueron llamadas por Freud “remanentes arcaicos”; la frase sugiere que son elementos psíquicos supervivientes en la mente humana desde lejanas edades» (Jung 1987:17).

Pero esa presencia de elementos o símbolos sagrados no remiten al individuo a “otro mundo”. El otro mundo está *aquí*, es inherente a *todo* lo que existe. Los sueños evidencian lo que *es* y *está*.

Jung dice con razón que «Si queremos ver las cosas en su verdadera perspectiva, necesitamos comprender el pasado del hombre así como su presente. De ahí que sea de importancia esencial comprender los mitos y los símbolos» (Jung 1987:23).

Ahora bien, estos elementos implican repercusiones activas. Si la naturaleza está cargada de sacralidad, la relación con ella ha de estar cargada de espiritualidad.

Como Eliade remarca, lo que se considera “sobrenatural” está indisolublemente ligado a lo “natural” y por eso «no puede hablarse de “naturalismo” o de “religión natural” en el sentido dado a estas palabras en el siglo XIX, pues es la “sobrenaturaleza” la que se deja aprehender por el hombre religioso a través de los aspectos “naturales” del mundo» (Eliade 1983 b:102).

Es indudable que todos los pueblos de la tierra han hecho y hacen esfuerzos permanentes por encarnar y afianzar constantemente las alianzas “sobrenaturales”. Pero en este proceso las comunidades no pecan de narcicísmos antropocéntricos: la tendencia en las culturas primordiales es mayormente zoomorfizante tal vez porque todo lo que existe es vivo, todos los seres somos “animales”.

Así el numen progenitor o protector de la comunidad bien puede ser un coyote o el lucero de la mañana. Y no porque el hombre les puede regalar graciosamente esa concesión: los otros seres no representan a un dios, simple y llanamente *son* dios.

Desde la zoosophia o zoognosis, el «arte de comprender el alcance trascendental del sentido que poseen los personajes animales de



Fig.1 Ave y hombre entrelazados  
(Cerámico Moche, Perú, en Kauffmann 1981:60)

los mitos y de las leyendas tradicionales», el animal mítico vive y actúa en el cuerpo humano.

Giordano Bruno afirmaba que el Mundo es un animal sacrosanto y venerable (*“Este anima sanctum, sacrum et venerabile, mundus”*) y, como nos lo recuerda Medvedov, «En un recinto sagrado como lo es el mundo, los animales forman una clase de seres de especial trascendencia: son la colmena de la energía que infunde vida al cosmos entero» (Medvedov 1993:61).

Presencia activa: no sólo fundador y guía. El animal protector contra el exterminio, defensor del monte y del agua, vigilante al acecho de cualquier desmán, armado de su propia fuerza y cuya efectividad trasciende las notables legislaciones oficiosas o los organizados cuerpos de la gendarmería. Y, como diría Colombres, sin costo alguno.

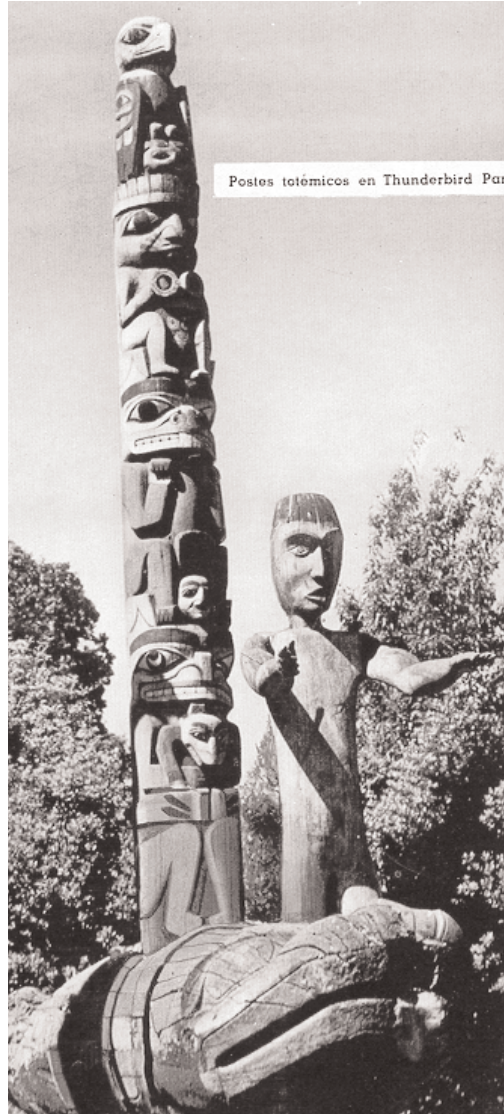


Fig.2. Detalle de poste totémico en Thunderbird  
(Pájaro de Trueno) Park (en Cid 1975: 64)

Tierra, fuego, agua y aire se hallan representados en reptiles, mamíferos, peces y aves, entrelazándose, sumando e intercambiando

atributos, generándose como nuevos seres con superiores fuerzas, empeñosos por revelar el espíritu que los anima.

«El animal -señala Daniel Medvedov- posee cualidades que el hombre desconoce: los pájaros tienen ilimitadas oportunidades para descubrir los secretos desapercibidos por el ojo profano y son capaces de viajar hacia lugares inaccesibles al ser humano» (Medvedov 1993:103).

Tal vez por razones como éstas, los mitos dan cuenta de la fuerza y sabiduría de los animales, de sus fabulosas facultades constructoras y la superioridad en los “asuntos naturales”.

### 1.5. Nahual y tótem

Uno es otro. Nadie existe al margen del resto. Y no por razones sociales sino naturales. El individuo excluyente es un invento magnificado de la propiedad privada. La comunidad no necesita de algo para ser alguien.

En la lengua *quechua*, para citar un caso, la palabra **suk** denomina al *uno* pero a la vez al *otro*. «O sea que es uno pero con su parejita», diría José Isabel Ayay; «No hay el uno solitito: hay varios, hay varios» (Mires 1991:16).

El hombre no está hecho de una esencia especial: todo lo que existe comparte la misma esencia. Y en este compartir cada quien está signado por la fuerza de un ánimo correspondiente.

En Centroamérica aún se denomina **nahual** al espíritu natural que se reproduce en las personas humanas para seguir viviendo y protegerlo. Y todo tiene su nahual. Todo. «También cada nahual tiene su nahual» (Méndez 1991:13).

Así, es difícil establecer una diferencia puramente académica entre nahual (conocido

con otros nombres -como **mira** en quechua- en cada cultura) y tótem, como se ha dado en llamar al antepasado mítico de una comunidad o conjunto de comunidades.

Un animal totémico está cargado de fuerza y seguramente representa - **es** - el fundamento de la relación hermanada entre los hombres y la naturaleza.

Este principio religioso se ha encontrado y se encuentra en los pueblos indios de América, Australia, India, China, África, etc., y en las bases religiosas de Egipto, Creta, romanos y celtas.

La palabra totemismo, con la cual se denomina esta forma de relación y organización de las comunidades, fue tomada de la lengua de los “indios americanos” **chippeway** y refiere precisamente el parentesco entre un grupo de ‘personas humanas’ y otra persona de la naturaleza (animal, planta, cerro, piedra, etc.). Esta otra persona o grupo de personas no refiere un individuo sino una especie o comunidad. No es el tótem **un** puma, por ejemplo, sino **el** puma.

Cada tótem, sin embargo, demanda de “intermediarios” entre los hombres. Aquí, como veremos más adelante, juega un papel de primera importancia el chamán (brujo, maestro, hechicero, etc.), quien podría portar los atributos del tótem en su vestimenta, máscaras, maneras y en los que los miembros de la comunidad podrían reconocerse.

Diversas culturas del mundo, muchas de ellas hoy extintas, nos han legado imágenes de esta relación. Refiriéndose, por ejemplo, a los *olmeca*, el investigador mexicano Román Piña refiere figurillas «de magos o brujos ataviados con pelucas y máscaras, de acróbatas y jugadores de pelota, de jorobados y otros seres patológicos; también dejaron máscaras de barro en forma de caras humanas y de animales, entre

estos de jaguar, pato y aves fantásticas» (Piña 1985:13).

Innumerables rituales están signados por la invocación, evocación y advocación al tótem. Ceremonias, tatuajes, ofrendas, emblemas, cantos y más se compone y desarrollan sobre la base de esta relación totémica.

Carlos Cid menciona que incluso

Se admite la muerte y hasta devoran el tótem en circunstancias muy especiales y solemnes, rígidamente organizadas y siempre de profundo sentido ritual. Tienen por objeto el fortalecimiento del poder del tótem por renovación y la apropiación de sus virtudes por asimilación física, digestiva. Naturalmente, el miembro de una tribu puede matar y comer tranquilamente cualquier animal o planta que no sea de su propio tótem, aunque tenga este carácter en la tribu vecina. Este principio es el mismo del canibalismo, que si no es por necesidad extrema, obedece siempre al deseo de hacer propias las cualidades del enemigo muerto, devorando su cuerpo o las partes en que se considera que reside su virtud, como el encéfalo o ciertos músculos. (Cid 1975:20-1).

Para el arqueólogo Julio C. Tello, quien consideraba al jaguar (y también al cóndor y al puma) como una divinidad superior «engalanada con los más elevados atributos o poderes», para los antiguos peruanos, era la fuerza de los seres la que determinaba el rol de tótem para las comunidades indígenas:

Por esto, los animales más extraños y feroces ocupan el más importante lugar en sus pensamientos y preocupaciones, y forman la base de sus creencias religiosas. Según esta generalizada filosofía totémica, son los animales, entre los objetos de su medio geográfico, es decir, aquellos a quienes consideran como sus iguales o superiores, en inteligencia y poder, los escogidos como sus espíritus guardianes y progenitores, y los que siendo en un principio individuales o familiares, vienen a ser después, tribales o nacionales (Tello 1967:144).



## 1.6. Muchos mundos, una tierra

El hombre contemporáneo celebra la capacidad enorme de las comunicaciones. Se habla de la “aldea global”, ¿para comunicarse qué?, y ¿entre quiénes?, y ¿para qué?

Sin pretender favorecer las posturas difusionistas, aún no se saben los niveles de comunicación e intercambio habidos en la antigüedad.

Así como hemos mencionado las *Notas de Dongming*, tenemos referencias de las similitudes en los motivos artísticos, hallados en los estados costeros de Wu y Yüch, China, con los del mismo periodo (circa 900 a.C.) en los Andes Centrales y Norcentrales de América. Éstas, obviamente, no son las únicas.

Pero si traemos a colación las similitudes es para referir el rol que los animales, y en particular las aves, han tenido -y tienen- en la vida de las culturas primordiales.

No estamos frente a cuentos de animales fantásticos cuya presencia es normal en el desarrollo de los pueblos cazadores y recolectores del mundo. Si bien hay una coincidencia en la procedencia de la más remota antigüedad, las formas, principios y maneras de manifestarse varían enormemente.

En las cuevas del Monte Carmelo, Palestina, se descubrieron en 1920 artefactos cuya antigüedad sería superior a los 7500 a.C. Similares objetos se descubrieron luego en Egipto, en Beirut y en Yabrud, así como en las montañas kurdas de Irak.

Los arqueólogos denominan esta época como **protoneolítico**. Entre otros muchos elementos que dan cuenta de la vida de entonces, resaltan las flechas con plumas y diversos objetos que dicen del culto al pájaro y a la serpiente.

Refiriendo el llamado neolítico superior (alr. 4500-3500 a.C.), Joseph Campbell señala

los hallazgos de Halaf (en Turquía) y Samarra (Irak), indicando que éste sería

el complejo que apareció un milenio más tarde en Creta y desde allí se llevó por mar, a través de las Puertas de Hércules, hacia el norte a las islas Británicas y hacia el sur a Costa de Oro, Nigeria y el Congo. Es el complejo básico, también, de la cultura micénica, de la cual los griegos, y por tanto nosotros, sacaron tantos símbolos. Y cuando se llevó desde Siria al delta del Nilo el culto del dios-toro muerto y resucitado, en el cuarto o tercer milenio antes de Cristo, estos símbolos fueron con él. Creo que podemos afirmar con un alto grado de seguridad que en esta simbología de Halaf del toro y la diosa, la paloma y la doble hacha, tenemos la primera prueba descubierta hasta ahora en cualquier parte de la prodigiosamente influyente mitología asociada por nosotros con los grandes nombres de Ishtar y Tammuz, Venus y Adonis, Isis y Osiris, María y Jesús. (Campbell 1991:175-6).

En lo que correspondería al paleolítico, en 1930 cerca de Kiev se descubrió el yacimiento de Yeli Seevici: entre cráneos y brazaletes de marfil de mamut se hallaron seis pájaros tallados también en marfil, así como cabezas de pájaros de pico largo.

Cabe señalar que sobre las alas inferiores de uno de los pájaros aparece grabada la cruz esvástica (a cuya relación nos referimos en la página 28).

En las cuevas de Chilca, ubicadas en los Andes Centrales de Perú, a 3500 metros de altura, se hallaron restos de pobladores con una antigüedad de 10.000 años: a lado del cadáver de un niño había un pájaro de plumas multicolores envuelto en paja.

El mismo Campbell nos recuerda la similitud entre el caracol distintivo del dios hindú *Vishnú* y el que lleva siempre en el pecho *Quetzalcoatl*, en México.

Vishnú, además, decapitó a su madre cuando la halló culpable de pensamientos impuros: lo mismo hizo **Huitzilopochtli** (el Colibrí de la Izquierda), tal vez el mismo Quetzalcoatl transformado, con la suya. Lo mismo hizo Horus en Egipto y Curupirá en la Amazonia.

Cabe decir que los pájaros, aquellos que seguramente dieron lugar a la imagen de los ángeles, tal vez por su capacidad de comunicarse con los mundos más elevados, son empleados hoy junto a ratones, cuyes, chimpancés, caballos e incluso humanos, en los experimentos de "investigación médica".

Aunque seguramente atrasado, Medvedov nos refiere que el Centro de Investigación de los Institutos Nacionales de Salud, en Bethesda, Maryland (Estados Unidos), para citar un caso, utiliza para este efecto *ochocientos mil ejemplares por año*.

Así los pájaros, quienes «no tienen proyectos, no almacenan recuerdos, no cavilan con laberínticos pensamientos sobre el origen de las cosas o sobre la destrucción final de la naturaleza: simplemente cantan alegremente el sonido del cosmos» (Medvedov 1993:161).

### 1.7. Cielo fecundador

Más grande que el cielo, ¿qué? Absoluta presencia, absoluto poder. Su infinito estar lo hace aún más elevado. «El modo de ser de lo celeste -diría Eliade- es una herofanía inagotable».

Las deidades uránicas, por tanto, tienen los atributos que el propio cielo les confiere. Pero a la vez los trasciende y son trascendentes.

El espacio celeste ha adquirido, a través de la relación sagrada generada a las culturas primordiales, el carácter de morada de los dioses. Allí van las almas de los buenos muertos y a ella acceden, tras mucho prepararse, las personas -humanas o no- que en la tierra han ad-

quirido esa posibilidad.

Eliade también nos recuerda que la oración, seguramente, más popular del mundo, se dirige al «Padre Nuestro que estás en los cielos» y trae a colación el aserto africano de la tribu de los ewe: «Donde está el cielo está Dios».

Al margen de la existencia del Dios mismo, creador también del cielo para algunas religiones, los dioses supremos de muchos pueblos están signados por el carácter uránico:

La divinidad suprema de los maoris se llama Iho; Iho tiene el sentido de «elevado, en alto». Uwo-luwu, el Dios supremo de los negros akposo, significa «el que está en lo alto, en las regiones superiores». Entre los sel'nam de la Tierra de Fuego, Dios se llama «Habitante del Cielo» o «Aquel que está en el Cielo». Puluga, el ser supremo de los andamaneses, habita en el Cielo; su voz es el trueno; el viento, su aliento; el huracán es el signo de su cólera, pues castiga con el rayo a todos aquellos que se oponen a sus designios. El Dios del Cielo de los yorubas de la Costa de los Esclavos se llama Olorun, literalmente «Propietario del Cielo». Los samoyedos adoran a Num, Dios que habita en lo más alto del cielo y cuyo nombre significa «Cielo». Entre los koryakos, la divinidad suprema se llama «Uno de lo alto», «El Señor de lo alto», «El que existe». Los ainus le conocen como «Jefe divino del cielo», «El dios celeste», «el creador divino de los mundos» y también como Kauy, es decir, «Cielo» (...). El nombre mogol del dios supremo es Tengri, que significa «Cielo». El T'ien chino quiere decir a la vez «Cielo» y «Dios del Cielo». El término sumerio para la divinidad, dingir, tenía por primitiva significación una epifanía celeste: «claro, brillante». El Anu babilonio expresa asimismo la noción de «Cielo». El Dios supremo indoeuropeo, Dièus, denota a la vez la epifanía celeste y lo sagrado (cf. scr. div, «brillar», «día»; dyaus, «Cielo», «día»; Dyaus, dios indio del Cielo). Zeus, Júpiter conservan aún en sus nombres el recuerdo de la sacralidad celeste. El celta Taranis (de taran, «tro-nar»), el balto Perkúnas («relámpago») y el proto-



eslavo Perun (cf. polaco piorum, «relámpago») muestran especialmente las transformaciones ulteriores de los dioses del Cielo en dioses de la Tormenta. (Eliade 1983b:103-4).

A más de esta característica compartida y determinante para la relación al interior y exterior de las comunidades (humanos - naturaleza - dioses), la gran mayoría de las culturas del mundo, si no todas, han tenido y tienen en común otro elemento: la relación esencial con los animales. Y seguramente el inicio de esta relación se da respecto a la separación del cielo y la tierra, o mejor aún, de la organización del mundo.

Para el caso de toda el Asia Central y Septentrional, se afirma que el mito más popular de la cosmogonía es el de la inmersión de un ser ornitomorfo, “auxiliar o adversario de Dios”. Se refiere que la deidad Num envía, entre otros, al pájaro Iguru, quien regresa con un poco de barro en el pico y a partir del cual Num crea la tierra.

Si bien este componente se puede encontrar también relacionado con los relatos del diluvio, entre algunos pueblos se subraya con este hecho el carácter dualista de la creación.

### 1.8. La pareja fundamental

En la lengua y la cultura quechua, el cielo tiene de tierra y la tierra tiene de cielo. La palabra **pacha** denomina el mundo y denomina al tiempo. No es que el mundo esté “dividido” en tres partes (arriba, al centro y adentro), sino que constituyen espacios-tiempo determinados pero interrelacionados. Al punto incluso que el arriba tiene su adentro. O el adentro tiene su correspondiente en el arriba.

Por lo demás, cabe anotar, la trilogía tan difundida de *Hanan Pacha* (mundo de arriba), *Kay Pacha* (mundo de aquí) y *Uku Pacha* (mundo interior o submundo), peca de académica,

historicista y occidental mientras no se considere el “cuarto mundo” que los propios indígenas sustentan: el **Sawa Pacha** (mundo de afuera) o **Huac Pacha** (mundo de allá).

Basados en estas dualidades o parejas multiplicadoras y entretejidas, el cielo y la tierra como engendrados de todos los espacios y todos los tiempos, se explican una serie de expresiones de lo sagrado. El matrimonio entre el cielo y la tierra y su consecuente separación también está presente entre casi todas las mitologías del mundo.

En su *Teogonía*, el griego Hesíodo refiere cómo Gaia, la tierra, «engendró primero un ser igual a ella, que pudiera cubrirla entera, Uranos, el cielo estrellado, para que así los dioses tuvieran lugar donde estar para siempre», y Esquilo, por su parte, señalaba en las *Danaides* que «El santo Cielo está ebrio de penetrar el cuerpo de la tierra».

Al margen, elementos como estos, seguramente, dieron pie a que Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, señalara la representación simbólica de los deseos reprimidos, surgidos en los albores de las comunidades. El mito del joven hijo separando al cielo y la tierra que se hallaban abrazados, sería una de las principales evidencias.

Una expresión palmaria de la unidad cielo-tierra son los cerros. Por un lado, la dimensión de sus raíces, su basamento y las cuevas que suelen poseer, muestran la relación con la tierra y sus profundidades. Su altura, por hallarse en dirección y más cerca al cielo, participa del carácter supremo que ya he señalado.

En toda la mitología, a la vez, están presentes las montañas sagradas y relacionadas con ellas una serie de deidades y mitos.

Estas presencias, contundentes por cierto, son la expresión viva no sólo de cómo el mundo ha sido estructurado, sino cómo a partir de allí se ha ido criando y transformando.



Fig. 3. Aves girando. Antiguos dibujos en gargantillas de concha.  
Oklahoma (en Campbell 1991:269)

Las montañas, como los grandes árboles, permitían a los dioses descender del cielo para encontrarse con los hombres en la tierra y posibilitaba, al mismo tiempo, que los hombres ascendieran al cielo.

Esta ascensión, como veremos más adelante, suele contar también con la presencia de las aves. Y es que, en esta permanente relación de lo sagrado, los vínculos entre cielo y tierra,

deidades y vegetación, fauna y hombres, la trama es absoluta. Es una relación de familiaridad que tramonta lo social para ser esencial: la vida es un principio de interdependencia. Hay una “solidaridad orgánica” que implica el principio de que -como diría Eliade-, «cuando uno cualquiera de los modos de esa vida es profanado o esterilizado por un crimen contra la vida, éste repercute sobre todos los demás modos» (Eliade s.f.:128).

No obstante, y por el propio hecho de ser una relación natural, surgen aspectos como la rebeldía contra los dioses, la oposición a maneras que transgreden el carácter comunitario. Son frecuentes las menciones al robo del fuego y al de las semillas, a partir de lo cual se multiplican los beneficios o se generan los pueblos de agricultores.

### 1.9. Aquí, el pájaro

No sólo el cielo y la tierra: también hay hombres bajo la tierra. Sólo los muertos y los “maestros” (brujos, chamánes), al igual que al cielo, pueden acceder a este mundo. Y para llegar a él deben transformarse en ligeros pájaros. Así lo confirman *tobas* (Argentina), *matacos* (Bolivia) y *chacuenses* (Paraguay).

Los *mak'a* del Chaco paraguayo cuentan que *Wä'äs*, el cielo, es sólo la parte inferior de *pak-jap'nëlbú*, otro mundo superpuesto al nuestro. «Sobre el *Wä'äs* está el país de los *junatälbey*, los pájaros míticos, dueños de la lluvia, las nubes, el viento y la tormenta; productores del trueno, los relámpagos y el rayo» (Chase-Sardi, en Ibarra 1980:98).

En la zona del río Araguaya y parte del Xingú, en Brasil, los antiguos *karajá* vivían bajo tierra, hasta que un jefe llamado Kaboi escuchó el grito de una sariama (ave zancuda de color rojo) y la siguió; así llegó hasta un agujero que le condujo a la superficie del mundo.

Para los *navajos* y *apaches*, cuando sólo había soledad, los Hactin crearon la tierra con forma de mujer y la llamaron Madre. También hicieron el cielo con forma de hombre y lo llamaron Padre. Luego Hactin Negro, el más poderoso de los dioses, extendió la mano y una gota de lluvia cayó en su palma:

La mezcló con tierra y se convirtió en barro. Después modeló un pájaro con el barro. «Déjame ver cómo vas a utilizar esas alas para volar». El barro se convirtió en un pájaro y empezó a volar. «Bien, eso está muy bien», dijo Hactin Negro (...) «Pero», dijo, «creo que necesitas compañeros». Entonces cogió al pájaro y lo hizo girar con rapidez en la dirección de las agujas del reloj. El pájaro se mareó y, como ocurre cuando nos mareamos, vio muchas imágenes girando a su alrededor. Vio toda clase de pájaros, águilas, halcones y también pájaros pequeños, y cuando recobró sus sentidos, allí estaban todos aquellos pájaros, realmente allí. Y los pájaros aman el aire, viven alto y rara vez se posan en el suelo porque la gota de agua que se convirtió en el barro del que se hizo el primer pájaro cayó del cielo. (Campbell 1991:269).

Joseph Cambell nos recuerda que esta imagen giratoria en la dirección de las agujas del reloj es similar a los dibujos de la primera cerámica de Samarra, en Mesopotamia (4500 - 3500 a.C.). Recordemos, además, la esvástica grabada en marfil, a lado de pájaros, en el yacimiento de Kiev (ver pág. 25).

## Capítulo 2

# El dios alado

*Sube a nacer conmigo, hermano.  
Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.  
No volverás del fondo de las rocas.  
No volverás del tiempo subterráneo  
No volverá tu voz endurecida.  
No volverán tus ojos taladrados.  
Mírame desde el fondo de la tierra,  
labrador, tejedor, pastor callado:  
domador de guanacos tutelares:  
albañil del andamio desafiado:  
aguador de las lágrimas andinas:  
joyero de los dedos machacados:  
agricultor temblando en la semilla:  
alfarero en tu greda derramado:  
traed a la copa de esta nueva vida  
vuestros viejos dolores enterrados.*

*Pablo Neruda,  
"Alturas de Macchu Picchu"*

Si insistimos en la importancia de este símbolo es por su connotación espacial. El trance que demanda el paso de un estado a otro, implica un cambio de dirección. El ritmo "normal" de la vida sobre la tierra parece signado por la dirección de las agujas del reloj, pero el giro invertido (como en Buda meditando para separarse de la conciencia o la deidad hindú Vishnú durmiendo sobre los anillos de la serpiente cósmica) sugiere la presencia necesaria del "caos", es decir, estado paralelo que demanda el equilibrio de lo absoluto.

La misma imagen se presenta al observar a Quetzalcoatl, la deidad ordenadora por excelencia de los antiguos mexicanos, a lado de Huitzilopochtli (hermano de Quetzalcoatl o su otro lado), el Colibrí de la Izquierda, guerrero y reordenador del mundo.

## A

### 2.1. Presencia de las aves en la mitología universal: atributos generales

Cansados de vivir sin sentido, todos los pájaros partieron en busca de el Simurg, su rey. Sólo una pluma habían visto de él y nada más sabían.

Durante el vuelo, desertaron tantos como murieron. Sólo treinta pájaros llegaron a la montaña donde habitaba el Simurg: lo encontraron encontrándose. Se habían vuelto puros en la travesía y descubrieron que el Simurg eran ellos.

Así cuenta una antigua leyenda oriental. Simurg significa "Treinta Pájaros" y aún hoy es el símbolo *persa* de la perfección.



Fig. 4 El Cahirú (ilustración de R. Deambrosi, en *Colombres* 1984:15)

Ubicadas en el *phylum* de los vertebrados, se dice que la clase de las aves es pobre en especies. «Se cuentan unas 28,000 solamente, por más de 100,000 moluscos y más de 750,000 especies en insectos» (Otero 1954:6).

Pero, sólo para citar un caso, de no haber seguido el rumbo de las aves, quizá Colón continuaría hasta hoy navegando en el océano.

Vaya uno a saber por qué, en la calle Artois de Bruselas, Bélgica, hay una capillita dedicada a Nuestra Señora del Canto de los Pájaros. Y no debe ser para menos. Hasta el sagrado y temible cocodrilo de los egipcios reconoce las bondades del *Pluvianus aegyptius*, el ave que funge de dentista y que, sin el menor asomo de duda, se ubica entre sus mandíbulas para explorar con el pico los más inaccesibles rincones.

¿Qué bosque sobreviviría si no hubieran pájaros para dar cuenta de las larvas que abruma a los árboles? ¿que pulmón respiraría, que flores florecerían?

Si la ciencia contemporánea alcanza sólo a darles una importancia funcional, repasemos qué connotación tenían, y tienen, para las antiguas y permanentes culturas de la tierra.

## 2.2. Ave dios

Los *yámana* o *yahgán* de Tierra del Fuego saben que la deidad **ibis** es muy sensible. Lo aprendieron casi muriendo.

Alguna vez, el **ibis** asomó volando para anunciar que el invierno acababa. La gente armó tal algarabía que el ibis se sintió ofendido. Tamaño irrespeto ocasionó que la primavera se ausentara. Mucho tuvo que pasar para que el ibis se apiadara. Al fin, dejó brillar al sol de nuevo.

Desde entonces, los *yámana* celebran la llegada del dios sin risas y con el mayor respeto (Gifford y Sibbick 1986:121).

En la Isla de Pascua se cuenta del dios creador **Make-Make**. Aburrido y solo en medio de todo lo que había creado, un buen día se vio reflejado en una calabaza que estaba llena de agua. La impresión sólo le dio palabras para saludar a su propia imagen. En ese momento, un pájaro se posó sobre su hombro derecho y **Make-Make** se vio reflejado con plumas, alas y pico. Unió su imagen con el reflejo y nació su primogénito.

En Antofagasta, al norte de Chile, aún se habla del **Alicanto**, pájaro cuyas alas brillan por la noche puesto que se alimenta de oro y plata.

Para los *araucanos* el **Colo Colo** es una especie de rata cubierta de plumas que nace de un huevo puesto por un gallo. Y en la región de Mailín, en Argentina, el terrible **Cachirú** o **Cachurú**, anda robando las almas cuando la gente muere.

Para los *calchaquíes*, **Llastay** o **Yastay** es el dios tutelar de las aves. Hijo tal vez de la Madre del Cerro y hermano del Viento, vaga tocando una flauta hecha de húmero de cóndor con cuya música alborota alegremente a toda la naturaleza. El dios *chiriguano* de los pájaros, por otro lado, es **Wíra-tunpa**.

La única manera que **Cufalh**, el héroe mítico *chulupí*, pudo ser desecho, fue por el rayo que le enviaron los pájaros del trueno mientras en esa lucha final estaba acabando con los *tobas*.

El **Mikilo** es una antigua deidad *diaguita* cuyas piernas y cola están cubiertas de plumas. En algunos lugares lo describen como un pájaro gris, «maligno y brujo» (Colombres 1984:122).

En gran parte del área *guaraní*, **Guiraporú** es la reina de las aves. Para los *guaraníes* de Bolivia, **Ñandú-Tunpa** es el Padre Creador, habitante de cielo y tierra y, a la vez, la Vía Láctea. Un texto sagrado de los *guaraníes*, que refiere el avestruz dice:

Soy yo el verdadero principio,  
origen del pájaro grande.  
Dios verdadero soy,  
Dios verdadero soy.

(Riester 1984:40).

También **Araiya**, la dueña de la lluvia entre los *guaraníes*, tiene forma de ave y para los *chulupíes*, los dueños de la lluvia, las nubes, la tormenta y el viento, son **Ajaklalthay**, los hombres pájaro.

Para los *matacos*, **Ajuntsaj**, el aura o carancho, es un héroe salvador. Pero es maligno para los *tehuelches* meridionales el **kéronkeuken** o **kéronkenken**, que tiene la forma de un pájaro grande de cola negra. Un nombre casi similar, *korekenken*, tiene una de las aves míticas de los incas, con cuyas plumas se coronaba al supremo gobernante.



Fig. 5. Decidora combinación en el dibujo del cronista Guamán Poma de Ayala referido a las armas del inca: el ave mítica, el jaguar, la borla real y el dragón o serpiente (Guaman Poma 1980 [¿1615?]:59)

A fray Ramón Pané, quien asomó por las Antillas alrededor de 1494, los moradores le refirieron que antiguamente no había mujeres. En una ocasión bajaron de los árboles «una cierta forma de personas, que no eran hombres ni mujeres, ni tenían sexo de varón ni de hembra». Después de atraparlas, las ataron y trajeron al pájaro **inriri**, también llamado **inriri cahubabayael**, quien posibilitó la posterior procreación «picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente suele estar el sexo de las mujeres» (Pané 1498:27-28).

Cronistas como Joseph de Acosta no vieron con buenos ojos que el demonio haya trocado en los indios bárbaros «la gloria y deidad del eterno Dios, por semejanza y figuras de cosas caducas y corruptibles, como de hombres, de aves, de bestias, de serpientes» (Pease 1982:149), insistiendo en los indios «especialmente del Pirú, (que) es cosa que saca de juicio la rotura y perdición que hubo en esto».

El inca Garcilaso de la Vega, más calmo, refiere que los antiguos peruanos adoraban

Al ave que ellos llaman cuntur (cóndor), por su grandeza, y a las águilas adoraban ciertas naciones, porque se precian descender de ellas, y también del cuntur. Otras naciones adoraron los halcones, por su ligereza y buena industria de lograr por sus manos lo que habían de comer; adoraban al búho por la hermosura de sus ojos y cabeza; y al murciélago, por la sutileza de su vista que les causaba mucha admiración que viese de noche; y otras muchas aves adoraban como se les antojaba. (Garcilaso 1988, T1:25).

Cristóbal de Albornoz, a fines del siglo XVI, también afirmaba que los naturales se decían proceder de ríos, piedras, cuevas, árboles y aves, mientras que Pedro Pizarro señala que en el ídolo de Pachacámac (el Animador de la Tierra), los indios «echauan estas sardinas para que comiesen estas gallinazas y estos cóndores, porque dezían se lo mandaua así su ydolo» (Pizarro 1986:246).

Una reseña muy valiosa que hace el cronista indio Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, alrededor de 1600, es que en tiempo de **purum pacha**, el tiempo antiguo, un hombre barbado anduvo predicando por los «reynos del Tabantisuyo». A este hombre los naturales le nombraban **Tonapa** o **Tarapaca**. **Arapaca** quiere decir águila.

«Dizen que el dicho Tunapa, después de haberse ya librado de las manos de aquellos bárbaros, estuvo buen rrato ençima de una pe-





Fig. 6. Litoescultura de Churucancha, Cajamarca, Perú. Obsérvense en la imagen de la derecha las posibilidades de ubicación de la Cruz del Sur (en Mires 1991b:82)

ña llamada **Titicaca**» (Pachacuti 1993: 188-92) Titicaca se traduce como la peña o residencia del felino mítico.

Un dato saltante es el que tiene que ver con el pájaro **yuc-yuc**. Durante los procesos de “extirpación de idolatrías”, alrededor de 1656 se consignó, entre las declaraciones de testigos indígenas en el área de Cajatambo, noreste de Lima, el siguiente testimonio referido al rol de los sacerdotes andinos:

a bisto docmatisar a los dichos ministros que adoren al sol luna estrellas y al luzero de la mañana y siete cabrillas y que quando hasian ofrendas a los malquis las asian tambien al sol y luna y a bisto tambien que todos los años adoran y mochan a un pajarito llamado yucyuc que tiene los pies y pico amarillo para cuyo efecto lo cojen quando rosan las chacras a las primeras aguas y



Fig. 7. Como en las litoesculturas chavín, en el “Disco de Lafone Quevedo”, encontrado en el departamento de Andolgada, Catamarca, Argentina, la deidad antropomorfa se combina con elementos ornitomorfos, serpentiformes y felínicos (en Lumbreras 1981:102)



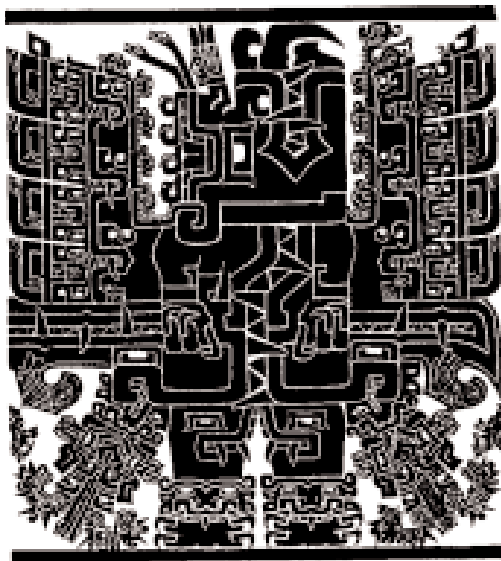


Fig. 8. Deidad alada Chavín  
(en Makowski 1997: 524)

lo ponen en vnas andas con flores y delante del derraman chicha y le queman cuyes coca y sebo lo lleban en prosesion por las calles con pallas y tanborsillos y le hasen esta fiesta y adorasion porque disen que el dicho pajaro trajo los conopas /Fol. 48/ de las papas y demás comidas. (Duviols 1986:201).

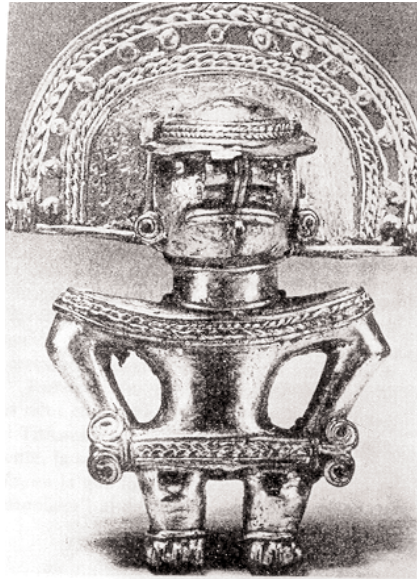
En los antiguos restos del templo de Churucancha, en la sierra norte de Perú, un labrado en piedra de aproximadamente 800 años a.C., muestra tres aves alrededor de un hombre; aparentemente, y para el gusto denominador de "indios bárbaros", el hombre estaría atravesando un suplicio porque dos de las aves se hallan picoteando su cráneo (Mires 1991b:82).

Es fácil decir que están sacando, pero tal vez convendría revisar el enfoque. Si queremos ver tortura es fácil decir que están extirpando; si queremos ver relación fecunda es conveniente pensar que están sembrando, sobre todo si a la-

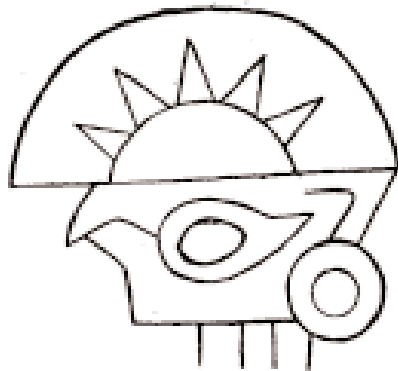


Fig. 9. Deidad central de la "Portada del Sol"  
y "genios" acompañantes en Tiawanaku, Bolivia  
(en Kauffmann 1983:422 y 439)





b



c

Fig. 10. a) El dios chimú Naymlap en tumi o hacha ceremonial; obsérvense los atributos ornitomorfos: penacho, pendientes, alas. b) Similitud con colgante tairona, Colombia. c) Posible perfil de la máscara del dios Naymlap

a

do de las aves se puede divisar una suerte de semilla.

Aunque partiendo de una reproducción errónea de la litoescultura en cuestión, el arquitecto Rivera Zúñiga plantea un análisis a partir del cual los ojos de las aves estarían representando la Cruz del Sur (Rivera 1991:22. Ver Figura 6), de cuyas proporciones se deriva la raíz cuadrada, fórmula empleada en la planificación global de los pueblos y construcciones del Tahuantinsuyo. (ver p.e. Carlos Milla Villena, *Génesis de la Cultura Andina*, Colegio de Arquitectos del Perú, Lima 1983).

El caso de *Chavín* demanda una mención particular. A más de 3,000 metros sobre el nivel del mar, en los años 800 a.C., es decir, más de 2,000 años antes que se fundara el llamado "imperio" inca, en un rincón de los andes norteños del Perú, surgió Chavín. Esta cultura es considerada como el fundamento del "estado" en los andes. Su permanencia y extensión es impresionante. Fue dada a conocer al mundo por el profesor Julio César Tello, quien sustentó que el nombre procedía de un idioma caribe cuyo significado era **jaguar**.

Las litoesculturas Chavín son de una fuerza y complejidad fascinantes. El llamado Obelisco Tello es una suma de imágenes que incluyen colas, picos y alas de aves. Krzysztof Makowski afirma que «la intención de los escultores chavín fue enfatizar el intercambio simétrico de flujos fisiológicos en relación con el tema de la procreación de la vida» (Makowski 1997:504).

Reptiles, felinos, aves y conchas de spondylus, entrecruzadas e interactuantes conducen a pensar, en efecto, que no se trata de una sola divinidad, sino de personalidades desdobladas y emparejadas, multiplicándose y fortaleciéndose en complejas unidades, formando

a la vez un todo. Mar, cielo y tierra también están presentes y la fuerza del ave mítica es insoslayable.

Las figuras representadas en las columnas de la llamada Portada del Templo Tardío de Chavín, son abiertamente de aves felinizadas y antropomorfas.

Para el arqueólogo Federico Kauffmann, las principales expresiones iconográficas de Tiahuanaku, en Bolivia, serían una muestra del renacimiento Chavín. La imagen central (Fig. 9) de la llamada Puerta del Sol está cubierta de atributos ornitomorfos, primando sobre las representaciones de serpientes y felinos. Las divinidades que flanquean la imagen central también son aladas.

La representación del dios *muchik Naymlap*, (costa norte del Perú), similar a imágenes *taironas* (Colombia) también son ornitomorfos, aspecto que también Federico Kauffmann ha mostrado gráficamente (Kauffmann 1983:498).

En Brasil, por otro lado, el P. Mariano Izquierdo ha registrado que los *karajás* tienen como dios a *Rararesa*, que vendría a ser el mismo *Urubú-rey* de Brasil, el *rey-Zamuro* de Venezuela y el rey de los Gallinazos de Colombia (Ibarra 1980:130).

Al noroeste de Colombia, el pueblo *catio* tiene como deidades al águila y a la lechuza.

A fines del siglo XVI, el cronista español Fray Pedro Simón, registró testimonios que daban cuenta de la gesta creadora del dios *chibcha Chiminigagua*: antes que hubiese nada, el dios empezó a mostrar la luz que tenía dentro. Luego creó unas grandes aves negras que fueron por el mundo echando aliento, de cuyo aire resplandeciente el mundo quedó iluminado para siempre (Ocampo 1995:91-2).

Habida cuenta, aún cuando queda de-



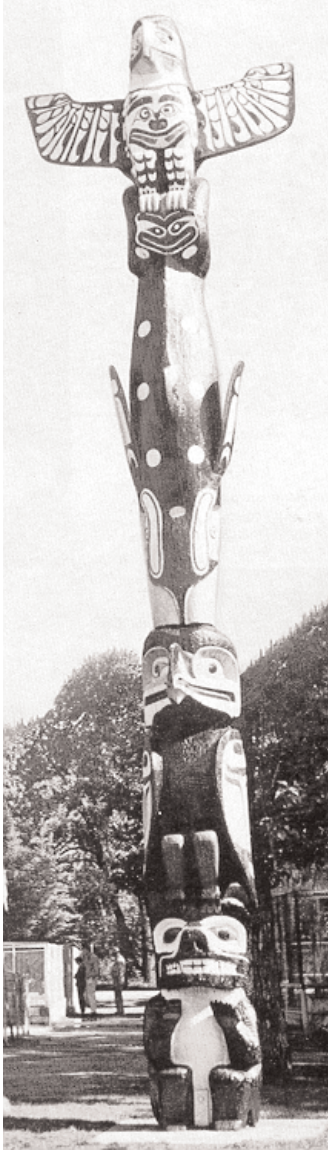


Fig. 11. Poste totémico de los indígenas americanos (en Cid 1975:61)

mostrada la presencia del culto a un “ave mítica”, son notorias también las relaciones esenciales con la deidad jaguar y la deidad serpiente, formando en casos un solo ser con los atributos de los tres.

En La Venta de Tabasco, México, son numerosos los relieves de rostros o máscaras de aves fantásticas de ascendencia *olmeca*. En Chalcatzingo, Morelos, existe la representación de una serpiente con cuerpo de ave y cabeza con pico de ave de la que sale una lengua bífida (Piña 1985:18-9).

Otros relieves adquieren la figura del jaguar, al punto de dar lugar al ave-serpiente-jaguar. Éste, seguramente, sería el principio del dios Quetzalcoatl, (La Serpiente Emplumada o el Pájaro Serpiente), como ya hemos señalado, el otro estar o el hermano de Huitzilopochtli (El Colibrí de la Izquierda).

El investigador Pina Chán cuida de señalar el carácter agroastronómico de esta deidad, no sólo en el sentido que su nombre podría interpretarse como “nube de lluvia”, sino indicando que

Venus o Quetzalcóatl era una deidad dual (Náxixtl o Cuatro Pies), viajaba por el inframundo hacia el Occidente, en donde aparecía como estrella de la mañana (Tlahuizcalpantecuhtli) y después de algún tiempo desaparecía en el Poniente; luego viajaba de nuevo por el mundo de los muertos, para aparecer en el Oriente como estrella vespertina (Xólotl) y después de cierto tiempo volvía a desaparecer en el Este u Oriente, para repetir su ciclo. (Piña 1985:33).

Más al norte, Alfred Kroeber dio a conocer que para los *yokutos yauelnanis* de California, al principio sólo había agua, hasta que surgió un árbol. En este árbol había un nido cuyo jefe era el águila. Compartían la vivienda, entre otros, el halcón de las praderas, el cóndor y el gavián llamado *po'yon*. El águila mandó bus-

car al pequeño pato *K'uik'ui* para buscar tierra, pero murió en el intento. El segundo pato también murió, pero emergió con lodo en las uñas. Con esta poca tierra, mezclada con semillas, el águila y sus compañeros crearon la tierra (Eliade 1980:102).

Frazer refiere que en el pueblo *acagchemen*, también de California, adoraban al gran zopilote y una vez al año celebraban la fiesta de *panes* o fiesta del ave (Frazer 1982:566).

Los esquimales, en Alaska, cuentan que el espíritu *A-se-lu* hizo al hombre de arcilla cuando aún no había gente sobre la tierra. Luego, el **cuervo** hizo a la primera mujer también de arcilla, para que acompañara al primer hombre: agitó sus alas sobre ella y ésta se levantó para empezar a andar.

En otro relato esquimal se habla del cuervo como creador de toda la tierra y de la luz, girando siempre como un remolino desde las sombras.

El nombre de **Raluvhimba**, dios supremo de los *vendas*, pueblo bantú del norte del Transvaal, en África, es la combinación de *Ra*, padre, y *luvhimba*, el águila. Él comenzó el mundo, habita en el cielo y es responsable de todos los "fenómenos físicos y astronómicos".

Los *boshongos*, otro pueblo bantú, cuentan que entre las primeras nueve criaturas vivas que el dios *Bumba* vomitó, estaban Pongo Bumba, el águila moñuda y Nyanyi Bumba, la garza blanca. Fue esta última la que creó a todas las aves del cielo, a excepción del milano.

En la mitología australiana el dios del cielo es **Altgirra**, quien habla a través del trueno y es representado con patas de *emú*. Eliade refiere un relato de los *kulins*, otro pueblo australiano, sobre la deidad **Bunjil** cuyas esposas eran **Ganawarra** (Cisne Negro). Bunjil marchó al país del cielo con toda su gente; pudo hacerlo en un huracán que **Bellin-bellin**, el cuervo almizclero, dejó escapar de su odre. Aunque

**Bunjil** aparece como un anciano, su nombre significa *halcón* (Eliade 1980:15).

El gran padre **Daramulun**, por su parte, sólo pudo poner árboles sobre la desértica tierra, al principio de los tiempos, después que **Kaboka**, el *tordo*, provocara una inundación que cubrió toda la tierra.

Los *anula* de la Australia Septentrional tienen al *pájaro lluvia*<sup>3</sup>: para hacer propicio el tiempo sumergen una serpiente en los charcos y la matan. Imitan al arco iris porque eso solía hacer antiguamente la serpiente, gran amiga del pájaro lluvia, para traer la lluvia.

La **Urda escandinava**, deidad que representaba el pasado, era a la vez una fuente de aguas puras en la que nadaban dos blanquísimos *cisnes*.

En la mitología *germano escandinava*, el fresno universal *Iggdrasill* sustentaba la estructura del mundo. La tercera raíz del fresno estaba en el cielo y debajo el sagrado manantial llamado Pozo de *Urdr*. Era el tribunal de los dioses. En la fronda del fresno anidaba un *águila* sapientísima entre cuyos ojos se hallaba el *halcón* **Vedrfölnir**. Y todos los cisnes de ahora descienden de las dos aves, llamadas precisamente **Cisnes** que viven en el Pozo de *Urdr*.

Antes de trasladarse al norte, la diosa Freya tuvo, de la unión con Odín, a los dioses **Äsir**: ellos predecían el futuro y volaban como los pájaros.

También los celtas tenían como deidad al cuervo y pese a las características zoomórficas del dios *etrusco* **Charún**, su rostro está signado por una nariz como pico de ave rapaz.

Para los lituanos, la Vía Láctea era **Paukseiu Kelias**, "El Camino de los Pájaros" y para los *nadju-dajaks* de Borneo, el cielo está representado por un pájaro y la tierra por una serpiente.

A **Lui-Sin**, dios del rayo y del trueno en China, se le representa con figura de ave entre

las nubes y el Rey del Sol era un *gallo* que llegó a ser hombre “a fuerza de practicar el taoísmo”. Las estrellas, por otro lado, se dividían en 28 constelaciones: una de ellas era la del **Pájaro Rojo**.

**Apis**, el buey sagrado egipcio que se consideraba como símbolo de **Osiris**, tenía en el lomo la figura de un *buitre* con las alas desplegadas y **Auhu**, el dios luna, tenía cabeza de *ibis* o de *gavilán*. También en Egipto, **Benu** era el pájaro sagrado que surgió cantando de un árbol en llamas. Representaba la resurrección y estaba consagrado a Osiris.

El dios egipcio **Thot**, al que los griegos identificaron con Hermes, a quien se le atribuía la invención de la escritura, de las ciencias, las artes y el comercio, consejero de Osiris y compañero de Isis, tenía también la cabeza de *ibis* o de *gavilán*.

Por su templanza y capacidad de resucitar es conocida el **Fénix**, ave fabulosa de cola blanca, penacho grande y plumas doradas en el cuello. Una vez cada cinco siglos se deja ver, sobre todo en Heliópolis, ciudad de Egipto. Cuando Bizancio pasó a llamarse Constantinopla, el ave Fénix apareció augurando un destino favorable. Era el año 330.

A **Garuda**, el rey hindú de los pájaros, se le representa con cabeza humana: Vishnú lo venció y desde entonces lo usa de cabalgadura. Para los *korkus* del centro de la India, el rey *Rawan* de los demonios de Ceilán pidió a *Mahadeo* (nombre *korku* del dios Siva) que poblara las montañas de Vindhyan y Satpura. Mahadeo encargó al *cuervo* que buscara tierra roja; con ella se hizo al hombre y a la mujer (Frazer 1986:19). **Agni**, el “ministro divino del sacrificio”, es llamado en los sagrados himnos *Rigveda*, “halcón de los cielos” (Rigveda VII,4). Elia-

bres y de los dioses, Agni asume muchas veces las características del vuelo. En el Agnichayana (Yajurveda), la erección ritual de un altar del fuego hecho con 10,800 ladrillos, que tenía la forma de un ave en vuelo, se le describe como un águila divina o halcón. El escudo o defensa de cien muros de hierro, de que se habla en la estrofa 14, posiblemente recuerda el robo del soma por el águila. [cf. Rigveda IV, 26 y 27] (Eliade 1980:295).

En las siete tablas de la biblioteca del rey asirio Asurbanipal (siglo VII), se relata la creación del mundo de los *sumero-acadios*: *Lahmu* y *Lahamu*, la gran pareja de serpientes alumbraron al varón Anshar y a la mujer Kishar. Ellos dieron y engendraron a Anu, Enlil y Ea, los organizadores del mundo (Cid 1975:215-216). Pero habría que considerar una creación paralela, porque a Anu, padre de la diosa Ishtar y considerado el dios supremo, el pájaro tempestad **Zu** le robó las tablas del destino.

**Mentu** o **Mont**, dios *tebano* de la guerra, era representado con cabeza de *halcón* y las palomas fueron, frecuentemente, objeto de culto entre los *cananeos*.

Entre los *griegos*, Homero describía a **Psijé**, el alma humana o parte superior del hombre, como un ave. De las **Sirenas** se decían en la antigua Grecia que eran aves en que habitaban los espíritus de los muertos.

**Sabazio**, deidad de origen tracio o frigio identificado con Dionisio, a quien se le representaba como una serpiente, también tenía los mismos atributos de Zeus: el rayo y el *águila*. El mito de origen astral de las Pléyades, las hijas de Atlas y Pleyone, nos cuenta que su nombre significa “Bandada de Palomas” (Garibay 1983:206). Y el poder de **Júpiter** era representado en un cetro de marfil rematado por un *águila*.

Como mediador entre los ámbitos de los hom-

### 2.3. Huevo mundo

Ataugujo (¿"El Venturoso del Mundo Subterráneo"?) era el dios hacedor de todas las cosas. Tenía un compañero de andanzas que se llamaba **Guaman Suri** (¿"Halcón-avestruz", "Plumoso Halcón"?). En el tiempo que los *guachemines* dominaban la tierra, Guamansuri sedujo a Cautaguan (¿"Cuatro espacios"?), la bella hermana de los guachemines. Cuando estos la vieron preñada, la mataron y quemaron su cuerpo; subió al cielo convertida en humo y al poco tiempo parió dos huevos y murió del parto.

Los guachemines arrojaron los huevos a un basural y de ellos nacieron Catequil (¿"Amuleto exhortador"?) y Piguerao. Catequil resucitó a su madre y exterminó a los guachemines. Luego, excavó la tierra y de allí sacó a los hombres que poblaron el mundo.

Así se cuenta en la *Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros religiosos Agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*, escrita a mediados del siglo XVI.

La imagen del huevo como componente onitomorfo en la mitología universal es muy frecuente.

Del pueblo *Zuñi* de Nuevo México, Mircea Eliade refiere que

en lo más profundo de las cuatro cavernas-vientres del mundo, la simiente de los hombres y de las demás criaturas fue creciendo y tomando forma. Y como ocurre con los huevos colocados en lugares cálidos, que aparecen en seguida los gusanos, y crecen y rompen sus cáscaras y de ahí salen pájaros, renacuajos y serpientes, del mismo modo se desarrollaron los hombres y todas las demás criaturas, de muchas especies y en gran número. (Eliade 1980:144).

En el sagrado *Kalevala* de los *ugrofineses*, se relata el caso de la deidad **Lunnotar**, la hija de la naturaleza. Siendo virgen anduvo so-



Fig. 12. Máscara emplumada de ritual africano (en Cid 1965:60)

bre las olas y el viento fecundó las aguas. Entonces un gran pájaro anidó en su cuerpo y parió tres huevos. De ellos se formó el mundo: la cáscara superior de los huevos originó el cielo, la yema el sol, la clara la luna, la cáscara inferior la tierra, etc.

El dios *chino* P'an-Ku nació «cuando el Cielo y la Tierra eran un caos parecido a un huevo» y la vida de las dinastías *tibetanas* se inicia con el recuerdo de cómo el cosmos nació de un huevo: «De la esencia de los cinco elementos primordiales salió un gran huevo (...) Dieciocho huevos salieron de la yema de este huevo» (Eliade 1983c:29).

El *Nihongi*, uno de los libros históricos sagrados del Japón afirma que cuando sólo había caos, un huevo flotaba en medio: de allí se formó la tierra para que habitaran los primeros dioses.

También **Brahma**, el dios creador *hindú*, nació de un huevo de oro. Allí permaneció hasta partirlo en dos: de esas mitades hizo la tierra y el cielo.

En la mitología griega la presencia del huevo es constante. **Fanes** nació de un huevo que Cronos había forjado en el Éter. Y amada por el viento, la griega **Noche** dio un huevo de plata del cual nació **Eros**, *principio y acción en el mundo*, quien tenía alas de oro y se mostraba como serpiente. Siendo Fanes el mismo Eros, el mito resulta confuso (Garibay 1983:106).

Cuando **Zeus** se enamoró de **Némesis**, Justicia y Venganza, la persiguió por mar y tierra. Después de muchas mutaciones, Némesis se transforma en cisne y finalmente Zeus la posee. De esa relación nació un huevo. De éste nacieron **Helena**, deidad de las aves, y los Dióscuros, gemelos señores de la música y los vientos.

## 2.4. Plumas

**Makemba** se encargaba de cuidar al dios Yachar. Makemba era sólo una trenza de la que colgaban huesos, conchas y plumas. Pero recibía culto porque regalaba la paz y la guerra. Así era para los *malgaches* en la isla africana de Madagascar.

En ciertas regiones de Guinea, por su parte, la deidad **Agoyo** anunciaba los augurios premunida de un tocado cubierto de lagartos, serpientes y plumas.

La tradición de los pueblos parece decirnos que basta del ave una pluma para asumir su poder. No puede hablarse de mero ornamento cuando a plumas se refiere; su connotación, indudablemente, va más allá de la simple representación uránica o totémica: es el ave misma y sus atributos. Por eso, por ejemplo, danza como danza, ejerce sabiduría, se comunica con otros dioses, reparte bondades o aplica condenas.

Las plumas del ave nocturna **urutaú** para los *guaraníes*, por ejemplo, sirven en los hechizos y en las curaciones, en los sortilegios y en los amoríos.

En la crónica *De los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo*, señala que en el Perú antiguo «También sacrificaban plumas de diversos colores en especial coloradas y amarillas traídas de los Andes, llamadas Paucar pillco parihuana» (Carrillo 1989:101).

También el Inca Garcilaso de la Vega refiere que el inca llevaba una «divisa muy particular» que consistía en dos plumas del ave **corequenque**; «Las plumas son blancas y negras (...) una pluma debía ser de una ala y otra de la otra, como hermanos».

El cronista anota que el corequenque se «semeja al ave fénix, aunque no sé quién la haya visto». La borla con estas plumas ni siquiera podían llevarla los “príncipes”, porque «decían que estas aves, por su singularidad, semejaban a los primeros incas, sus padres, que no fueron más que dos, hombre y mujer, venidos del cielo, como ellos decían, y por conservar la memoria de sus primeros padres traían por principal divisa las plumas de estas aves» (Garcilaso 1988,T2:166).

Más adelante el mismo cronista, refiriéndose a la adoración al sol, señala que el inca salía de la fortaleza ricamente vestido, llevando «en una mano la lanza guarnecida con un listón confeccionado de plumas de diversos colores» (Garcilaso 1988,T3:19).

Pachacuti Yamqui reseña también que, cuando los inca triunfaban sobre sus enemigos, se repartían «bestidos ricos de cumbis y poracahuas (camisas de plumas) de plumerías, a manera de capotes (...) y pura puras (coronas de plumas) de oro y plata» (Pachacuti 1993:24).

Por ese valor sagrado y simbólico de “identidad y poder”, probablemente, también



las indumentarias indígenas que contaban con plumas fueron prohibidas y perseguidas durante la colonia. En 1575, el tristemente célebre virrey Toledo emitió una ordenanza en Chuquisaca, Cusco, en la que forzaba a

Que no se labren figuras en la ropa ni en vasos, ni en las casas, y por cuanto dichos naturales también adoran algún genero de aves y animales, y para el dicho efecto los pintan e labran en los mates que hacen para beber y de plata, y en las puertas de sus casas, y los tejen en los frontales, doseles de los altares, e los pintan en las paredes de las Iglesias. Ordeno y mando que los que hallaren los hagais traer y quitareis de las puertas donde los tuvieren y prohibireis que tampoco los tejan en la ropa que visten poniendo sobre esto especial cuidado. (en Bouysse-Cassagne 1997:546).

En un excelente trabajo sobre este aspecto, la investigadora Thérèse Bouysse-Cassagne sustenta que en la sociedad inca,

la noción de persona, de individuo, de grupo, no podía ser separada de cierto número de signos. Al igual que en las sociedades totémicas de América del Norte (iroqueses, algonquinos, kwakiutl), aquí las plumas -como en otros lugares los blasones o las máscaras- formaban parte integrante de una identidad en la cual las herencias también eran cuestión de revelaciones. (Bouysse-Cassagne 1997:562).



Fig. 13. Cabeza emplumada de Quetzalcoatl.

En otro contexto, gracias al ardid para conseguir plumas para sus flechas, un joven *terena*, en el Mato Grosso, logró vencer al **urubúrey** y juntarse con su hija.

Para los *bakairí* en la Amazonia colombiana, el sol es una pelota de plumas que de noche se tapa con una olla. También es conocida, en el mundo *maya* la marcada propensión mostrada en Teotihuacan por los penachos y otros ornamentos de plumas, y que le había impulsado sin duda a lanzar expediciones a territorios

lejanos tan pródigos en pájaros tropicales (Gendrop 1980:59).

En *El Libro del Consejo de los indios Quichés* se cuenta que cuando nada existía, "Solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche. Sólo los Constructores, los Formadores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, los Procreadores, los Engendradores, estaban sobre el agua, luz esparcida. (sus símbolos) estaban envueltos en las plumas, las verdes; sus nombres (gráficos) eran, pues, Serpientes Emplumadas" (Asturias y González; trad.: 1961: 12-13).



Fig. 14. Divinidad babilónica, II milenio a.C.  
(en Eliade 1980: gr.43)

Entre los atributos del dios azteca **Huitzilopochtli** (Colibrí de la Izquierda) estaban la serpiente de fuego y las plumas de colibrí sujetas a la pierna izquierda.



Fig. 15. "El ángel caído" de Bellver,  
única estatua del demonio que sirva de ornato  
en una plaza pública. El Retiro de Madrid  
(en Vega 1962: lam. 18)

En su *Historia natural y moral de las Indias*, Acosta refiere que en la fiesta principal de mayo al dios **Vitzilopuztli**, todas las doncellas iban a adorar su imagen con los brazos cubiertos con plumas de papagayo. Al margen, habría una imagen pintada sobre los muros del “palacio” de Zacuala, en México, representando tal vez al *quinto sol*: una cara radiante rodeada de plumas esmeraldas elevándose (Séjourné 1991:272).

Tal vez por esta razón, las plumas en el antiguo México, al parecer, marcaban las diferencias entre los guerreros:

A medida que iban ascendiendo en la jerarquía, los hombres adquirirían el derecho a aparecer en las ceremonias o en el campo de batalla con peinados, penachos, emblemas y escudos de gran gala en plumas, de una magnificencia y colorido extraordinarios. (Soustelle 1980:66).

Cuando todo era oscuridad y sólo había agua por todas partes, del cielo cayó la cuerda de plumas llamada **P'okelma** y por ella bajó el Iniciado de la Tierra: él hizo posible que *A'noshma*, la tortuga, se sumergiera para coger fango y hacer la tierra. Así cuentan los indígenas *maidus* de California (Eliade 1980:100).

Al dios **Karora**, que dormía en el fondo del agua cuando aún no había agua y la noche cubría la tierra, le sorprendió al despertar el ver a su primer hijo que había brotado bajo su axila: cuando el hijo de Karora despertó a la vida danzó alrededor de su padre cubierto de dibujos ceremoniales hechos con sangre y plumas.

Eso refieren del principio de los tiempos los *aranda* del norte de Australia. Al oeste, por razones probablemente similares, los hombres del pueblo *pitjantara* hacen cortes en sus penes, cuya sangre es usada como pintura ceremonial y «como una especie de pegamento para hacer que los adornos de plumón se peguen a sus cuerpos cuando asumen las formas de los ante-



Fig. 16. Deidad alada en cerámico moche (en Lavalle 1985:93)

pasados para los ritos sagrados» (Campbell 1991:128).

En el antiguo Egipto, la diosa de la justicia y la verdad, **Thmei**, era representada con alas blancas y azules y coronada con una diadema de plumas (EDAF 1984:314), y **Maat**, una de las más importantes deidades egipcias, personificación misma de la justicia, hija de *Ra* y esposa de *Thot*, era representada con una gran pluma en la cabeza. También **Month**, que era un dios guerrero, tenía entre sus representaciones, a más de la cabeza de halcón, dos plumas.

## 2.5. Alas y dioses

A la deidad *mapuche* **Chonchonyú** o **Chonchón** no le quedó otra que usar sus enormes orejas como alas para poder desplazar su maligna cabeza.

A falta de alas, buenas son las orejas, pero para volar o mostrar la dimensión celestial y el poder de ubicuidad, las alas son un atributo

ornitomorfo que muchos pueblos de la tierra han visto y ven en sus deidades.

A la gran fiesta del sol de los inca, los curacas o gobernantes regionales asistían con sus mejores galas. Entre oro y guirnaldas algunos asistían «a la manera que pintan a los ángeles, con grandes alas de un ave llamada cóndor» (Garcilaso 1988,T2:150).

A **Resfelgr**, el gigante alado escandinavo, se le temía porque con un leve movimiento de sus alas provocaba los vientos y las tempestades.

En el caso de los antiguos egipcios, la adorada luna **Pooh** era representada con alas y cabeza de gavián. Del mismo modo la diosa de la naturaleza, **Saté**, tenía alas y la famosa **Esfinge**, con culto en Egipto pero también en Siria, Fenicia, Micenas y hasta en la Sierra Morena de España, también era alada.

«Las aves que salen volando de sus nidos / sus alas están extendidas en adoración a tu alma», dice un verso al dios Ra y, en los llamados *Textos de las Pirámides* (circa 2425-2300 a.C.), se canta al faraón en su tránsito al cielo;

Tus dos alas están desplegadas  
como un halcón con espeso plumaje,  
como el halcón que por la tarde  
se ve atravesando el cielo.

(1048, en Eliade 1980:368).

Grandes debían ser las alas que necesitaba para alzar vuelo la sagrada vaca **hindú Sorabhi**, que surgió de un mar de leche y guardaba los gérmenes de la vida.

¿No ves que glorifican a Dios  
quienes están en los cielos y en la tierra  
y las aves con las alas desplegadas?

dice el libro del Corán en el capítulo 24.

**Asur**, el dios supremo de los *asirios* era representado como un hombre con alas de águila y **Ahuramazda**, el dios buitre persa predicado por Zoroastro, era representado mediante un disco con alas y cola. Para los *hebreos*, «el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas» (Biblia, Génesis 1,1-2) mientras se estaban creando los cielos y la tierra.

En el caso de los *griegos*, la presencia de alas en los dioses es abundante. Son célebres las alas del caballo **Pegaso**, que lleva los rayos del sol. Algunos investigadores señalan que este personaje podría proceder de Siria o Mesopotamia, en donde hay tantos seres alados en sus mitos (Garibay 1983:199).

**Ícaro o Icario** es conocido por la máquina que Dédalo, su padre, le hizo para volar y evadirse de la prisión en que los había puesto



Fig. 17 Probable representación del alma según concepción egipcia (en Vega 1962:Lam.4)



Minos.

Las **Arpiás** como la **Górgona**, capaz de convertir en piedra a los que la veían, estaban provistas de alas y **Gamínedes**, hijo de Tros, pudo escapar de Zeus escondido entre las alas de un águila. **Iris**, la mensajera de los dioses y **Eos**, personificación de la Aurora y mensajera del sol para hacer nacer el día, también tenían alas (ver p.e. Humbert 1984:24, 75 y Falcon 1996, T1:214-15), así como la diosa **Nice**, personificación de la victoria (Falcon 1996,T2:455).

## 2.6. Las conversiones

Para innumerables pueblos y comunidades indígenas de América Latina, noviembre es el mes de los muertos. A más de llevar a cabo ceremonias en templos y cementerios, la familia del difunto riega ceniza en la entrada de las casas. Y el alma llega. Al día siguiente se pueden ver sus huellas en la ceniza: pisaditas de pájaros son las huellas del alma.

Esto no sólo le confiere (y demuestra) la connotación de inmortalidad al alma, sino que adquiere la forma de ave al desprenderse del cuerpo humano y/o, para adquirir presencia fí-

sica, adopta la forma de ave.

Los egipcios supieron dibujar, en sus jeroglíficos, el alma humana con cabeza de pájaro, al que llamaban *ba* o *bai*, al mismo que también representaban en el fénix o en el ibis. Para el caso de los antiguos centroamericanos, Bernardino de Sahagún registró el testimonio que “las ánimas de los difuntos se convertían en varias clases de aves hermosas y venían a la tierra a chupar flores” (en Satz 1994: 109).

Aún estando vivo, en la tradición de muchos pueblos, el hombre puede tramontar el espacio y el tiempo logrando convertirse en pájaro. Para acceder a los dioses, para llegar a la tierra sin mal, para ir a remotos lugares en busca del remedio apropiado, e incluso para adquirir la santidad, los iniciados alivian el cuerpo con la música o la danza, con la meditación o el ayuno hasta poder volar en ánimo o realmente en forma de pájaro.

Dioses, guerreros y hechiceros, en cualquiera de los pueblos originarios de la tierra, no encontraron mejor forma de reconstruir o vaticinar la vida que transformándose en ave. O quizá no exista otro modo de lograrlo.

George Frazer refiere que cuando los

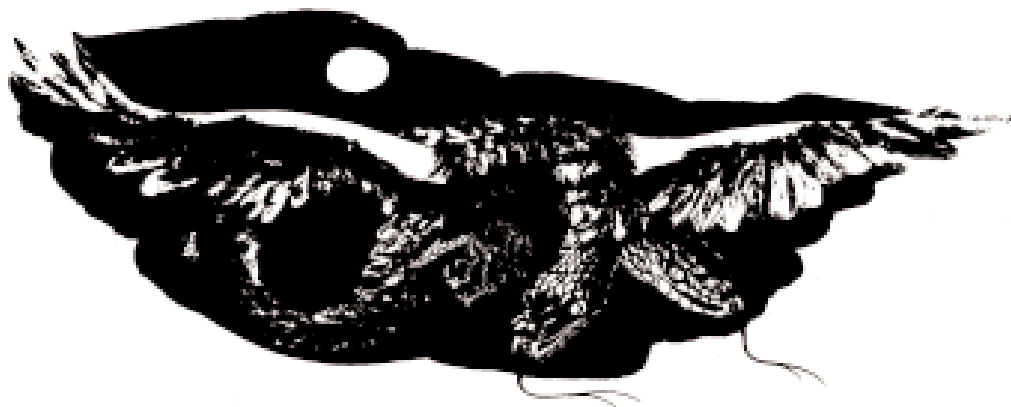


Fig. 18. Imagen del Piguchen (dibujo de Ricardo Deambrosi, en Colombes 1984:53)

hombres de diversos pueblos de Malasia, Nueva Guinea y África del Sur, se hallan fuera de su comunidad «nadie en su casa pronuncia los nombres de los guerreros ausentes; deben referirse a ellos como si fueran aves. Si un niño olvida esto y se refiere a uno de los ausentes por su nombre propio, la madre le amonestará diciendo: ‘No hables de las aves que están en el cielo’» (Frazer 1982:293).

El alma casi sería como un pájaro presto al vuelo porque cuando un niño, por ejemplo, sufre un accidente que implica una “fuerte impresión”, la madre corre hacia él esparciendo arroz y cacareando como gallina “¡Clo, clo, clo! ¡Alma, fulanito ha vuelto ya a casa!”. Y así se atrae al alma-ave para reponerla en su dueño.

Frazer mismo da cuenta del héroe tártaro **Bulat** cuya alma era uno de los diez pájaros blancos que se hallaban dentro de una arqueta. En otro poema tártaro el héroe *Kartaga* se bate con la mujer cisne y tras mucho luchar era imposible derrotarla.

Pero el caballo pío y el caballo negro supieron que el alma de la mujer cisne no estaba dentro de ella. Bajo la tierra negra fluyen nueve mares; donde los mares se juntan y forman uno, el mar llega a la superficie de la tierra. En la boca de los nueve mares se yergue una roca de cobre; sube a la superficie de la tierra y se eleva entre cielo y tierra esta roca de cobre. Al pie de esta roca cobriza hay un arcón negro; en el arcón negro hay una arqueta dorada y dentro de la arqueta está el alma de la mujer cisne. Siete pajaritos son el alma de la mujer cisne; si los pájaros fueran muertos moriría inmediatamente la mujer cisne. Y así sucede que los caballos galopan hasta el pie de la roca de cobre, abren el arcón negro y se vuelven con la arqueta dorada. Entonces el caballo pío se transforma en un hombre calvo que abre la arqueta dorada y degüella a los siete pajaritos. Así murió la mujer cisne. (Frazer 1982:758-59).

Adquirir los atributos ornitomorfos no se circunscribe a deidades de representación básica humana. En muchos casos, y esto tiene una connotación muy alta para la observación de la mitología, estos atributos se hallan compartidos y fortalecidos por la figura de la serpiente o dragón y por la del felino (jaguar, otorongo, tigre, etc.).

Éstas *podrían* ser representaciones simbólicas de pisos ecológicos, constelaciones, estados del tiempo, unión de clanes o metamorfosis propias de un poder divino. Lo cierto es que diversos tipos de *conversión* con implicancias ornitomorfas se hallan presentes como atributo principal de los dioses y éstas, como veremos, se reproducen en la presencia del colibrí en las culturas americanas.

Un ser mitológico de los *araucanos* es el **Piguchen** o **Pihuechengú**, combinación de serpiente y ave que se dedica a chupar la sangre

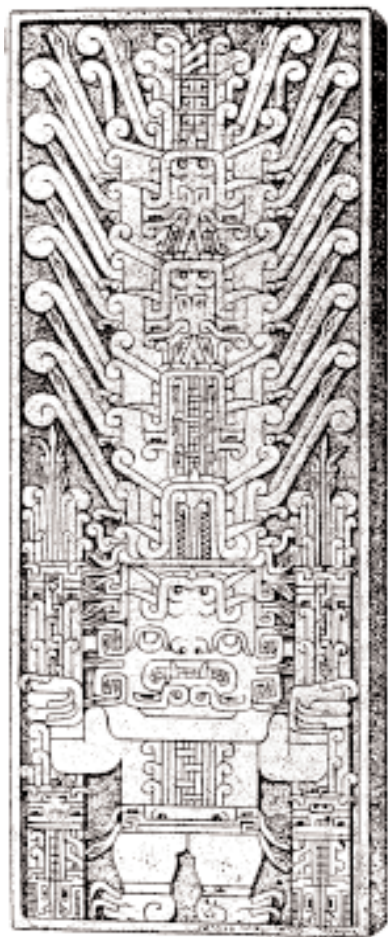


Fig. 19 Intento de identificación iconográfica de la Estela de Raymondi, Chavín. Reproducción directa de figura en imagen frontal y esbozo de perfil (en Kauffmann 1989:248)

de animales y hombres.

Cuando los compadres faltan al sacramento y tienen relaciones sexuales entre sí, se convierten en **Mboi-Tatá**, que son víboras o enormes pájaros con cabeza de fuego y para los *tehuelches* meridionales el **Maip** es el espíritu que adquiere diversas formas, principalmente de aves (Colombes 1984:166-67).

El Padre de las Aguas de los guaraníes es **E-Yara**, que para seducir a las jóvenes se con-

vierte en flamenco.

Un mito que pone de relieve la conversión como efecto multiplicador de la fecundidad sagrada, lo hallamos también entre los *guaraníes*:

La futura madre de Nuestro Padre era niña púber: armaba lazos para cazar perdices tataupá; en uno de ellos cogió una lechuza. La ató para su animal doméstico; luego quiso darle de comer grillos, pero no los comía; tampoco comía mari-

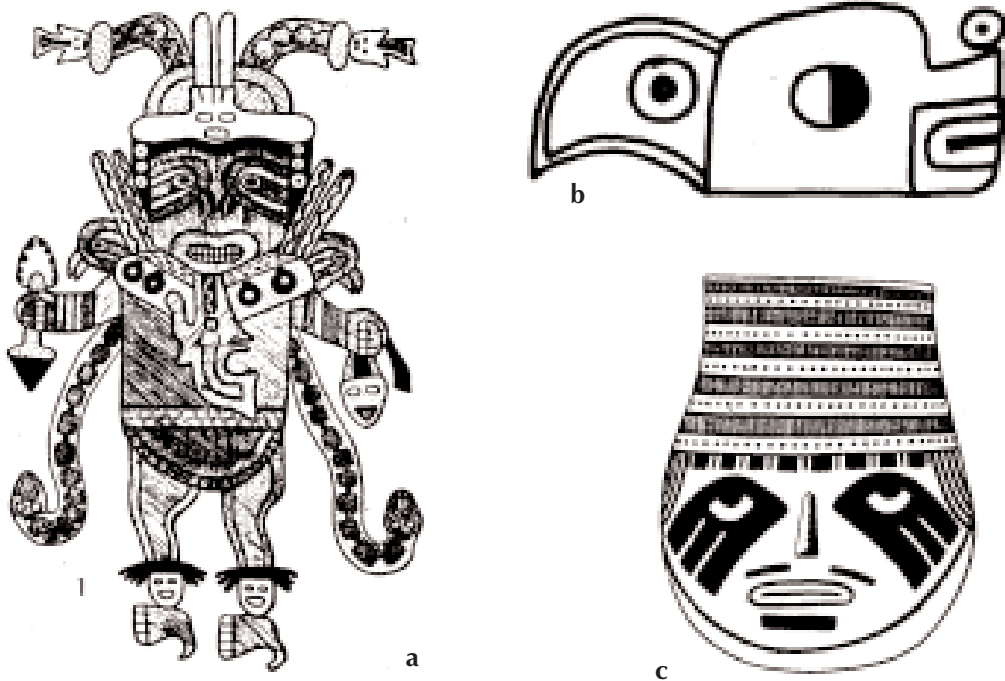


Fig. 20. Especie de metamorfosis en “unidades simbólicas” denominadas “imágenes anatómicas” de la costa sur de Perú. a) Personaje paracas, aparte de elementos serpentiformes, alas y ojos son representaciones de aves (ver p.e. Kauffmann 1983:328). b) Dualidad ave-felino en dibujo de cerámica Tiawanaku (ibíd. 440). c) Ceramio nazca con figura de rostro cuyos ojos son cabezas de aves estilizadas (ibíd: 328)

posas; sólo comía costras secas de mbeyú (torta de maíz). Todas las noches hacía dormir su ave en la cabecera de su lecho; la lechuga golpeaba suavemente a su dueña con las alas en la cabeza, y la niña con esto quedó embarazada. Al acontecer esto, tomó cuerpo la lechuga: resultó ser nuestro padre Ñamandú. (L. Cadogan en Lustig y Yampey 1989:217).

También entre los *guaraníes* y *calchaquíes*, una joven tuvo que convertirse en pájaro para tratar de alcanzar a su amado, Kuarajky, el sol, quien aparecido como hermoso joven la había seducido. Eso refiere la leyenda del **Uru-taú**. Otra joven que despreció a su hermano y a

la que éste abandonó, en venganza, en la copa de un árbol, se convirtió en **Kakuy**, lechuga (Rosenthal y Yampey 1990:241-43).

Cuando a causa de los amores por Furuquená, la bella, los hermanos Urutén y Amancá lucharon, a Urutén no le quedó más que marcharse al ser derrotado. Ese *araucano* anduvo buscando la tierra de sus mayores sin poder hallarla. Cuando con los que le acompañaban encontró la tierra de los *guaraníes*, quedó maravillado de las bondades de aquel lugar. Entonces retornó para recoger a los suyos. Pero nadie le creyó. «No existen pájaros de colores tan vivos ni frutos tan dulces como ustedes dicen. Son



mentiras». Para volverse, invocaron al dios Tupá, éste les transformó en cotorras rojiverdes y alzaron vuelo. Desde entonces, las cotorras cruzan los nevados del sur de Chile para pasar el verano (Bergdolt 1989:101-7).

Revisando el proceso de los doctrineros del siglo XVI en Bolivia, la investigadora Teresa Gisbert pone de relieve la aparente superposición de ángeles cristianos sobre dioses andinos.

En relación a un texto de la época que reza

cuando en la verde rama de un encino  
un paxaro se puso extraordinario,  
en la voz regalada tan canario,  
que pudo Graciano en suspensiones  
pasar de el Parayso a las regiones.

La investigadora indica que en este caso estaríamos frente a

la relación ángel-pájaro que se hace evidente a través del testimonio del cacique de Carabuco, Fernando Siñani, quien dice “que oyó a sus antepasados, que todas las veces que el Santo [Tunupa] tenía alguna aflixión i tormento, bajaban aves muy vistosas a acompañarle, i que agora que era cristiano, juzgaba i echaba de ver, que aquellas Aves eran Angeles” (Ramos Gavilán 1988:70). El pájaro que se le presenta a Graciano es, como muchos pájaros andinos, un ave mágica que sabe de las cosas del más allá. (Gisbert 1997:626-27).

Una combinación de hombre-pájaro-jaguar con diversos tipos de conversión se hallaría en la divinidad **Qoa**, felino sobrenatural que se desplaza por los aires lanzando rayos por el sol y ubicado en relatos míticos con vigencia en los Andes de Bolivia y del Sur del Perú.

Para el arqueólogo Federico Kauffmann, incluso, hay coincidencias entre Qoa e **Illapa**, el rayo, deidad importante en el incario y aún

antes. Qoa sería otra imagen del *Piscoruna-pu-mapasimin* o sea de «hombre pájaro con boca atigrada» (Kauffmann 1989:248-55). Esta imagen se reflejaría también en la cultura vicús, en los *cuchimilcos* (figuras femeninas de cerámica) de Chancay, en el Tumi de Lambayeque, Sipán, etc.

Julio C. Tello enfatizó en sus estudios sobre Chavín la presencia del jaguar (p.e. Tello 1967:145-52) e investigadores como Makowski, en estudios sobre los indicios iconográficos de la cultura Chavín, señalan las representaciones del «felino con la cresta y garras del águila, y encima de ellos a serpientes» (Makowski 1997:511).



Fig. 21. El nudo de la cuerda asociada al dios y la figura de un águila confirmaron la relación con el culto a Odín (en Davidson 1994:34-35)

Los mitos en que el hombre se convierte en pájaro o candela para sembrar la tierra, también son muy comunes en los andes. En casi todos la mujer no comprende cómo es que de la noche a la mañana los campos están sembrados si ella sólo ha visto pájaros picoteando (ver p.e. Pantoja 1974,T2:373).

Entre las deidades que los frailes agustinos registraron a su paso por Cajamarca a mediados del siglo XVI, estaba **Paucar**, representado como papagayo y que era la forma que el demonio había tomado, antes de hundirse en tierra, para ser adorado. **Cóndor Tocas**, por su parte, era un huaca o deidad reverenciada en Cajatambo, sierra de Lima. Nacido del mar llegó al pueblo de Mangas convertido en cóndor (Rostorowski 1983:89).

Para cultivar la tierra los *pájaros toro*, hace muchísimo tiempo, tuvieron que convertirse en *colorados*, indígenas del pueblo *tsachila* al norte de Ecuador (Calazacón y Orazona 1982:254). Y entre los *cañar*, como en muchos otros pueblos, se halla presente la conversión de un cóndor en hombre, para acceder a los amores de una bella y luego irla devorando hasta matarla (ver p.e. Bolívar 1993:243-45).

Cuando la bella y licenciosa **Huitaca**, llamada también **Xubchasgagua** se opuso a las enseñanzas del dios *chibcha* **Bochica**, éste la convirtió en lechuza condenándola a vagabundear sólo de noche.

Las conversiones con atributos ornitomorfos, como vemos, no se dan sólo con el propósito de auto-fortalecer los poderes, recrear, fecundar, transportarse, etc., si no también como castigo.

La conversión tiene que ver, muchas veces, con la adscripción absoluta a los predios del tótem o a las características del tótem. En Centroamérica es conocida la imagen del *cadejo*: un hombre se transforma en coyote u otro animal para lograr sus cometidos. Miguel Ángel Asturias, de Guatemala, refiere imágenes extraordinarias del *cadejo* en *Los hombres de maíz*, y una canción de los hermanos Mejía Godoy refiere incluso el rol del *cadejo* durante la revolución nicaragüense:



Fig. 22. Deidad sobre ave  
en vasija moche, costa norte de Perú

Pablo Ubeda

Se disfraza de espadillo, se disfraza de bozote y se convierte en pocoyo<sup>4</sup>, conejo, garrobo<sup>5</sup>, cosuco<sup>6</sup> pizote<sup>7</sup> Pablo Ubeda pasó ayer mismo muy temprano

Carlos Reyna lo encontró allá en el comisariato pero ¿cómo sucedió si ayer en la madrugada el juez de mesta lo vio cruzándose la cañada?  
“¿Qué será esta confusión?” se preguntaba el sargento  
“¿No será que este cabrón es el mentado cade-

jo?”

Lo vieron en Cuscahuás, en la Troca y en Waslla

ya no lo verán jamás, se lo tragó la montaña.  
Lo ayudan los vientos, las siete cabritas,  
lo oculta el chahuite, lo esconde la milpa,  
la guardia dispara contra el cafetal  
y sale Pablito sereno patito bordeando el cañal.

En el mundo quechua la denominación del cadejo sería *mira*, que significa multiplicar, reproducirse, procrear, arder, aumentar. Hasta hoy es conocida y temida la imagen, para citar un caso, del **mirapuma**, el hombre que se transforma en puma después de un prolongado ayuno y girando violentamente hacia la izquierda (ver Mires 1988:149).

Los *kunas*, en la costa atlántica de Panamá, cuentan que cuando Pugasui mató a Olobajindili, hija de Kuchuka, el padre de todas las enfermedades y nieta de Piler, la deidad fundadora, sus tripas se convirtieron en pájaros pantaneros a los que hasta hoy no se pueden matar.

También con atributos de jaguar, **Achunibalet** es otra deidad kuna que se desplaza volando. También es llamado Achusimutibalet y Soa Soa (Chapin 1993:171).

El ave con los atributos de la serpiente se halla en el dios *quiché* **Gucumatz**, quetzal-serpiente, que sería el mismo **Kukulkán**, de *mayas* y *yucatecas* y el **Quetzalcoatl** de los *aztecas*. El dios **Huitzilpochtli**, Colibrí de la Izquierda, como ya hemos visto, también se la representaba como o con una serpiente de fuego. En Teotihuacan, México, al parecer habían imágenes pintadas de deidades que reúnen incluso los cuatro elementos: hombre-jaguar-pájaro-serpiente.

Como si el cuerpo de humanos y dioses tuviera que retomar a su forma primigenia, la conversión en ave suele llegar con la muerte. En Honduras se cuenta de una mujer blanca que descendió del cielo en **Cealconquín**: des-



Fig. 23. Ceramio moche

pués de alumbrar tres hijos, se convirtió en pájaro y emprendió el vuelo.

No obstante, no todos los espíritus pueden acceder nuevamente a su reino. Entre los *yokutos tachis* de California, cuando los muertos pretendían pasar el puente *Ch'eleli* hacia la isla que debía acogerles, un pájaro revoloteaba asustándolos; al caer al río que corría debajo se convertían en peces o patos (A. Kroeber, en Eliade 1980:394-96).

En la mitología germánica, **Gúndula** fue convertida en águila porque no evitó ser seducida por Odín, quien se bebió toda la ambrosía que ella custodiaba. Desde entonces vuela derramando sorbos de la bebida que inspira la be-

lleza y la poesía.

El mismo dios Odín podía también volar en forma de águila. El águila sentada en la silla del mundo bien puede haber sido Odín, porque desde allí podía ver todos los mundos al mismo tiempo (Davidson 1994:46).

La *escandinava* diosa **Freya**, que de paso se le representaba cabalgando sobre un jabalí, también tenía la facultad de trocarse en ave. Y para los *yakuts* de Siberia, **Satán** mismo se convirtió en golondrina para zambullirse en el océano y emerger con el fango que Cristo usaría para crear la tierra (Campbell 1991:311).

En la iconografía *china* correspondiente a la dinastía de los Chang, 1751 a 1028 a.C., es frecuente la interrelación de imágenes de aves y serpientes y serpientes emplumadas.

En la mitología *hindú*, la diosa **Lakshmi**, esposa del dios Vishnú y portadora de la suerte y la dicha, suele cambiar su forma en pez o pájaro, mientras para los *hititas* y los *hurritas* cuando el dios supremo **Anu** es destronado por su hijo *Kumarbi*, huye en forma de pájaro, se arranca el pene y lo arroja a la tierra para engendrar nuevos dioses.

El espíritu del Señor Yahvéh  
está sobre mi, por cuanto  
me ha ungido Yahvéh

proclama el profeta *hebreo* Isaías (61,1) y luego Jesús (Lucas 4,18-19). Y el espíritu de su dios tiene forma de paloma cuando se abren los cielos y baja a la tierra (Mateo 3,16; Juan 1,32). Y en los Salmos se proclama: «No entregues a la bestia el alma de tu tórtola,/ la vida de tus pobres no olvides para siempre» (Salmo 74,19).

En los mitos *griegos*, si una amante no se consigue por las buenas, se consigue como pájaro. La lóbido cuenta mucho en las conversiones y hace de Zeus una deidad bastante memorable.



Fig. 24. Detalle de kero, vaso ceremonial inca.

**Leda**, como se sabe, fue seducida por Zeus convertido en cisne. De ahí nació Helena, deidad identificada con las aves. Para seducir a Leto, Zeus la convirtió en codorniz e hizo lo propio consigo. De ahí nació Apolo, que fue alimentado con néctar y ambrosía.

En la gesta creadora de la *pelasga*, la antigua población *griega*, **Ofión** es la serpiente que posee a **Eurínome** que danzaba sobre el caos. Luego, Eurínome se transforma en paloma y da a luz un huevo; Ofión lo envuelve siete veces y apretando lo parte en dos: de allí brota el mundo, de arriba sol, cielo y estrellas, de abajo ríos, montes y animales.

Cuando **Procne** vengó terriblemente las desventuras que Tereo les había ocasionado a ella y a su hermana **Filomela**, los dioses las convirtieron en ruiseñor y golondrina.

La conversión como una condena es otra

variable que también se puede encontrar en el caso de **Aedón**, nieta de Hermes: envidiosa de los hijos de Niobe, se dispuso a matar a alguno de ellos y terminó matando a su propio hijo; la aflicción la tornó en ruiseñor y vaga de noche llorando su mala acción.

Otro es el caso de **Argos**, quien al ser muerto por Hermes se convirtió en papagayo. Y el de **Hipnos**, que para hacer dormir a la gente se convierte en ave.

## 2.7. Alada cabalgadura

El dios *Vishnú* cruza los cielos de la India montado sobre el águila **Garuda** y el dios *moche* Naymlap hace lo propio sobre otro pájaro en la costa norte de Perú.

Cuando el *arawak* Izi sacó al águila real de la bolsita donde llevaba los pájaros, le dijo: «Llévame, gavilán, a la sierra del gancho de la



luna y me tornarás a traer, para ya soltarte» (Ibarrera 1980:174). Hablando con la luna, Izi supo como gobernar a su gente.

El ave como cabalgadura es otro de los atributos frecuentes en la mitología universal. Casi siempre determinante. Como que la deidad sin el atributo de volar se viera en la imperiosa necesidad de recurrir a esa capacidad igualmente poderosa.

Los mitos obvian los diálogos que han generado esta relación. No es la cabalgadura de una bestia dócil: es una conjunción de atributos que operan en el proceso de recreación, “supervisión” y de elementales traslados. El ave cabalgadura hace posible al dios.

La maga *escandinava* **Flaga** también cabalgaba sobre un águila y el cantor errante *chino* **Ts'ai-ho** era elevado a los cielos por una cigüeña.

Como Vishnú, las deidades *hindúes* parecen muy dadas a las cabalgaduras aladas. **Brahma** tiene como montura a **Annon**, una especie de cisne y **Kama**, dios del amor, cabalga en un papagayo. El dios de la guerra **Kartikeia** cabalga sobre un pavo real y el otro dios del amor, **Manmadin**, hijo de Vishnú y Lakmi, cabalga sobre un papagayo hembra (EDAF 1984:196).

Entre los *griegos*, **Triptolemo** vaga por el mundo en un carro tirado por dragones alados y la preciada **Venus** también se transporta en un carro, pero tirado por cisnes o palomos.

## 2.8. El pájaro compañía

En Nigeria, un rey guardaba su alma en un pájaro pardo que permanecía a su lado. Si mataban al pájaro, mataban al rey. Cuando la reina se lo contó a su amante, éste mató al pájaro de un flechazo y se quedó con la mujer y el reino. Pobre pájaro.

Para que llueva, los *zulúes* buscan un “pajaro celestial” (Frazer 1982:104), lo matan y arrojan a una charca. El cielo llora por la muerte de su amigo y así se arregla el asunto de la lluvia. El pájaro paga el pato.

El alma, esa suerte de *alter-ego* de la mortal materia, como ya hemos visto, tiene figura de ave. Habría que preguntarse si los pájaros son “anexo” de hombres y dioses, o si hombres y dioses no son colaterales de los pájaros.

Si los pájaros escribieran los mitos o los ensayos de “antropo-ornitología” ya sabríamos la respuesta. La noción de “ave acompañadora” no obedece a la connotación de perro faldero o pájaro enjaulado para aliviar histerias.

Como en el caso del ave cabalgadura, el ave compañera es, en la mitología de las culturas primordiales, un elemento determinante para la existencia de los dioses y de los pueblos.

Cuando el alma, por ejemplo, de un difunto *guarayú*, en el oriente boliviano, se dirigía hacia la tierra de *Tamoi*, el Abuelo, debía llegar antes a un árbol donde cantaba una multitud de pájaros. Después de lavarse en un arroyuelo, tomaba algunos de los pájaros, sin causarles daño alguno, y les arrancaba unas plumas para el tocado de *Tamoi* (Eliade 1980:383).

El cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala refiere que Ipauco Mamachi Coya, la séptima “reina” del incario, «fue amiga de criar pajaritos papagayos y guacamayos (...) y otros pájaros que cantan, y palomitas del campo». Chuquillanto Coya, la décimo segunda “reina” también era «alegre cantora amiga de criar pajaritos» (Guamán Poma 1980, T1:96, 103).

El cronista Fray Pedro Simón (ref. Ocampo 1995:94) cuenta que en la fiesta llamada *huan* en honor al cacique Sogamoso, quien subió al cielo y se convirtió en luna para alumbrar la noche, los *zaques* de Tunja, en Colombia,



danzaban vestidos de guirnaldas y llevando un pájaro en la frente.

Se dice también que **Ek-Chuah**, dios maya de la guerra y de los mercaderes (EDAF 1984:113) era representado con el ave **Moán** en la cabeza.

Cuando los pájaros fueron a **Hactin Negro**, creador de los *apaches jicarilla* de Nuevo México, y le dijeron que querían la compañía de un hombre porque «No estarás siempre con nosotros» (Campbell 1991:271), Hactin Negro les dio la razón y les mandó a que recogieran todo tipo de plantas, polen, piedras, nubes y barro para crear al hombre.

Aquel día todos los pájaros se amanecieron cantando, celebrando su alegría. Y aunque ya no tendrían razón hoy para hacerlo, continúan cantando cuando amanece.

**Odín**, el dios *escandinavo* creador de todas las cosas (**Wodan** es su nombre en el antiguo alemán), reinaba sobre el universo valiéndose de las noticias que le susurraban **Hugin** y **Munin**, sus dos cuervos que sabían todo lo que ocurría en cualquier rincón del mundo.

En ocasiones, para los *germanos* no siempre resultaba buena la compañía de los pájaros. Si estos encontraban los cabellos de una persona y con ellos construían sus nidos, ese alemán empezaba a sufrir de dolores de cabeza. Lo mismo ocurría en la región de Sussex, al Sur de Inglaterra (Frazer 1982:279). Sin comentarios.

**Ababil** se llamaba el ave fabulosa que, para los *árabes*, Alá envió para castigar a los *etíopes* por sitiar la Meca en el año que nació Mahoma. Y entre los *japoneses*, **Fukurokuju**, el dios de la sapiencia y longevidad, siempre está acompañado de una cigüeña.

Cuando la pusilanidad hizo presa de los *hebreos* que habían salido de Egipto, Yahvéh les envió tantas codornices que se cubrieron sus campamentos (Éxodo 16,1-16). Claro

está, las codornices no sirvieron sólo como compañía.

Entre los *griegos* es conocida la imagen de **Afrodita**, diosa de la fertilidad y la vegetación, muy dada por cierto a los placeres carnales, quien al nacer es acompañada de palomas y gorriones, aves que a la vez le estaban consagradas.

Luego que el poeta y músico *griego* **Orfeo** fuera asesinado en Macedonia, las Musas lo sepultaron al pie del Olimpo y ahí iban de noche los ruseñores «a cantar con una melodía tan dulce que en ninguna parte se oye» (Garibay 1983:210).

Dudosa compañía fueron las aves para **Prometeo** y para **Titio**. Al primero un buitre le roía las entrañas sin descanso y al segundo dos buitres hacían lo mismo con su hígado.

El dios **Ares** gozaba de la compañía de las **Aves de Estinfalia**, que tenían picos, alas y garras de bronce y, cuando atrapaban a alguien, apiádate madre mía. Eran semejantes a los ibis y en Arabia los guerreros usaban sus plumas para hacerse corazas.

En Roma, gracias a un pájaro carpintero



Fig. 25. Fecundación de deidad alada. Presencia de felinos y plumas en forma de serpientes. Vasija de Pativilca, costa norte del Perú, con marcada ascendencia Tiawanaku-Wari

la loba pudo alimentar y cuidar a los divinos Rómulo y Remo.

## 2.9. Diluvio y recreación

La tierra no sería. El hombre no estaría. Porque cuando Dios decidió destruir todo a causa de la violencia de Nambija contra Suage, sólo se apiadó de Tumbanoit y le ordenó construir una barca. Y empezó el diluvio. Luego de mucho, Tumbanoit pidió a la **paloma** que buscara dónde posarse. Así se empezó de nuevo.

Así cuentan los *masai* de África oriental (Frazer 1986:171). A los *mandan*, del norte de América, les ocurrió algo similar y la paloma retornó con una rama de sauce en el pico. A Chiowotmahke un águila le avisó que el diluvio se venía y entre los *montagnais*, *algonquinos* del Canadá, Messou pudo reconstruir al mundo después del diluvio gracias al trozo de tierra que el **cuervo** le trajo. En el caso de los *Ojibwas* que vivían al sureste del lago de Ontario, esto fue posible vía el acuerdo entre la deidad *Nenebojo* y el **martín pescador**, el **cuervo** y el **halcón**.

El cronista Cristóbal de Molina registró un mito referido al origen del pueblo Cañar, en la sierra sur de Ecuador: pasada la gran inundación, sólo dos jóvenes hermanos lograron salvarse. En la cueva donde se hallaban viviendo, empezaron a hallar una serie de manjares deliciosamente preparados. Grande fue su sorpresa al descubrir que sus misteriosas visitantes eran dos guacamayas con rostro de mujer. Sólo el hermano menor logró atrapar una y convertirla en su mujer: sus hijos fueron los progenitores de la nación de los Cañaris (Bolívar 1993:21-2).

Algo similar contaban los indios *piel de liebre*, rama de los *dené* (Frazer 1986:160), del Hombre Prudente llamado *Kunyan*, con un **avetoro** y un **chorlito**.

En la mitología de los *tingit*, de Alaska,

se refieren casos similares con **Yehl**, el cuervo, así como entre los indios *haida*, de las islas de la Reina Carlota.

Entre los *semitas*, muchísimo antes que se escribiera el libro del Génesis, el poema de Guilgamesh relata que la diosa Ea advirtió del diluvio a Utnapishtim y éste construyó un gran navío para salvarse:

Cuando el séptimo día llegó,  
envié y di suelta a una paloma.  
La paloma se alejó, pero volvió luego;  
no encontró lugar donde posarse, y dio vuelta.  
Entonces envié y di suelta a una golondrina.  
La golondrina se alejó, pero volvió luego;  
no encontró lugar donde posarse, y dio vuelta.  
Entonces envié y di suelta a un cuervo.  
El cuervo se alejó y, viendo que el agua había bajado,  
come, vuela en círculo, grazna y no vuelve.  
Entonces solté (todo) a los cuatro vientos  
y ofrecí un sacrificio.

(Eliade 1980:156-60).

En el libro del Génesis se da un relato similar (Génesis 8,6-12) en el que la paloma retorna con un ramo verde de olivo en el pico. La versión *griega* y *babilónica*, instituidas por Plutarco y Deucalión, son similares a ésta.

George Frazer refiere también que Apamea Cibotos, ciudad en la Frigia, Asia Menor, se precia de su relación con el diluvio. Al parecer, en las monedas de la ciudad que se acuñaron durante los reinados de Severo, Macrino y Filippo el Viejo, figura una arca sobre las aguas con una pareja de pasajeros humanos y sobre el tejado dos pájaros: un cuervo y una paloma con un ramo de olivo en el pico (Frazer 1986:95).

## B

### 2.10. Carácter de las aves en la mitología universal: repertorio de atributos específicos

«Que el hombre tenga alas. Que así sea.



Fig. 26. Generación común: ave-hombre, "huaco" Chimú, costa norte de Perú (en Kauffmann 1981:63)

Que el hombre no ande por la tierra. Que así sea». Así había conjurado *Etsa*, el dios creador de los *aguaruna*. Pero ya no tenemos alas y esa es culpa del Ichín Shushui, el armadillo pequeño.

Nuestros viejos se hacían alas con hojas de palmera y cera de abejas. Así volaban. Iban a matar enemigos llevando la lanza pegada al pecho; de lejos parecía su pene. Mataban y volaban volando. «¿Quién será el que nos mata?», decían los enemigos (ver Chumap y García 1979:253).

Pero el Ichín Shushui se enteró y pidió que le tejieran alas. «Cuidado no se derrita la cera», le dijeron, pero siguió volando y se vino abajo. «¡Vas a perder las alas!», le habían dicho. Cayó y se hundió en la tierra.

A **Wakiám**, el águila, a **Chuán**, el gallinazo y a **Ukúmat**, el cóndor, de tanto ponerse las alas ya les habían empezado a brotar plumas en los brazos. Ellos al ver eso cogieron las alas y se fueron.

Así fue quizá con todos antes que fuéramos hombres. Por eso pudimos horadar las tumbas en vertiginosos acantilados y levantar las piedras para los templos en las más imposibles cimas.

Si bien he referido una serie de atributos ornitomorfos reflejados en la mitología universal, queda aún por remarcar los *acontecimientos míticos* en que, luego, se puede observar el protagonismo fundamental y multiplicador del colibrí como deidad.

Este repertorio de atributos específicos, entonces, se halla en estricta correlación con la trama del relato mítico.

### 2.11. Fecundación y fundación

En el verdadero centro de la tierra crece una palmera. Cuando floreció por primera vez, libó sus flores el ave **Piri Yoriki**. Así es la patria original de los *mb'yás*. Ahí vivía la doncella Ñande Cy. **Pa-pa Mirí**, llamado también **Ñande Ru Ychapy** o **Ñanderú Mbaé Kua'a**, Nuestro Padre que todo lo sabe, se convirtió en lechuza y fecundó a Ñande Cy golpeándola levemente con las alas.

Esta "vivificación" abanicando las alas ocurre también en Egipto, cuando Isis revive a Osiris y éste resucitado pasa a convertirse en señor de los muertos. Cabe recordar que tanto el dios solar **Ra** como **Horus**, el dios protector del faraón, tienen cabeza de *halcón*.

El acto fecundador trasciende al coito como medio de procreación. La fecundación no sólo ratifica las alianzas sagradas y naturales sino que garantiza la reproducción de la “especie” con los atributos correspondientes.

Los relatos de Huarochirí (fines del siglo XVI) resultan en este sentido de un valor extraordinario. Una cuestión previa es que la deidad principal **Pariacaca**, como ya hemos señalado, significaría “El fundamento de los gorriónes”. En el primer capítulo de esta relación se habla del *huaca* o dios Cuniraya Viracocha, quien andaba humillando a los demás huacas con su saber.

La huaca Cahuillaca, en ese entonces, era deseada por todos y a todos rechazaba, así que Cuniraya se convirtió en pájaro y subió a un árbol de lúcuma, fecundó un fruto y lo hizo caer a lado de Cahuillaca. Ella traga el fruto y queda preñada «sin que ningún hombre hubiera llegado hasta ella» (trad. Taylor 1987:55).

Nacido el hijo, Cahuillaca convoca a todos los huacas para identificar al padre: a Cuniraya ni le pregunta porque éste se hallaba en un rincón figurando ser una anciano andrajoso. Cahuillaca suelta a su hijo para que él mismo identifique a su padre y el niño gateó sin duda alguna hacia el pobre grajiento. La mujer se desespera frente a esa aparente desgracia y huye despavorida. Cuando Cuniraya abandona su deplorable facha y se torna vestido de destellos sin par, Cahuillaca ya no está.

Aquí se da una parte del relato referida a la búsqueda de la pareja, en cuyo camino condena o bendice a los animales que le alientan o desaniman. Uno de esos pasajes es el siguiente:

Quando el halcón le aseguró que Cahuillaca andaba todavía muy cerca y que ya casi la iba a alcanzar, Cuniraya le prometió: «Tendrás mucha suerte; y cuando comas primero almorzarás pica-flores, y después [otros] pájaros; el hombre que

te mate, llorará tu muerte sacrificándote una llama y bailará poniéndote sobre su cabeza para que resplandezcas allí». (trad. Taylor 1987:67).

Este detalle del almuerzo, como veremos más adelante, tiene que ver con las disputas con la comunidad de los Quenti (picaflores o colibríes).

Cahuillaca, por cierto, se arrojó al mar junto con el hijo y se convirtieron en piedra. Cuniraya regresa hacia **Pachacamac** (el Animador de la Tierra) donde se hallaban dos hijas de este último custodiadas por una serpiente. La madre de estas jóvenes se llamaba **Urpaihuachac** (La que Pare Palomas) y había ido al mar a visitar a Cahuillaca. Aprovechando esa ausencia, Cuniraya Huiracocha viola a la hija mayor y cuando pretende hacerlo con la otra, «ésta se transformó en paloma y alzó el vuelo».

Cuniraya aprovechó también para arrojar al mar los peces que Urpayhuachac criaba en un estanque. «Por esto, ahora el mar también está lleno de peces».

La presencia y combinación de elementos, como hemos visto, es de una prodigalidad libre de cualquier limitación interpretativa, y da cuenta del proceso permanente de fecundación y reproducción de lo fecundado.

Entre los *cubeo* (o *kubeo*, o *kubewa*), el dios Kuwai inicia la creación preocupado por la ausencia de pájaros: los hizo arrojando plumas sobre el agua, de donde salieron las aves cantando. La Caja de Plumaje (*Mapena Toka*) tiene por eso una fuerte presencia en la mitología cubeo, en tanto los plumajes fueron repartidos entre las familias para evocar la creación danzando (Correa 1992:27-33,104).

En la mitología *japonesa*, Ten-sin-sitsidai fueron los últimos siete dioses que reinaron en la tierra antes que apareciera el hombre. A Isanagui, el último de estos dioses y a Isanami, su mujer, el pájaro **Sekir** les enseñó el secreto de la procreación.

De la mitología *griega* habría que recordar la figura de Zeus convertido en cisne y perseguido por un águila. Fue a refugiarse en casa de Némesis, «La poseyó y de ella nació un huevo que Hermes llevó a depositar entre las piernas de Leda, que las tenía abiertas sentada en un sillón» (Garibay 1983:151). De allí nació



Fig. 27. ¿Deidad levantando el cielo? Obsérvese las aves. Estela lítica de la cultura manteña (aprox. 1000 d.C.), procedente de Manabí, Ecuador (en Lumbreras 1981:254)

Helena y al tiempo Zeus puso al **Águila** y al **Cisne** como constelaciones.

El resultado de esta concepción sería una suerte de “injerto” o, mejor aún, combinación esencial entre aves-dioses-hombres cuyo resultado son precisamente los pueblos generados.

Pero no es sólo el ave generadora desde la relación “bipersonal”; la relación con la comunidad o con las comunidades suele darse a través de la fecundación de espacios destinados a la vida en común.

Tal es el caso, por ejemplo, del cerro *Tren Tren*, en la región al sur de Santiago, la capital de Chile. A este cerro subió la gente para



refugiarse de un diluvio. Sólo pudieron salvarse cuando desde los andes asomó un pájaro y de un picotazo abrió un cráter donde pudieron quedarse. Aún hoy, la cima blanca del cerro son las alas del ave que protege a ese pueblo.

En los procesos de persecución de la religión indígena durante la conquista, un "indio" de Huánuco, sierra central del Perú, declaró que veneraban a *Yanaraman*, criatura que había caído del cielo y que podía convertirse en puma. En el cerro *Pumascatac*, precisamente, halló a sus hermanos **Carhua Pincollo** (Flauta Dorada, que podría referirse a un pájaro) y **Carhua Machacuay** (Serpiente Dorada).

A este Yanaraman los comuneros llamaban también Llibiac o Libiac, que es una denominación del rayo, y dejó tres hijos llamados **Paría** (Gorrión), **Paucar** (Florido) y **Callupa Inabpara** (La Cría ...). De estas personas descienden todos los pobladores del área (Archivo Arzobispal de Lima, Idolatrías IV, en Pease 1982:165-67).

El papel fundador de las aves no sólo tendría que ver con la heredad totémica, sino con la consecuente aplicación en los sistemas políticos de cada cultura. Se sabe que, en el caso del estado inca, una comunidad de 40,000 familias -la organización y división por decimales implicaba grupos de 10, 50, 100, 500, 1,000; 5,000; 10,000 y 40,000 familias- se llamaba *Wamani*. Curiosamente, en el quechua esta palabra también significa *hombro* y *waman* significa *halcón*.

En el caso de los *kunas*, en la costa atlántica de Panamá, cuando Dios avisó a Mago y a su esposa Olokwadiryai que pondría fin a sus vidas en la tierra para llevarles a vivir consigo la alegría eterna, advirtió: «Pero antes de que se vayan bajarán tres pájaros y ellos continuarán vuestro trabajo en la tierra» (Chapin 1993:31).

Como veremos también más adelante, el

caso de la prodigiosa ciudad mexicana de Tenochtitlan va en la misma línea. Al salir los aztecas de las Siete Cavernas, **Huitzilopochtli** (Colibrí de la Izquierda) les predijo un destino "imperial" en una tierra situada a orillas de un lago en la que se hallaría posada un águila. Allí fundaron la ciudad.

La confederación de los pueblos *iroqueses* (posible rama del pueblo Sioux, Dakota) se creó en 1570 y participaron entonces en la llamada *Liga de los iroqueses*, los Senecas, los Onondoga, los Oneida, los Mohawk y los Cayuga (Tehanetorens 1984:5). Pero estos que fueron algunos de los pueblos y organizaciones más importantes de cuantos existieron al norte de Río Grande, debieron la fundación hace muchísimos inviernos.

Cuando la tierra estaba cubierta de agua y no existía ni luz, sólo vivían el castor, la nutria, el pingüino y el pato. En el cielo estaba el País de los Espíritus Felices, donde vivía el Gran Legislador Rawenio.

En lo más alto de la tierra alta crecía un árbol gigantesco que un día Rawenio arrancó, llamó a su hija, le ordenó mirar por el agujero que el Gran Árbol había dejado; «Has de ir a ese mundo de oscuridad», le dijo y la dejó caer. «Ella flotó en el vacío» y los animales de abajo la vieron descender. Por eso debieron sumergirse para buscar tierra donde cayera. Cuando por fin lograron obtener unos granitos de arena, los depositaron sobre la caparazón de la Gran Tortuga. Así se hizo el Norte de América.

Para evitar que la Mujer Celeste cayera de golpe, las Palomas blancas la arrojaron y depositaron suavemente sobre la Tierra. Ya después la Mujer Celeste parió a los gemelos: el Buen Espíritu y el Mal Espíritu. Como ella murió del parto de éste último, el Buen Espíritu tomó la cabeza de su madre y la colocó en el cielo. Así nació el sol. Del resto del cuerpo forjó



las estrellas y la luna. Luces y sombras, aves y serpientes, árboles y espinos, fueron creados luego por estos hermanos.

En el caso de los *griegos* viene al caso mencionar los *oráculos*. Uno de los principales y más antiguos era *Dodona*, en las montañas de Espiro, donde el mismo Zeus hablaba. Una paloma voló de Egipto y vino a posarse en un roble. Allí ordenó que se fundara el oráculo. La adivinación se hizo luego mediante el movimiento de las hojas y ramas del árbol y mediante el vuelo y canto de las palomas.

Las ancianas encargadas del oráculo, junto a los sacerdotes, eran llamadas *palomas*.

## 2.12. Estructuración del mundo

Un dato de sumo valor, para el tema específico propuesto, es la deidad **Tané-Mahuta**, hijo de **Ränge** y de **Papa** en la mitología oceánica, a quien los *polinesios* le atribuyen la separación del cielo y de la tierra y la creación de los bosques, los insectos y los pájaros. Esto, como veremos más adelante, es uno de los fundamentales atributos del colibrí en la mitología de otros pueblos.

Entre los *cashibo*, un pueblo de la familia lingüística *pano*, en la selva de Perú, se cuenta que en el antiguo tiempo, cuando los animales hablaban y se vestían con la ropa de los dioses (plumas y hojas), el cielo se hallaba más bajo que ahora y por eso los pájaros no podían volar alto.

En el caso de los pueblos de habla *altai*ca (conjunto de lenguas turcas y mongoles) cuya extensión es bastante considerable, el más importante de los dioses es **Tängri**.

En estudios relacionados con religiones de Eurasia antigua, Mircea Eliade menciona lo siguiente:

(Tengri entre los mongoles y los kalmucos, Tenge-

ri entre los buriatos, Tängere entre los tártaros del Volga, Tingir entre los beltires). El término *tängri*, que significa a la vez «dios» y «cielo», pertenece al vocabulario del turco y del mongol. Existe «desde la prehistoria y ha conocido una fortuna singular. Su campo de expansión en el tiempo, en el espacio y a través de las civilizaciones es inmenso; es conocido desde hace más de dos milenios. Es o fue empleado a través de todo el continente asiático, desde las fronteras de China hasta el sur de Rusia, desde Kamtchatka hasta el mar de Mármara; sirvió a los ‘paganos’ altaicos para designar a sus dioses y a su Dios supremo y se ha conservado en todas las grandes religiones universales que han abrazado sucesivamente en el curso de la historia turcos y mongoles (cristianismo, maniqueísmo, Islam, etc.)» (Eliade 1983:17).

Eliade refiere también que en una de las inscripciones paleo-turcas del Orkhon (siglos VII-VIII), se puede leer: «Cuando en lo alto el cielo azul, abajo la tierra oscura fueron hechos, entre los dos fueron hechos los hijos del hombre». Este texto reflejaría la separación del cielo y de la tierra cuyo autor fue Tängri.

Elementos similares se pueden hallar en la mitología Egipcia. Tal es el caso de *Atum*, creador de los grandes dioses; de sí mismo extrajo la primera pareja sagrada: el dios del aire *Shu* y la diosa del vacío *Tefnet*. Estos engendraron al varón *Geb*, la tierra y a la hembra *Nut*, el cielo, unidos íntimamente y colocados uno sobre el otro. *Shu* tuvo que intervenir para separarlos, pero quedaron unidos de pies y manos. Así *Nut* pasó a formar la bóveda celeste.

## 2.13. Recuperación y repartición de los bienes

Allá por Linares, al Sur de Chile, se cuenta del **Clarunco**, pájaro negro que se alimenta de oro. Habitante de las minas, busca que los hombres lo sigan para poder revelarles la veta de la fortuna.

Las aves también se hallan en la mitología como guardianes y propiciadoras de la equidad. Suele ser una suerte de reivindicación de lo creado y lo criado, corrigiendo las transgresiones de otros dioses y de los hombres.

En el *chaco paraguayo* y en Bolivia se cuenta que después del remoto incendio que destruyó todo, cuando se apagó el fuego, llegó un pájaro rojo y empezó a danzar sin descanso. Ese había sido el único pajarito que sobrevivió al incendio y que anduvo buscando entre la tierra arrasada. De tanto escarbar la tierra halló un brote y empezó a cantar y bailar a su alrededor, hasta que el brotecito fue creciendo. Así rebrotó la vida para los pueblos que después crecieron.

El pájaro **yuc-yuc** (zorzal o chiguanco), al que ya me he referido en la página 33, consiguió que la diosa Rayguana repartiese los alimentos entre la gente. Los antiguos naturales de Cajatambo, en la sierra al noreste de Lima, contaban que al principio de los tiempos los hombres no tenían qué comer y por eso le pidieron ayuda al yuc-yuc. Éste se puso de acuerdo con el pájaro *papamoscas*, quien tomó un puñado de pulgas y se lo arrojó a los ojos de la Mama Rayguana, que al rascarse soltó a su hijo Conopa. Eso fue aprovechado por un águila, que arrebató al niño de los brazos de su madre y sólo le fue devuelto cuando Rayguana se comprometió a repartir los alimentos entre la gente. A los serranos les repartió papas, ollucos, ocas, quinua y mashuas y los “indios yungas” o costeños recibieron maíz, yuca, camotes y fréjoles.

También los *karajás*, en Brasil, saben de ese tipo de avatares. Después del gran incendio sólo sobrevivieron dos loritos y dos muchachos karajás. Los loritos desgranaban maíz y cocinaban cada día. A punta de mirarlos, los muchachos descubrieron que los loritos en realidad eran mujeres. Esperaron crecer para juntarse y

hacer familia. Todos los karajás son sus descendientes.

Y los *escandinavos* cuentan que hace ya tiempo, el malévolo dios Loki y su gente estaban tratando de preparar un toro, pero la carne no se cocinaba. De pronto un águila se asentó en un roble y les ofreció cocinarlo si le dejaban compartir la comida. Al fin, el águila voló llevándose casi todo, incluso el palo con que Loki empezó a atarcarle (Davidson 1994:91).

## 2.14. Chamanes y pájaros

En todos los pueblos, seguramente, los chamanes (“brujos”, “maestros”, “hechiceros”, “médicos”, etc.) fueron los guardianes de la tradición mitológica. Hablamos de miles y miles de años de una práctica acechante, de comunicación con las más profundas y ancestrales fuerzas, de transmisión de los saberes y determinación de los cambios en la organización, producción y vida de todos los pueblos del mundo.

Un funcionario de Wall Street o un jerarca de cualquier iglesia formalmente constituida, seguramente ni se imaginan el rol que los elegidos cumplieron, desde los tiempos más remotos, en la supervivencia de la especie humana. Tal vez ni se imaginan que los aparatos de su fe residen en la memoria de **esa** herencia espiritual.

Mientras la religiosidad nos da asidero en la tierra y con todo lo que vive, mientras el mito nos explica el por qué y cómo del principio y nos hace sólidos como comunidades con identidad y futuro, el chamán ha debido desprenderse del mundo para que esto sea posible.

El chamán deberá ser la quintaesencia del tótem, los nahual y mira. Su origen será un “animal” que es su alter ego, su otro-mismo, su fuerte, sustento y vehículo. No es la imagen de un animal al servicio de los poderes del hom-



Fig. 28 ¿Chamán emplumado? Incontables, miles de años tiene esta pintura rupestre en el Tassili N'Ajjer, Argelia.



Fig. 29. Pintura rupestre en Lascaux.

bre, sino a la inversa y más allá: es la manera como la naturaleza establece sus vínculos sagrados.

De entre los *onas* en la Patagonia, por ejemplo, se han recogido testimonios que dan cuenta de un guanaco (camélido americano) que vivía solitario, «desafiando solo el largo invierno en la montaña»: los comuneros compartían la idea que vivía practicando magia guanaco (Campbell 1991:286).

En la misma área, en Tierra del Fuego, los *Yámana* o *Yahgán* saben del poder que un chamán puede desplegar. Hace muchísimo tiempo, al juntarse para compartir una ballena que había quedado varada, ignoraron la presen-

cia del chamán **Hespul**, el **gorrión**. Ese descuido despertó la ira de Hespul e hizo que cayera una gran oscuridad sobre la tierra. «Quizá ahora me reconozcan y respeten», dijo.

La gente se desesperó, pidieron perdón y suplicaron a Hespul que hiciera retornar la luz porque de lo contrario todos morirían. Hubo de pasar mucho tiempo para que el chamán Gorrión se apiadara.

Al fin, pintó su cuerpo de blanco y trazó una línea roja en su rostro luciendo sus mejores plumas, cantó y danzó hacia el este. Y la luz fue volviendo, hasta que se hizo de día (Gifford y Sibbick 1986:121).

Aún hoy, el gorrión Hespul canta su "Pit-

pit-pit" todas las mañanas, dando la bienvenida. Desde entonces amanece lentamente y así se recuerda el poder del chamán sobre la luz y las sombras.

En los andes de Perú, es muy decididor que los nombres de los "ministros de ídolos" o "hechiceros" (capacochas y mallquis, en lengua quechua), tengan nombres de aves o animales del monte. En los procesos de extirpación de idolatrías durante el siglo XVII en Cajatambo (ver Duviols 1986), son abundantes las menciones de chamánes con los apellidos Cóndor, Huaman (halcón), Poma (puma, león americano) y Libiac (el rayo, relacionado con aves, como he señalado en la página 60).

Entre los *cashibo*, de la comunidad *pano*, en la selva peruana, se da testimonio de sus dios Iba, que vive en el centro de los cielos. Llamado también *Kanarawa*, es omnipresente e invisible para todos, menos para el chamán.

Cuando el chamán de los *yekuana* o *makiritari*, en Venezuela, necesita ayuda para sus curaciones, vuela hacia *Matawabu*, es sexto cielo, donde viven los tres pájaros celestes y chamánes: **Tawaadu**, el aguaitacamino, **Muido**, el pájaro presa y **Hohooti**, el gavián. El chamán danza cantando «Oo-ho-ho-hoo...Kuaaya-damaa...Huo-huo-huo...», cuando los pájaros chamánes tocan la tierra (ver Ibarra 1980:182).

Para **Manaró muëya**, un anciano chamán de los *cashinahua*, en la selva de Perú, ya era cuestión sólo de echar una siesta y convertirse en conejo o tornarse en tigrillo, buho o águila (d'Ans 1975:235). Y eran los pájaros los que le daban todo tipo de noticia.

Enseñando a su hijo muy pequeño el camino de conversión en hombre hábil o *Wullamullung*, Yibai-dthulin de la comunidad Wiradjuri, al sudeste de Australia, luego de seguir a su *budján* (tótem secreto) que era un *gunr* (serpiente tigre), subieron al campamento del dios Baiame. **Wombu**, el pájaro de Baiame, les condujo

asidos a un hilo, a través de las nubes. En el cielo estaba el gran anciano Baiame, rodeado de sus hijos y de su gente, «que son aves y animales» (Eliade 1980:441-2).

Algo similar le ocurrió al chamán de la comunidad Kurnai, también al sudeste de Australia: cuando los ancianos se percataron de sus sueños, iniciaron su aprendizaje colocándole un tocado hecho con plumas de ave-lira en torno a cabeza.

La presencia y el rol del chamán en la Siberia es igualmente alto y, con esto, el papel de las aves. En la agonía de su iniciación como chamán, un *samoyedo* fue llevado hasta alta mar donde su enfermedad, la viruela, le dijo «Recibirás de los Señores del Agua los poderes de chamán. Tu nombre de chamán será Huottarie (somormujo)».

Más adelante fue llevado a las orillas de los nueve mares, donde se alzaba hasta el cielo el árbol del Señor de la Tierra; en cada mar nadaban unas extrañas aves con sus crías y habían patos, cisnes y un gavián. Volando con las aves de los mares se le fue enseñando el arte de curar tocando un tambor.

También en la ceremonia funeraria de los *goldi*, en la Siberia, el chamán guía el espíritu del muerto hacia el más allá, subiendo a la cúspide del árbol del mundo. Para volver pide ayuda a dos poderosos espíritus tutelares: **Butchu**, monstruo con una sola pierna, plumas y rostro humano, y **Koori**, pájaro de pico muy largo. Sin ellos no podría regresar al mundo abajo pues hace la parte más dificultosa a lomo de Koori (Eliade 1980: 378-9).

En la Siberia se dice también que en el cielo hay cierto árbol en que se crían las almas de los chamánes; sobre las ramas hay nidos en los que yacen las almas. «Cuanto más alto está el nido, más fuerte será el chamán criado en él, más sabrá y más lejos verá» (Ksenofontov, en Campbell 1991:293-4).

Campbell refiere que entre los *buriat*, el pájaro que protege al chamán se llama **Khubilgan**, que significa “metamorfosis” (del verbo *Khubilku* = cambiarse uno mismo, tomar otra forma). Así se explicaría la extraña voz chirriante con que los chamánes hablan a sus espíritus. «Los chamanes de Siberia hoy día aún utilizan trajes de pájaro, y se cree que muchos han sido concebidos por sus madres de un pájaro» (Ibíd:295).

Citando las canciones e invocaciones recogidas por los misioneros del Altai (república de la federación Rusa y sistema montañoso de Asia Central extendido por Rusia, Mongolia y China) a comienzos del siglo XIX y publicados más tarde por el Sacerdote V.L. Verbitsky, Mircea Eliade refiere que durante el ritual de sacrificio del caballo y la ascensión del Kam (chamán) al cielo, éste monta sobre un muñeco en forma de oca y agita los brazos como para volar. Entonces canta:

Bajo el cielo blanco,  
sobre la nube blanca;  
bajo el cielo azul,  
sobre la nube azul,  
¡sube, pájaro, hasta el cielo!

A esta invocación responde la oca graznando: «Ungaigakgak, ungaigak, kaigaigakgak, kaigakgak». Por supuesto, es el mismo chamán el que imita el graznido del ave. Mientras cabalga sobre la oca, el kam persigue el alma del caballo (*püra*), que se supone haber echado a volar, y relincha como un corcel. (Eliade 1980:227).

Al fin del ritual, tras largas invocaciones, el chamán exclama para dirigirse a los **Märküt**, los Pájaros del Cielo:

Pájaros del cielo, los cinco Märküt,  
los de fuertes espolones de cobre,  
de cobre es el espolón de la luna,  
y de hielo el pico de la luna.  
Anchas son tus alas, de poderoso vuelo,

como un abanico es tu larga cola.

La luna oculta tu ala izquierda,  
y el sol tu ala derecha.

Tú, madre de las nueve águilas,  
que no te pierdes volando por el Yaik,  
que no te cansas en torno a Edil,

¡Ven a mí cantando!

¡Ven tocando a mi ojo derecho,  
pósate sobre mi hombro izquierdo!...

El chamán imita el graznido del ave para anunciar su presencia: «Kazak, kak, kak, ¡aquí estoy, kam! (Ibíd:228).

Campbell nos recuerda que en India, el maestro yogui es llamado **Paramahansa**: *para-*ma, el supremo y *hansa*, ganso salvaje.

En China, a los *hsien*, “hombres de la montaña” o “inmortales”, se les representa emplumados como pájaros o flotando en el aire.

La leyenda germana de Lohengrin, caballero cisne, y los cuentos de las doncellas cisne, narrados en todas partes donde ha florecido el chamanismo, asimismo son pruebas de la fuerza de la imagen del pájaro como un signo adecuado de poder espiritual. ¿Y por qué no pensar también en la paloma que descendió sobre María y en el cisne que engendró a Helena de Troya? En muchas tierras el alma ha sido representada como un pájaro, y los pájaros normalmente son mensajeros espirituales. Los ángeles no son sino pájaros modificados. Pero el pájaro del chamán tiene un carácter y un poder particular, y le proporciona una habilidad de volar en trance más allá de las ligaduras de la vida, y sin embargo volver. (Campbell 1991:295-6).

En el gran santuario paleolítico ubicado en la caverna de Lascaux, en Dordogne, Francia, un chamán vestido con traje de pájaro se halla resguardado por un pájaro. Es evidente el trance en la fuerza de la imagen. Son miles de años. Y ese tiempo no ha pasado.

## 2.15. “Canibalismo ritual”, danza y juego



«No se llega a ser verdadero hombre, salvo conformándose a la enseñanza de los mitos, salvo imitando a los dioses», solía decir Eliade. Y esa deificación podía implicar, incluso, ingerir al dios para absorber sus atributos, pero también danzar para entrar en trance y acceder a sus predios. O jugar, a modo de competencia, para reproducir los atributos y los desafíos que el propio dios alguna vez había afrontado.

La muerte ritual y el “canibalismo”, no se da únicamente por parte de los mortales hacia los dioses, sino también a la inversa.

Un mito del pueblo *aranda*, en Australia, cuenta que en los orígenes, después de haber salido a la superficie las mujeres perro y los hombres, hechizaron al que había salido primero y éste se quedó muerto. Pero después que lo enterraron empezó a asomar, resucitando. Entonces llegó **Urburakana Urbura**, la urraca. Mientras las mujeres perro habían rodeado danzando a aquel hombre, la urraca tomó una lanza y la hundió en la garganta del muerto. «¡Quédate ahí enraizado, firmemente para siempre! ¡No trates de levantarte otra vez! ¡Estarás para siempre en la tumba!» (Eliade 1980:152). En ese momento todos los perros y los hombres se convirtieron en pájaros y volaron hacia unas cataratas. Urburakana volvió a su morada y ahí permanece.

Algo parecido ocurre con el pequeño pájaro **Tiwakawaka**, en la *polinesia*, que despertó con su risa a la vieja *Hini-nui-te-po* y ésta mató al héroe Maui-tiki-tiki-o Taranga.

En estos relatos se puede observar claramente, además, el sentido orgánico elemental y las diferencias entre matriarcado y patriarcado.

Hace ya mucho, Rigoberto Paredes refería las peleas rituales, básicamente por linderos, entre ayllus (comunidades) del altiplano de Bolivia. Que ambos bandos, luego de consultar con su chamán, iban a pelear llevando, encima

o bajo el sombrero, plumas de búho u otras aves para que se desviaran los golpes o la dirección de las piedras (Paredes 1936:138).

Esta especie de “sacrificio protector” (arrancar las plumas del ave para obtener protección) podía trascender hacia la asunción de los poderosos atributos del ave o animal ‘tótem’.

El cronista Felipe Guamán Poma de Ayala cuenta que los antiguos peruanos

se tornaban en la batalla en leones y tigres, y zorros y buitres, gavilanes y gatos de monte, y así sus descendientes hasta hoy se llaman poma, otorongo, atoc, cóndor anca, usco, y viento, acapana, pájaro uayanay, culebra, machacuay; serpiente, amaro; y así se llamaron de otros animales sus nombres, y las armas que traían sus antepasados las ganaron en la batalla que ellos tuvieron. (Guamán Poma 1980, T.1:48).

Pero la adquisición de los atributos, este “tornarse”, no era ni es una mera cuestión simbólica. Por un lado, el contacto y la alusión del otro (el puma, el cóndor) implica un carácter intrínseco: el guerrero *ya es un puma, ya es un cóndor*. Por otro lado, las plumas y vestidos no lo visten tal cual, sino que el sacrificio ritual previo le confiere a la investidura un poder en sí mismo. Ocurre una juntura de ánimos y fuerzas, una potenciación de las energías, una absorción mutua de orígenes existenciales.

Habría que agregar aquí la ingestión de una “sustancia divina”. Es común en la mitología y tradición de los pueblos observar la adquisición de atributos divinos a través de ciertas bebidas.

Para Eliade, esta ingestión “transmuta la ‘vida’ en ‘realidad absoluta’, es decir, en ‘inmortalidad’”. (Eliade s.f.:77). Así, el *amrita*, la *ambrosía*, el *soma*, el *hamoa* y otros, contendrían el prototipo “celestial” de otras bebidas en la tierra.



Vale, en este sentido, una puntualización sobre “canibalismo”. Suele denominarse así a la “costumbre salvaje de comer carne humana”. Esta costumbre, por lo demás, demostraría para algunos el atraso en el desarrollo humano y el salvajismo de las poblaciones indígenas.

La noción habitual es, por cierto, antroponocéntrica. Porque para el miembro de una comunidad primordial ya sería canibalismo el comer una planta o respirar el aire, en la medida que pertenece a la misma especie de todo lo que existe.

Por lo demás, algunos autores ya han señalado al respecto la confusión que debe haber causado en los “indios” la misma conducta de los invasores, durante la conquista: por un lado condenaban y perseguían la “bárbara costumbre de los sacrificios humanos”, pero simultáneamente obligaban a los indios a participar de un ritual en el que se comía y bebía la sangre de su dios ya muerto hacía tiempo.

Es entonces desde otra óptica que se tiene que enfocar el “sacrificio” y la ingestión del dios.

Para el tema que nos ocupa, señalamos que los *ainos* (área que comprende islas y archipiélagos de Japón y Rusia), solían sacar el corazón del *mirlo de agua* y tragárselo, antes que se enfriara, para adquirir sabiduría y elocuencia (Frazer 1982:563). En la India se dice que el comer los ojos de una lechuza permite ver en la oscuridad. De igual manera, en muchos lugares de América Latina, comer las legañas o los ojos de un perro negro, permite ver las almas en pena o los espíritus vagabundos.

600,000 años a.C. deben tener los restos descubiertos en excavaciones hechas en África a mediados de este siglo. Corresponderían al llamado pleistoceno o período glacial. Entre los restos se hallaron cráneos de babuinos y de “proto-humanos” que habían sido abiertos con

golpes específicos.

400,000 años a.C. tendrían, por otro lado, los restos encontrados en Choukoutien, cerca de Pekín. Entre los restos que corresponderían al denominado Pitecantropo, también se hallaron cráneos que indicaban haber sido agujereados por alguien para, presumiblemente, sorber los sesos.

De hace algunos años más cerca, de aproximadamente unos 35,000 a.C.,

Una serie de cráneos del Neandertal encontrados en Krapina y Ehringsdorf también proporcionan pruebas de su canibalismo ritual. Habían sido abiertos de cierta forma interesantes. Además todos los cráneos desenterrados del contemporáneo javanés del Neandertal, el Hombre Solo (Hombre de Ngandong), también habían sido abiertos. Y por último, al comparar los modernos cráneos abiertos, con el propósito de sorber los cerebros, por los cazadores de cabezas de Borneo con los de Solo y Neandertal -los cráneos habían servido de recipientes para su propio contenido- se encontró que estaban abiertos exactamente de la misma forma. (G.H.R. von Koenigswald, en Campbell 1991:423).

Cabe agregar que a este proceso ritual, indudablemente, se hallan anexados el fuego y la danza. El creer deviene en el logro del trance divino (aspecto que aún hoy se practica incluso en los ejercicios religiosos de diversas órdenes y religiones constituidas formalmente) y éste a la perfección y a la ascensión a los fueros ocultos de los dioses.

Como ya hemos señalado, la danza ritual logra alivianar el cuerpo hasta el punto que se puede volar “como los mismos pájaros”.

Las niñas *chugach*, una comunidad esquimal, en esta constante relación y aprendizaje, juegan a imitar los vuelos circulares de los pájaros. «Girando, girando, extiende tus alas», van cantando. Así acompañan a las aves cuando migran hacia el sur (Castellote 1986:49).

Y entre los *choctaw*, en Mississippi, prevalece el *Ishtaboli*, juego de raqueta con pelota. Son seiscientos, ochocientos y hasta mil hombres que participaban disfrazados de pájaros, reconstruyendo el espacio.

## 2.16. Los gemelos vengadores

Suelen ser jaguares quienes matan a la madre de los gemelos divinos. Ellos sobreviven y son criados por los homicidas. Luego se enteran de la verdad y cobran venganza tendiendo una trampa y matando a los jaguares. Suelen convertirse en pájaros estos gemelos y una serie de aventuras viven luego, antes de subir al cielo.

Estos serían los componentes básicos de las numerosas versiones que existen en los mitos de los gemelos.

Esta *dualidad elemental*, estas *mitades complementarias*, este *binomio re creador* (que suele trastocarse en cuatro o en ocho, según la relación de los pares), es constantemente reproducida en diversas formas de organización y manifestaciones culturales.

Algunos investigadores creen ver en este mito la estructuración de la “sociedad tribal”, dividida en dos grandes grupos relacionados con el Norte y el Sur, Este y Oeste, Día y Noche, Sol y Luna, etc.

En el caso de los *onas*, en la Patagonia, tal vez la única (y vaga) referencia a los hermanos gemelos, es la de Kélenken y Máip, los crueles hijos de la Noche. Para los *guaraníes*, Mba'e Ypy, los Primitivos Jaguares, mataron y devoraron a Ñande Cy, la Madre de los gemelos (Colombres 1984:170).

Entre los *tupí-guaraní*, estarían también los gemelos Derekey, el Sol, y Derevy, la Luna.

Esta característica se reproduciría en la pareja Ychma y Vichma de Pachacámac, costa central de Perú. En la sierra norte estarían los hermanos Catequil y Piguerao, hijos de Cauta-

guan y Guamansuri, este último “criado” del dios Antaugujo.

Pero es Catequil el que cobra venganza matando a los Guachemines. Piguerao prácticamente desaparece de la escena a poco de nacer. Y este es un detalle que suele ocurrir en las diversas narraciones al respecto: uno es el activo y otro es el pasivo. Se da una especie del yin y yan de los chinos.

Entre los *bakãiris* del alto *Xingu*, en el centro de Brasil, los gemelos llevan el nombre del Sol, Kamé, y de la Luna, Keri, en lengua *araeak*. Después de matar a su madre, los jaguares pusieron las crías en una calabaza, «como si fuera una nidada de papagallos». Cuando la Tía Ewaki reveló a los gemelos el asesinato de su madre, estos cobraron venganza matando a los jaguares (A. Métraux, en Ibarra 1980:176).

Para los *waiú* (jíbaros), al noroeste de Venezuela, es el caso de **Yanguay** y **Ya**, quienes nacen de dos huevos y entre los *yuracaré*, en el centro de Bolivia, los gemelos serían Tiri, el Señor de la Naturaleza y Caru, quienes se unen a las aves, **pospo**, de donde nacen todos los *yuracaré*; para los *caribes* de las guyanas y Surinam, los gemelos son llamados Pia y Macunaima.

Los gemelos están al principio de las historias de los indios *pueblo* y Frazer señala que entre los *tsimshian*, los *kwakiutl* y los *nootka* de la Columbia Británica, el mito de los gemelos estaría asociado a la vida de los salmones y a los cambios meteorológicos. Entre los *shuswap* la relación sería más bien con los osos y la lluvia (Frazer 1982: 94).

Entre los *baronga*, una comunidad *bantú* del sureste africano, los mellizos también influyen sobre los estados del tiempo, porque son «criaturas del cielo».

Habría que recordar también lo ocurrido en la cultura helénica. Aunque con rasgos diferentes, Urano, dios del cielo, engendró a los Titanes uniéndose con Gea, la tierra. Antes, Ura-



Fig. 30. En las escuelas aztecas del templo o calmecac, los maestros enseñaban a predecir los sucesos Mirando las estrellas en las cabezas de las aves.

no había lanzado a los Cíclopes al Tártaro, el infierno. Por esa dureza, Gea soliviantó a los Titanes, quienes encabezados por Cronos, atacaron a Urano mientras dormía y lo castraron.

Lo demás, es otra historia.

### 2.17. El ave guardián y guerrero

El malévolo Pillán era invencible y atormentaba a los comuneros que vivían en la región del lago Llanquihue, hasta que un anciano recomendó sacrificar una joven para que viniera el pájaro del cielo. Y así fue; la virtuosa Licarayén ofrendó su corazón, el ave descendió para enfrentarse a Pillán y lo sepultó vivo en las entrañas del volcán Osorno.

De los mismos lagos al sur de Chile,

hombres convertidos en pájaros nocturnos vuelan disparando flechas invisibles contra todo lo que encuentran (Plath 1983:321). Tal vez por eso veneran al *ñancu* o aguilucho, el guardián de los rebaños: cuando alguien lo encuentra lo saluda diciendo “Compañerito”, con el mayor respeto.

Entre los *tobas*, **Danaik** es el Dueño de las Avestruces: y ay de quienes maten a estas aves sin una necesidad justificada.

La noción del ave protectora y guerrera, es otro de los atributos específicos que diversas culturas del mundo han reconocido (y asumido) como parte de su relación con la naturaleza y los dioses.

Cuando los invasores llegaron a los andes, hallaron que, entre los incas por ejemplo,

existían los **Huamincas** (Halcones del Inca), guerreros invisibles que participaban de la vida espiritual de las poblaciones andinas.

Este principio persiste hasta nuestros días: el acompañante o asistente principal del chamán se llama **huamanero** (el que hace las veces del halcón). Y es indudablemente un guerrero en el sentido más profundo del término; quienes han participado de las “mesas” de los “maestros” o sacerdotes andinos, saben del extraordinario poder que tiene un huamanero.

Los conquistadores creyeron ver en estas deidades aladas la figura de los ángeles. En una entrevista hecha al antropólogo Ramón Mujica, autor de *Ángeles apócrifos en la América Virreinal* decía:

Mientras la Iglesia Católica utilizó el símbolo (los ángeles) como parte de su programa de conversión, la población indígena a su vez lo reinterpretó a su manera. El ejemplo más notable es el caso de Santiago Matamoros, el símbolo de la guerra santa española, que en el Perú se convirtió en Mataindios, pero que, finalmente, los indígenas convirtieron en Santiago Illapa, un aliado suyo. El culto es indígena, pero su forma es católica. (La República, Lima, 20.07.97:23).

En los relatos míticos de los *kunas* se habla de **Nibasikwi**, uno de los Uri Nia Gana (verdugos) cuyo nombre está compuesto por *Niba* = arriba y *sirkwi* = pájaro. «Dicen que mató tantos españoles que habían gallinazos arriba en el aire por todos lados buscando los cadáveres podridos» (Chapin 1993:175).

En el desarrollo de los pueblos, las coincidencias y extensiones han ido perfilando los atributos de las deidades. Es imposible que un dios haya permanecido inmutable en su trono. Si el hombre es un “ser social”, los dioses también deberían serlo. Por eso no hay dioses “perfectos”, ni únicos ni verdaderos. Algo deben haber aprendido del resto.

Las características guerreras del dios azteca **Huitzilopochtli** han sido bastante explotadas. Pero los dioses no están exentos a la evolución cultural de los pueblos que los han hecho suyos (o a la inversa).

La extensión de la cultura *maya* y *olmeca*, para citar un caso, tramontó el área mesoamericana y discurrió por Costa Rica y Panamá hacia el sur. Investigadores como Paul Gendrop denotan la difusión de muchos convencionalismos artísticos correspondientes a los prototipos mayas: cejas resplandecientes, labio superior acusado, “dragones”, cruces y animales mitológicos que combinan los rasgos del ave, serpiente y jaguar (Gendrop 1980:27).

Aquí, ya al margen de la extensión señalada, habría que mencionar nuevamente a **Ababil**, el ave fabulosa que Alá envió para castigar a los *etíopes* por sitiar la Meca en el año del nacimiento de Mahoma.

## 2.18. Mensajeros

La tarde del 27 de Noviembre de 1944, mientras la gente deambulaba normalmente por las calles de Friburgo, Alemania, un pato empezó a graznar desesperadamente anunciando la inminencia de un ataque de bombarderos.

La gente alcanzó los refugios y se salvaron. Pero el pato murió bajo las bombas mientras se empeñaba en avisar a todos. Más tarde, en Noviembre de 1953, le erigieron un monumento.

A más de abrigarle gratitud personal al pato, me pregunto si algunos de los sobrevivientes supuso qué dios les envió a esa ave generosa.

Porque habitualmente los dioses nunca usaron el correo certificado para enviar sus mensajes. Y dudo que usen hoy el fax o el correo electrónico. Pero sí enviaron aves para comunicar sus designios. Y por sí mismas las aves

son transmisoras de diversos mensajes.

Para los *araucanos*, la **Cuca Blanca** avisa al caminante nocturno si va por la senda correcta. Pero la **Cuca Negra**, si en noche de luna toca a alguien con su sombra, la persona morirá antes de cumplirse un año; igual si grita sobre una casa. Y similar mensaje transmite el pájaro **Piuchén** a quien pasa por donde él ha estado.

En la isla de Chiloé, al sur de Chile, el aleteo del **Chihued** y el del **Raiquén**, también anuncian la muerte.

En la provincia de Aisén, al sur de Chile, se habla del **Uncao**, pájaro invisible que, si grazna a la derecha, es buena señal, pero el mal acecha si lo hace hacia la izquierda (Plath

1983:389).

Se suele decir que en la cultura de muchos pueblos existen “técnicas adivinatorias” examinando el vuelo de los pájaros. Lo que no se alcanza a concebir es la “técnica mensajística” que los pájaros usan para comunicar diversos acontecimientos a los hombres. Pero lo cierto es que en el vuelo de los pájaros hay mensajes.

En efecto, en el mundo greco-romano, la ornitomancia radicaba en la atenta observación del tipo de ave, del vuelo o del graznido, siendo fuente de presagios importantes entre los pueblos indoeuropeos:

Dicha “ciencia” la practicaron los griegos desde

Capítulo 3  
**Astilla de luz**  
Reseña morfológica del colibrí

*El pájaro mosca o colibrí merece el primer lugar entre todos los seres vivos, tanto por la elegancia de sus formas como por los espléndidos colores del plumaje. Las piedras preciosas y los metales más ricos no admiten comparación con esta joya de la naturaleza, obra maestra de la creación, que al esplendor del plumaje une la gracia de las formas y la extraordinaria elegancia de los movimientos.*

Georges Louis Leclerc  
Conde de Buffon (1707-1788), filósofo, naturalista  
y uno de los fundadores de las ciencias humanas.

muy temprano; Calcante es llamado por Homero “el mejor de los oionopóli” (de los intérpretes de pájaros); pero fueron sobre todo los pueblos itálicos como los etruscos, umbros, marsos y latinos los que más desarrollaron este arte. En Roma un colegio sacerdotal especializado, el de los augures, fue el encargado de observar el vuelo de las aves (auspicium) y revelar a los magistrados su significado. (Montero 1997: 17).

Viene al caso recordar que la palabra *Augur* o *Auspex* viene de *avis-spicio*, que significa “examen de las aves”. Así se denominaba a los sacerdotes *etruscos* dedicados a revelar las profecías manifiestas en el vuelo y el canto de los pájaros. El mismo dios romano **Júpiter** expresaba su voluntad a través del vuelo de las aves.

Alrededor de 1550, el cronista Pedro Cieza de León escribía de cómo Manco Cápac, el fundador de la “dinastía” inca, alzando los ojos al cielo

pedía con grande umildad al Sol que le faboreçiese e ayudase en la nueva poblaçión que hazer quería e que, buelto los ojos hazia el çerro Gua-

nacaure, pedía lo mesmo a su hermano, que ya lo tenía y reverençiava por dios; e mirando en el vuelo de las aves y en las señales de las estrellas y en otros prodixios (...) teniendo por çierto que la nueva poblaçión avía de floreceçer». (Cieza 1985 [1553]T2:21).

Para los *chibchas*, llamados también *muiscas*, en Colombia, se dice que las grandes aves negras que el dios **Chiminigagua** envió al mundo para que repartieran su luminoso aliento, son a la vez sus mensajeros, quienes le dan cuenta de todo lo que pasa en la tierra.

La capacidad de anunciar la muerte, por parte de las **lechuzas**, es bastante conocida en muchos pueblos de Sudamérica; y la ubicación del **petirrojo**, mostrando el lado derecho o izquierdo -o espalda- es señal de buena o mala suerte.

Cayo Plinio Segundo, escritor romano de principios de esta era y conocido como Plinio el Viejo, afirmaba en su “Historia Natural” que las lechuzas provocaban la esterilidad en las mujeres si hacían su nido en las casas y que



presagiaba la dicha si ubicaba su nido en el palomar.

Para buscar la tierra y tener un lugar en medio de las aguas al principio de los tiempos, las diosas *Huruing Wuhti* del pueblo *hopi* -o moqui- de Arizona (Frazer 1986:23) juntaron sus cabezas y resolvieron crear al pájaro **reyezuelo** (*regulus regulus*). Éste voló por el mundo buscando vida. Luego de esos esfuerzos recién crearon al hombre.

Zeus hizo algo parecido para saber dónde estaba el *Onfalo* u ombligo del mundo: envió dos águilas, una por el oriente y otra por el poniente, para que fueran a buscarlo al mismo tiempo. Las dos águilas terminaron encontrándose en Delfos.

Donde el ave mensajera “falló” fue entre los *hititas*: cuando **Telepinu**, el hijo del dios de la atmósfera, se marchó y el hombre se instauró en la tierra, los otros dioses mandaron un águila para buscarlo, pero nunca pudo encontrarlo.

Entre los *griegos* es muy conocido el papel de **Hermes** (imagen que hasta hoy usan muchos servicios internacionales de correos, dado que lo simboliza). Luego que Hermes se declarara convicto en el robo de los bueyes de Apolo, Zeus le ofrece una encomienda en el Olimpo: «Hazme el mensajero divino- dijo Hermes.../ - Es mucho pedir -dijo Zeus-, pero te lo otorgo. Tú serás el mensajero de los dioses.../ En señal de sus oficios le dio un bastón con cintas (...) y unas sandalias con alas para que volara más que el viento» (ver Garibay 1983:18).

**Iris** también era vista como mensajera de los dioses, especialmente de Hera, sobre todo para los mensajes secretos. La deidad **Fama** era representada como mujer alada con cien ojos y cien bocas incansables, volando agitadamente día y noche, divulgando lo que sabía y lo que ignoraba, la verdad y la mentira. También los **genios**, consejeros del bien y el mal, eran repre-

sentados como criaturas aladas.

En la *Argonáutica* de Apolonio de Rodas (1078-1150) se habla de un **alción** (ave fabulosa que anidaba en el mar en calma y era considerado símbolo de paz) que planea sobre la nave acosada por la tormenta. El alción emite unos agudos chillidos que el vidente Mopso escucha y comprende que algún dios lo ha enviado pues logra descifrar el presagio; entonces despierta a Jasón y le dice

Hijo de Esón, tienes que subir a ese templo sobre el fragoso Dindimum y propiciar a la madre (es decir, Rhea) de todos los dioses venerados sobre su hermoso trono, y cesarán las ráfagas de la tor-



Fig. 31. *Sunsún de Cuba (Mellisuga helenae)*  
(imagen tomada de Tyrrel 1990:72)

menta. Pues tal es el aviso que acabo de escuchar en la voz del alción, ave marina, que mientras sobre ti volaba cuando dormías, todo esto me dijo (ver Eliade 1980:233-4).

## 2.19. El robo del fuego

Monan guardaba el fuego entre las espaldas de una bestia llamada Ap, que conserva todavía las marcas del fuego en el color de su dorso que parece 'todo de fuego', y aún ahora los indios llaman a esta impresión Tatta-ou-pap, es decir, fuego y fogón. Después del diluvio, los dos hermanos...sacaron fuego de allí para darlo a los hombres (Métraux, en Ibarra 1980:147).

Así cuentan los *tupí-guaraní* sobre el robo del fuego. Entre los *tobas*, *matacos* y *chacuenses* de Argentina, Bolivia y Paraguay se cuenta incluso que algunos chamánes se convierten en **caranchos** (falcónida parecida al buitre) para visitar el *gran fuego* y deben convertirse en hermosas doncellas para persuadirlo. Los *tobas* llaman **Tanki** y los *matacos* **Takjuaj** a estos recuperadores del fuego.

Los ya citados gemelos Keri y Kamé de la mitología *bakäiri*, del alto Xingu en el centro de Brasil, después de vengar a su madre, recibieron de la tía Ewaki el encargo de apoderarse del sol y de la luna, que era propiedad del **Urubú** rojo y del buitre. Para esto, Keri se transformó en pajarillo y logró aproximarse al Gran Buitre: lo atrapó con la mayor energía, forzándolo a entregar el sol, principio del fuego, el mismo que puso para alumbrar la tierra.

Entre los *kunas*, al parecer, quien robó el fuego cuyo dueño era el tigre, fue la iguana y entre los *natchez* del bajo Mississippi, se contaba que fue el pájaro **Cui-ui** (ave de color todo rojo; cardenal) la que trajo el fuego del cielo luego de la gran inundación.

En la Columbia Británica, los *chilcotin* hablan del **cuervo** como el que roba el fuego y

mucho más al norte, los *karka*, pueblo *athapascano* (ver Campbell 1991:315), dicen que un pequeño pájaro engañó al Oso y le robó el fuego.

Campbell refiere que entre los *andamaneses* que moran en unas remotas islas en la bahía de Bengala, el **martín pescador** robó el fuego del dios Biliku y lo fue pasando entre las aves y de allí a todos los animales.

Imagen conocida de la mitología *griega* es **Prometeo**, uno de los titanes, que robó el fuego encendiendo una antorcha en el mismísimo sol, que se hallaba en el Olimpo, para repartirlo luego entre la humanidad.

## 2.20. Amares y Luna

Menos abundante, pero igualmente significativa, es la conversión del hermano incestuoso en Luna. En este hecho, como veremos respecto al colibrí, se denota también la presencia de las aves.

A fines del siglo XV, el fraile jerónimo Ramón Pané, refiere en el capítulo VI de su *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (Pané 1987[1498]:26) la existencia de Híaguaili. En el estudio que José Arrom hiciera sobre la obra, menciona haber dado con versiones análogas del mismo mito entre los *caribes* insulares, los *arahuacos*, los *guaraos* (Venezuela), los indígenas del río Jamundá (¿Valle del Colca, Colombia?), los *waiwai* (en la Amazonia) y hasta en una población *esquimal*, versiones en las que Híali

es hijo de las incestuosas relaciones de un hombre con su propia hermana, y descubierta su acción, huyó de la tribu y fue transformado en el astro lunar. Douglas Taylor, que también ha recogido el relato entre los caribes de Dominica, informa que Híali significa "El-que-se-ha-hecho-brillante". (ibid:64-5).



Fig. 32. Petroglifo de Quebrada de San Juan, La Libertad, Perú (registro de Núñez Jiménez 1986,T2:490)

Entre los *chaquenses*, el ave llamada **Ka-kuy** sería la mujer que se transformó en pájaro para alcanzar a su amante, quien huyó a los cielos para convertirse en luna (ver pe. Rosenthal y Yampey 1989:243).



Fig.33. Colibríes (mapa de Martínez 1979:690)

**Cuadro Nº 1. Nombres del colibrí**

Bebeflor	en poblaciones de habla castellana
Beija-flor	= besaflor, en (portugués) Brasil
Bellaflor	en poblaciones de habla castellana
Bo mimi ag̃	(colibrí blanco) en mai-huna
Bori mimi ag̃	(colibrí azul) en mai-huna
Burrión	en Guatemala, El Salvador y otros pueblos centroamericanos
Cachirinca	en aymara
Colibrí	del Taino, lengua arawak
Chinchilín	(el colibrí más pequeño) en República Dominicana
Chiru-chiru o chhiruchiru	en aymara
Chupaflor	en poblaciones de habla castellana
Chupamiel	en poblaciones de habla castellana
Chupamirto	en poblaciones de habla castellana
Chuparroza	en poblaciones de habla castellana
Dzun	en maya yucateca
Espada de los Andes	en el área sur de Perú
Gorrión	en El Salvador y otros pueblos centro-americanos
Guaní	del Taino, lengua arawak. En Cuba y otros pueblos del área caribeña
Gurriones	en varios pueblos centroamericanos
Huatzitzil	era llamado por los aztecas
Huitzilín	en nahua
Huitzitzil	era llamado por los aztecas
Humbird	en inglés; de <i>bird</i> (pájaro) y <i>hum</i> porque "cuando vuela, lo hace como una humilde ( <i>humble</i> ) abeja"
Hummingbird	en inglés
Jémpe	en shuar y en aguaruna
Jempéchau	en aguaruna
Kenti	en quechua del Cuzco
Lorenzo	en aymara
Luli	en aymara
Lure	en aymara
Lumi-amchi	en aymara
Luri	en aymara
Mainduvi	(pronunciándose <i>maindumbe</i> ) en guaraní, en la reducción de San Ignacio, Paraguay
Maino-i	en mbyá-guaraní
Mainumbi	en guaraní
Ma mimi ag̃	(colibrí rojo) en mai-huna
Mimí	en secoya
Mimi ag̃	en mai-huna
Miski ch'amo	en aymara
Mula winchus o Muula winchus	(picaflor gigante) en quechua de Llamellín. La palabra <i>winchu</i> también significa <i>tierno</i> o <i>verde</i> .
Murmures	en las Antillas
Nái ago	(colibrí celeste) en mai-huna
Pájaro mosca	en poblaciones de habla castellana
Pauvor	en poblaciones de habla castellana
Picaflor	en poblaciones de habla castellana
Pinda	en huilliche
Pingueda	en mapuche
Pirantsis	en uní (cashibo-cacataibo)
Quenll'ó	(el colibrí más pequeño) en quechua de Cajamarca
Quenti (o Kkenti)	en chanca, quechua de Ayacucho
Quinde	en quechua de Cajamarca
Qinti	en quechua de San Martín
Quinchu	en huanca (quechua)
Siwar quenti	(colibrí turquesa) en chanca, quechua de Ayacucho
Shining sunbeam	en inglés
Shiru-shiru	en aymara
Tenteenelaire	en poblaciones de habla castellana
Tominejo	llamado así por comparación con el <i>tomín</i> , antiguo peso castellano igual a medio gramo
Tucuso	en yanomami
Tukui	en makiritare
Tzu nun	en maya achí
Uchuclla pisco	en quechua
Verderón	en poblaciones de habla castellana
Winchis	en huaylas, quechua de Caraz
Winchus	en quechua de Huari
Yana winchus	(colibrí negro) en quechua de Huari y Llamellín
Zumbador	en República Dominicana
Zunún	derivación del maya Tzunun, en Guatemala y otros pueblos centroamericanos
Zunzún	derivado del maya Tzunun, en Cuba y otros pueblos centroamericanos y caribeños

## Cuadro N° 2. Especies de Colibrí

<i>Abeillia abeillei</i>	Colibrí Quijada Esmeralda
<i>Acestrura mulsant</i>	Estrellita Ventriblanca o Quinde Soldado
<i>Aglaeactis cupripennis</i>	Rayito Brillante
<i>Agelaiocercus kingi</i>	Silfo Colilargo o Colibrí de Garganta Azul
<i>Amazilia amazilia</i>	Amazilia Ventrirrufa
<i>Amazilia beryllina</i>	Colibrí Berilio
<i>Amazilia candida</i>	Colibrí Ventriblanco
<i>Amazilia cyanocephala</i>	Colibrí Cabeciazul
<i>Amazilia cyanura</i>	Colibrí Coliazul
<i>Amazilia rutila</i>	Colibrí Canela
<i>Amazilia tzacatl</i>	Amazilia Colirrufa
<i>Amazilia violiceps</i>	Colibrí Corona Violeta
<i>Amazilia yucatenensis</i>	Colibrí Pecho Corvato
<i>Androdon aequatorialis</i>	Colibrí Piquidentado
<i>Anthracothorax prevostii</i>	Mango Pecho Verde
<i>Archilochus alexandri</i>	Alexandri
<i>Archilochus colubris</i>	Colibrí de Garganta Rubí o Colibrí Gorgirrubí o Pequeño Rubí
<i>Atthis ellioti</i>	Colibrí Moscardón
<i>Atthis heloisa</i>	Colibrí Abejorro
<i>Calothorax lucifer</i>	Colibrí Lucifer o Colibrí Barba Azul
<i>Calothorax pulcher</i>	Colibrí Bello
<i>Calypte anna</i>	Anna
<i>Calypte costae</i>	Colibrí de Costa
<i>Calypte helenae</i>	Colibrí Helena
<i>Campylopterus curvipennis</i>	Alasable Colicuña
<i>Campylopterus hemileucurus</i>	Alasable Violeta
<i>Campylopterus rufus</i>	Colibrí Rufo
<i>Campylopterus villaviscencio</i>	Alasable del Napo
<i>Coeligena iris</i>	Frontiestrella Arcoiris
<i>Coeligena torquata</i>	Inca Collarejo
<i>Colibri coruscans</i>	Orejivioleta Ventriazul o Quinde Herrero
<i>Colibri thalassinus</i>	Colibrí Carivioleta
<i>Cynanthus latirostris</i>	Colibrí con Pico Ancho
<i>Cynanthus sordidus</i>	Colibrí Negruzco
<i>Chlorostilbon canivetii</i>	Colibrí Esmeralda
<i>Chlorostilbon mellisugus</i>	Esmeralda Coliazul
<i>Chrysolampis mosquitus</i>	o Quinde Mosca Verde
<i>Doricha eliza</i>	Rubí Topacio o Colibrí Rubí
<i>Doricha enicura</i>	Colibrí Cola Tijera Mexicano
<i>Doryfera johannae</i>	Colibrí Cola Tijera
<i>Ensifera ensifera</i>	Picolanza Frentiazul
<i>Eriocnemis luciani</i>	Colibrí Picoespada
<i>Eriocnemis nigrivestis</i>	Zamarrito Colilargo o Quinde
<i>Eugenes fulgens</i>	Calzonario o Zamarrito Culizafiro
<i>Eupetomena macroura</i>	Zamarrito Pechinegro
<i>Eupherusa eximia</i>	Colibrí Magnífico
<i>Eutoxeres aquila</i>	Picaflor de Cola Grande
<i>Florisuga mellivora</i>	Colibrí Cola Listada
<i>Heliodoxa rubinoides</i>	Pico de Hoz Puntiblancos
<i>Heliomaster constantii</i>	o Picaflor Pico de Hoz
<i>Heliomaster furcifer</i>	Jacobino Nuca Blanca
<i>Heliomaster longirostris</i>	Brillante Pechianteado
<i>Heliophryx barroti</i>	Pecho Estrella con Gorra
<i>Hylocharis eliciae</i>	Colibrí Picaflor de Barbijo
<i>Hylocharis leucotis</i>	Pecho Estrella de Pico Largo
<i>Hylocharis xantusii</i>	Hada Gorrimorada
<i>Lampornis amethystinus</i>	Gorgiazul Colidorada
	Colibrí Cariblanca
	Colibrí Frentinegro
	Colibrí de Garganta Amatista

*Lampornis viridipallens*  
*Lamprolaima rhami*  
*Lesbia victoriae*  
*Loddigesia mirabilis*  
*Lophornis delatrei*  
*Lophornis magnifica*  
*Lophornis scictolopha*  
*Mellisuga helenae*  
*Metallura tyrianthina*  
*Ocreatus underwoodi*  
*Oreotrochilus chimborazo*  
*Oreotrochilus estella*  
*Paphosia helenae*  
*Patagona gigas*  
*Phaeochroa curvierii*  
*Phaethornis longuemareus*  
*Phaethornis ruber*  
*Phaethornis superciliosus*  
*Phaethornis symmatophoris*  
*Phaethornis yaruqui*  
*Popelairia popelairii*  
*Pterophanes temmincki*  
*Sappho sparganura*  
*Selasphorus platycercus*  
*Selasphorus rufus*  
*Selasphorus sasin*  
*Stellula calliope*  
*Thalurania furcata*  
*Threnetes leucurus*  
*Tilmatura dupontii*  
*Topaza pella*  
*Topaza pyra*  
*Trochilus polytmus*  
*Urosticte benjamini*

Joya del Cerro Pecho Verde  
 Colibrí Alicastaño  
 Colacinta Colinegra o Tijereta Colinegra o Quinde Colilargo Común  
 Colibrí de Loddige  
 Coqueta Crestirufa  
 Coqueta Engalanada o Coqueta Magnífica  
 Coqueta Lentejuelada  
 Colibrí Abeja o Mosca Helena o Sunsún de Cuba  
 Metalura Tiria o Quinde Ubillus  
 Cola de Raqueta  
 Estrella Ecuatoriana  
 Colibrí del Chimborazo  
 Coqueta Crestinegra  
 Colibrí Gigante o Quinde  
 Colibrí Pecho Escamado  
 Pequeño Ermitaño  
 Ermitaño Rojo  
 Ermitaño Colilargo  
 Colibrí Eremita  
 Ermitaño Bigotiblanco  
 Colaccerda Crestuda  
 Colibrí Zafiro  
 Colibrí Safo  
 Colibrí con Cola Ancha  
 Colibrí Leonado o Colibrí Rufo o Rufus  
 Colibrí de Allen  
 Caliope  
 Ninfa del bosque  
 Barbita Colipálida  
 Colibrí Colibrillante  
 Colibrí Topacio  
 Topacio Fuego  
 Cola de Banderilla  
 Puntablanca

### 3.1. Natura pulida

Quienes no lo conocían creyeron que era un insecto. Y tal vez con razón. El llamado Colibrí Abeja, Mosca Helena o Sunsún de Cuba (*Mellisuga helenae*) es el pájaro más pequeño del planeta. No llega a los cinco centímetros de largo y cuando vuela normalmente sus alas se baten a una velocidad de ochenta veces por segundo. Y el más grande entre ellos, el Quinde o Colibrí Gigante (*Patagona gigas*), alcanza la enormidad de ¡21 centímetros!

El ojo humano no da para tanto. Como no da para entender tamaña independencia. Los colibríes suelen acoplarse con sus parejas por escasos segundos. Y luego retornan a su solitaria existencia, libando la preciosa esencia de las flores más bellas.

Durante la conquista, los invasores no podían creer tanta belleza y lo describieron di-

ciendo que no había cosa en tal animalito «que no resultara maravillosa». El natural asombro que ocasiona la gracia y pequeñez del colibrí ha dado lugar a que se le llame, poéticamente, “Flor animada”. La palabra colibrí es de origen caribe, pero no fue inicialmente la más usada; por el contrario, se usaron otras denominaciones.

En los Comentarios Reales de los Incas, el cronista Garcilaso de la Vega escribía, allá por 1609:

En oposición al cóndor, nombra su paternidad otras avecillas existentes en el Perú, que los españoles llaman tominejos y los indios quenti, de color azul dorado como el cuello del pavo real; susténtase como las abejas, chupando con su largo piquillo el jugo o miel de las flores; son tan pequeñas, que muy bien dice su paternidad, lo que sigue: “En el Perú hay los que llaman tomi-





Fig. 34. Muestra de las especies de colibríes: 1. *Oreotrochilus estella*; 2. *Ensifera ensifera*; 3. *Lesbia victoriae*; 4. *Phaetornis syrmatorphoris*; 5. *Eutoxeres aguilá*; 6. *Agelaiocercus kingi*; 7. *Topaza pyra*.  
(tomado de Baumann y Patzelt 1984:156)

nejos, tan pequeñitos, que muchas veces dudé, viéndolos volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente pájaros, etc.” Quien percibe estos dos extremos de aves que hay en aquella tierra no se admirará de las que dijéramos que hay en medio. (Garcilaso 1988,T3:110).

El nombre de *tominejo* se explica en el hecho que el colibrí «no pesa ni un tomín», lo que sería la décima parte de una onza.

Se ha dado incluso en comparar a los colibríes con las joyas. Son muchos los que se han referido a ellos como “piedras preciosas volantes”, e incluso un poeta escribía

Deslumbrando nuestra vista,  
compiten, finos, en ti,  
zafir, topacio, rubí,  
esmeralda y amatista.  
Y eres, cuando al sol tus galas  
vas ostentando a porfía,  
pájaro de pedrería  
o viva joya con alas.

(C. Althaus, en Alarco 1997:39)

El conde de Buffon, sabio francés que fuera director del Jardín du Roy en París, dijo en 1880 que «piedras y metales pulidos por el arte no son comparables a esta joya de la naturaleza».

En el siglo XVI circularon en Europa una serie de informes que daban cuenta de un “pájaro maravilla” que no pesaba más que una moneda de seis “pence”. En 1534, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés escribía sobre los colibríes que había visto en las islas caribeñas: «No (son) más grandes que la punta del dedo pulgar de un hombre... y con un vuelo tan veloz que usted no puede ver el movimiento de sus alas... Sus colores brillan como los de los pequeños pájaros que los artistas pintan para enluminar los márgenes de los libros sagrados»

(en Newfield y Nielsen 1996:11).

Pero esta maravilla ha trascendido su mera apariencia física. Como veremos más adelante, en las culturas primordiales de amerindia se le conoce como mensajero de los dioses y como conocedor de todas las antiguas lenguas, que llevaba y lleva los mensajes de la tierra al cielo y viceversa. Se dice también que muere durante el invierno y resucita en el verano.

Para los antiguos centroamericanos, siendo esposo y a la vez hijo de la Coatlicue, diosa de la tierra, el colibrí poseía lo mejor del sol y lo mejor de este planeta. “Por pertenecer a ambos mundos, era respetado como criatura divina, jamás cazado ni perseguido... Se sabía que eran almas de regreso a sus paisajes natales; parientes, tal vez, de quien las observaba” (Satz 1994: 110).

Los aztecas afirmaban, pues, que los colibríes eran guerreros resurrectos y entre los *mayas* aún se dice que Dios guardó pizcas de lo mejor que iba creando y de ese supremo material surgieron los colibríes. Entre los *pima* del sur oeste americano, se afirmaba que estaban cargados de magia y que podían convocar a los vientos y a la lluvia. En la Amazonia robó el fuego y las semillas de los mezquinos y los repartió entre los pueblos; en los andes levantó el cielo y entre los *hopi* y los *zuñi* lo honraban porque sabía traer la lluvia y aplacar la sed de la tierra.

Un mito *bororo* del Brasil central cuenta que el colibrí teje un bejuco que va de la tierra al cielo: por dentro de él arriban a las casas y campos las bellezas del más allá, el néctar, “la dulzura entera del vivir”. Si se logra mirar por dentro de aquel bejuco, se puede ver cómo transitan por él los sentimientos más nobles, como cristales ardiendo.

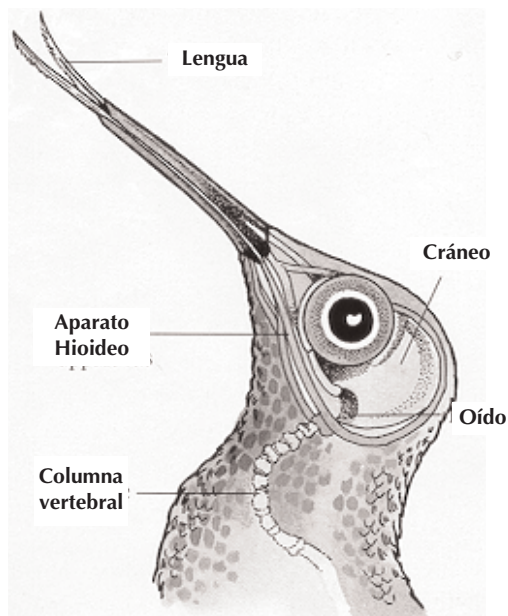


Fig. 35. Lengua y aparato hioideo (hueso en forma de herradura, situado en la base de la lengua y encima de la laringe) del colibrí (gráfico base de Ortho Books 1991:22)

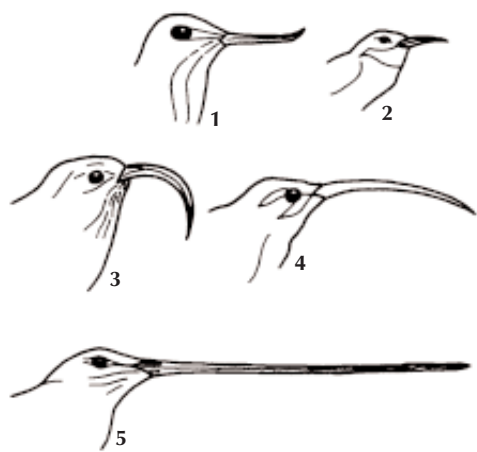


Fig. 36. Algunas formas de picos: 1 Pico de sable; 3 Pico de halcón; 5 Pico de sable; 2 y 4 Picos comunes.

Y siempre será poco lo que pueda decirse de su osadía. Viendo un colibrí cualquiera puede asociar su deslumbrante belleza con una marcada suavidad y hasta timidez. Nada más fuera de su lugar, pues han sabido acuñar justificada fama de irascibles, caprichosos y de una valentía a toda prueba. No temen enfrentarse a aves de muchísimo mayor tamaño y atacan a las de rapiña, gracias a su versatilidad, sin poder ser siquiera tocados. Incluso «entre ellos mismos son pendencieros, celosos e insociables» (Rodríguez 1916:31).

Pero éste es sólo un lado del mundo.

A saber, la cantidad y “calidad” de los pájaros que habitan determinada área, proporcionan la información fundamental sobre el estado del medio ambiente. La situación de las aves también muestra la forma como el hombre se comporta con la naturaleza.

Un cálculo modesto nos puede demostrar que una pareja de pájaros, con cuatro o cinco crías a cargo, consume un promedio de 250 gusanos diariamente. Serían 7500 gusanos devorados en un mes. Si cada uno de los susodichos puede consumir una flor por día, como se afirma en las enciclopedias, 7500 habrían devorado 225,000 flores, o sea, algo como 400,000 kilos ulteriores de fruta.

Este dato importa un pepino para quienes incluso se consumen consumiendo: lo que contra el colibrí no pueden los buitres, lo pueden los hombres.

No me daré el trabajo de señalar aquí los criminales métodos de cacería, y la refinada crueldad en la experimentación, que se utilizan contra los colibríes y otras aves. Se cuenta por millares el número de colibríes que son atrapados y luego muertos para ser usados, en Estados Unidos y/o exportados a Europa, en la confección de adornos.

La belleza es también un motivo para ser perseguido y asesinado.

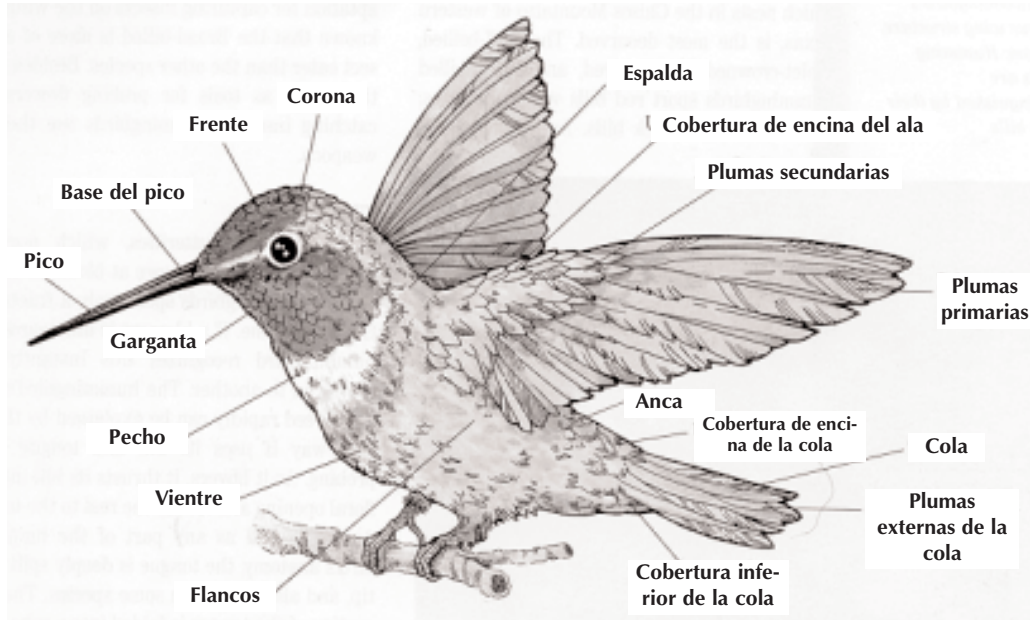


Fig. 37. Morfología del colibrí (gráfico base de Ortho Books 1991:21)

### 3.2. Nombres

(Ver Cuadro N° 1 en la siguiente página)

### 3.3. La familia y su extensión

Naciendo en la floresta pluvial de América del Sur, los colibríes primordiales se fueron extendiendo hasta el Sur de Alaska y Canadá por el Norte, hasta la Tierra del Fuego en el Sur.

Sólo viven en el continente americano y no los hay en ninguna otra parte del mundo. Indudablemente, la diversidad de habitats existentes en Abya-Yala son la base para que hayan tantas especies de colibríes.

Ellos están presentes desde los fríos límites del Ártico hasta los similares de la Patagonia pasando por las más altas cumbres en los andes, sobre los 4,500 m.s.n.m. En pampas y jardines, en bosques y desiertos, en llanuras y en

los límites de las nieves eternas, en montañas y roquedales. Ahí están.

Ubicados también en las Antillas, la isla de Guadalupe y el archipiélago de Juan Fernández, se afirma que no existen en las islas más alejadas como las Galápagos y Bermudas (Ortiz y Carrión 1991:138) y sólo "accidentalmente" se les hallaría en las Malvinas.

No hay acuerdo entre ornitólogos y otros estudiosos sobre la cantidad de especies de colibríes que existen; unos dicen que serían 300 y otros sostienen que son más de 500.

Se afirma que, en todo el continente americano, sólo la familia de los *Tyrannidae* (los "papamoscas americanos") pueden competir en número de especies.

Formalmente, los colibríes pertenecen a la

CLASE **Aves**



ORDEN **Apodiformes\***

FAMILIA **Troquilidos** (Trochilidae)

Y entre las especies\*\* podemos contar a  
(Ver Cuadro N° 2 en pág. 80)

### 3.4. Morfología

Se ha dicho que la simple supervivencia del colibrí representa un desafío fisiológico. Y es verdad. Tanto mérito no surge de la nada y no existe posibilidad de tomar la “medida del hombre” para establecer comparaciones.

El estudioso Scott Weindesaul afirma que el colibrí se halla en el límite del no retorno biológico y que las condiciones que requiere para vivir lo empujan a la extrema miniaturización.

Todos los colibríes, aunque con características específicas entre especies, comparten el hecho de ser pequeños y volar con un aleteo rápido que produce un zumbido peculiar.

Este vuelo vibratorio puede darse gracias a importantes modificaciones, por un lado, en el esqueleto y la musculatura: sus alas se hallan



*Fig. 38. Notoria forma de plumas en alas y cola  
(imagen de Fogden 1990:55)*

subtendidas por los huesos del antebrazo y mano:

El corto húmero se articula en el hombro de mo-

do que permite que el ala se flexione en cualquier dirección, y las alas son además relativamente rígidas y están provistas de plumas remeras extraordinariamente fuertes y desarrolladas. El batido alar varía de 78 ciclos por segundo en las especies más pequeñas (del género *Mellisuga* del Caribe de 2 a 3 g de peso), a 22 c.p.s. en la especie más grande (el Colibrí Gigante de 20-22 g de peso). Este batido es el resultado de las contracciones de una poderosa musculatura pectoral, que ocupa el 35% del peso del cuerpo. Gracias a todo esto, los colibríes tienen una capacidad de maniobra aérea no superada por ningún otro tipo de vertebrado, que les permite permanecer a voluntad con el cuerpo suspendido en un punto del espacio o retroceder en el aire para retirarse de cada flor que visitan. (Ortiz y Carrión 1991:139).

Sobre el hecho que la musculatura del colibrí pesa más de la tercera parte de su cuerpo, hay que agregar que el esqueleto se distingue por tener huesos fuertes y compactos, en

comparación con otras aves cuyos huesos son neumáticos.

Para que esta extraordinaria estructura funcione, su sistema de respiración está sumamente desarrollado: el colibrí consume hasta ocho veces más que los pájaros cantores y de mayor tamaño. Toda la "caldera interior" que implican sus movimientos, demandan importantes cantidades de oxígeno y alimento.

Esto significa que el colibrí tiene un corazón sobredimensionado: tiene 28.5 por cada mil de su propio peso, en comparación, por ejemplo, de una paloma, cuyo corazón pesa 9 por mil de su propio peso.

En una gran serpiente de temperatura variable (poikilotherme) con necesidades metabólicas más reducidas, el corazón representa 0,31% de la masa corporal y late 20 veces por minuto. En los cuervos cuyo ritmo metabólico está más elevado que la serpiente, el corazón representa el

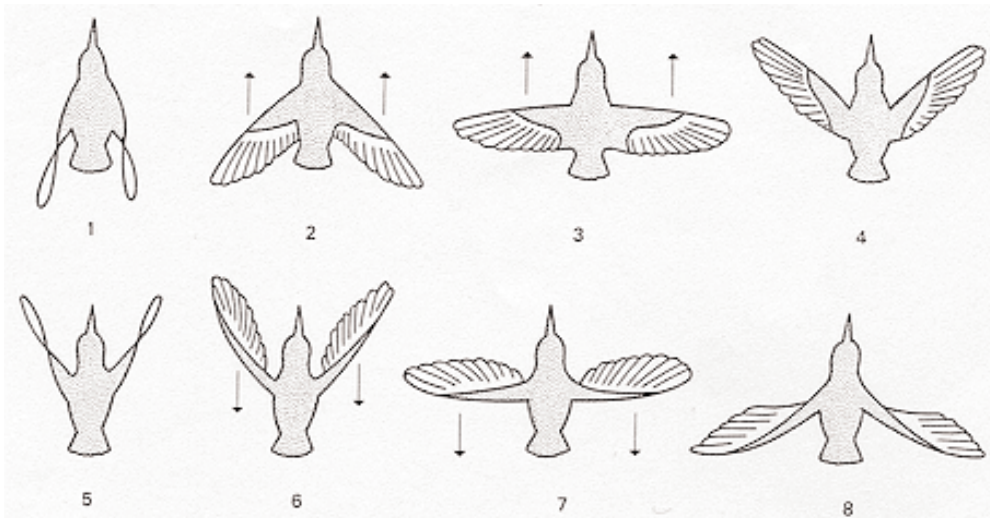


Fig. 39. Vuelo del colibrí en el mismo lugar visto desde arriba: el ala avanza (1-4); el ala retrocede (5-8). Cuando el ala avanza, el aire es empujado hacia abajo por la parte inferior del ala, luego ésta se tuerce y es la parte superior del ala que empuja el aire hacia abajo, al retroceder (según Stolpe y Zimmer, 1939, en Ricqlès 1990:766)



1% de su masa corpórea y late 340 v/m.

En el colibrí el corazón representa el 2.5% de su masa y para algunas especies el ritmo cardiaco puede llegar a la cifra increíble de 1.200 latidos

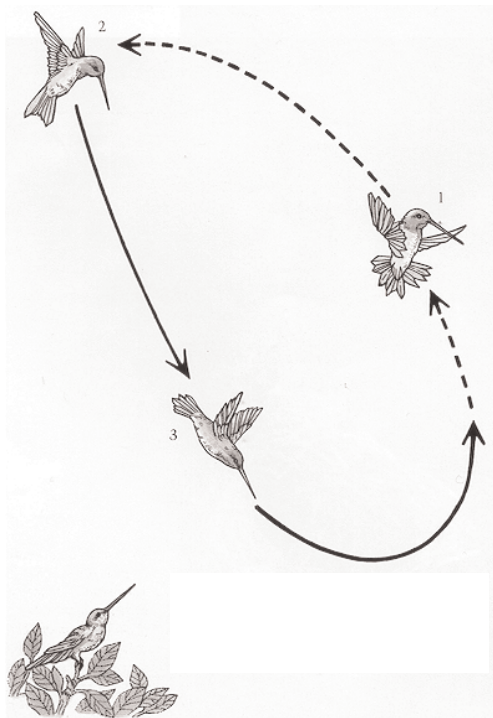


Fig. 40. Exhibición del colibrí: con el pico apuntando hacia abajo (1), el colibrí macho se levanta (2), se detiene y (3) se zambulle casi en vertical hacia abajo, haciendo una vuelta estupenda encima del punto de su exhibición (gráfico base de Ortho Books 1991:22)

por minuto. (Weindesaul 1989:5)

El colibrí es homeotérmico, de sangre caliente, y ésta pesa 1/4 de su masa total. Debe utilizar una cantidad increíble de energía para mantener la temperatura de su cuerpo en un nivel constante, 39<sup>o</sup>4, aunque a veces la tempe-

ratura de su cuerpo alcanza valores de hasta 43.5 grados centígrados.

Sobre el biorritmo del colibrí se afirma que su tuétano produce muchas y muy pequeñas placas sanguíneas, porque una condición para realizar los enormes trabajos que hace, es que las placas sanguíneas tengan mucha superficie para asimilar rápidamente mucho oxígeno. Sólo por tener un metabolismo acelerado, el colibrí puede compensar la falta de calor, dado que la temperatura del aire en los lugares que habita es más baja que la temperatura de su cuerpo (ver Baumann y Patzelt 1984:155).

Durante el letargo nocturno al que debe someterse, algunas especies del colibrí pierden hasta el 50% de su temperatura; esto significa reducir el calor de 40° C a 20° ó 25° C; los colibríes que viven cerca de las nieves eternas, entonces, tienen que descongelarse cuando amanece.

Para la ingestión de toda la energía necesaria, el cuello del colibrí es largo y sumamente flexible. Su pico es largo y atenuado, alcanzando a veces 1/4 ó 1/3 de su largueza total. La absorción del néctar es posible «gracias a la disposición especial de los bordes de la mandíbula superior, una especie de tubo, a lo largo del cual corre la lengua, que es muy larga y bífida» (A.A.V.V. s.f.:57) La forma del pico está dispuesta también para las varias formas de los cálices de las flores donde van a buscar su alimento.

No es éste, sin embargo, sólo el néctar o la miel, sino los pequeños insectos que allí se encuentran, e insectos también cogen en el aire o en las telas de las arañas que se complacen en romper. La lengua se compone de dos cilindros unidos en casi toda su extensión y está sostenida por un hioides, cuyos dos cuernos, filiformes, dan vuelta sobre el cráneo y terminan en la parte anterior de la frente. (Rodríguez 1916:31)

Los bordes de la lengua son lobulados y

membranosos, donde el néctar se adhiere fácilmente y es extraído cuando la lengua es extraída de la flor, para luego ser “exprimida” dentro del pico.

En algunas regiones de Norteamérica, los colibríes perforan la corteza de algunos árboles para lograr verdaderos pozos de donde extraen la savia azucarada.

La alimentación líquida ha contribuido a la modificación del sistema digestivo. El buche, parte del tubo digestivo con paredes musculosas que los otros pájaros utilizan para moler los alimentos coriáceos, es en los pájaros mosca considerablemente reducido. El intestino ciego es totalmente ausente; esta porción del intestino en forma de bolsa en algunos pájaros es tan largo como el intestino delgado; es en el intestino ciego que se efectúa la digestión de los alimentos con fibras, los que no constituyen el régimen del colibrí.

La celulosa de hojas y tallos es difícil de digerir, por eso se explica la largura de los intestinos de los pájaros herbívoros (hasta 14 metros en el avestruz). El intestino del colibrí, que se alimenta casi exclusivamente de néctar, no mide a veces ni 5 centímetros. (Weindesaul 1989:6).

El colibrí debe consumir néctar-energético tanto como gasta en la excreción y respiración, descartando el agua excesiva que contenga y sin perder el delicado equilibrio de las sales minerales en su cuerpo. Para ese «diluvio cotidiano», como dice Weindesaul, sus riñones también están especialmente adaptados: el peso del líquido que pasa cada día en el cuerpo del colibrí es igual al 80% de su cuerpo.

Los tarsos y pies del colibrí son notablemente pequeños, delgados y, aparentemente, débiles, con uñas muy puntiagudas y a veces más largas que los dedos. Algunos han desarrollado pies palmados y plumas impermeables para poder nadar.

Por el extraordinario esfuerzo que despliega ininterrumpidamente, es común verle, al estar parado, doblando su pequeño cuello hacia atrás y los costados, como una especie de ejercicio de relajamiento.

### 3.5. Color y forma de las plumas

Su iridiscencia es anonadante: una combinación extraordinaria de rubíes y topacios pulidos. Para explicar este brillo se ha dicho, por ejemplo, que las coloreadísimas plumas del colibrí están formadas por minúsculas escamas que reflejan la luz del sol como millares de pompas de jabón, descomponiéndola en otros miles de colores (ver p.e. Palaus 1974:56). El plumaje del colibrí, en efecto, «desafía a los de las más estrambóticas aves del paraíso».

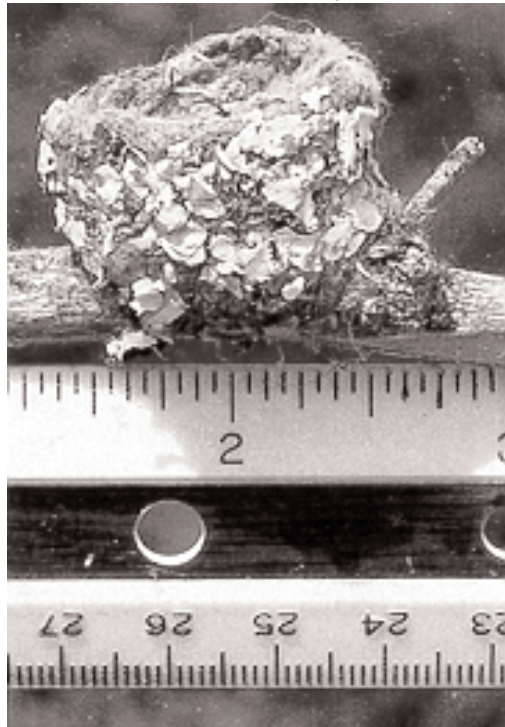


Fig. 41. Nido de Sunbún de Cuba (imagen tomada de Tyrrel 1990:74)

Además, hay especies que hacen gala con colas alargadas, expandidas y hasta terminadas en “raquetas” y otras «de un color turquesa o zafiro metálico que desafía descripción y que sólo se puede comparar al color de las plumas más brillantes de un pavo real» (Ortiz y Carrión 1991:140).

Las alas del colibrí suelen ser largas y con diez rémiges (plumas fuertes del ala, aptas para el vuelo) de primer orden y sólo seis de segundo orden. Éstas seis son cortas y casi completamente cubiertas por tectrices (plumas que recubren las remeras). La cola es mayormente ahorquillada y hay los que tienen, como ya he señalado, rectrices extraordinariamente prolongadas y con las barbas plegadas en casi toda su longitud.

Los mechones de “abrigo” del colibrí se cuentan en número de ocho: cefálico (cabeza); humeral (el borde de atadura y superficie superior del ala); ala (remeras primarias y secundarias); ventral; espinal (desde el cuello hasta la cola); femoral (flancos o costados); crurales (a lo largo de las patas) y caudal (rectrices).

Es en el abdomen donde tienen menos plumas; las hembras tienen que ovar sus huevos al contacto de su piel, lo que no podrían si tuvieran demasiadas plumas. Entre todos los pájaros, el colibrí es aparentemente el más desprovisto de ropaje: 1000 plumas tendría uno de los pequeños, frente a más de 25,000 de un cisne. Pero esto es una cuestión de tamaño si se considera el número en relación a la superficie de piel de cada uno.

Para explicar el color de las plumas del colibrí, es necesario hacer una diferencia entre pigmentación y estructura. Los principios ópticos son distintos entre sí. Los colores fulgurantes del colibrí cambian «con el ángulo formado entre la dirección de la luz, la superficie de cada pluma y el ojo del observador».

Los colores de la mayoría de los pájaros

se deben a la pigmentación: cada color es producido por un pigmento particular de las plu-

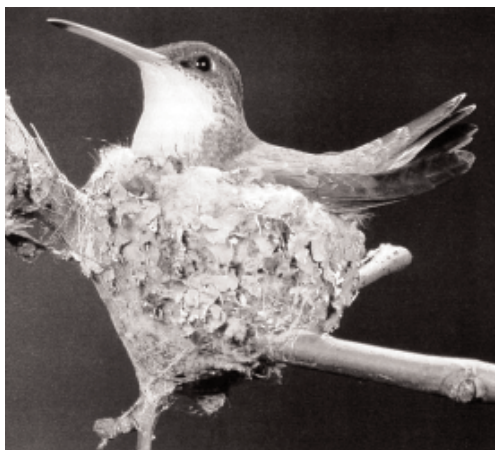


Fig.42. Mamá colibrí empollando  
(imagen de Newfield y Nielsen 1996:55)

mas.

Los colibríes son diferentes. Una gran parte de su color es estructural más que pigmental (...) El plumaje iridiscente del colibrí -que en regla general cubre la garganta y la cabeza de los machos, como la espalda en los colibríes de ambos sexos-, tienen estratos de células particulares que descomponen la luz. Algunas larguezas de ondas están intensificadas mientras otras están anuladas por interferencias espectrales. Los colores que resultan de este fenómeno son extraordinariamente vivaces, pero al contrario los colores pigmentales son visibles sólo cuando la luz golpea el plumaje según un ángulo preciso. De esta manera es suficiente desplazarse mínimamente para que la garganta brillante de un colibrí se ponga negra.

Ligeras modificaciones de la estructura del plumaje, de los ángulos de incidencia y de la distancia que separa las células de interferencia pueden producir un verdadero caleidoscopio de colores: los colores rojos, anaranjado y dorado son



Fig.43. Colibrí perforando la flor para poder chupar el néctar (imagen de Fogden 1990:58)



Fig. 44. Mamá colibrí alimentando a los polluelos (imagen de Newfield y Nielsen 1996:16)

comunes, como el azul y el violeta. El más común de los colores iridiscentes es el verde, que se muestra en el cuerpo y, sobre todo, en el lomo de muchas especies. (Weindesaul 1989:8).

La refracción de la luz se produciría en finas capas de aire y melanina, ubicadas en pequeñas cámaras dentro de las ramificaciones de las plumas.

Si bien el color de las plumas sirve al colibrí incluso como "instrumento de fuerza", para defender el territorio o para el cortejo a las hembras, aún no se explica -como señala Weindesaul-, por qué está adornado de una librea real. «¿Por qué estos extravagantes reflejos iridiscentes, cuando los colores pigmentarios son suficientes a la gran mayoría de los pájaros? La respuesta no es conocida, pero puede ser ésta la pregunta más interesante: ¿Por qué no?» (ibid).

### 3.6. El vuelo

No descansa ni cuando reposa. El colibrí no alcanza a doblar completamente sus alas como lo hace la mayoría de los pájaros. Está tan adaptado a vivir en vuelo que sus diminutas patitas apenas le permiten caminar. Así, hasta los mínimos cambios de posición le demandan un momento de vuelo.

Es el único pájaro que puede volar en su sitio, pero esto, como hemos visto, exige enormes cambios de morfología. Para mantenerse inmóvil mientras vuela, bate sus alas dibujando ochos, como los insectos.

Aparte de su extraordinaria potencia muscular, en el colibrí los huesos del brazo son cortos y soldados de manera que el codo y la muñeca no pueden efectuar movimientos amplios. Los huesos carpo y las falanges son, sin embargo, estirados y la articulación de la espalda es extremadamente flexible. De este modo las alas pueden describir libremente movimien-



tos tanto verticales como horizontales. Sus alas pueden girar alrededor de la escápula en cualquier dirección.

Los músculos pectorales del colibrí constituyen una tercera parte de su peso total y, a diferencia de otras aves, los músculos que mueven las alas hacia abajo son el doble de los que las mueven hacia arriba.

Se afirma que los colibríes grandes alcanzan a dar sólo 28 aletazos por segundo (Baumann y Patzelt 1984:161), pero no hay acuerdo entre los investigadores sobre la cantidad de batidos que da la gran mayoría. Algunos calculan que el batir de las alas oscila entre las 50 a 300 veces por segundo (Álvarez 1979:117), otros entre 50 a 80 (Martínez 1979:690) o, simplemente -en el caso del *Trochilus minimus*, que pesa sólo dos gramos-, 200 aletazos por segundo (Otero 1954:37).

Estudios recientes señalan que en la mayoría de colibríes el ritmo es de 50 batidos por segundo y que en algunas especies pueden alcanzar hasta 200 en el tiempo de parada nupcial (Weindesaul 1992:7). Obviamente, cuanto más pequeña el ala (y cuanto más fuerte sea el entusiasmo nupcial, supongo), es más alto el número de aleteos.

Se ha demostrado también que los colibríes no emprenden el vuelo dando un salto como otras aves, sino que van levantándose a medida que aletean. Mediante fotografías se ha visto que un colibrí posado en una rama delgada, mientras se eleva, tira de ella hacia arriba antes de soltarla (Martínez 1979:690).

Esta forma de volar no le resta velocidad ni resistencia. El colibrí es considerado uno de los pájaros más rápidos del mundo, dado que alcanza los 96 kms por hora. Contra el viento algunas especies pueden volar hasta 43 kms por hora y la gran mayoría rebasa en vuelo libre los 72 kms por hora.

“¿Cuánto éxito tendrá un corredor profesional que alcanza una velocidad de 150 km por hora?”, pregunta el conocedor de colibríes Hans Havelland. “¡Y para lograr eso tendría que haber desarrollado en sus piernas una fuerza de propulsión de 40 PS (caballos de fuerza)!”. Tales potencias, en comparación con el peso humano, ha calculado Hans Havelland para los artistas colibríes, los cuales no sólo pueden alzar el vuelo horizontalmente hacia arriba como los helicópteros, sino también son la única especie de aves que puede volar hacia atrás.

Más de 40 flores puede visitar un colibrí en un minuto con su vuelo veloz. Cuando se para en el aire para sacar néctar e insectos de las flores, el colibrí abejón hace hasta 100 aletazos por segundo. Y cuando está enamorando a una hembra, logra hasta 200 aletazos por segundo. (Baumann y Patzelt 1984:155).

En los increíbles viajes migratorios que llevan a cabo, se puede referir una vez más el caso del Pequeño Rubí de Carolina: dos veces al año cruza 800 kilómetros del Golfo de México, sin escalas.

### 3.7. Cómo nacen y cómo anidan

Vuelos rituales. Quienes han visto las espectaculares paradas nupciales de los colibríes, saben que se trata de algo más que impresionar a la hembra. Ese despliegue de osadía, ese atentado a las leyes de cualquier orden, ese derroche de belleza y gracia no parece de criaturas que comparten el mismo hábitat con los humanos.

No es igual con todas las especies. Algunas ejecutan un movimiento pendular sobre la cabeza de la hembra y hay los que eligen un verdadero escenario abierto para desplegar sus talentos. Hay los que suelen describir en el espacio una especie de **U**, ascendiéndola o descendiendo de espaldas, que sobrepasa los 20 metros de altura.

Esos arcos son acompañados de cantos agudos, aunque muchos de los sonidos que emite el colibrí son demasiado agudos para que el oído humano pueda captarlos.

Durante todo el tiempo de la parada, el macho cuida orientar sus movimientos en relación a la ubicación del sol, de manera que su “enchapado” brille más.

Tienen fama de promiscuos y de aparearse en el aire con varias hembras, pero, como todo, esto es sumamente relativo. En muchas especies ocurre que muchos machos rodean a una sola hembra y cada uno empieza a esforzarse para «obtener de la bella una breve cita amorosa» (Weindesaul 1989:11). Hay especies incluso que tienen lugares reservados para las paradas y en los que pueden concentrarse más de cien machos candidateando por la misma colibrí.

Hay algunos como el *Phaethornis ruber*, Ermitaño Rojo, que describe numerosos círculos alrededor de la hembra, dejando colgada, fuera de su pico, su larga lengua blanca. En la seducción vale todo y, en este caso, es perfectamente natural para la propia especie.

La presencia del canto, como he señalado, también es de lo más compleja. Parece ser que el canto varía según los sitios de parada y, según investigadores como Weindesaul, el canto de los colibríes se basa en el aprendizaje y no en el instinto.

Hay colibríes que se valen de sus remoras para, haciéndolas vibrar en el vuelo, producir un fuerte murmullo. En el caso del *Campylopterus curvipennis*, Alasable Colicuña, provisto de las alas curvadas y reforzadas, emite durante el vuelo un potente gruñido que impresiona no sólo a las hembras.

Al fin, es la hembra la que más se prepara. Antes incluso de buscar un compañero ya empieza a construir su primoroso nido. Los machos, en estas tareas y las que vienen después, suelen brillar por su ausencia.

Los nidos son hechos con arquitectura fina, cubiertos con algodón, lanitas, pedacitos de líquenes y helechos, pequeñas semillas, musgo y argamasa de tela de araña. El interior está forrado de plumón muy fino y el conjunto colocado disimuladamente en las ramas de arbustos. Utiliza, a la vez, la saliva u otra secreción bucal para fijar hojas secas y fibras de cortezas a la superficie exterior del oவில், asegurando así la ‘cáscara’ del nido. Algunos incluso ubican sus nidos cerca de colmenas de avispa, con las que viven en comunidad, para protegerse mutuamente.

Durante la incubación el nido puede doblar su volumen puesto que la colibrí, no se sabe por qué razones, continua reforzándolo. Ahí pone sus dos pequeños huevos inmaculadamente blancos, algunos de sólo 6 milímetros y otros no más grandes que un garbanzo.

La colibrí hace la postura al nacer el sol. Y ahí los ova. Al cabo de dos o tres semanas, salen los diminutos polluelos, indefensos y sin plumas. Ambos alcanzan, como si fuera una enorme olla, en una cucharita de té.

Son muy débiles al asomar al mundo. Los colibríes apenas mueven su cabecita mojada, los ojos globulosos están cerrados y sólo se abren al cabo de una semana.

«Parece un milagro cuando un colibrí sale del huevo», ha señalado una observadora (Baumann y Patzelt 1984:157). Casi no pueden distinguirse las patitas, ni la cabeza, ni el pico.

20 minutos después de haber salido del huevo, el colibrí recibe su primera comida y, una hora más tarde, la segunda. Luego, la mamá alimenta a sus críos cada media hora, pero estos lapsos se van acortando a medida que crecen. Los intervalos varían de 20 a 30 minutos durante los primeros días y, cuando los críos ya tienen unos quince días y empiezan a intentar volar, los intervalos varían de 10 a 15 y de 8 a 10 minutos.

A las dos semanas de la eclosión, los co-





Fig. 45. ¿Colibrí? No. Foto de orquídea del género *Catasetum*, especie *Saccatum*, originaria de la zona tropical sudamericana (cultivo y foto de Herbert Eichenlaub, 1997)

libritos empiezan a ejercitarse parándose en el filo del nido. Una semana más tarde ya recorren la vecindad. Mientras tanto, en algunas especies ocurre que la mamá ya empieza la construcción de un nuevo nido, se une con otro papá y pone sus huevos, aún cuando está alimentando a los polluelos de la primera camada.

Al cabo de 25 días la mamá empuja a los hijos a que vuelen; jala a sus crías o las presiona con sus patitas para que se arriesguen al primer gran vuelo (ibid:155). Y salen.

### 3.8. Alimentación y metabolismo

El colibríto acompaña a su madre una vez salido del nido. Va reconociendo el color y la forma de las flores más productivas, pues los colibríes no heredan las preferencias sino que deben adquirir la experiencia del caso. No obstante, tienen una suerte de opción preferencial por las flores de colores intensos con tonalidades oscuras, como el rojo y el violeta. Las flores blancas son poco visitadas.

Todos los colibríes se alimentan de néctar y de insectos. Para buscar el néctar van de flor en flor, deteniéndose en cada una, casi siempre sin pararse, para introducir en ellas el pico y recoger sus alimentos. Algunas especies visitan casi de manera exclusiva un tipo de planta, mientras que otras van a todas las que se hallan a su alcance. Y cuando las flores resultan muy largas, las perforan cerca de la base para extraer el néctar.

Los insectos son cazados al vuelo, los sacan de las telarañas en que han quedado presos o los extraen de las propias flores donde se encuentran. Y por lo estrecho de su pico, como la mayoría de los colibríes no puede mover los insectos, tienen que lanzarse contra ellos de manera que se introduzcan solos para ser tragados.

Se calcula que un colibrí se acerca hasta a 4,000 flores diarias para satisfacer sus necesidades de alimentación y consume en este lapso, a más de los insectos, tres veces el peso de su cuerpo en néctar. «Este jugo es fácil de digerir y les proporciona la energía necesaria para sus funciones corporales: Los colibríes respiran 250 veces por minuto, su corazón late en este tiempo hasta más de 1,000 veces. En relación con su peso necesitan 30 veces más energía que un ser humano» (Fogden 1990:62).

Aunque el pico, claro está, es determinante en la vida de este ‘nectarívoro’, es importante anotar que es la lengua el verdadero órgano que posibilita la succión.

Como ya he indicado, algunas especies se han especializado en picar las flores para extraer el néctar y esto significa que el acceso alimenticio no es igual para todos. Cuando las flores no tienen “congruencia” con la forma del pico, entonces hay que seguir buscando, en tanto se requiere de la “llave” precisa.

Algunos colibríes han desarrollado “picos generalistas” con los cuales pueden visitar

flores sin estructuras complicadas o robar néctar de otras flores perforando las corolas (ref. Mc Nish 1992:63).

Para dar de comer a sus crías la mamá mete el pico en las gargantas de los pequeños y regurgita los alimentos. Pero el tamaño del colibrí no es proporcional a su apetito. El hambre que tienen es atroz y por eso suelen defender su territorio o migrar distancias increíbles.

Algunos ornitólogos han clasificado a los colibríes por su manera de buscar los alimentos. Estos serían, a saber: dueños de coto, nómades, generalistas, saqueadores, ladrones y pincha-flores (Fogden 1990:60).

En efecto, hay colibríes que imponen su propio territorio de flores, lo suficientemente grande para alimentarse, pero lo suficientemente pequeño para poder defenderlo; y cuidan esta "propiedad" atacando a cualquier intruso, sea pájaro, zorro o la reina de Inglaterra.

Los dueños de coto suelen tener un co-

lor muy llamativo y brillante, porque éste es el requisito para enfrentarse a sus similares ladrones. Cuanto más se encrespen y exhiban, más impresionan a su rival. El poder, parece ser, no reside en el tamaño o la fuerza del pico, etc., sino en su capacidad para deslumbrar.

Los "nómades" siempre están en camino y recorren una larga ruta libando las flores en la medida que van y vienen.

Las migraciones, en general, están marcadas por las distintas épocas de floración, obligando a los colibríes a vagar de un país a otro, apareciendo en diversos pueblos en las temporadas del caso.

Es imposible seguirlos con la vista cuando vuelan y, en estos andares, transportan el polen que se adhiere a sus cabecitas. De este modo los colibríes son agentes polinizadores «tan importantes como lo pueden ser las abejas en un campo de alfalfa» (Martínez 1979:690).

Si bien el néctar es suficientemente rico



Fig.46. Posición imposible: el Eremita de Pecho Gris dobla su cabeza en pleno vuelo al acercarse a los pétalos de la heliconia tortuosa de tal manera que el polen se le pega debajo del pico. El objetivo de tal hazaña es que el polen de una planta llegue casi puro a las mismas plantas (imagen de Fogden 1990:63)

en hidratos de carbono y los insectos en proteínas, el colibrí debe alimentarse permanentemente para enfrentar el consumo energético de su cuerpo. El néctar es casi inmediatamente absorbido por el flujo sanguíneo y los insectos pueden ser digeridos en 15 minutos.

Debido a su gran actividad, los colibríes consumen rápidamente las reservas de energía. Por eso deben alimentarse unas 15 veces por hora, pues en estado activo necesitan alimento cada 4 ó 10 minutos, con pequeños intervalos sin comer.

Después de llenar el buche se retiran para digerir y, cuando el buche está medio vacío, lo llenan nuevamente, pues no pueden alimentarse mientras el estómago no haya transformado el alimento.

En reposo incluso, se afirma que el metabolismo energético del colibrí es, por ejemplo, 25 veces más alto que el de un gallo (ibid).

La vida de los colibríes, como señala Weindesaul, está reglada por un reloj mucho más rápido que el reloj de los hombres.

El metabolismo, como se sabe, es el proceso físico-químico de transformación de los alimentos y de la liberación de esa energía, gracias a la cual un animal se mantiene con vida. En los animales homeotérmicos, el metabolismo se mide calculando la producción de calor del cuerpo. Esa producción, a su vez, se expresa en calorías por kilo de peso del cuerpo.

En un día, y en reposo, mientras el metabolismo de un pollo es de 50 calorías, en un colibrí la consumación energética supera las 1,400 calorías.

Como de día puede reponerse lo que se consume, no hay demasiado problema, pero de noche el colibrí debe conservar la energía hasta que amanezca. Por eso experimentan una suerte de 'hibernación' durante las noches: esto es, poseen una pasmosa capacidad yóguica.

El estudio de los Colibríes Garganta Azul, ha demostrado que a una temperatura del aire de 30°, el ritmo cardiaco varía de 480 a 1200 latidos por minuto para caer a 36 latidos por minuto en la noche, cuando la temperatura del aire es de 15°. En muchos de los colibríes estudiados, la temperatura interna baja hasta menos de 20°, o sea, la mitad de la temperatura normal en el día. (Weindesaul 1989:7).

Los colibríes deben evitar fatigarse cuando hace mucho calor porque, en un ambiente de temperatura elevada, se reduce la evacuación del calor del cuerpo y entonces existe el peligro de un “recalentamiento”.

En las noches, pues, el sueño de los colibríes es muy “pesado” porque su metabolismo es lentísimo y la temperatura de sus cuerpos se reduce enormemente. Ahorrar energía es un desafío que les demanda respirar cada 5 minutos

y bajar la frecuencia de su pulso a más de un 10% de su valor normal. Esta capacidad para casi suprimir su actividad metabólica es denominada *poiquiloterma*.

Iniciar o concluir el estado letárgico es algo que pueden manejar a una velocidad igualmente pasmosa.

### **3.9. Evolución**

«La evolución inducida para esta manera de vida es propiamente mágica». Así se ha dicho del colibrí. Y es que lleva su existencia a un ritmo desenfrenado.

No quedan restos fósiles de su frágil cuerpo, pero existen pocas dudas que evolucionó primeramente en América del Sur. Y de ahí se extendieron hasta el Sur de Alaska y hasta la Tierra de Fuego. No obstante, su mayor concentración se da en el cinturón ecuatorial y las especies disminuyen a medida que uno se aleja hacia el Norte o el Sur (Ortho Books 1991:13).

Más de un problema han ocasionado los colibríes a los esfuerzos clasificatorios de la ornitología hasta que, de pronto, parece que el asunto se ha resuelto ubicándolos en el orden de los *Trochiliformes*.

Parece ser que evolutivamente no son tan viejos. Por eso sorprende su notable flexibilidad adaptativa. Se deduce entonces que han sido sometidos a los efectos de una rápida evolución. «El nacimiento de los Andes, hace como 25 millones de años, seguramente ha tenido un papel importante en la aparición de especies distintas de la familia de los colibríes. Las poblaciones se han encontrado separadas unas de otras en los valles fértiles aislados por cumbres frías y áridas» (Wein-desaul 1989:9).

Algunos científicos sostienen que el ancestro del colibrí puede haber sido un pequeño pájaro que se alimentaba de insectos y que aprendió a suplir su alimentación con néctar. De ahí tomó ventaja de la gran cantidad de flores del Trópico y luego adoptó sus formas para llegar mejor al néctar: desarrolló el pico largo y el cuerpo pertinente para las maniobras que le permitieran volar de flor en flor y continuar alimentándose.

Se piensa que las flores del colibrí han evolucionado con estos pájaros, pues resultaban más confiables que los insectos en la polinización. Los diminutos pájaros con largo pico, con sus enormes necesidades energéticas, pueden trabajar un campo entero de flores, sin importar el tiempo, mientras los insectos polinizadores no son activos cuando llueve o hace frío. En el transcurso de un solo día, un colibrí puede visitar 1.500 flores. (Ortho Books 1991:13).

Si los colibríes han debido adaptarse a las flores, es indudable que algunas flores hayan tenido que adaptarse a ellos. Son muchísimas las plantas polinizadas por el colibrí y, en efecto, algunas de ellas han evolucionado en función de la actividad de los colibríes. El pájaro y la flor resultan siendo la pareja perfecta.

Si ellos son antiguos, según los criterios humanos, la polinización de las flores por los animales es un fenómeno relativamente reciente. Las primeras forestas eran constituidas por "lypocodiáceas" (como los lédipoden-drons) y por los helechos arborescentes, que se reproducían gracias a esporas, en generaciones alternativamente sexuadas y asexuadas. Las esporas eran transportadas por el viento; después, algunas plantas más evolucionadas como las coníferas continuaron a confiar en esa manera casual de polinización. Grandes cantidades de polen eran liberadas al capricho de los vientos, en la esperanza biológica que algunas partículas dispersas vengan a colocarse sobre el cono hembra de otro árbol. La cantidad de polen necesaria a la polinización por medio del viento es estupefaciente, las aguas de numerosos lagos de América del Norte se enturbian y se ponen amarillas en cada primavera, en razón del depósito en la superficie del polen procedente de los pinos y de las "epicéas". Por fin, una manera más eficaz apareció: la flor. (Wein-desaul 1989:10).

## Capítulo 4

# Así en las flores como en el fuego

## La deidad colibrí en las culturas primordiales de Amerindia

*Al alba, saluda el sol. Cae la noche y trabaja todavía. Anda zumbando de rama en rama, de flor en flor, veloz y necesario como la luz. A veces duda, y queda inmóvil en el aire, suspendido; a veces vuela hacia atrás, como nadie puede. A veces anda borrachito, de tanto beber las mieles de las corolas. Al volar, lanza relámpagos de colores.*

*Él trae los mensajes de los dioses, se hace rayo para ejecutar sus venganzas y sopla las profecías al oído de los augures. Cuando muere un niño guaraní, le rescata el alma, que yace en el cáliz de una flor, y la lleva, en su largo pico de aguja, hacia la Tierra sin Mal. Conoce ese camino desde el principio de los tiempos. Antes de que naciera el mundo, él ya existía: refrescaba la boca del Padre Primero con gotas de rocío y le calmaba el hambre con el néctar de las flores.*

*Él condujo la larga peregrinación de los toltecas hacia la ciudad sagrada de Tula, antes de llevar el calor del sol a los aztecas.*

*Como capitán de los chontales, planea sobre los campamentos enemigos, les mide la fuerza, cae en picada y da muerte al jefe mientras duerme. Como sol de los kekchíes, vuela hacia la luna, la sorprende en su aposento y le hace el amor.*

Eduardo Galeano,  
"Memoria del Fuego"  
Quinto canto ceremonial de  
Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua,  
circa 1613

Pero sin la presencia de los animales, una flor no puede cumplir su rol. Ocurre que el animal recoge el polen de las anteras (los órganos masculinos de las flores) y en sus paradas posteriores libera "involuntariamente" (por medio de la frotación) una parte de ese polen sobre los estigmas (órgano hembra) de otra flor. Así se produce la fertilización.

«Yo te doy el néctar y vos me reproducéis», o «Yo te multiplico y vos me regalas tu miel», sería el diálogo entre los colibríes y las flores. El principio fundamental de la reciprocidad

se funda y cumple en la perpetuación armoniosa de estas especies sobre la tierra.

La flor fecundada por el colibrí regala lo mejor de sí a su huésped. ¿Quién podría decir que "no se dan cuenta" de lo que hacen? ¿Se puede hablar de "evolución" a secas, o es mejor referirse a una co-evolución de todas las especies?.

Las transformaciones y adaptaciones siempre son biunívocas y no se dan con licencia de laboratorio empresarial, sino con una profusión y libertad que no alcanza, casi nunca,



la mente humana.

El colibrí resulta ser un eslabón fundamental en la perpetuación de otras especies. Su reducción cuantitativa o desaparición, como ocurre con otras aves, indican el grado de perturbación que implica la intervención o presencia de los hombres en la naturaleza.

Es un hecho que las flores, incluso, se adaptan de tal manera que puedan reservar la mayor cantidad de néctar para sus “compadres” y que crecen alejando las hojas que podrían molestar el vuelo del colibrí. También a menudo algunas flores dejan caer sus puertos para facilitarle el acceso a la corola y se cuidan de no emitir aroma, que atraerían tantos insectos que dejarían a los colibríes sin suficiente alimento (considerando que el colibrí prácticamente no tiene olfato) y no presentan en su forma bordes sobre los cuales las abejas y avispas podrían pararse. Así, se podría deducir también que las flores más perfumadas no sólo no tienen tanto néctar, sino que extienden su aroma atrayendo a los insectos para facilitarles la vida a sus hermanas de otra laya.

Los pájaros mosca ponen en evidencia un papel importante en la preservación de la vida de las plantas de estas forestas. Las plantas más especializadas en términos de evolución se han asociado a los colibríes: si estos pájaros desaparecieran, las flores no serían más fecundadas y numerosas especies vegetales morirían a su vuelta. La red de las relaciones que unen los diferentes seres vivientes es de una complejidad increíble. Los pájaros mosca, por ejemplo, tienen un papel crucial en la supervivencia de numerosos pequeños arácnidos tropicales, que se sirven de los pájaros como de un medio de transporte que les permite ir de flor en flor. (ibid).

### 3.10. De sus costumbres y otros cuentos

¿Por qué los antiguos peruanos que vivían en el desierto de Nasca, dibujaron un impercedero y gigantesco colibrí sobre la arena? Nadie lo sabe, pero lo que sí se sabe es que los algodoncitos del nido vacío del colibrí sirven para calmarle el dolor de oídos a la gente de Jimimillo, en República Dominicana.

¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Mucho: ayer y ahora, aquí y allá, el colibrí ha tenido y tiene diversos modos de manifestar su relación con las poblaciones indígenas de casi todo el continente americano.

Aunque las patitas del colibrí denotan que no está hecho para andar, y es verdad que nunca se le ve posado en tierra, algunos investigadores afirman haber visto al colibrí caminando de un lado a otro sobre una rama (Bauermann y Patzelt 1984:160).

El colibrí bebe el rocío depositado en las hojas de los árboles y tiene una propensión notable a bañarse. Le agradan tanto los baños que sale a vagar durante la lluvia y se coloca bajo las cascadas de chorritos o hilos de agua que se desprenden de las peñas.

Junto a éstas y otras particularidades, es un hecho que los colibríes tienen un comporta-

miento nupcial bastante diferente a la conocida monogamia de las otras aves. En principio, no hay "parejas" pues suelen sólo juntarse casi en forma exclusiva para el cortejo y la cópula, aunque hay casos como el del Colibrí de Penacho Violeta que incluso ayuda a la hembra en la cría de sus hijos.

Los machos suelen establecerse en territorios a donde acude la hembra y escoge lo que considera conveniente para su gusto y reproducción.

Se dice también que «a pesar de su acelerado ritmo de actividad (el ritmo cardíaco de uno registró 1,260 latidos por minuto), viven algunos años, habiéndose registrado casos de individuos que han superado los diez años de vida. Y a pesar de su aparente fragilidad, las especies de América del Norte realizan prodigiosas migraciones, siguiendo la floración» (Ortiz y Carrión 1991:141).

Las migraciones de los colibríes son célebres. El pequeño Colibrí de Cuello Rojo, que ova durante el verano en Alaska, atraviesa 3,600 kms hasta su espacio de invernación en México. El Colibrí Calliope vuela de Columbia Británica hasta el sur de California (Baumann y Patzelt 1984:155) y el Colibrí Rubí atraviesa el Golfo en su viaje de New-Braunschweig, en Canadá, hasta Guatemala.

Los colibríes que emigran acumulan una capa de grasa que equivale a la mitad de su peso, antes de ponerse en marcha. Nadie sabe aún, sin embargo, cómo hacen para atravesar, sin escalas, el Golfo de México, en su tránsito hacia el extremo contrario de Norteamérica.

Una vez ubicados en determinada área, los colibríes desarrollan hábitos de territorialidad también alrededor de determinadas flores. No obstante, así como hay "especialistas", hay también "generalistas", una especie de "alforja de ciego" que puede sobrevivir en cualquier monte.

Si bien los "nómades" se sirven tragos en cualquier mesa, deben cuidarse de los ataques del dueño de tal coto. Los colibríes grandes suelen darse este gusto sin temer el castigo. Pero los ladrones suelen ser pequeñísimos que acechan incluso cuando el dueño del coto se halla entretenido o espantando a otro intruso, y entonces se aprovecha.

A veces son sorprendidos, alcanzados, atizados y expulsados. Pero igual regresan. Y algunos son tan pequeños que confunden al dueño con el zumbido de sus alas y puede pasárselas libando tranquilamente fungiendo de abejas.

Lo que les falta en tamaño, les sobra en coraje. Tienen los sentidos muy desarrollados y son sumamente animosos. Se arrojan con furia incontenible sobre quien sea y les divierte hacer sufrir a las rapaces: vuelan con tal rapidez y versatilidad que marean a los grandotes hasta hacerlos huir despavoridos.

Se les conoce también como atrevidos y curiosos, «se les ve a veces detenerse a chupar las flores de un ramo que tiene una persona en la mano y atraídos por las flores penetran también con frecuencia en las habitaciones humanas y aún llegan a anidar en ellas» (AA.VV. s.f.:58).

La abierta intrepidez y legendaria bravura frente al peligro no les viene de nada. Se cuenta que los halcones que comparten los macizos montañosos, al Este de Estados Unidos, con los Pequeños Rubís migratorios, son muchas veces importunados, por la nada, por "desvergonzados colibríes". En el período de los amores, seguramente, esos ataques juegan un papel en la defensa del nido o en las demostraciones de fuerza.

Parece ser, por otro lado, que su enemigo mortal es el búho, tal vez también porque suele ser atacado por ellos cuando se hallan aletargados.

Cuando duermen, en efecto, son una paz de Dios; se aletargan de tal manera que sus enemigos aprovechan para darles caza. Por ese estado de sopor transitorio también se le conoce como **los resucitados**.

Pero los que no resucitan son los que el hombre caza. No sólo porque no soporta el cautiverio, sino porque no se acostumbra en "tierra ajena". Se cuentan por millares los que han sucumbido en su propósito de ser "aclimatados" en Europa, transportados por los traficantes de la vida natural e incorruptible.

Y aquí, seguirá sin saberse exactamente cuántos son y dónde están los colibríes. El llamado Colibrí de Loddige se conoció por un único plumaje hallado en 1840 (Martínez 1979:690). Sólo 40 años más tarde pudo verse un ejemplar vivo en un pequeño valle de los Andes.

#### 4.1. Una búsqueda que sigue

*Diario de campo:*

Luichucollpa (“El abrevadero de los venados”),  
Sierra Norte, Perú

*22 de Mayo de 1994:*

Ayer, cerca al ocaso, llegando de la reunión con el grupo de los andenes, una sobrinita de Javier estaba en la casa.

Se llama Fany. Tiene nueve años y es pichita: uno diría que tiene cuatro o cinco. Descalcita en este frío.

Me siento en el poyo bajo el alero para descansar la cuesta. Al fondo el valle de Llaucán y el sol que se despide. En frente la ladera empinada donde se yerguen shitas, eucaliptos y saucos. De pronto un quinde (colibrí).

- ¿Te gustan los quindes?-, pregunto a Fany.
- Sí... -responde sonriendo tímidamente y tapándose el rostro con las trenzas.
- ¿Y qué comen estos pajaritos?
- Las moritas, -me dice resuelta-. Ellos toman el caldito de las flores.
- ¿Y por qué suben alto así al cielo y después bajan?
- Es que son Dios, -afirma, y se sienta a mi lado para empezar a contarme.

La Paz, Bolivia,

*16 de Mayo de 1995:*

Busqué el hotel que me recomendaron. Fui. Subí a la habitación, dejé mi mochila sobre la cama y de pronto sentí una presencia a mi espalda. Volteé lentamente y en la pared había una foto puesta en un cuadro: un pequeño colibrí me estaba mirando.

Potosí, Bolivia,

*22 de Mayo de 1995:*

Ayer viniendo de Oruro a Potosí, trepado en aquel bus desriñonante, en medio de esa carretera infame que no deja hueso sin aflojar ni punto sin empolvar, a mi costado un joven quechua saca un ejemplar de “Presencia” y se dispone ávidamente a llenar un crucigrama con los nombres de los colibríes.

Otavallo, Ecuador,

*30 de Octubre de 1995:*

Kamak es saraguro, de la comunidad al sur de Ecuador cuya población aún lleva luto por la muerte de Atawalpa. Es abogado y, mientras almorzamos, me dice:

- Si mi madre no hubiera sabido guardar la memoria de nuestros mayores, yo no hubiera tenido nada de inteligencia.
- ¿Por qué lo dices? -, pregunto.
- Porque cuando yo era niño, ella me curó: me dio de comer dos huevos de quinde (colibrí) para seguir saliendo. El quinde es sagrado para nosotros, ¿sabías? Él nos ayuda a saber. Él sabe.

Isla de Chiloé, Chile,

*15 de Abril de 1996:*

Cuando llegué esta tarde a la casa del lonqo (autoridad originaria huiliche, (“caci-que”), su esposa salió a recibirme y me dijo:

- Ya sabía que usted iba a venir: el pinda (colibrí) me lo avisó esta mañana.

Chichicastenango, Guatemala,

*12 de Diciembre de 1996:*

Recién caigo en la cuenta que el nombre en quiché de Zunil, el pueblo que está a unos veinte minutos de Salcajá, es Huitzitzil zunún. Es raro, porque ambas palabras significan colibrí: una en náhuatl y la otra en maya.

Y esta tarde, caminado por el mercado de Chichicastenango, una vendedora me quedó mirando, me llamó, me acerqué y me dijo:

- ¿Por qué no se lleva este collar con figuritas del tzunún?

Celendín, Cajamarca,  
5 de Abril de 1997:

«Le voy a contar lo que me contó mi abuelo»-, me dice Martín Vásquez del caserío Dos de Mayo:

«Había un enfermo cojito que su familia le había botado por el campo, abandonado, sediento de agua. De un de repente apareció una imagen de quindeceto que le preguntó:

- ¿Qué haces aquí que estás jodido?, ¿por qué?

El cojito le contestó:

- Dicen que he caído enfermo, dicen que soy pecador. Estoy demasiado de sed, no hay agua para beber.
- Tú estás perdiendo por no saber dónde está el agua. Y yo te lo voy a decir para que puedas resucitar.

Y lo resucitó.»

Esta búsqueda no obedece a un propósito eminentemente académico. Hay un ánimo compartido con la naturaleza que no se puede soslayar. Cuando las iglesias formalmente constituidas insisten, compulsivamente, en el adoctrinamiento racional de sus feligreses, no hacen más que envenenar la ternura del que cree en lo que siente.

Alguna vez, para citar un caso, en una comunidad de 700 personas como Chuikel, en Guatemala, hube de preguntarme para qué se necesitaban ¡ocho iglesias! ¿Qué monoteísmo cultivan ocho pastores que proclaman, cerceñantes, ser poseedores y emisarios del único dios? ¿En qué container metemos tanto pecado,

tanto sermón acomplejado, tanto confuso apeleado?

Como ya he planteado en la sección destinada a las nociones de nahual y tótem, los mitos dan cuenta de las relaciones entre hombres y animales y dioses provistos de los mismos derechos, diferentes entre sí, pero con facultades complementarias.

La “incompletitud” en la complementariedad de los hermanados es el principio generador de la reciprocidad, y de la consolidación del equilibrio de la comunidad.

La comunicación, en estas relaciones, trasciende al lenguaje “formal” adscrito a los humanos, va más allá de cualquier idioma. Esta comunicación “sensitiva” y supra-consciente hace posible que entre el hombre y los animales, las plantas, los cerros, etc., se establezca una unión abierta y real, permanente y clara, cuyo enlace puede incluso devenir en “pruebas visibles”.

En algunos contextos, por eso, se suele hablar por ejemplo del “Animal de Poder”: las fuerzas transmigran de una *persona* a otra convirtiéndolo en uno solo.

Este principio no ha surgido de la oreja de una cabra. Y tampoco de la “supersticiosa mente de los primitivos”: son miles de años de relaciones construidas sobre la base de un interflujo real de ánimo y soma. Las iglesias más refinadas deben saber que sus más preciados dogmas son consecuencia de este “primitivismo”.

Doña Isabel Rodríguez, indígena *lenca* de la comunidad de Yamaranguila, en Honduras, explica así la relación de un “cristiano” con el espíritu de un animal:

Digamos de que tal vez una persona aparece golpeada y quedó en el campo allí en gravedad de aquel golpe, pero dicen que aquel animal viene... viene y se chupa la sangre. Y entonces, así que chupa la sangre... ha cambiado el espíritu

del animal, que le dio al ser humano y el del ser humano le dio al animal. El espíritu del ser humano, del golpeado, pasa al animal que se chupó la sangre y el animal le dio el espíritu al ser humano.

El nahual protege al hombre, a la mujer, a cualquiera que sea. Entonces... esta familia que tiene, esa persona que tiene esas ayudas ¡viera que se robustece! Ellos, los animalitos, les traen comidita luego... y los están cuidando. (Carías et al. 1989: 175).

Uno de los pocos observadores externos que percibió estos detalles fue, seguramente, el historiador Bernardino de Sahagún (1500-1590), quien arribó al "Nuevo Mundo" en 1529 y, a más de estudiar y rescatar las tradiciones nahuatl, escribió su "*Historia General de las cosas de la Nueva España*".

Las contradicciones que devienen de su compromiso (y presión) eclesiástico, se evidencian en los juicios que encarnan sus expresiones. Todorov ha puesto de manifiesto el que Sahagún, en algunos pasajes, se refiriera a la «Relación de ciertas ceremonias que se hacían a honra del demonio» y en otros a la «Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses» o «Del principio que tuvieron los dioses». En relación al tema específico del colibrí, es importante resaltar el título «Según lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del diablo que se decía Huitzilopochtli», pero en otra parte «Escribí doce libros de las cosas divinas, o por menos decir idolátricas» (Sahagún, en Todorov 1991:244).

Un dato adicional que habla de la complejidad de las manifestaciones divinas del colibrí, es el que tiene que ver con las identidades iconográficas. En efecto, la multiplicidad de evidencias, y las propias limitaciones de la investigación antropológica, hacen que en muchos casos sea imposible reconocer a los prota-

gonistas divinos sin la presencia del contexto específico y sin la comprensión de la trama narrativa.

En los estudios sobre la iconografía de la cultura Mochica, costa norte de Perú, llevados a cabo por Krzysztof Makowski, señala que la presencia de varias evidencias, considerando el entrelazamiento de jaguares, pumas, zorros, serpientes y guerreros alados,

sugieren que la variable adquirir el aspecto de ave se manifiesta sólo en ciertos contextos narrativos. El mismo ser sobrenatural puede manifestarse como antropomorfo en un episodio, y como ornitomorfo en el otro. En algunos casos, ambas encarnaciones parecen haber sido consideradas equivalentes. La identidad del protagonista era, más bien, indicada por la especie del ave. (Makowski 1996: 43).

Por eso, nada estará completamente dicho y siempre será la memoria de las poblaciones, su capacidad de transmisión del conocimiento ancestral y la permanencia de sus ritos, las que determinen el fondo de los mitos y la fuerza de sus símbolos.

Un referente muy decidor es, en el caso de la sierra norte de Perú, el registro de las inspecciones que las autoridades coloniales hicieran, entre 1571 y 1578, en la región de Cajamarca (Rostorowsky y Remy 1992,T1:111ss). Las llamadas visitas no sólo dan cuenta de los recursos, habitantes, pueblos y grupos étnicos existentes, sino que los propios apellidos (ya que los nombres fueron suprimidos o antelados por nombres "cristianos"), reflejan datos que podrían ser el hilo de otra madeja en la misma trama.

La palabra aymara **Luli** designa el colibrí, no sólo al ave en cuanto tal, sino también al pájaro mítico que simboliza la paz (Deza 1989:118). Hoy, en muchas comunidades aymaras de Perú, Bolivia, Argentina y Chile, se designa al colibrí con los nombres de *luri*, *lorenzo*



y también *miski cha'mo* (picaflor).

En los registros de las visitas mencionadas a Cajamarca, hay pocas menciones del “apellido” **Quinde** o Quinde, colibrí en quechua. De la antigua población de Tacabamba hay incluso un *Caroquinde* (“Colibrí lejano”), pero es enorme la presencia del apellido Luli, en diferentes acepciones y combinaciones: Lulichuan, Luritiquillai, Guamanluli, Lulizilpin, Lulinzop, Lulitan, Tantaloli, Lulicusquen, Lulilatas, Lluli, Lulinvotes, Lulizelpe, Lulintoyan, Lulinates, Lulicachun, Zingolulizaton, Lulinchetu, Lulizicon, Lulinchutes, Lulintocas, Lulicala, Lulioyen, Lulinpoconi, Lulinalon, Lulinpas, Lulintayan, Lulinpatas, Lulinchan, Lolichun, Lolinchun, Lulixibal, etc., etc.

Aunque entre los patronímicos originarios del idioma muchic o yunga señalados por María Rostorowski en su estudio “*Etnias forasteras en la visita toledana a Cajamarca*”, no incluye el apellido Luli por carecer de las características lingüísticas de la cultura mochica, queda un detalle por agregar.

El cronista Miguel Cabello Balboa registró el mito de la llegada del dios Naymlap, a la costa norte, en sus “*Misceláneas Australes*”, alrededor de 1570. Como veremos más adelante, el dios Naymlap llega encabezando una flota de fundadores: el responsable de las túnicas y vestidos de plumas, muy estimados en esa época, era **Llapchillulli**. Y a Naymlap, cumplida su misión por estos lares, le nacieron alas y se elevó al cielo para no volver.

#### 4.2. Por qué es como es

*Tupá* tomaba pedacitos de barro, los acariciaba con la mayor ternura y los lanzaba al cielo. *Tupá* es el dios guaraní. Así hizo al colibrí.

El diablo *Añá*, de pura envidia, quiso hacer lo mismo, pero en vez de colibríes le salie-

ron sapitos (ver Silva 1952:s.p.).

Así cuentan, pero para los pueblos que habitaban el norte de Canadá, fue *Glooskap* el que ocasionó su nacimiento (s.a. 1986:42-6). Cuando el Señor de los Vientos vio que no había podido acabar con los niños porque se habían escondido en el bosque, pidió ayuda al Señor de los Hielos y éste azotó a los árboles de tal modo que empezaron a perder sus hojas. «Sólo queremos que los árboles recobren sus hojas», dijeron los niños a *Glooskap* cuando acudieron por ayuda. «No puedo devolvérselas - dijo *Glooskap* -, pero sí puedo convertir esas hojas en pájaros. Cuando el otoño llegue a la tierra, los pájaros se irán con el verano al País del Sol; con la primavera volverán para vivir entre los árboles donde nacieron».

Así, *Glooskap* hizo que todas las hojas caídas se levantaran volando convertidas en pájaros. Y, de las hojas de aliso y sauce, se levantaron los colibríes para volar como flechas por sobre el mundo.

Entre los *kágaba* o kogis, etnia integrante del grupo lingüístico macro-chibcha al cual pertenecen también los *wiwa* (Arsarios) y los *ika* (Arhuacos) de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, tienen como jefes de la comunidad a los *mamas*, quienes son portadores de la tradición y conductores de la vida comunitaria. El *mama* tiene en el mito el recurso de la ley y la enseñanza, usado para resolver problemas y cuidar que la salud espiritual de la comunidad esté garantizada (Fischer y Preuss 1993:12-16).

Al principio de los tiempos, cuando los dueños de las cosas del cielo descendieron donde el supremo *Mama Sintana* a quejarse que su hija y su yerno les habían robado las semillas de todas las plantas, el *Mama* les sopló su magia y los transformó en pájaros: los aprendices y ayudantes de las casas ceremoniales se volvieron colibríes.



Fig. 47. Ceramio de cultura mochica.

Los *ese-éja* que viven entre la selva de Madre de Dios, en Perú, y el Beni, en Bolivia, cuentan por qué es que **Kua?í?i**, el colibrí, chupa el néctar de las flores:

**Kua?í?i**, el picaflor, “secana” llevaba en su boca para hacer su nido.

A medio asar estaba.

Hacia arriba la llevaba, (pero) ésta pesaba mucho.

¡Kuess! ¡Kuess! (sonido al volar)

Muy chiquito era, no valía.

- Yo lo voy a llevar, dijo Sókue, la pinsha, para mí que sea.

Le daba la secana (el picaflor a la **pinsha**). Esta se secaba.

- Toma para ti.

Rápido le llevaba.

En el palo *batsaíkui* se topaba

En el palo *batsaíkui* se paraban. Antes sólo ese palo había. En el palo *batsaíkui* se paraban.

Allí: “Yioho kuéi kuei, kuei. Yioho kuéi, kuei, kuei” (Este es mi pueblo. Este es mi pueblo), así cantaba, así hacía.

Por donde iba, Sókue, la pinsha, también iba Kua?í?i, el picaflor.

Allí mismo se caía: -Trrr, trrr, trrr (ruido al caer con velocidad).

Tirado se quedaba. En la tierra se caía. Nada valía. Su pata no podía asentar.

- Tuuú, volando volando, iras a chupar las flores, así le conjuró Sókue, la pinsha.

En el palo *batsaíkui* (todas las aves) se paraban y lo arqueaban, mucha bulla sabían hacer.

- Cállense! ¡Búu, búu! las espantaban, se iban volando. Lejos, lejos, se dispersaron.

Desaparecieron. Se fueron.

Desde esa vez (Sókue y Kua?í?i) andaron juntos.

A otro río se fueron. (Chavarría 1984:33-4).

Sókue, la pichana, es una especie de tucán, personaje mítico que conjura al colibrí para que viva libando las flores.

Entre los *huitotos* fue mediante un sueño que el Padre Nainuema (el que tiene algo que no existe) el que creó al colibrí cuando nada más existía, cuando tocó una quimera.

Para los *guaraníes*, esta actitud obedece a otras razones. Ellos cuentan que, cuando los hombres mueren, dejan su cuerpo en la tierra y su alma se oculta entre las flores. Entonces el colibrí busca las almas de flor en flor para llevarlas al paraíso.

Para los *matacos*, hubo un tiempo cuando todos los pájaros eran oscuros, hasta que decidieron pedirle al sol que les regalara colores para sus plumas. Y empezaron el largo viaje. Pero el pequeño colibrí se quedó en su nido: con tan pequeñas y débiles alas no podía atreverse a hacer tan largo viaje.

El sol se conmovió frente a la decisión de las aves, porque las vio avanzar hacia él dispuestas a morir calcinadas. Entonces juntó las nubes e hizo una mueca al viento para que soplara y empezó a llover. Así surgió el arco iris y los pájaros se tiñeron de colores a su antojo. Ahora el sol sabía que cada canto de la mañana sería una muestra de gratitud de los pájaros para con él (Hulpach 1976:158-161). Pero, ¿y cómo es que el colibrí tiene el plumaje más bello si él no hizo la travesía?. Algunas gotas del arco iris habían caído en el cáliz de las flores; cuando el colibrí fue a beber de ellas, todos los colores se derramaron sobre su plumaje, inclu-

so con todos los colores de todas las flores.

Tal vez por esa belleza, la posesión de plumas del colibrí eran, en muchas poblaciones del continente, una muestra de extraordinario prestigio.

Para los *pemón*, al noreste de Venezuela, el azul de las plumas del colibrí debe su color a la sangre de Ekeyimá, la Culebra Grande o Arco Iris, la que fue muerta por los pájaros luego que ésta diera muerte al joven barbasco, el hijo de *Paireuré* y la danta (Armellada 1993:107-112).

Alguna vez, en el antiguo México, por mandato de Dios el colibrí hubo de ceder una de sus plumas tornasoles para vestir al murciélago. Éste se tornó tan bello que empezó a burlarse de todos los pájaros. Así que el colibrí encabezó el reclamo:

- Se burla de nosotros -, le dijo a Dios -, y con una pluma menos padecemos frío.

De modo que Dios convocó al murciélago, le ordenó sacudirse y se quedó otra vez desnudo. El colibrí recuperó su pluma y el murciélago se condenó a volar por las noches cazando plumas que sólo existen en su imaginación (Henestrosa 1984:55-6).

Entre los *iroqueses* (Tehantorens 1984:73-5), cuando el Buen Espíritu decidió que el mundo debía alegrarse con música, lla-



Fig. 48. Imágenes de keros, vasos ceremoniales inca.  
¿Colibrí fecundando y ordenando el mundo? (Liebscher 1986:79)

mó a todos los pájaros y les indicó que, para poder cantar, al amanecer debían volar tan alto como pudieran, que cuando llegaran al límite de sus fuerzas hallaría cada cual su canción.

Antes que el sol saliera, empezaron a volar. Pero el colibrí empezó a cansarse. Sus alas menuditas tuvieron que hacer prodigiosos movimientos para seguir ascendiendo y por eso hasta hoy es posible escuchar el eco de sus zumbidos. Pero no pudo seguir. Su chillona voccecita aún repite lo que entonces pedía a los pájaros que siguieron ascendiendo: “¡Espérenme, espérenme!”.

Para los *aguarunas* y *huambisas* de la selva norte de Perú, sin embargo, no siempre fue así con el canto del colibrí. Tiempos ha, **Jémpue**, el colibrí, cantaba lindas canciones, hasta que *Máshu*, el pájaro paujil le pidió que le prestara su precioso y fuerte canto. Máshu estaba impresionado que tan pequeña criatura pudiera cantar tan alto. Pero Jémpue no quiso y sólo cedió cuando Máshu amenazó con matarle. El paujil tomó el canto y se marchó para nunca más devolvérselo. Y el colibrí quedó entristecido sin sus preciadas canciones (Jordana, en Toro 1991:243). Hoy apenas se le oye cantar y algunos incluso dicen que no sabe cómo hacerlo.

Entre los *xingu*, en la Amazonia brasileña, se cuenta que el canto del colibrí fue obtenido al beber la sangre de *Avatsiu*, el matador de pájaros (Gifford y Sibbick 1986:88-90). Cuando los pájaros convencieron a un joven xingu de convertirse en ave y vengar la muerte de su padre, a la vez que lograrían deshacerse de *Avatsiu*, armaron toda una trampa para cumplir su cometido.

Muerto *Avatsiu*, decidieron apropiarse de su lenguaje bebiendo todos de su sangre. Y así lo hicieron. Las primeras en hablar fueron las águilas y después el colibrí. Pero el colibrí obtuvo una voz profunda y ronca y el búho un

grito agudo. Entonces decidieron cambiar sus voces y así se entiende el resultado.

Pero los *chiriguano*s tienen otra explicación sobre el pequeño canto del colibrí. Dicen que convencido de su belleza, decidió buscar compañera. Para entonces el canto del colibrí era una de las más bellas melodías que jamás se hubiera escuchado. El tipo era de lo más completo. «Sólo una loca me rechazaría», se dijo. De modo que se dio el lujo de rechazar cuanto pájara se le acercara, buscándole el mínimo defecto: a unas por viejas, a otras por sucias. Y así. Hasta que se convenció que entre las aves no hallaría pareja y empezó a buscarla entre las hembras humanas.

Un día, en medio de esa búsqueda, casi le dio infarto cuando vio una joven cuya belleza no dejaba espacio para las dudas. Recién entonces cayó en la cuenta del problema que podía ser su diminuto tamaño. Pero como los amares no consideran la estatura decidió conquistarla y, clandestinamente, logró invitarla a su morada tocando las más dulces melodías con una flauta prestada. «Yo vivo en el bosque, cerca de la primera palmera», le dijo.

La bella joven acudió a la cita, pero no logró verlo. Cuando se percató que un colibrí le invitaba a seguirlo le dijo, sin saber que ése era el cantor enamorado:

- Si tu casa no fuera tan pequeña, me habría quedado con placer a vivir contigo.

La joven se marchó y al poco tiempo se casó con un joven tan bello como ella. El colibrí jamás se resignó, pero entonces su canto se tornó lastimero y triste (ver Hulpach 1976:162-3). Ese, dicen, fue el precio de su orgullo.

Una versión parecida fue publicada en lengua alemana en 1920, en versión compilada por Thodor Koch-Grünberg:

Érase una vez dos muchachas que escucharon al colibrí tocar la flauta. Tocaba tan bonito que una de las muchachas dijo

– Quiero que sea mi esposo.

Buscaba al colibrí y se acostó con él.

– Vamos a ir a mi casa, dijo el colibrí.

Cuando llegaron, la casa estaba tan pequeña que no hubo lugar para la muchacha. Por eso regresó a su pueblo.

En la noche el colibrí se fue al pueblo y tocaba la flauta para seducirla.

La muchacha escuchó y dijo

- Es el colibrí, el que toca.

Pero no se fue donde él.

Todas las noches el colibrí vino al pueblo y tocó sus melodías más bonitas, pero la muchacha ya no quiso ir con él porque su choza estaba tan pequeña. (Koch-Grünberg 1920: 3020).

Para los *yanomami*, en la Amazonia venezolana-brasileña, el **tucuso** o colibrí también tiene fama de presuntuoso, pero por otras razones.

Se cuenta que hace mucho, cuando el gran chamán Hōrōnamī cazó una danta, un ve-

nado y un báquiro, avanzó a su casa llevando la danta y, al llegar, pidió a su gente que fueran a recoger el venado y el báquiro. «Yo me lo guindaría del lóbulo de la oreja y lo traería así», presumió el Tucuso (Lizot et.al.1993:48). «¡Vete tú a buscarlo!», le ordenó Hōrōnamī, tomándole la palabra. Y el peso fue tanto que el Tucuso quedó aplastado en el intento. Cuando logró desembarazarse, ya se había convertido en pájaro.

En otra ocasión, el diminuto colibrí **Tōhōmamoriwē** le confesó al tapir su deseo de ser tan grande como él. Esa danta le dijo, mintiendo, que debería arrojarse al fuego para ser tan grande como ella. Y Tōhōmamoriwē así lo hizo: se achicharró en el fuego y sólo su corazón echó a volar resucitando. Colibrí no se había preguntado si el tamaño de la danta se debía sencillamente a su propia naturaleza.

Pero la pérdida de tamaño jamás le quitó la audacia, una de sus más caras capacidades. A un zorro *quechua* de Huaraz, en la sierra norte del Perú, le pidió prestada su corbata, sólo por un momento, pero echó a volar con ella. El zorro lloró de bronca por su preciosa corbata verde y más de una vez ha estado a punto de



Fig. 49. Supuesta imagen de Quetzalcoatl, con apariencia de Dios del Viento, y colibrí a lado derecho (Códice Magliabecchi)



Fig. 50. Aparente fecundación de colibrís en vasija de la cultura Nasca, costa sur de Perú (en Kauffmann 1981:30)





Fig. 51. Deidad fecundando a una mujer en vasija de cultura mochica.

Obsérvese la presencia de imágenes de serpiente y felino. ¿Colibrí ayudante o el "ánimo" del dios?



Fig. 52. Presencia del colibrí, lado superior izquierdo, en compleja escena de fecundación de pareja humana y naturaleza (Imagen de antiguo ceramio mochica)

atrapar al **winchus**, colibrí, pero siempre se le escapa (Pantoja 1974, T1:319-321). Y hasta ahora lo está buscando.

#### 4.3. Colibrí creador, fecundador, ordenador y fundador

En el verdadero centro de la tierra, donde vivió Ñande Jary, Nuestra Abuela, ahí donde era la tierra de Nuestro Padre Ñamandú, se erguía una palmera milagrosa.

Cuando la palmera floreció por primera vez, fue el ave **piri'yriki** el que libó sus flores. La palmera se llama **pindó**. Así es entre los *mb-yá-guaraní*. En *huilliche*, la lengua del pueblo originario en la isla de Chiloé, el colibrí se llama **pinda** o **pindo**.

Nuestro Padre Ñamandú llevaba su divino adorno, la corona de plumas de rocío *jegwaká*.

Entre las flores del divino jegwaká, el pájaro primigenio, Maino-i, el Colibrí, volaba revoloteando.

Mientras Nuestro Primer Padre hacía surgir en el curso de su evolución su divi-



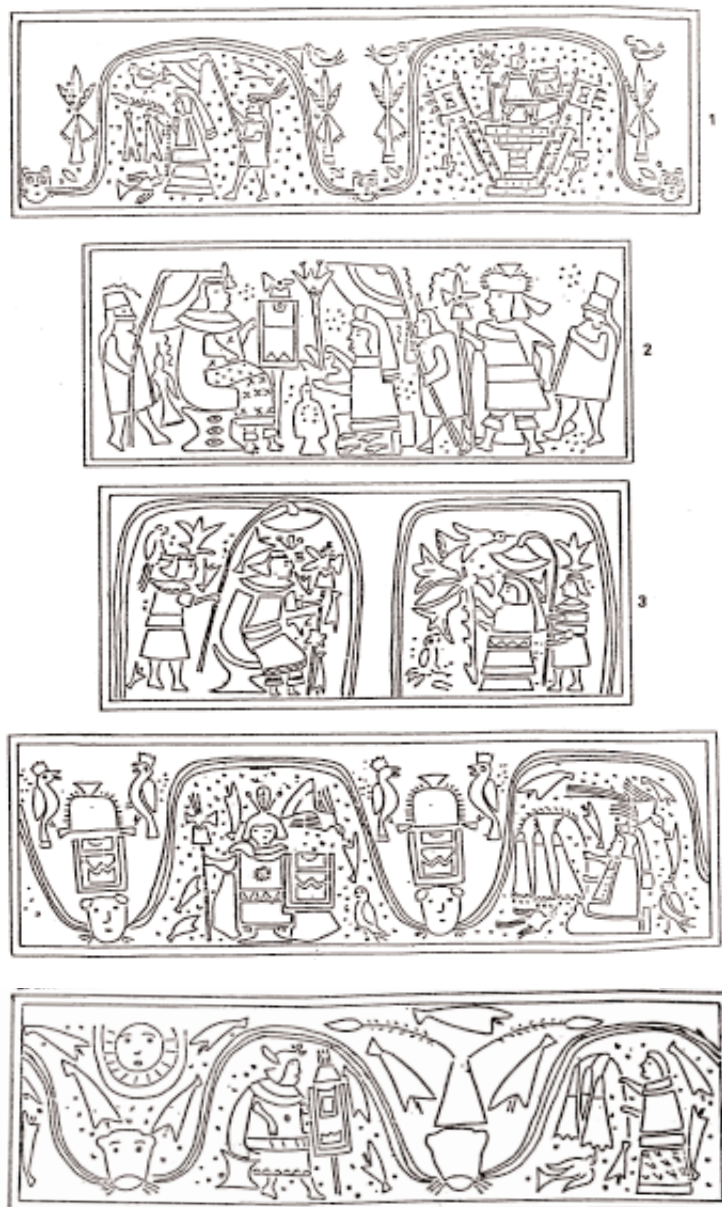


Fig. 53. Pareja fundadora, unión de pueblos y espacios, estructuración del mundo y reproducción de la vida en imágenes de keros, vasos ceremoniales inca. Obsérvese el papel "dinamizante" del colibrí (dibujo de Liebscher 1986:66-7)



Fig. 54. Códice Azcatitlan, láminas VI, VII y XI

no cuerpo,  
antes de haber concebido su futura morada terrenal,  
antes de haber concebido su futuro firmamento...

Maino-i, el Colibrí, le refrescaba la boca;  
el que sustentaba a Ñamandú  
con los productos del paraíso  
era el Colibrí.

(Cadogán, en Vanaya 1986: 23-25)

Así se cuenta en comunidades extendidas en la Amazonia y territorios de Brasil, Colombia, Guyana, Perú, Bolivia, Paraguay y Argentina. El colibrí se presenta como alter-ego del dios creador y, más aún, como sustento del

propio dios.

Para investigadores como Larco Hoyle, en la cultura mochica, costa norte de Perú, la "deidad suprema" logra dominar el espacio volando sobre un pájaro y tiene siempre un fiel ayudante como el colibrí (Larco 1984: 96-97).

Para el pueblo *shuar*, en la Amazonia peruano-ecuatoriana, el colibrí es hipóstasis de la deidad principal **Etsa**, "El Señor de los animales de la selva y de la fuerza para cazarlos" (Pellizaro 1993:37).

También entre los *shuar*, Ayumpúm es Arútam ("Gran Ánimo"). Ayumpúm posee en el cielo el agua del nacimiento y es el señor de la vida y de la muerte. Cuando Ayumpúm decidió hacer al hombre inmortal y sólido, mandó a **Jempe**, el colibrí, para que trajera la arcilla; a Tsekeánchan, el grillo, para que trajera madera y a Sesenk, el coleóptero, para que trajera pie-



Fig. 55. Imagen de Huitzilopochtli

dras.

Jempe y Tsekeánchan volvieron con los materiales, pero Sesenk nada. Tras mucho esperar, Ayumpúm optó por construir al hombre con sólo arcilla y madera. Por eso, a falta de piedras, el hombre no puede durar más.

Para los *huitotos* ubicados en la región Amazónica al sur de Colombia, entre los ríos Caquetá y Putumayo, la tierra fue creada por el dios **Fusiñamuy** o **Jittoma** (Tagliani 1992:175). Jittoma es a la vez el sol, héroe principal de los huitotos, que «peregrina por la tierra vengando ofensas». El corazón de Jittoma es el huevo del colibrí. De este huevo nace **Quecha**, que emparejado a su hermano venga a su padre asesinado e impone el bien sobre la tierra.

Los *sikuaní* de Colombia no serían si la colibrí no hubiera llegado a tiempo. Cuando a la Mujer le llegó el día del parto, el Hombre empezó a afilar un machete para abrirla el vientre. Cuando estuvo a punto de cortar, llegó la colibrí y enseñó a la Mujer a arrodillarse con las piernas abiertas: “Póngase así y empuje con todas sus fuerzas... ¡Así es como yo doy a luz! ¡A pesar de ser chiquita yo doy a luz así!”. Así nació el niño y se salvó la Mujer. “Así ahora somos gente”, cuenta doña Simona, “Si no hubiera aparecido La Colibrí, el hombre en llantos hubiera rajado a la mujer. Hubiera sacado el niño y la madre hubiera muerto. Pues antiguamente eso era así” (Queixalos 1991: 107-108).

En el *Libro del Consejo de los Indios Quichés*, el Popol-Vuh, se cuenta que Principal Guacamayo tenía dos hijos: Sabio Pez-Tierra el primero y Gigante de la Tierra, el segundo, cuya madre era La que se Torna Invisible, *Chimalmat* (Asturias y González, trad.:1961:25). Ésta última podría ser la asimilación de *Chimalman*, Portadora de Escudo, madre de Quetzalcoatl y de **Huitzilopochtli**.

El tercero de los cuatro primeros hombres creados fue “Guarda Botín”; su esposa se

llamaba **Tzununi-Ha**, Mansión de los Colibríes.

Basada en una traducción libre (Arias Larrera 1968:223-4), una versión del Popol-Vuh, dice que

*Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iquí-Balam* fueron los primeros hombres creados. Así fueron llamados. No tuvieron padre ni madre, fueron creados de milagro, por arte y prodigio de los Progenitores. Porque tenían apariencia de hombres fueron hombres y fueron llamados hombres. Como hombres podían ver, oír, caminar y hablar. Eran fuertes, hermosos y de buena naturaleza. Nacieron con inteligencia y su vista y su conocimiento no tenían límites. (...) En seguida fueron creadas las cuatro mujeres que iban a ser esposas de los primeros hombres. Fueron he-



Fig. 56. “Guerrero” con ave en la cabeza y escudo con representación del sol; obsérvese el colibrí del lado derecho (monolito procedente de La Merced, Ancash, en la Cordillera Negra, Perú)

chas con mucho cuidado por Huracán, Corazón del Cielo. Y luego enviadas a colocarse al lado de los cuatro primeros hombres que estaban durmiendo. El corazón de los primeros hombres se llenó de alegría al despertarse y encontrar a su lado a las cuatro hermosas mujeres. Se llamaban *Caha-Paluna*, *Chomihá*, *Tzununihá* y *Caquixahá* y se convirtieron en esposas de Balam-Quiché, Balam-Acab, Mahucutah e Iquí-Balam, respectivamente.

Estas cuatro parejas fueron el origen de la humanidad quiché. Ese fue nuestro principio, el principio de todos nosotros.

Por otro lado, en la **Profecía llamada de las flores en un Katún 11 Ahau**, en El libro de los libros de Chilam Balam, se cuenta que

Las madres de las flores serán olidas por el Ah Kin, Soldado, por el Halach Uinic, Jefe. Tal será la carga del katún florido cuando venga. "Pero no habrá otro, ya no se verá otro", dijo. No traerá pan en su carga el katún florido sino flores de cizaña por el pecado cometido por Bolon Dzacab, Nueve-fecundador, cuando se manifestará en las flores Pizlímtec el infante inmaturo, cuando se disfrace de colibrí y venga a chupar la miel de la flor de nueve pétalos, de la flor de nueve corazones. Entonces querrá marido la flor marchita cuando le arranquen el corazón.

De la cultura azteca, es profusa la información referida al dios **Huitzilopochtli**, el Colibrí de la Izquierda. En un poema recogido por Bernardino de Sahagún a mediados del siglo XVI, se da cuenta del nacimiento del dios:

Sobre su escudo, de vientre pleno,  
fue dado a luz el Gran Guerrero.  
En la Montaña de la Serpiente es capitán,  
junto a la montaña se pone su rodela como máscara.  
¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como él!  
La tierra va estremeciéndose traviesa:  
¿Quién se pone su rodela como máscara?

(en Garibay 1970:75).

Otro antiguo documento del siglo XVI refiere que al principio de los tiempos había un dios al que llamaban Tonacateuctli, quien tuvo con la mujer Tonacacihuatl cuatro hijos: el mayor fue llamado Tlatlauhqui Tezcatlipuca; el segundo Yayauhqui Tezcatlipoca; el tercero Quetzalcoatl, o Yohualli Ehecatl; y el cuarto Omitecutli, por otro nombre, Maquizcoatli, al que los mexicanos llamaban **Huitzilopochtli**:

Pasados seiscientos años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos, hijos de Tonacateuctli, se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que habían de tener.

Y todos cometieron a Quetzalcoatl y a Huitzilopochtli que ellos dos lo ordenasen, por parecer y comisión de los otros dos (en Garibay 1965:23-25).

En el relato que Sahagún compilara también sobre el «nacimiento y principio del diablo que se llama Huitzilopochtli», se cuenta que en la sierra llamada Coatepec vivía una mujer llamada Coatlicue, quien fue madre de los "titanes" llamados Centzonhuitznahua, que a su vez tenían una hermana llamada Coyolxauhqui.

Esta Coatlicue hacía penitencia barriendo todos los días en la sierra de Coatepec, hasta que un día bajó del cielo una pelotilla de plumas que ella puso en su seno y de esto quedó preñada. Los Centzonhuitznahua se enojaron bravamente por esa "infamia" y decidieron matarla.

Desde su vientre, la criatura consolaba a su madre diciendo: «No tengas miedo, que yo sé lo que tengo que hacer». Pero la hermana Coyolxauhqui encabezó a los Centzonhuitznahua para ir a matarla:

Y en llegando los dichos indios Centzonhuitzna-



hua nació luego el dicho Huitzilopochtli trayendo consigo una rodela que se dice teueuelli, con un dardo y vara de color azul, y su rostro como pintado y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho Huitzilopochtli dijo a uno que se llamaba Tochancalqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba xiuhcōatl, y así la encendió y con ella fue herida la dicha Coyolxauhqui, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice Coatepec y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos; y el dicho Huitzilopochtli levantóse y armóse y salió contra los dichos Centzonhuitznahua (...) y los dichos indios Centzonhuitznahua rogaban y suplicaban al dios Huitzilopochtli, diciéndole que no los persiguiese y que se retrayese de la pelea, y el dicho Huitzilopochtli no quiso ni les consintió, hasta que casi todos los mató y muy pocos escaparon y salieron huyendo de sus manos. (Sahagún, en Séjourné 1991:183-4)

Una interpretación frecuente es que este mito provendría de una época patriarcal y reflejaría un conflicto entre dos divinidades femeninas. La estructura aludiría tres épocas de la cultura mesoamericana: el tiempo de la Tierra Madre, reducido a la imagen de la “barrendera doméstica”; el tiempo de la diosa luna, avatar de



Fig. 57. El inca transportado en litera; adelante, como señalándole su residencia, el colibrí (antiguo kero, vaso ceremonial inca)

la Tierra Madre; y el “reino” de Huitzilopochtli, dios-sol (ver p.e. Gossain Yapur 1993:140).

Ha de considerarse, no obstante, la dinámica de la denominada “unión de los contrarios”, presente en la religión nahuatl, «en la base de toda creación, tanto espiritual como material» (Séjourné 1988:112) y que en el caso de Huitzilopochtli, tendría su otra mitad en Quetzalcoatl.

La observación de los detalles, sin embargo, debe basarse en el proceso cultural de la región azteca. Quetzalcoatl correspondería a la llamada Edad Clásica (entre los 300 y 600 d. C.), etapa sobre la cual habría influido, de manera determinante, la civilización *olmeca* (alrededor del 800 al 400 a. C.). Un segundo período se habría dado bajo influencia de la civilización *tolteca*, quienes alrededor del año 980 d. C., extendieron su influencia más allá del Valle de México. Luego de la caída del poderío tolteca, entre los años 1156 y 1168, habrían llegado los aztecas desde el noroeste. Con ellos venía Huitzilopochtli.

Las interrelaciones culturales serían tan abundantes que algunas fuentes afirman que «puede ser el mismo numen del otomí Otontecuhltli, el mexica Huitzilopochtli, el tarasco Curicaueri, Ocotecuhltli, Xócotl y Cuécueu» (ver López 1989:52).

Este rol creador o co-creador, va ligado o se expresa paralelamente al atributo fecundador/co-fecundador del colibrí en las culturas americanas.

En comunidades de Cañar, en la sierra sur de Ecuador, al final de la danza *cuchunchi* del matrimonio, el “maestro de ceremonias” llama al **quinde**, colibrí, para que beba de un vaso especial de chicha; tomándose los brazos, exclama:

¡Quindecito, quindecito  
ya es hora,

toma tu chicha!

El carácter fecundador deviene siempre en un “reordenamiento” del mundo. En consideración al principio agrícola como articulador de las expresiones culturales de nuestros pueblos, es claro que la relación con los astros y los estados del tiempo y la naturaleza hayan sido determinantes para la construcción y observación de los mitos.

Investigadores como Alfredo López Austin mencionan la importancia de la “naturaleza acuática”, en tanto considerado también dios de la lluvia, de **Huitzilopochtli**:

hay que ver en el Códice Azcatitlan, en el que se representan las imágenes de los dioses Huitzilopochtli -un colibrí- y Tezcatlipoca -un espejo humeante- que son cargadas por los teomamaque en la peregrinación. Estos dioses, como los pueblos que preceden, han estado recientemente en contacto, en el interior de la montaña, con la oscuridad, el frío, el agua, la muerte, lo femenino,... y las serpientes. Un pequeño descuido del teomama o un pequeño cuidado del pintor y el secreto se descubre: ¡sale de cada bulto que los porta una cola que rematan cascabeles! (López 1989: 62-63).

Esta anotación es relevante puesto que, a más de la imagen de *alma* que implica **Huitzilopochtli**, parece ser clara su identificación con el sol en general y con su momento ascendente en particular. Adicionalmente, el cerro tutelar adscrito al dios, donde precisamente nació, lleva el nombre de Coatépec, cuyo significado es “El cerro de la serpiente”.

Cabe recordar que el nombre de la madre de **Huitzilopochtli**, la diosa *Coatlicue*, significa “La que lleva una falda de serpientes”. El arma característica del dios es una “serpiente de turquesas”, *xiuhcoatl*, y con ella debía enfrentar a sus hermanos *Centzonhuitznahua*, los Cuatrocientos Meridionales o Estrellas del Sur, y a su hermana *Coyolxauhqui*, diosa de las tinieblas (ver p.e. Soustelle 1980:82).

Estos son los atavíos de Huitzilopochtli que los antiguos poemas describían:

En la cabeza tiene puesto un gorro de plumas amarillas de guacamaya con su penacho de Quetzal, en la frente su soplo de sangre, en el rostro sobre la faz tiene rayas, sus orejeras de pájaro azul, su doble: una serpiente de turquesa, su anecúyotl lo va cargando en la espalda, en su mano una bandera de plumas de Quetzal.

Están atadas sus caderas con mallas azules, sus piernas de color azul claro.

Campanillas, cascabeles hay en sus piernas, sus sandalias de príncipe.

Su escudo, un Tehuehuelli, un haz de flechas de rastrillo sobre el escudo, su bastón de serpientes erguido en una mano.



El gran templo de Tenochtitlan, se hallaba antiguamente coronado por dos santuarios: el de Tlaloc, bienhechor dios del agua y dador de la abundancia, en blanco y azul; y el de Huitzilopochtli, ¿"sanguinaria deidad" deseosa de sacrificios humanos o articulador de concepciones de supervivencia de los pueblos? No debía ser mera coincidencia que la "religión astral de los pueblos guerreros" coincidiera con la "religión agrícola de los pueblos sedentarios", formulando diversas síntesis y manifestaciones.

Como encarnación del sol de mediodía, **Huitzilopochtli** ascendía hasta el cenit escoltado por las almas de los bienaventurados; en su plenitud, «el astro está personificado por Huitzilopochtli, el dios zurdo disfrazado de colibrí,

símbolo de la resurrección. (Los aztecas decían que este pájaro muere durante la sequía para revivir al principio de la estación de lluvias)» (Séjourné 1988:173).

Pero también se hallaba presente en la estructuración del espacio: cuando el dios principal Tezcatlipoca aparecía bajo la forma del Sur, identificado con el color azul, llevaba el nombre de **Huitzilopochtli**. Y en la estructuración del tiempo, entre los dieciocho meses del año solar, que marcaban el ritmo de la vida ritual, estaba Tlaxochimaco, la ofrenda de las flores, y Panquetzaliztli, el encubramiento de banderas de plumas de quetzal (Soustelle 1980:95-96). En ambos lapsos los sacrificios eran para el dios Huitzilopochtli.

Para investigadores como Laurette Sé-



Fig. 58. Reconstrucción de altorrelieve de antiguas pirámides de barro de Túcume, costa norte de Perú. Obsérvese los espacios horizontales, el colibrí al lado izquierdo y las deidades colocadas en la franja del centro.

journé, el establecimiento de la Era del Quinto Sol (que implica una superposición sobre otras cuatro edades), habría estado regido por el astro engendrado en la penitente Coatlicue, y la «imagen de ese astro, no representa otra cosa, con su disfraz de pájaro y su emblema de fuego, que el alma de un combatiente de la guerra santa» (ibid:174). Se anota el hecho que los atributos de Huitzilopochtli son similares a los de Xochipilli, El Señor de las Almas, en los que se remarca el simbolismo de la resurrección: el fuego y el colibrí.

Para pueblos como el azteca, además, comprender los pálpitos de la naturaleza y el movimiento cósmico, estaba en estricta correlación con las posibilidades de asegurar la supervivencia saludable de la comunidad. Nada es arbitrario en estas representaciones, con sus cambios y expresiones varias, porque la unidad

de las ideas míticas con la trama del cosmos, da lugar al corpus que regulariza el tiempo y la vida; «El conocimiento cósmico-mítico es un conocimiento cifrado, y en consecuencia para su acceso, es preciso entender que no hay paso que no tenga sentido cabalístico. En los astros, en los cielos, en las montañas, en ríos, mares, árboles y plantas, en cada especie animal existe un oculto sentido que tiene que ver con el mundo sobrenatural que rige la vida» (Correa 1992:9).

En tiempos muy remotos arribó a las playas del norte de Perú una gran flota de balsas; su jefe era el dios fundador Naymlap. Entre los “oficiales principales de su corte”, estaba **Llap-chillulli** (¿“Todos los Colibríes?”), quien estaba encargado de hacer las túnicas y los vestidos de plumas del dios y que era especialmente querido y estimado.



Fig. 59. Compleja escena de dibujo mochica. La “plataforma” donde se hallan los dioses (alados, felinos, serpientes) se halla sostenida por dos colibríes.

A la muerte o partida de Naymlap, Llapchillulli «partió a la cabeza de todos los que quisieron seguirle, y fue a establecerse en el valle de Jayanca, donde sus descendientes reinaron durante largo tiempo» (Cabello Balboa, circa 1570, en Brüning 1989:9-12).

Ahora bien, Llapchillulli sería también descendiente de Cium, el hijo sucesor de Naymlap, y el arqueólogo alemán Enrique Brüning anota en sus *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque*, editados inicialmente en 1922, que el nombre de Llapchillulli

es conocido actualmente como el de un pueblo, que se encuentra como a 32 kilómetros al norte de la ciudad de Lambayeque: pero no puede ser aquel el lugar a que se refiere Balboa, por la razón de no encontrarse en su inmediata vecindad ruinas antiguas de alguna importancia; y Jayanca ha sido de renombre entre los primeros historiadores, aún había ahí unos de los primeros templos del sol, (...) La segunda mitad del nombre Llapchillulli la he encontrado todavía en el año 1825 en el de Minollulli, apellido del último descendiente de un antiguo pachaca de la parcialidad de Ñan; también en Jayanca ha existido un casique de este nombre.

En un testamento de don Melchor Huicop, pachaca de los indios de la parcialidad de Huicop, otorgado el 4 de Octubre de 1640, se nombra las tierras de Ciarcia-llulli, Chucu-llulli era el nombre de un casique de Lambayeque, quien vivía en el tiempo de la conquista del Perú por los Españoles. (Brüning 1989:27-28).

Habría que agregar que, hoy en día, toda la zona norte de Perú, y en particular los pueblos al norte de Lambayeque, es conocida por la presencia de numerosos, y poderosos, “brujos” o chamánes.

En los mitos de Huarochirí, sierra de Lima, se cuenta de como Pariacaca (“La peña de los gorriones”) nació de cinco huevos en el si-

tio llamado Condorcoto y cómo luego de esos cinco huevos volaron cinco halcones que después se convirtieron en hombres y se echaron a andar. Se dice que en la misma época vivía un hombre poderoso llamado Tamtañamca cuya enorme casa estaba techada con alas de pájaros.

En un contexto que evidencia no sólo la abundancia de aves sino su relación representativa con las comunidades, anotamos un ayllu llamado San Lorenzo de Quinti. Los relatos de Huarochirí, registrados en el siglo XVII, ponen de manifiesto una serie de pugnas entre los ayllus que habría de revisar aparte. La ya citada bendición de Pariacaca al halcón, “Almorzarás colibrés”, no es una expresión circunstancial sino el reflejo de contextos específicos en que las comunidades podían estar adscritas o ser adversas a determinados poderes.

Se cuenta, por ejemplo, que cuando Pariacaca «volvió luego de haber dejado a su hermano Pariacarco en la puerta de entrada de la región Anti», convocó a una multitud en su montaña, «creó a los huacasas y les ordenó que instruyeran a la gente acerca de cómo debían rendirle culto». Este culto habría sido incluso aceptado por los incas cuando aparecieron y «A esa reunión de toda la gente en la montaña, se le llamó Tahuantinsuyo (Las cuatro regiones del sol)».

Pero un enemigo de Pariacaca «que no olvidaba la traición», hizo aparecer un animal llamado *huhi*, en la montaña, que se extendió por todas partes:

Si el huhi hubiera logrado permanecer, le habría quitado la vida a Pariacaca. Y por eso, a todos los hombres del Tahuantinsuyo, él les ordenó: “Préndanlo.” Apenas recibida la orden, la gente empezó a buscar al animal, a perseguirlo por todas partes, pero no lo encontraron. Pariacaca lanzó rayos y torrentes de lluvia; no lo pudo matar.

Entonces, en un lugar muy lejano, un hombre de Checa, del ayllu de Cacasica, logró atrapar el animal. Y otro hombre, de Quinti, le dijo: "Hermano, tú eres muy feliz. Anda y preséntate flameando la cola del animal, deja que yo lleve la carne." "Está bien", contestó el hombre de Checa. Pero, tomando otro camino, el hombre de

tli, para quienes «un guerrero muerto, famoso, fue convertido, según la creencia popular, en un colibrí morador del cielo, como se creía de todos los militares que perecían en combate; una vez allá, fue identificado con el dios del fuego» (López 1989:108).

Alfredo López anota que una previa relación mítica serviría para explicar el origen étnico de varios grupos aztecas, de tal manera que el parentesco entre dioses patronos marcaría las características, y relaciones a la vez, entre comunidades. «Malinalxóchitl y Huitzilopochtli eran hermanos, es de suponerse, por la simple circunstancia de la unión de un grupo peregrinante a otro; en cambio la identificación de Opochtli y Huitzilopochtli, ambos zurdos y protectores de una misma profesión, puede corresponder a pueblos originalmente emparentados» (ibid:75).

La concreción de este proceso de parentesco y la presencia del dios-colibrí, tiene una de sus principales expresiones en la fundación de México.

Habría sido en el año 1168 cuando los aztecas comenzaron la larga marcha que, luego de aproximadamente un siglo, les haría llegar al valle de México. El pueblo en marcha, encabezado seguramente por sus sacerdotes, llevaba una "efigie" del dios Huitzilopochtli. El lugar elegido debía hallarse en las orillas de un lago donde encontrarían un águila posada sobre un cactus brotado de una roca. En las garras del águila habría una serpiente enroscada y las alas abiertas del pájaro brillarían al sol.

El mismo dios se habría manifestado a su gente para decirles que tomaría la forma de un águila blanca para guiarles con su brillo y que en cada descanso deberían construirle un templo. Y así lo hicieron.

A más de referir cómo es que fueron construyéndose los templos, un dato curioso



Fig. 60. Inca llevado en andas y colibrí como levantándolo desde abajo (grabado en kero, vaso ceremonial inca)

Quinti se presentó ante Pariacaca y le dijo: "Padre, yo lo atrapé."

Pariacaca se regocijó mucho y halagó al hombre. Este individuo de Quinti se llamaba Chucpayco. Poco después, llegó el otro hombre con el rabo del animal, entonces Pariacaca le dijo al de Quinti: "Por haber mentido ante mí lucharás con los Quintis: 'pestilentes' les dirán ellos. [con razón] a tus hijos» (trad. de Arguedas 1975:82-83).

Un referente al respecto podría hallarse en la opinión que muchos investigadores tienen sobre la figura del dios mexicano Huitzilopoch-



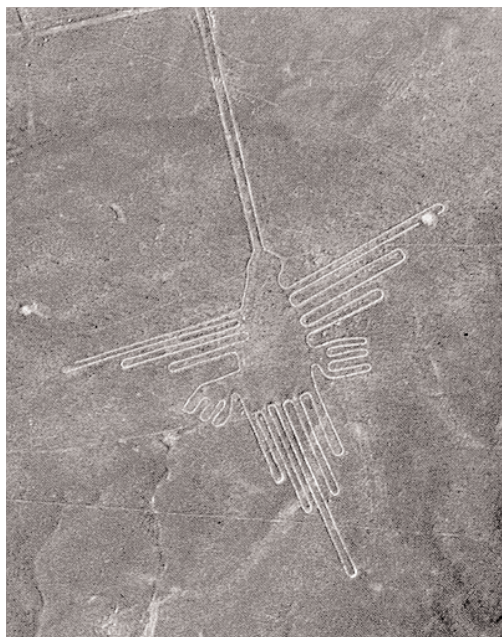


Fig. 61. El gigantesco colibrí de las líneas de Nasca, costa sur de Perú.

que aparece en uno de los códices registrados en el siglo XVI es que «a estos cuatrocientos que mató Huitzilopochtli los habitantes de la provincia de Cuzco (sic?) los quemaron y tomaron por sus dioses, y fasta agora por tales los tenían, y en este cerro celebraban la primera fiesta del nacimiento de Huitzilopochtli y de los cuatrocientos que mató» (ver Garibay 1965:44).

En el códice Odográfico, también del siglo XVI, se refiere una especie de consagración y comunión que habría que tomar en cuenta en la revisión del “canibalismo ritual”:

Tienen y hacen tres géneros de ídolos: unos chiquitos, de piedra, para adentro de sus trojes; otros hacen de copal o de maza de tzoal, y éstos envían a las cumbres de los cerros donde están



Fig. 62. Pintura mochica

los altares que llaman momoztli; de esta masa de tzoal se hacía el cuerpo de Huitzilopochtli que se guardaba por tiempo de un año, y pasado, se repartía en bocadicos uxcucoeyotia. (ibid:122).

Y en la referencia a quienes ahuyentan las nubes y el granizo, señala que «En las más partes del Valle los que hay que ahuyentan las nubes y las conjuran, y los más pueblos los tienen señalados y los libran del *coatequitl*. Hacen con las manos muchas señales y soplan los vientos» (ibid: 131). Recordemos la deidad Catequil en la tradición registrada por los monjes agustinos en 1560, en la sierra norte del Perú.

Es en este proceso que Huitzilopochtli se enfrenta a su hermana Malinalxochitl, conocida como hechicera poderosa y tiránica. El dios se aparece en sueños a sus sacerdotes y les aconseja desembarazarse de la hechicera, en la medida que sólo alcanzarían la gloria «por ánimo y valentía de corazón y brazos». Huitzilopochtli instauro un nuevo orden, en el camino, diciendo «Mi principal venida y mi oficio es la guerra... Tengo que aguardar y juntar todas suertes de naciones, y esto no graciosamente», y esto extendiéndose de *cuatro partes cuadrantes del mundo*.

En la peregrinación a la “tierra prometi-



Fig. 63. Representación de la recuperación del wallqui, cargando la coca, en San Pedro de Casta, sierra de Lima, Perú (foto A. Mires)



Fig. 64. Grabado de kero, vaso ceremonial inca, con ¿colibrí? cargando bolsa. Derecha vestido españolizado, ¿representación del zorro?

da”, Huitzilopochtli estimulaba la marcha y castigaba a quienes se desanimaban en el camino. Se presentaba bajo la forma de un colibrí que repetía sin cesar «¡Marchemos!, ¡Marchemos!».

Y llegaron. En la *Crónica Mexicayotl*, redactada por Fernando de Alvarado Tezozómoc alrededor de 1600, los aztecas cantan:

Cuaucóhuatl y Axolohua fueron pasando y miraron mil maravillas allí entre las cañas y las juncias.

Ese había sido el mandato que les dio Huitzilopochtli a ellos que eran sus guardianes, eran sus padres los dichos.



Lo que les dijo fue así: “En donde se tienda la tierra entre cañas y entre juncias, allí se pondrá en pie, y reinará Huitzilopochtli”. (en Garibay 1970:43).

#### 4.4. El levantador del cielo

Mi papá me contaba que Dios repartió para que haga de día y para que haga de noche. Así.

Más antes dice que había el cielo así muy bajito o sea que una persona se topaba así al andar, como si fuera en el terrao. Y dicen que había varios animalitos, cóndores, águilas, todos los animalitos, que se reunieron un día y se hicieron apuestas. Eran animales de aves, no de ganado. Entonces dicen que han conversao: “¡Yo lo voy a levantar el cielo!”, decía uno; otro decía: “¡Yo lo voy a levantar, yo lo voy a levantar, yo lo voy a levantar!”.

Y nada. Entonces el Quinde (colibrí) dijo a la última hora

- Yo voy a levantar el cielo hasta más arribaza.

Y el cóndor le decía

- No, tú eres una persona chiquitita, tú no vas a poder levantar; yo soy más grande, así que yo lo voy a levantar.

Tonces hizo la prueba el Quinde. Dice que así con la espalda lo levantaba de cuesta, y volaba, y al cielo lo llevaba hasta arribaza; y cada que lo llevaba pa arribaza “¡Tish, tish!”, decía el cielo.

El Quinde lo levantó. Por eso en mi caserío al Quinde mucho lo consideran; el animalito Quinde es como si fuera un animal sagrado. Mi papá, mis abuelos, todos ellos no querían para agarrar al Quindecito, ni pa tocarlo su nidito ¡No, no querían! Porque dicen que el cielo puede bajar.

Los animales más grandes no pudieron. Por eso el Quinde vive porai, en los campos, con el ju-

guito de las flores, porque en las flores hay agüita dulcecita, no hay muy harto. Con eso nomás vive. No come ni gusano, ni cebada, ni maíz, ninguna clase de comidita, sólo agüita nomás. Porque Dios ha formado así porque el quinde ha levantado el cielo. Él lo levantó por su cuenta.

Esto fue más antes, más antes que se formara alguna cosa, más antes todavía que los gentiles, en Tiempo de los Padres, me parece. Más antes (Mires 1990:20-22).

Así cuenta José Isabel Ayay, comunero *quechua* de Cajamarca, como cuentan adultos y niños, hombres y mujeres, a lo largo y ancho del continente.

Con razón tal vez, los campesinos en República Dominicana dicen que el zumbador, colibrí, «de orgulloso que es no se posa en la tierra, porque tiene miedo que ésta se hunda» (ref. Mónica Salas).

Para los *uni*, conocidos como *cashibocacataibo*, en la selva de Huánuco, centro de Perú, habría sido Tëtëcamë-ëo, el gavián, quien levantó el cielo. Sin embargo, después que *Bari*, el sol, creó el mundo, el cielo le quedó muy bajo y los padres de las aves tuvieron que plantar enormes árboles para dejar suficiente espacio a sus hijos: «Enë biruquintanquin ca anua ain uni nuanti ca Chunun-ëon ca Pirantsisamë-ëon ca me biruacëxa, ain o-xanubë caticanaxun ca yanayanaquin ca me biruacëxa» («La “Gran-Golondrina” y el “Gran-Picaflo” desearon levantar el cielo, para que su gente tuviera espacio para volar. Vagando con sus mujeres, fabricando sus catines, levantaron al cielo» (Frank et.al. 1993:40-47).

*Mai huna* es la autodenominación de la etnia Orejón o Coto, ubicados en la Amazonía Peruana. Pertenecientes a la familia lingüística *tukano* occidental, la investigadora Irene Bellier señala que los *Mai huna* reivindican el nombre que se dan a sí mismos y que significa “los se-

res humanos, los astros” y que en sus orígenes, todos los seres *mai* (*bai* para los siona colombianos; *pāi* para los secoya peruanos) llegaron a la tierra en un solo punto desde donde se despararon:

En aquel tiempo primordial el imperio matibi estaba cerca de la tierra. El cielo no quería estar allá: quería cambiar. El espacio de la tierra, en ese tiempo era celeste imi mati, el espacio celeste era entonces la tierra, *yiha baise mati*. Y así estaba bien.

Cuando el cielo estaba cerca de la tierra, las gentes se volvieron locas (...) Maineno había creado a las gentes sobre la tierra, los animales, el tapir... Este espacio de tierra que se convirtió en cielo es mejor, el espacio de cielo que se convirtió en tierra no vale nada. Maineno se fue al cielo llevándose el mejor espacio. Vive allá tranquilamente: tenía ganas de hacer subir al cielo. (Bellier 1993:87-88).

Un dato que conviene resaltar por el contenido de esta investigación, tiene también que ver con el nombre de esta comunidad. Bellier señala que en el caso de los secoya peruanos, el término *pai* (*mai*), en el caso de los *mai huna* completa el nombre de los clanes que siguen la forma clásica en *wahī: pia wahī pāi* = “gente pájaros nuevos”. El colibrí rojo entre los *mai huna* es llamado **Ma mimi agi**, y entre los *mbyá-guaraní*, como ya he referido, el colibrí alimentó al padre creador Ñamandú: su nombre es Maino-i.

Mircea Eliade refiere el ritual de ascensión al cielo de los chamanes en los pueblos *uralo-altaicos* y señala que

El motivo cosmogónico de la pareja primordial cielo-tierra aparece en todas las civilizaciones de Oceanía, desde Indonesia a Micronesia (Numazawa, *Die Weltanfänge*, 138s, 305s). Aparece en Borneo, en Minahassa, en las islas Célebes sep-



Fig. 65. Cetro del “Señor” de Sipán.

tentrionales (donde la divinidad principal es *Luminuut*, la diosa de la tierra; cf. Pettazzoni, *Dio*, I, 130), entre los toradja de las Célebes centrales (*I-lai* e *I-ndora*), en otras muchas islas indonesias, etc. Algunas veces aparece todavía el tema de la separación brusca del cielo y de la tierra; en Tahití, por ejemplo, se cree que fue una planta la que, al crecer, empujó hacia arriba al cielo. (Eliade s.f.:50,113).

Los *makiritare* del Alto Orinoco, en Venezuela, cimientan su religiosidad en el *Watunna*, la tradición oral

El *Watunna* es el compendio tradicional de las pautas religiosas y sociales de los hombres verdaderos: los *so'to*; las sagradas acciones de palabras de los Héroes, en los tiempos primordiales. Los cuatro grupos locales hablaban, con ligeras diferencias fonéticas o dialectales, la lengua de los *so'to*, la misma que hablaban y enseñaron esos Héroes primordiales del *Watunna*. (de Civi-rioux 1992:13).

Es interesante hallar, entre los nombres



Fig. 66. ¿Pelear rituales o ceremonias de “graduación chamánica”? Colibrí procedente del lado izquierdo en contacto con pierna y mano de iniciado o tutor (imágenes de la cultura moche, Perú)

de los grupos locales makiritare, a Paria o Paria-goto. El sufijo *goto* significa “gente, morador, residente”, derivado de *so'to*, y *paria*, en el caso del quechua, significa “gorrión”: Pariagoto tendría el mismo significado que Pariacaca, la an-

tigua deidad de los mitos de Huarochirí, en la sierra de Lima, Perú.

Entre los marikitare, la idea de la separación entre cielo y tierra, se hallaría reflejada en el enfrentamiento del dios Wannadi y Odosha,

o Kahú, dueño de los demonios y “encarnación de las fuerzas negativas del universo”. Wannadi es hijo del sol, transformador de la tierra y *Huhai* (gran ánimo, espíritu) arquetípico creador de hombres, aves y todos los seres. *Hui’io*, la dueña de las aguas y del arco iris, con apariencia de serpiente emplumada y diosa de la fertilidad de la tierra, se había preñado tomando el *huehanna*, el huevo de Wannadi que contenía los *akato* (espíritus personales y eternos) de los hombres por nacer.

Manuwa, el brujo mítico con forma de jaguar descuartizó y devoró a Hui’io. Del huevo de Wannadi, sin embargo, nacieron los hermanos gemelos que vengaron esa muerte. **Lureke**, el mayor de los hermanos, tomó la forma de **Tukui**, colibrí, el pájaro mítico, en una de sus decisivas travesías: acompañó a Wachamadi en el robo del rayo a Kasénadu, el cruel Dueño del Rayo y del Trueno.

**Tukui Hidi** se llama el cerro en el Alto Orinoco donde *Attawanadi*, el tercer *damodede* (espíritu doble o mensajero) de Wannadi, construyó **Tukuiñamadi**, la casa de Wannadi. Y **Tukui Keneña** se llama la casa de los *Waitie*, el primer linaje de caciques que gobernaron a los *yekuana* (la principal división de las cuatro etnias de los so’to) después del linaje de los *huhai* (“espíritu no humano con forma humana”).

En este esfuerzo por levantar el cielo, saltan a la vista, a más de la estructuración básica del cosmos entre cielo y tierra, dos ejes básicos de referencia: el número 2 como pareja recreadora sosteniendo un orden basado en la dualidad (de ahí a 4, luego a 8) y la relación del colibrí con la serpiente.

Recordemos por ejemplo que, en el antiguo México, entre otras versiones, la pareja divina formada por Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, tuvieron cuatro hijos: el Oriente, representado por el Tezcatlipoca rojo; el Norte, representado por el Tezcatlipoca negro; el Po-

niente, Quetzalcoatl, blanco y el Sur, Huitzilopochtli, “Señor del hueso y la serpiente con dos cabezas”, azul.

Por esta razón algunos autores sugieren realizar un enfoque holístico y no parcelado desde las disciplinas de observación, en tanto se da el caso que

las áreas o rumbos norte y sur son, fundamentalmente, la derecha e izquierda, porque lo que cuenta es el curso solar. En ese sentido es bien conocido el significado de Huitzilopochtli como “el colibrí de la izquierda”, ya que es la divinidad solar por excelencia, perteneciente, por consiguiente, al lado fecundo y cálido de “lo meridional”, desde la perspectiva del centro de México. Pero aun eso hay que examinarlo desde otra perspectiva y es en ese sentido en que un intento comparativo...tiene un valor demostrativo excepcional, porque es bien sabido que los términos de hanan (arriba) y hurin (abajo) tienen un doble significado: por una parte pertenecen a los dos niveles fundamentales en la estructura cósmica del mundo andino y por otra parte corresponden a las dos mitades en que se divide el territorio, ya sea éste el Tahuantinsuyu, una región pequeña o una ciudad. (Alicina 1997:660).

En los gigantescos geoglifos de Nasca y Palpa, en la costa sur de Perú, una de las principales figuras es la del colibrí.

Las líneas trazadas en el desierto forman figuras de animales en longitudes de 15 hasta 300 metros. Y aunque se han ensayado una serie de interpretaciones, parece ser que las marcas no tienen que ver con signos astronómicos sino con representaciones de carácter genealógico y relacionadas con los ayllus o comunidades.

Estas líneas, no obstante, como ha señalado la Dra. María Reiche, quien ha pasado gran parte de su vida entre los trazos, seguirán siendo “misterios del desierto”.

Y en la relación ave-serpiente no sólo

podría verse la interrelación de facultades entre “comunidades” de atributos, sino el tránsito de un estado cultural a otro: la figura del ave elevándose para alcanzar fases culminantes y dejando de ser la mera serpiente destinada a permanecer en el suelo. Pero sin dejar de ser lo que se es, como en el “pensamiento cíclico”, se eleva entonces como serpiente emplumada; o el pájaro es hijo de la serpiente, o mantiene, aún siendo pájaro, los atributos de la serpiente. Una diversidad de procesos evolucionando o, como dirían algunos, «la serpiente y el ave se transforman en principios, y la serpiente alada simboliza la dualidad unificada» (Leicht 1963: 59).

#### 4.5. ¡“Qué nadie quede con hambre!”

«El zorro nos había robado la coca», me contaban los comuneros de San Pedro de Casta, en la sierra de Lima. «¡Cómo para vivir sin la coquita, cómo para trabajar!». La angustia se había hecho presa de ésta y todas las comunidades aledañas. El sagrado *wallqui*, la pequeña bolsa tejida de la coca, había sido robada por el zorro, de puro malo, dejando a los comuneros sin el menor consuelo.

Pero el chupaflor, colibrí, decidió meter el pico. «El chupaflor es lo más honesto que hay, oiga. Él es nuestro mejor amigo». Así que fue a buscar al zorro.

- ¡Compay zorrillo, présteme su wallqui pa que esté vea cómo se ve!

El zorro se confió, ¿qué iba a poder hacerle esa criaturita? Y le prestó el wallqui. El chupaflor agarró vuelo y devolvió la coca a las comunidades.

«Por aquí anda, chupando las flores de los sanpedro». Sanpedro es un cactus alterógeno con cuyos tallos los maestros (“brujos”) hacen la bebida que les permite VER. Y hasta en las paredes de la escuela de San Pedro de Casta se pueden ver ahora pinturas que refieren este relato.

La historiadora María Rostorowski refiere un relato recogido en Pampas, región de los Atavillos (Huaral, norte de Lima, Perú), sobre el origen de los alimentos. Esta moderna versión sería una adaptación de mito de Mama Rayguana (ver página 62) mezclado con el de Vichama de la región de Vegueta (Huaura): «En la pervivencia del cuento encontramos a la diosa como una humilde madre campesina con sus mellizos durante una hambruna prolongada. El picaflor (quencho) le echó unas pulgas ya no a los ojos sino al oído, y el águila es reemplazada por el gavián que le arrebató a los hijos» (Rostorowski 1983:74).



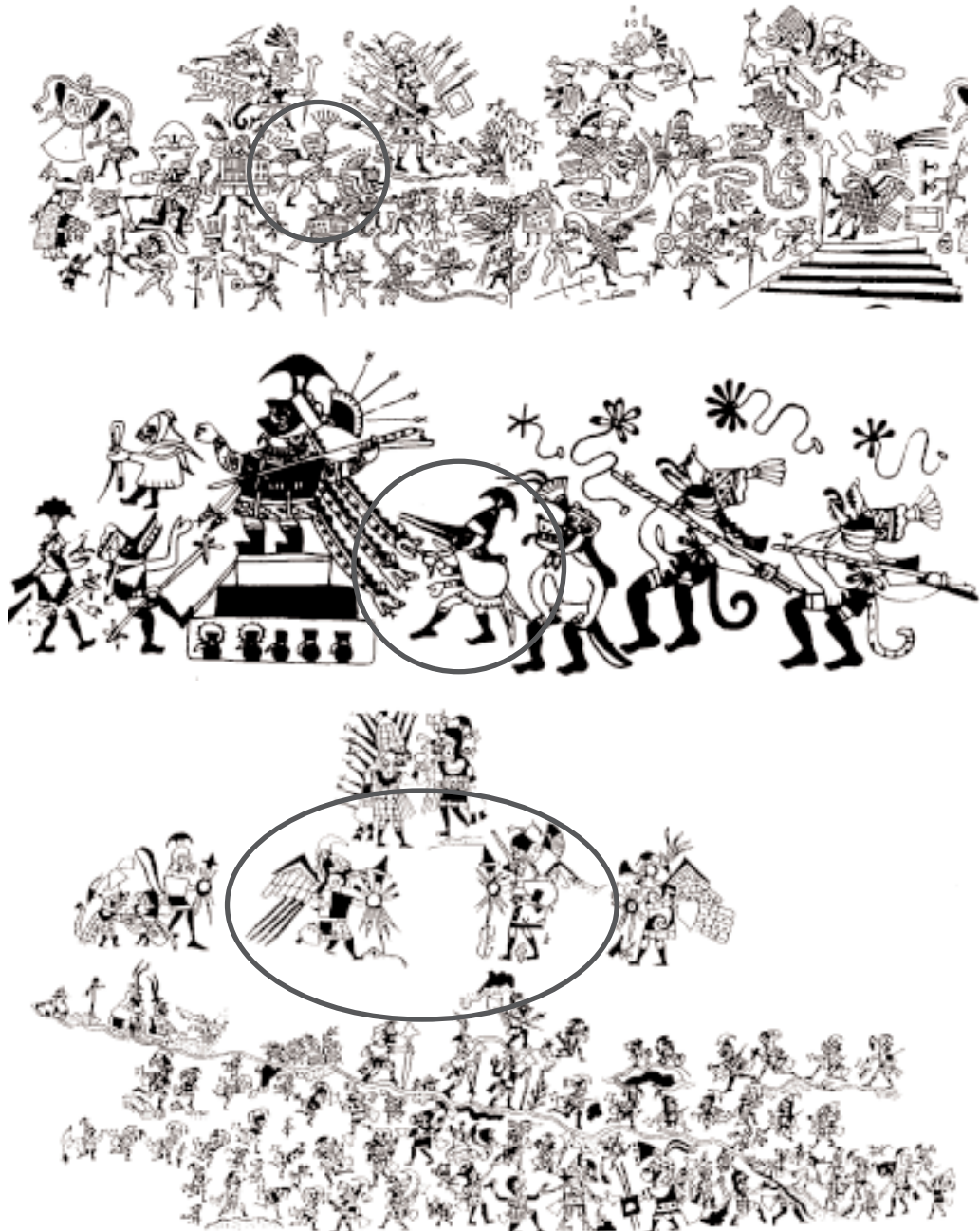


Fig. 67. Escenas con presencia de colibrí en ceramios de cultura mochica-chimú



Se sabe que en la sierra central de Perú se homenajea al colibrí porque intervino en la propagación de las semillas sobre la tierra. Habrían incluso danzas rituales conocidas con el nombre de *Mama Rayguana* y *Huacón* en la que se rememoraba el rol del zorzal y el colibrí

en el conocimiento de las semillas y los alimentos (ver p.e. Espinoza 1987:402, 440-1).

Al sur este de Colombia, en el Vaupés, están los *kabiyari* o *kawillary*. Ellos cuentan que fueron creados por *Yakamamukute*, el Cielo. Así fueron *Mujnuyi*, los héroes míticos, pero



Fig. 68. Escenas con presencia del colibrí en ceramios de cultura mochica-chimú

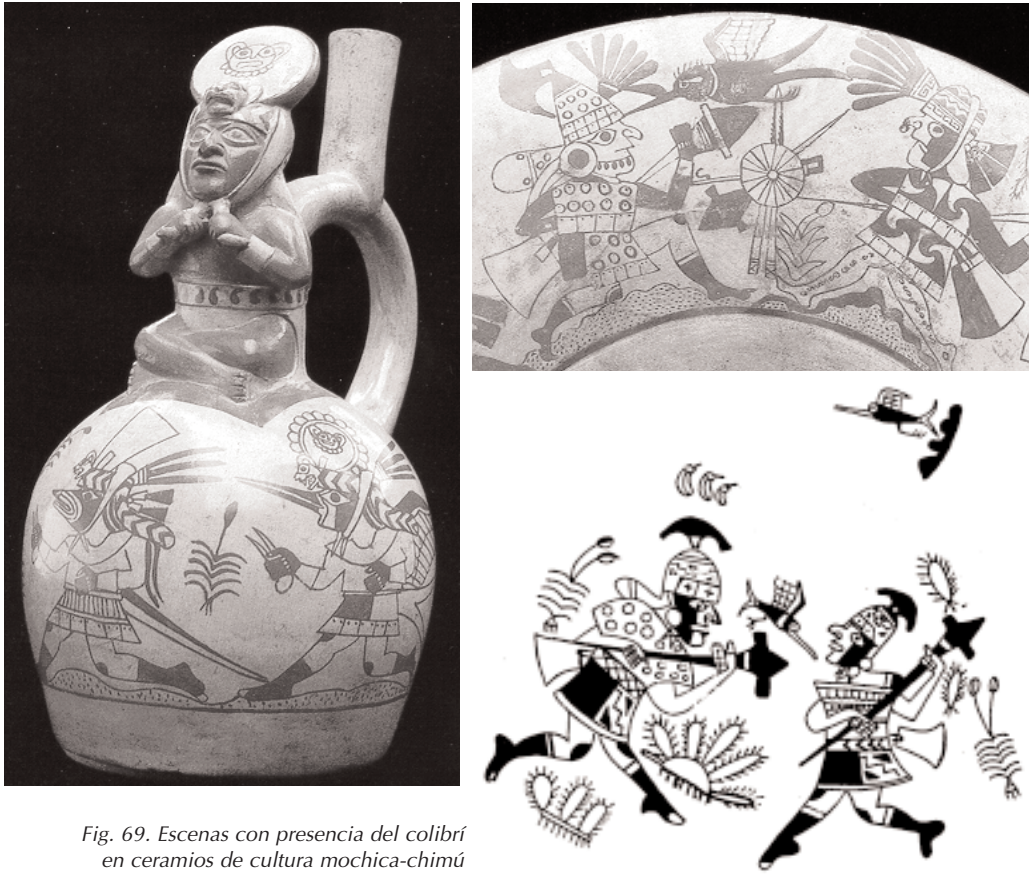


Fig. 69. Escenas con presencia del colibrí en ceramios de cultura mochica-chimú

*Mujnuyi* es el dios hijo de Keri, el Luna.

**Mujnuyi** se transformó en colibrí y conoció la forma como se agusanaba la comida de *Je'shu*, el Jaguar o la Selva. Al volver a la *maloca* (la gran casa tradicional colectiva) afirmó su petición de tumbar a *Itshuna* (el árbol primordial que contenía el río y sus peces). Tras preparar la coca para este acto creador, terminaron atrapando a *Kamatana*, la avispa que era la que les engusanaba los alimentos y ésta se vio obligada a crear los animales de monte de las patas de las hormigas (ver Correa 1989:147).

Y entre los *makiritare* de la selva venezolana, el mayor de los gemelos, hijo del dios Wannadi, «héroe burlador, embustero y jocosos, pero también destructivo y vengador» (de Cuvrier 1992:236), se transformó en **tucusito**, colibrí, para viajar con *Ahisha*, Garza Blanca Dueño del Hierro, hasta *Amenadiña* (fuerte holandés ubicado en Guayana) para descubrir el hierro, robárselo y repartirlo entre la gente.

También **Mëna**, placenta, el menor de los mellizos yagua, en la amazonía peruana, se transforma a colibrí para ver dónde es que Kro-

ra, el abuelo, escondía el agua que les negaba. Así descubrió que en un tronco de lupuna escondía el bien preciado. Derribando el árbol, “el agua se extendió por todas partes; se formaron los afluentes; nació la tierra de la gente, nuestra tierra” (Chaumeil 1998: 175).

#### 4.6. Colibrí chamán

«Me llamaron a gritos: “Luna”, la perra negra, había embocado dos colibríes que habían caído al suelo por estar peleando.

Le hicimos debocar los dos, pero sólo uno estaba vivo y con un ala rota. Enterramos al difunto en el mismo sitio donde había caído y cargué el otro conmigo. Preparé una cánula con agua y miel y lo acomodé para alimentarlo: nunca había tenido un colibrí entre mis manos ni tan cerca.

Los viejitos en el campo ya me habían dicho que el colibrí no debía entrar a la casa porque es demasiada fuerza.

Sus ojos miraban con un poder que no me dejaba pensar. Cuando no estaba bebiendo, levantaba el pico doblando al máximo su delicada nuca y estiraba las alas hacía atrás y abajo.

Y ahí se quedaba, cerrando los ojos.

Me sentía impotente para curarle el ala izquierda. Y esa misma noche me tocaba salir de viaje para buscar al Maestro que ya se había comprometido a tratarme.

Encargué que lo alimentaran y me despedí sin saber si aún lo hallaría vivo a mi retorno.

La noche siguiente, ya en la “mesa” del Maestro, comenzó el ritual. Tuve que beber un remedio que me revolvió toda la existencia. Me sentí morir. El maestro me pidió que saliera a la pampa a botar todo lo que tenía adentro. Tomé una chonta y salí.

Empecé a irme, me perdía, solo, en medio de la noche.

Me fui.

Cuando volví “en mí” seguía de pie, pero tenía mi cabeza hacía arriba, doblada al máximo, y mis brazos estirados hacia atrás y abajo, como el colibrí.

Lo hallé con vida cuando volví, al tercer día  
Y entonces supe.

Unas horas después de reencontrarnos, murió».

(Testimonio de una limpia)

Es como si muriera. Para dormir, el colibrí debe entrar en un estado de trance que le

permite levantarse a volar durante todo el día, resucitado. Esta restitución de la vida, como se sabe, es un estado que debe alcanzarse en el chamanismo.

El colibrí tendría, en sí mismo, todos los atributos de la “magia”, desde volar hacia atrás y entrar en trance, hasta sostener una vigilia acechante con un despliegue de potencia fuera de todo cálculo.

Recordemos que en el *Popol-Vuh*, la esposa de uno de los cuatro fundadores de la cultura maya se llama *Tzununihá*, Mansión de los Colibríes. Hay autores que traducen como El Manantial de los Colibríes: la fuente de donde se puede beber ese ánimo. La connotación chamánica de estas manifestaciones es un punto de partida fundamental.

En la década de los 80, se “descubrió” en la costa norte de Perú lo que dio en llamarse el “Tutank Amón peruano”: las tumbas del “Señor” de Sipán.

Los argumentos más disparatados se siguen sosteniendo para explicar tanta riqueza: el oro obnubila a la ciencia tanto como al comerciante. He visto como se cierne cada palmo de tierra en busca de “joyas” y luego se bota la tierra: el contenido por el continente, sin preguntarse por qué esa tierra sería de diferentes colores ni de qué áreas vendría y por qué.

Entre los objetos hallados en la tumba, resalta un cetro de oro que culmina en una pirámide invertida; en los cuatro lados de la pirá-

mide se repite la imagen en alto relieve de un ‘sacerdote’ imponiendo una especie de insignia sobre otro hombre en posición de loto con expresión de trance. El ‘sacerdote’ lleva un tocado de flores y su rostro presenta un alargamiento que puede semejarlo a un pájaro; a su espalda -costado derecho del cetro-, un colibrí vuela hacia arriba; a la izquierda, donde se halla el otro hombre, otro colibrí vuela casi en picada.

Las versiones oficiosas, obviamente, proclaman a los cuatro vientos que esa imagen es la demostración del carácter bélico de estos primitivos, en tanto “el poderoso y vencedor cacique está acabando a garrotazos con el prisionero”. Bajo las armas, hasta las escobas son fusiles. Hasta a un samurai o un caballero de la Mesa Redonda se le aceptan los sablazos simbólicos de incorporación sobre el hombro o la cabeza, pero no a los indios.

De paso, habría que recordar que la palabra cetro procede del griego *skeptron*. Hermann Leicht nos recuerda que esta palabra se compone de las sílabas *skop* = barco y *tar* = guiar (Leicht 1963:7), es decir, el que conduce el barco, el capitán (del latín *caput* = cabeza): el hombre que empuña el timón es el más importante de la tripulación. Así, el cetro como bastón de mando se ha conservado como principio de conducción y soberanía en muchas culturas del mundo.



Fig. 70. Danza de la muerte mochica en pintura de cerámico. Colibríes remarcados.



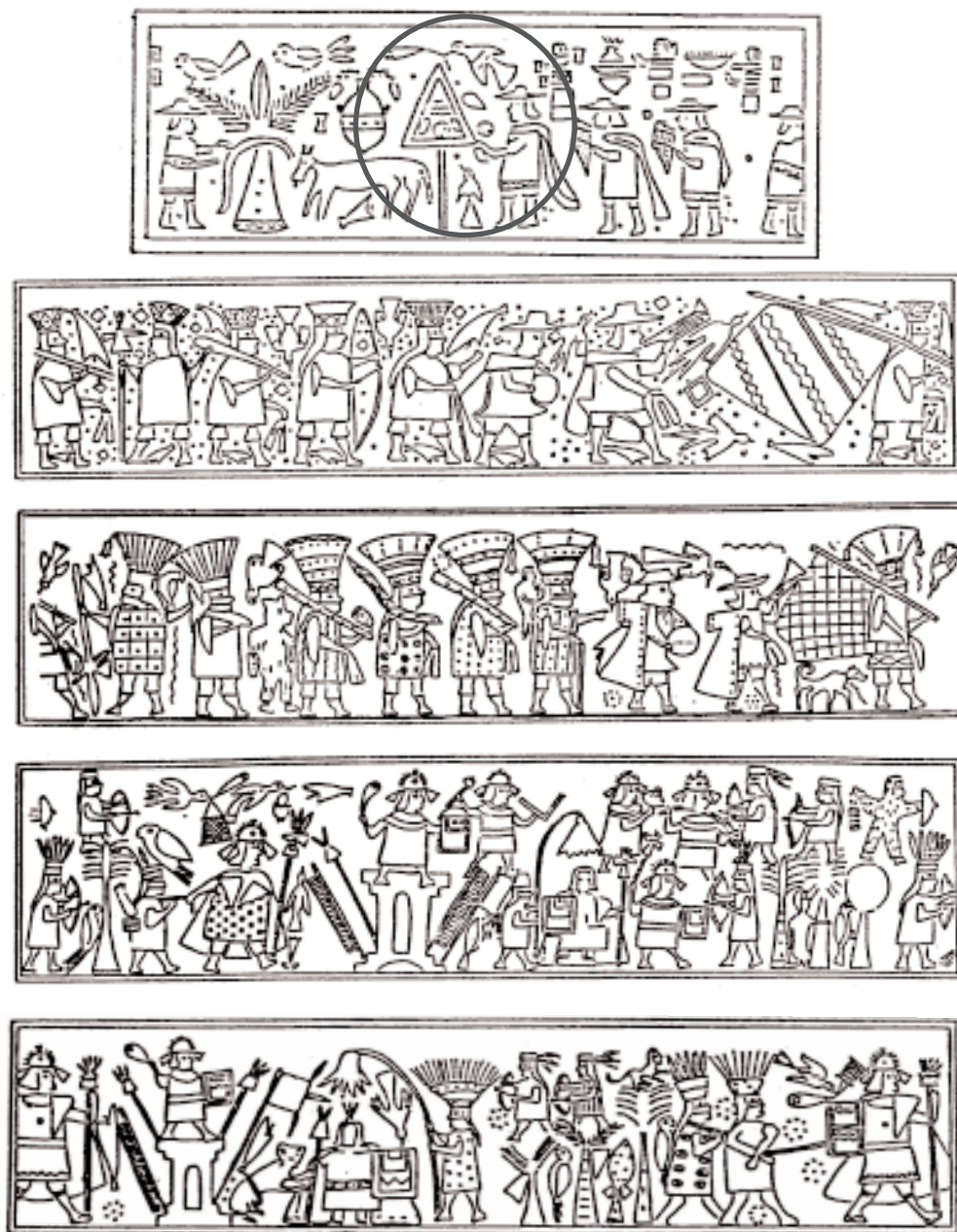


Fig. 71. Imágenes de fiesta en keros, vasos ceremoniales inca. En el primero se puede observar un "quinto", ofrenda cubierta de frutos en forma de triángulo (en Liebscher 1986:40,55,60)



En una narración oral recogida en el sur andino peruano, se habla de **Wayna Lole**, (*wayna* = joven, en quechua y *lole*, como hemos visto, es la denominación aymara de colibrí): entre los curanderos que venían de Bolivia, uno criaba a un pájaro *kirkinchu* que se llamaba Wayna Lole. Ese hombre llevaba alforjas y pedía huevos para el pájaro. «A él le mandaba traer el alma (animu) de donde el ladrón. Con una oración, el Wayna Lole, sin duda volando, le traía de donde sea. Luego, cuando le había traído, sanaba a la gente y la curaba. Si quería matar a alguien, le hacía comer su alma al kirkinchu, a Wayna Lole, o algo hacía y entonces la persona se moría.»

Wayna Lole fue por un hombre que era ladrón de almas y la mujer de éste sacó su pollera y lo atrapó en la puerta mientras aleteaba con un ruido sordo; luego lo encerró en una tinaja. Pero ese hombre debía pagar a Wayna Lole una deuda por haber ido a robar almas por él, y así lo hace, entregándole sus vacas. (Contado por Agustín Thupa, en Itier 1995:s.p.).

Parece ser, en el relato, que el colibrí es el nahual, doble, o hipóstasis del curandero. O a la inversa.

Un estudio sobre medicina tradicional y prácticas rituales de los chamanes en Perú, sostiene haber hallado «una filosofía de devenir que cuestiona el sincretismo como una categoría explicativa de su cultura», implicando más bien una estrategia de sobrevivencia cultural.

La antropóloga Elizabeth Kreimer indica que, en efecto, el discurso de los chamanes es esencialmente metafórico y que los de habla quechua remarcan que «hay muchas maneras de decir las cosas» y que «quienes se ciñen al significado concreto de lo que contamos se equivocan, no van a poder explicar, no es concreto»:

El espacio, en el pensamiento dual andino, está

concebido como formado por pares opuestos y complementarios. Una clasificación de éste, utilizada por los chamanes en su discurso sobre los espacios culturales, es la de los conceptos de lloq'ë y phaña (izquierda y derecha). Para ellos, lloq'ë o izquierdo simboliza el código cultural propio. Este implica una sensibilidad hacia la naturaleza y la identificación con la "energía" de la pacha. Las denominaciones utilizadas para los rangos más altos de su jerarquía chamánica hacen hincapié en esta concepción, así como la idea de kente, o el pensamiento característico de esta posición:

*Kente* es el picaflor, el pensamiento volador en constante movimiento, la idea fina, delicadísima. También es el pensamiento en éxtasis. (Kreimer 1989:286, 288).

Un reciente trabajo sobre el chamanismo de los *yagua* de la Amazonía Peruana (Chaumeil, 1998), da cuenta del rol que el colibrí cumple en esta área. Mu  $\text{C}$  i, es su nombre, y está siempre asociado al chamán por su forma de succionar las flores, del mismo modo como el chamán succiona los cuerpos para sacar la enfermedad. "El ave es en cierto modo, metafóricamente, la prefiguración del chamán".

Cabe agregar que

El chamán posee asimismo la capacidad de convocar a los espíritus dando golpes regulares en un tronco hueco dispuesto para tal fin. Dueño del fuego terrestre, es también co-responsable de la gran candela nonopu. En medio de la celebración del ña se desarrolla un rito denominado toti "luchas de cinturón", en el cual se busca robar el fuego clánico. Los guardianes de la candela luchan por repeler a los agresores. El chamán está allí, a fin de proteger simbólicamente el fuego en caso de que los guardianes sean derrotados. Este rito se relaciona con el mito de origen del fuego que narra cómo el colibrí, Mu  $\text{C}$  i, robó el fuego del cielo y se lo transmitió a los hu  $\text{C}$  mbres. Los luchadores, llamados a su vez Mu  $\text{C}$  i "colibrí",

intentan en esta ocasión volver a robarlo. (op. cit.: 271).

#### 4.7. “Sube a nacer conmigo, hermano”

En una novela que reconstruye la llamada conquista de México y en la que la Malinche es la narradora, hay la referencia a una mujer que «procedía de uno de esos pueblos de la selva del norte, donde conocen tan poca cosa acerca de la religión que incluso se comen seres sagrados como el colibrí... Apenas conocen los cielos lo suficiente para poder fijar las épocas de siembra» (Sommerlott 1990:27).

El canibalismo ha sido, y es, un tema bastante manoseado respecto a las poblaciones indígenas del continente amerindio. Como ya he señalado, el enfoque se centra en la ingestión de carne humana, antropofagia, y entonces se da cuando corresponde a la misma especie. Pero entre consustanciales tendría que considerarse como canibalismo aún el ingerir la carne o parte del cuerpo de *otra* especie. Pero el ritual que implica comer los sesos del colibrí constituye una forma de “duplicarse” al ingerir el

súmmum del “otro yo”.

En el antiguo México se hacía cada año una suerte de comunión con Huitzilopochtli, el Colibrí de la Izquierda, cuyas condiciones eran vigiladas por los sacerdotes y que Bernardino de Sahagún recogió de esta manera:

Los mancebos que recibían el cuerpo de Huitzilopochtli obligábanse a servir un año... y juntamente (con los mancebos) los ministros de los demás dioses... hacían gran servicio y penitencia de que recibían grandísimo agravio y fatiga que no se podía sufrir;... concluido el dicho año, celebraban la fiesta a honra de Huitzilopochtli... Tomaban semillas de bledos y las limpiaban muy bien... molíanlas delicadamente, después estando la harina muy sutil, amansábanla, y con la misma hacían el cuerpo de Huitzilopochtli. Al día siguiente un hombre que se llamaba Quetzalcóatl, tiraba el cuerpo de dicho Huitzilopochtli con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se le metía por el corazón... y después de haberlo muerto, luego lo desbarataban... y el corazón de Huitzilopochtli tomábanlo para el señor o el Rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como bezos de dicho Huitzilopochtli lo repartían en iguales partes entre los naturales de México y



Fig. 72. Pareja de colibrís atacando (?) a un felino y presencia de felino, hombre, serpiente y colibrí, en antiguos petroglifos de Toro Muerto, Arequipa, Perú.

Tlatelolco... de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de Huitzilopochtli... En los barrios cada uno comía un pedazo del cuerpo de este dios, y los que comían eran mancebos, y decían que era el cuerpo de dios. (Sahagún, en Séjourné 1988:71).

Al respecto, el 'extirpador de idolatrías' español Joseph de Acosta, escribía en 1590 que «En este día del ídolo Vitzilipuztli era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se había de comer otra comida sino de aquella masa con miel de que el ídolo era hecho, y este manjar se había de comer luego en amaneciendo, y que no se había de beber agua ni otra cosa alguna sobre ello, hasta pasado mediodía, y lo contrario tenían por gran agüero y sacrilegio» (Acosta, en Frazer 1982:555).

En los citados textos de Huarochirí, del siglo XVII, se habla de una piedra con cinco alas llamada *Chaupiñamca* que para adorarla, al igual que hacían con el dios *Pariacaca*, corrían en competencia hacia la montaña (trad. de Arguedas 1975:67).

Más adelante se habla de los bailes y ritos que celebraban, anotando que «en los tiempos antiguos los checa (una de las comunidades) también eran **quinti** (colibrí), eran los hermanos menores de los quinti» y que estos despreciaban a los checa por haber nacido después.

También el cronista indio Santa Cruz Pachacuti refiere una competencia ritual, corriendo a un «cerro más alto y lejos» de cuya punta debían traer, entre otras aves, al **tominejo**, colibrí: «Estos pájaros y abez y otras cosas ya declarados los avían mandado poner para que aquellos moços y mançebos alcançaran y trujeran sólo para conoçer la calidad y ligeresa y cobardía, etc.» (Pachacuti [1613] 1993:201-2). Entre los premios por esta hazaña estaban las *ccamantira*, las plumas relucientes que tienen los pájaros debajo del pico.

En un estudio sobre la Iconografía Mochica, la investigadora Anne Marie Hocquenghem refiere como es que en las canciones folklóricas de amor en los andes, los jóvenes se comparan al colibrí y que aún hoy en día, quienes quieren lograr puntería en el Callejón de Huaylas, sierra norte de Perú, cazan los colibríes y les comen los sesos.

El picaflor es uno de los animales cuya figura es mezclada con la humana para producir los seres compuestos que pueblan el mundo "mítico" de los ancestros. Es interesante notar que los picaflores, como figura intercalada, pueden acompañar al picaflor mítico o los otros seres míticos que participan en las carreras (Hocquenghem 1987:191).

La autora sugiere ver en la imagen del colibrí la cualidad de la "agudeza", decidiendo si la imagen es metonímica (como una manera de ser y estar) o metafórica (como una manera de decir), puesto que esta agudeza de los colibríes podría ser una cualidad existente sólo en el "paisaje interior" de la cultura mochica.

Así, la relación entre hombre y animal y la ingestión de los colibríes no sería una acción totémica ni de sacrificio, sino "metabólica",

en el sentido propio de la palabra y en el sentido que Marx da a esta palabra cuando habla de "el metabolismo entre el hombre y la naturaleza". Lo que quiso decir era: "El hombre viene de la naturaleza, esto es: la naturaleza es su cuerpo con el cual debe quedar en proceso incesante, para no morir. Que la vida física y mental del hombre está conectada con la naturaleza no tiene otro sentido que: la naturaleza está conectada con ella misma, ya que el hombre es parte de la naturaleza" (ibid:192).

Otros autores anotan también que en las escenas más completas de la iconografía mochica, las "carreras" mencionadas terminan en una pirámide «delante o encima de la cual hay

receptores o divinidades» (p.e. Golte 1994:36).

Todo este proceso que implica la conversión en colibrí o su ingestión se da también a la inversa. En el caso de los *yanomami*, existirían colibríes “caníbales”. Alguna vez, pese a las advertencias de los ancianos, unos jóvenes fueron a recoger miel de la *Roca-de-la-mujer-que-tiene-sus-reglas*. «¡Los colibríes (**tesho**)!», les habían dicho, pero fueron, y los colibríes cayeron sobre ellos, les perforaron el cráneo y les sor-

bieron los sesos (Lizot et.al.:1993:55).

También entre los *kamsá*, al sur de Colombia, el colibrí puede aparecer metamorfoseado en ser humano con el propósito de dar cacería al hombre y luego comerlo. Por esta razón, y a diferencia de muchas otras culturas, el colibrí es considerado como ave de mal agüero y predice fracasos si zumba al pie de una vivienda.

Se cuenta que, antiguamente, en época



Fig. 73. Presencia del colibrí en escenas aparentemente guerreras de iconografía mochica-chimú.

de escasez, hombres y mujeres se internaban en la selva para proveerse de aquello que pudiera sostenerles. A una mujer que iba buscando *sijse amarillo* (un cultivo tradicional) le pasó algo con la llamada “Vieja Montés”: hospedada por accidente en su casa, vio como la vieja comía carne humana, al amanecer se convertía en un verde colibrí y volaba hacia su nido, situado en el hueco de un helecho.

Esto le retrasó en su regreso a casa y, luego de explicarle al marido lo ocurrido, éste la

mandó a la casa de Nuestro Señor a presentar querrela contra la Vieja Montés:

Nuestro Señor aceptó la querrela y envió en su representación al trueno y a un personaje de poderes sobrenaturales, para que realizaran una inspección en la vivienda de la vieja. En la requisa encontraron mucha carne humana, de cerdo, de gallina y toda clase de víveres robados en la región. Luego echaron agua hirviendo en el hueco del helecho donde dormía profundamente el colibrí. Así terminó la vida del feroz animal (Jua-

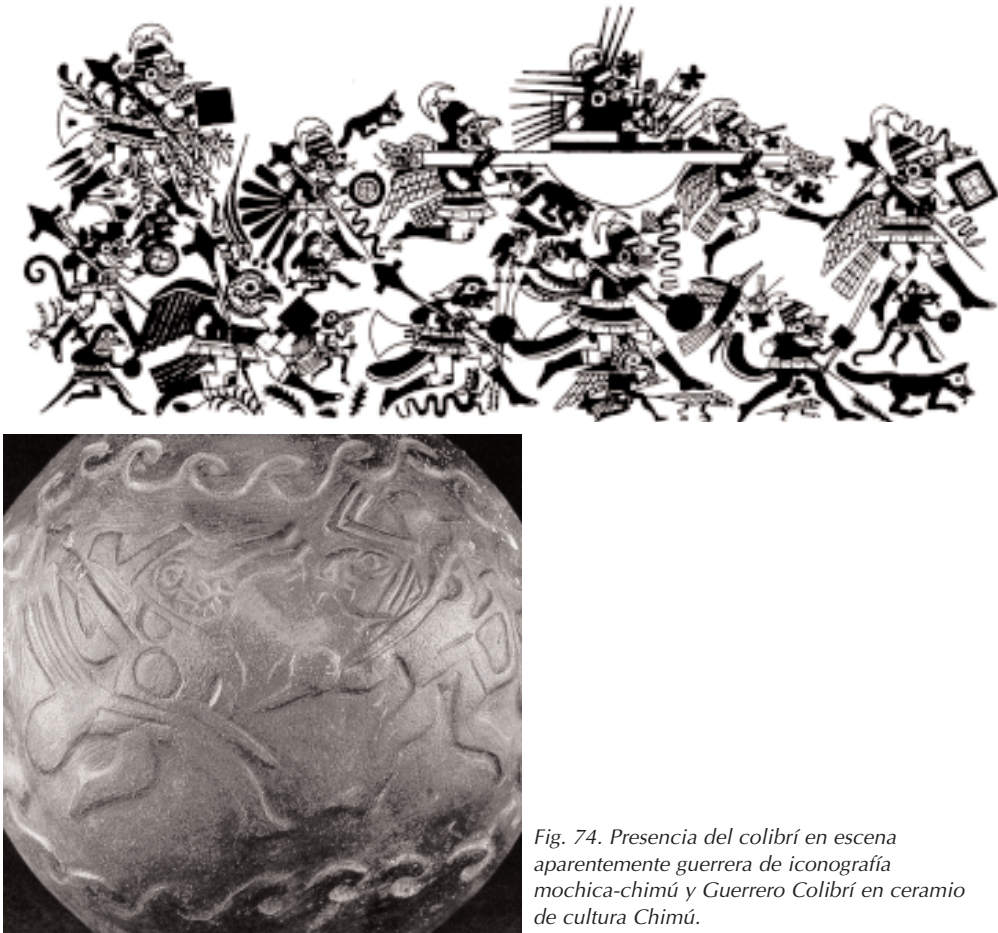


Fig. 74. Presencia del colibrí en escena aparentemente guerrera de iconografía mochica-chimú y Guerrero Colibrí en ceramio de cultura Chimú.



jiboy 1987:63).

En ese entonces, la Vieja Montés era la única que cultivaba el sisje amarillo, pero después se difundió por toda la región.

Este personaje es también conocido con el nombre de la “Mujer Áspera”, que aparece en el tiempo de la “mala hora” y en algunos casos también se transforma en un hombre que, antes de las cuatro de la mañana, retorna a su forma original de colibrí fulgurante y va a refugiarse a su nido.

Entre antiguos himnos a Huitzilopochtli recogidos en México alrededor de 1528, viene al caso citar el siguiente fragmento:

Aún no ha muerto Huitzilihuitl.  
Y enviaron mensajeros que fueran a preguntar:  
¿Cómo dicen? ¿A su lado llegaron sus vasallos?  
¡Ya se fueron pero aún quedaron!  
Y allí se soltó gritando una mujercilla:  
- “¿Por qué no hemos de morir?  
¿Por qué con nosotros no llegan acá?  
¡Que lo oigan los príncipes!  
¿Por qué no hemos de morir?  
Pidamos ya greda y plumas.”  
Los príncipes lo oyeron y dijeron:  
- Pregúntenlo a Huitzilihuitl:  
¿Quiere también greda y plumas?  
Prepararon ya las brasas, encendiendo con los  
palos de fuego.  
Lo ofrecieron como oblación.  
A los dos los tiñeron de greda,  
y con los palos de fuego dispuso Tenochtlí el hor-  
no.  
Los sacrificó en el altar.  
Allí habló la mujercita:  
antes que la subieran se puso a gritar:  
- “¡Colhuacanos, ya me voy  
a la mansión donde el dios está:  
mis cabellos y mis uñas todos  
se han de convertir en hombres!”  
Así gritaba también Huitzilihuitl,  
Cuando estuvieron muertos limpiaron luego su  
sangre.

(en Garibay 1970:38-9).

Estos poemas sagrados épicos al quinto sol, tenían también una función ritual que debía rememorarse por ejemplo, en las fiestas. Aquí, es necesario mencionar nuevamente el papel de la danza y el juego celebratorio y como recurso de reconstrucción de los acontecimientos determinantes para la comunidad.

He llegado hasta acá,  
a las ramas del Árbol Floreciente  
yo el Colibrí florido:  
deleito mi nariz y me siento gozoso;  
sabrosos y dulces son mis labios.

Así reza un antiguo verso azteca (ibid:54) y entre los *pemón*, en Venezuela, los *cantos versificados* marcan el ritmo de las danzas diciendo, por ejemplo,

*Tavá ke, tava ké a-patá samerukai, tukuchí*  
Con tierra blanca, con tierra blanca, yo pinté tu  
casa, tucusito (colibrí)

(Armellada 1993:7).

#### 4.8. El gemelo colibrí

*Ajáim*, el antropófago, encontró en su camino una mujer *aguaruna* enferma. La mató, la abrió y dentro de su cuerpo encontró un pequeño huevo que colocó sobre una roca; no se dio cuenta cuando *Tsukángamas*, el pato silvestre, robó el huevo. De allí nació **Etsa**, el sol.

Al tiempo, Etsa salió del agua, llegó a la chacra de *Ajáim* y se puso a comer todo el ají maduro que había.

Una víbora logró cazar a Etsa y éste se acostumbró a la casa de *Ajáim*.

Después, cazando en el monte acabó con todos los pájaros y lo último que cazó fue un **jémpe**, colibrí. Pero regresando a casa, *Yá-pankam*, la paloma, le contó cómo habían matado a su madre.

Etsa comprobó que Ajáim usaba la cabeza de su madre para soplar como si fuera un mate, entonces pensó cómo matarle. Llegó, entregó el jémpe a Ajáim y éste al instante se lo comió crudo. Luego, engañándolo, Etsa logró atravesar con su lanza el gigante y lo dejó clavado en el suelo.

Ajáim, clavado y con hambre, convirtió su pene en una flor para que los jémpe vinieran a chupar y así se los comía crudos, pero Etsa logró saberlo a través de un jémpe que le dijo: «Él está vivo. Está tumbado y con su pene florido». Entonces llevaron el cuerpo de Ajáim a un lugar lejano y así se cobró la venganza (Chumap y García 1979:39ss).

En la mitología *huambisa* no fue uno sino dos los huevos que la mujer tenía en su vientre: de uno nació Etsa, el Sol, y del otro Nantu, la Luna.

Entre los *shuar* las versiones son similares incluso con la trama. La mujer se llamaba *Wanupá* y es fecundada por un pato llamado *Unturu* mientras estaba en poder de un *Iwia*, el antropófago. Al ser muerta, *Unturu* empolla los huevos de los que nacen *Etsa*, el sol; *Nuntu*, la luna y *Yaa*, las estrellas.

Los ajés se hallan siempre en estos relatos. Es interesante ver que, entre los antiguos dibujos de la cultura *mochica*, el ají también se encuentra entre las escenas de competencia y lucha ritual.

Luego, viviendo con *Iwia*, Etsa «lograba matar hasta los inquietos picaflores *jémpe*, que se reunían en gran cantidad para chupar las perfumadas flores de *shuká*» (Pellizaro 1993:43-8). Cuando había destruido a casi todos los animales de la selva y se disponía a matar al último colibrí, la paloma *Yapánkam* le informó lo sucedido con su madre.

Arrepentido y dispuesto a vengarse, Etsa metió las plumas del colibrí en su cerbatana y al soplarlas hacia arriba revivieron todos los

animales. Luego de ser ajusticiado por Etsa, *Iwia* se transformó en planta de tabaco para atrapar al colibrí, pero sólo consigue que éste lo descubra y avise a Etsa, quien da cuenta de él nuevamente.

Para los *quichuas amazónicos* de Aguarico y San Miguel, cuyo escenario comprende áreas enmarcadas por los ríos Putumayo, Pastaza, Bobonaza, Marañón y Napo, entre Perú y Ecuador, los prodigiosos gemelos son hijos de *Quilla*, la Luna e *Ilucu*, su hermana y esposa.

Por equivocación, y ya embarazada, *Ilucu* llegó un día a la casa de los Tigres comegente. Allí fue muerta, pero la madre de los tigres salva las entrañas y logra criar a los gemelos. Más adelante los gemelos matan a la madre de los tigres, cocinan su cabeza y, con engaños, hacen que los propios hijos la coman: «Yo también como la cabeza de tu madre. Tú también comiste la de mi madre». Así diciendo, se transforman en colibríes y escapan volando.

Después de diversas aventuras y luchas contra quienes amenazan la vida de la selva y tras instruir a su pueblo, los gemelos se convierten en las dos representaciones de Venus: *Cuillur*, el lucero de la mañana, y *Duciru*, el de la tarde (Foletti 1993:47, 55-9).

Los *secoya*, pueblo de la familia lingüística tucano occidental y ubicados en el área del río Napo, en territorio tanto peruano como ecuatoriano, cuentan del nacimiento de **Ñañë**, llamado también **Paina** o **Mái ja'kë**, Nuestro Padre.

Las hijas de **Weapóu**, un ave de hábitos nocturnos, escucharon de madrugada cómo reventaba una piedra que ellas habían traído del río. Eso ocurría porque **Ñañë** estaba naciendo. «Dicen que una vez nacido de la piedra, han creído que es el propio Dios» y que lloraba como los pájaros porque en realidad era un pajarito que se había convertido en hombre. Alimentaron al pequeño con el agua dulce del plá-

tano hervido y creció más pronto de lo que crece cualquier persona.

En un episodio de la tradición oral seca-ya, se habla de una pareja de hermanas amenzadas por el jaguar. Una de ellas parte en busca de su padre y en el camino llegó a la casa de **mimí**, el colibrí:

Cuando llegó allá, le preguntó a él “¿Usted conoce a mi papá?”. Y él decía “Sí, sobrina, conozco”. “¿Me puede llevar, tío?” decía. “Ya, mañana”. Quedó allí esa noche. A la otra mañana él iba, como era colibrí, vuela muy rápido. Ella /lo/ seguía. Él decía: “Cuando yo voy, puede seguir en esa dirección”. Ella seguía, y luego él se fue y regresó en seguida “¡Ya me fui a casa de su papá, llegué y estoy regresando”. Salió, cuando volvió otra vez, él había caído en la trampa, y decía “Sobrina, me caí en la trampa”. Entonces ella corrió en seguida, y lo sacó. Ella le soltó, luego él decía “Si no fuera /por/ usted, sobrina, me hubiera comido”. Y luego llegó donde otro animal, *ēsētará*, “hueso de sol” o “palo de sol”, es un saltamontes (...) Ahí dejó el picaflor (Cipolletti 1993:194).

Cuando el *Gavilán Real* mató y devoró al *Hombre Ave*, llamado *Soko*, porque con él le estaba engañando su mujer, «Tú ya no eres mi hijo», dijo el Gavilán al niño con quien solía ir la mujer.

En su permanente búsqueda por vengar la muerte de su padre, este niño *sateré'-maue'*, en la Amazonia brasileña, empieza a frecuentar una planta de tabaco donde solía llegar el colibrí (Uggé 1993:141).

Entre los *yanomami*, después que el Jaguar había acabado con toda la gente, sólo quedaban las mujeres Mamokoriyoma y Moyenayoma, quien estaba preñada y escondida en la propia casa del jaguar.

Mamokoriyoma reveló el paradero de Moyenayoma diciéndole al Jaguar que comiera su carne y le dejara las entrañas. De ahí nacie-

ron los gemelos **Omawë** y **Yoawë**. Los niños permanecieron escondidos en una palmera hasta que, cuando crecieron, un día el Jaguar preguntó a Mamokoriyoma:

- «Suegra, ¿qué es el ruido que oigo?

- Es el ruido de las alas de un colibrí - respondió» (Lizot et.al. 1993:174ss).

Tras tender una trampa, Omawë enterró una flecha en el flanco de Jaguar, matándolo.

Los *kabiyari* o *kalliwary* de Colombia también cuentan de como mientras *Je'shu*, el Jaguar, trabajaba en la chagra, *Yakamamukute*, el Cielo, llegaba con sus maracas a bailar todo el día con los hijos del Jaguar. Por un incidente con las maracas, precisamente, *Yakamamukute* transformó al menor de los niños en pájaro y a los otros tres en micos.

*Je'shu* esperó cuatro años para cobrar su venganza, y así lo hizo, matando al Cielo. Pero *Yakamamukute* también tenía hijos, los **Mujnu-yi**, allá en la copa del mundo.

Antes de vengar a su padre y tumbar el *Itshuna*, árbol originario, uno de los *Mujnu-yi* se transformó en colibrí y observó como *Kamata-na*, la dueña del río y los peces, tenía un hueco en el palo *Itshuna* del cual manaban las aguas (Correa 1989:35ss).

*Jittoma* o *Gittoma*, el dios sol de los *huitotos*, al sur de Colombia, también fue muerto por *Gaimo*, el amante de su mujer, que era mitad hombre y mitad tigre. Pero después nació *Jitoma* hijo, a quien un pájaro carpintero reveló la historia de su padre. *Jitoma* pensaba en cómo vengarse hasta que un día encontró en el monte un nido de colibrí: dentro había un huevo que era el corazón del propio dios.

*Jitoma* se llevó a la casa el huevo y le preparó un nido de algodón colocándolo cerca del fogón para que a su tiempo reventara. De noche soñaba con su hermano, pero el huevo tenía solamente un puntito negro, y un día *Jitoma* ya cansado de

que el huevo no reventara chuzó con una espina el puntito negro. En seguida se reventó y no quedó nada. Pero al momento oyó una voz que le decía ya que había nacido otra vez su hermano. Se acercaron los dos aunque el otro estaba enojado, pues con el chuzo le había dejado tuerto. Jitoma llamó a su hermano Quetchatoma, que significa tuerto (Tagliani 1992:125ss).

Otras versiones refieren que Jittoma halló el huevo de "quinde" (ibid:174), colibrí en lengua *quechua*, y que el gemelo nacido se llamó **Fichido** (colibrí) - **Jittoma o Kechatoma**.

Los hermanos montan una trampa y matan a Gaimo, le cortan la cabeza y con sus dientes hacen «un bonito collar y lo regalaron a su abuelo sol». Después recorrieron el mundo haciendo cosas maravillosas para el bien de la humanidad.

Entre los *makiritare* fue *Manuwa*, el hechicero-jaguar, quien mató a *Hui'io*, la serpiente madre de las aguas que tenía consigo el huevo de Wannadí, el dios creador.

La rana *Kawao*, mujer de *Manuwa*, recogió los huevos de los cuales nacieron *Shikiémona*, el mayor, y *Iureke*, el menor, los gemelos. Ellos vengaron la muerte de su madre y repartieron los bienes entre la gente. *Iureke* es el que se convierte en **tucusito**, colibrí, para lograr sus cometidos.

Similar es el caso de los *makunaima*, los originarios *pemón* -comunidad situada en Venezuela, conocida también con los toponímicos Arinagotos, Cachirigotos, Kamarakotos, Taurepán, Arekuna, etc. (Armellada 1993:5ss.)- cuya madre fue envenenada con los piojos de la mujer del tigre. Nacidos también de huevos, los héroes matan a la fiera-sapo, mujer del tigre y, cuando deciden hacerse de los bienes que se hallaban en manos de dioses mezquinos, **Chiké**, el inquieto gemelo menor, se convierte en colibrí y descubre los secretos que después reparte entre toda la gente.

#### 4.9. La guerra y la paz

«El abuelo Simón preguntó a su pequeño nieto:

- ¿Tú sabes, mi querido Martín, cual es la más valiente de las aves?

El nieto contestó:

- Supongo, abuelo, que será el águila o el cóndor...

- ¡Quita de ahí! -le replicó el viejo piurano- En el mundo no hay animal más guapo, pero guapo de verdad, que el picaflor!».

Así le contaba don Manuel Vegas a su nieta Sara.

También don Pedro, el sereno (guardián



Fig. 75. *Chaski* (correo) colibrí de los mochica, portando bolsa y señales cifradas en cinturón y piernas.

nocturno), el de San Cristóbal, en República Dominicana, contaba que el colibrí es un pajarito muy valiente. «A pesar de ser tan pequeño se pelea con el guaraguao. El zumbador se le mete debajo de las alas y ahí lo picotea» (ref. M. Salas). Y que es muy solitario, que nunca se le ve acompañado, «ni siquiera de su hembra».

Los *ayoréode* del Oriente Boliviano cuentan que *Asojna* era una poderosa mujer en el tiempo cuando las aves y los animales de la

tierra aún eran gente. Todos querían ser más poderosos que Asojna, sobre todo porque andaba persiguiendo a los casados y por más que la mataban, volvía a vivir. Hasta que **Sihitajna**, el colibrí, y *Jiriria*, la perdiz, cuando aún eran gente, lograron matarla (Zolezzi y Riester 1985: 16-7).

Cuando se cuenta sobre el origen de Chucuito, provincia *quechua-aymara* de Puno, en el sur andino de Perú, se tiene que hablar sobre el **Lulli**, colibrí, Símbolo de la paz.

Hace varios cientos de años, cuando el inca Lloque Yupanqui llenó las pampas de sus guerreros expandiendo el Tawantinsuyo hacia el sur, los indómitos aymaras se dispudieron a resistir.

En el preciso momento que esa enorme matanza iba a desatarse, el cielo encapotado se abrió y asomó, con el sol, el pájaro **Lulli**, rozando casi con su aleteo las cabezas de los combatientes.

Se arrodillaron en masa, porque sabían lo que significaba la aparición del ave sagrada. «No se podía permitir el exterminio de todo su pueblo, desacatando el mandato divino de paz que con Lulli venía desde los cielos, como había venido allá en las lejanías prehistóricas» (ref. José Portugal, en Toro 1991,T2:585-9).

En ese lugar nació el gran ayllu de Lulli que después los españoles llamarían *Xuli*, palabra que devino en Juli. Nació inspirado en la venida del dios de la paz.

En las ya citadas *Visitas a Cajamarca* del siglo XVI, la presencia del apellido Luli es enorme. A los ya mencionados, y en sus diferentes variantes, se podrían agregar: Lulinpas, Lulixoyan, Lolinapon, Lulibid, Luliquipan, Lulindeque, Lulinchote, Lulizicon, Lulizichan, Lulibico, Luli, Lulimean, Luliticla, Lullitinin, Lullitunan, Lullitan, Lullitanta, Luliguat, etc. (Rostrowsky y Remy 1992,T2:43ss).

El relato de Lulli sería una de las pocas

intervenciones que se conocen del colibrí como “pacificador”: su carácter guerrero, en el sentido más amplio de la palabra, es inherente a su naturaleza.

Respecto a la iconografía de la cultura *mochica*, hay la opinión que «las tres divinidades principales adquieren rasgos de ave, particularmente cuando están representadas en el desplazamiento fuera de su sede mítica» (Makowski 1996:99). Y es un hecho, como también ha sido remarcado (p.e. Golte 1994:33-4) que entre los animales “acompañantes” de los dioses, el colibrí aparece con gran frecuencia en



Fig. 76. a) Antiguo cerámico peruano; el carácter herraduriforme significa “arco” en la escritura de la dinastía china Han. b) Tablilla china con inscripciones similares. c) Un colibrí libando en los petroglifos de Yonán, Cajamarca; a su lado, el carácter referido.



las escenas de “combate”.

*Tad Ibe*, el héroe civilizador *kuna*, de Panamá, que bajó del cielo, tuvo con su gente una sangrienta batalla para derrotar los malos espíritus. Parado tras una muralla de *Sabdur* que tenía ocho niveles, Tad Ibe y sus hermanos mataron a flechazos a muchos *Ponigan*, pero parecía que nunca se acabarían.

De pronto, los Ponigan empezaron a venir montados en un enorme barco de guerra que era un *Taim*, lagarto, pero Tad Ibe los derrotó con un barco de *Suku*, pez serrucho.

Entonces los Ponigan montaron en barcos volantes de **Pansus**, colibrí, y *Sinna*, martín pescador y atacaron por aire. «Pero Tad Ibe sacó sus propios barcos volantes de **Pansus**, *Sinna* y *Bulu* (avispa), que eran más grandes y más poderosos, y nuevamente venció a los enemigos» (Chapin 1993:57-8).

La figura más saltante como guerrero es, seguramente, la del dios azteca **Huitzilopochtli**, el Colibrí de la Izquierda. Algunos autores incluso han dicho que «su gran importancia estriba en su conexión con la guerra, que, como hemos visto, era la principal actividad de los aztecas, y en su patrocinio de las artes agrarias, también básica para la economía azteca» (Beals y Hoijer 1994:29).

El nombre de Huitzilopochtli deriva, literalmente, de *huitzil*, colibrí, y de *opochtli*, izquierda; se decía que había nacido con la pierna y el brazo izquierdos cubiertos de plumas de este pájaro.

En un poema traducido por Miguel León Portilla, se describe de este modo a Huitzilopochtli:

Huitzilopochtli, Guerrero,  
Colibrí a la izquierda,  
tus insignias y atavíos:  
casco de plumas amarillas  
y penacho de quetzales.

Orejeras de pájaro azul,  
soplo de sangre en la frente,  
a rayas la faz,  
a la espalda armas y divisas  
de enemigos vencidos.  
Huitzilopochtli, Guerrero,  
Colibrí a la izquierda,  
las caderas atadas con mallas azules,  
las piernas color azul claro,  
campanilla cascabeles en las piernas.  
Sandalias de príncipe,  
serpiente turquesa por ynahual,  
rodela por escudo, el Tehuehuelli,  
haz de flechas sobre el escudo,  
bastón de serpientes erguido en la diestra,  
y en la izquierda, bandera de plumas de quetzal.

En relación a Quetzalcoatl, el “Gemelo Admirable” o Serpiente emplumada, y que bien podría representar el “orden”, Huitzilopochtli sería el “caos”, el otro lado que genera el equilibrio. Como el ying y el yang de la cultura china.

Se dice que en los campos de batalla, los aztecas debían capturar a los guerreros que habían luchado valerosamente para ofrecérselos en sacrificio a Huitzilopochtli (Séjourné 1988: 39). Los hombres debían aplacar a Colibrí -se dice en una novela sobre el *Quinto Sol*- porque «cuanto peor es un dios, más peligroso llega a ser desdeñarle» (Sommerlott 1990:45).

Pero no puede calificarse a Huitzilopochtli como un dios de la muerte. Los guerreros aztecas muertos en combate o sobre el altar de los sacrificios, iban al cielo para acompañar al sol desde su salida hasta el cenit; luego de cuatro años volvían a la tierra bajo la forma de un colibrí. Así, Huitzilopochtli era el principio de la resurrección.

Cuando Cuauhtemoc, el héroe de la resistencia azteca contra la invasión española, fue consagrado rey en 1521, en el templo de Huitzilopochtli, casi desnudo y con los ojos venda-

dos, dijo:

Bien sé que soy un pobre hombre de baja suerte, criado y nacido entre la sociedad, lleno de defectos y de faltas. ¿Quién soy yo, Señor, para figurar entre tus amados y preferidos nacidos de padres nobles? ¿Cómo había de llevar esta carga siendo ciego y mudo. Que Tezcatlipoca se apiade de mí y no me abandone. Ya soy su boca, su cara y demás partes de su cuerpo (en Santamaría 1989:159).

Por su capacidad como guerrero, y en nombre de su dios, Cuauhtemoc simboliza incluso las posibilidades de los indígenas en los tiempos presentes.

#### 4.10. El mensajero

Los dioses del tiempo pidieron al Inca *Pachacutec* que les construyera un lugar donde pudieran reunirse, pero no había forma de subir las enormes piedras desde las canteras del *Willkamayu*, el río sagrado. *Pachacutec* pidió a *Willka Umu Apusaywa*, el sumo sacerdote, que rogara a todos los dioses para que le revelaran el modo de subir las piedras. Así, en sus sueños apareció el mágico **coriq'ente**, el dorado colibrí del sol.

«No te aflijas, noble *Apusaywa*», le dijo: «El santuario se hará porque es la voluntad de los dioses. Ellos les entregarán dos hierbas prodigiosas. Una servirá para convertir la piedra en barro y que se pueda llevar a la cumbre de *Machupiqchu*, 'el cerro viejo', debiendo ser después olvidada. La otra, la dulce *koka akulli* servirá para dar más ánimo a los hombres y para renovar sus energías» (Barrionuevo 1997:19).

Había hablado el ave profética y así se construyó *Macchu Picchu*, donde tienen su sede todas las deidades de la tierra.

Otro fue el rol que cumplió el colibrí mensajero en las comunidades *quechuas* de *Puquio*, en *Ayacucho*, Perú, con la amante del

cóndor.

Mientras cuidaba el ganado, una joven vio acercarse a un hombre muy bien vestido.

- Sé mi amante -, le dijo y ella aceptó sin contar a su padre ni a su madre de lo ocurrido.

Ese hombre había sido el Cóndor. Cuando ella se vio embarazada, el Cóndor la llevó volando hacia su guarida, una cueva solitaria llena de cadáveres y en la que había un pequeño manantial entre las rocas.

El Cóndor solía salir por tres o cuatro días para abastecerse de carne. La joven dio a luz y se lamentaba a cada momento de su desgracia.

Un día, mientras la madre de la joven sollozaba por la pérdida de su hija, apareció un **kkenti**, colibrí, que dando vueltas decía insistentemente:

¡Reúú volador, reú... kkenti picaflor!  
la hija de quien de quien estará llorando sobre las rocas  
la hija de quien estará volando sobre las rocas.

(Arguedas 1986:75ss).

La mujer se sintió ofendida y apedreó al colibrí, pero fue tal la insistencia que preguntó:

- Picaflor, Picaflor de esmeralda, ¿acaso sabes tú en qué lugar se encuentra mi hija?

El colibrí pidió que le curaran la patita rota por la pedrada, pidió chancaca (miel compactada de caña de azúcar), se curó y contó a la mujer lo que sabía; ofreció cargar de vuelta a la joven y la mujer prometió darle miel hasta que se harte.

El colibrí fue hasta la cueva y empezó a cantar:

Reu volador, reu Kkenti picaflor,  
la madre de quien, el padre de quien  
estará llorando en su casa desolada.  
¡La madre de quien el padre de quien llorará!  
"Picaflor salva a mi hija", rogando.

Si tú quisieras, si tú quisieras,  
yo, Picaflor volador, reu Kkenti volador  
te cargaría, te llevaría.

La joven y el niño fueron cargados por el Kkenti hasta la casa de los padres, pero regresó a la cueva diciendo: Vendré a darles noticias.

Cuando el Cóndor volvió, el colibrí empezó a cantar:

¡Jajau! ¡Reú Kkenti, yo soy Picaflor volador!  
¡Qué bobo, qué bobo habías sido!  
¡Reú volador, reú volador! ¡Jajau!  
Tu mujer ya está en su casa, ya está en su pueblo  
¡Ajaujau! ¡Jajau!  
(...)  
¡Jajay! ¡Qué Picaflor podría cargar una mujer!

El Cóndor persiguió al Kkenti para matarlo y, tras muchos intentos, éste le arrojó ají molido a los ojos, de modo que, cuando el Cóndor fue a la casa de la joven para volver a atraparla, no pudo ver la trampa que le habían tendido y terminó cayendo en un tinajón de agua hirviendo. Así se acabó la angustia y en esos sitios hasta hoy perdura la alegría.

Al *kañuk*, una especie de conejo entre los *aguarunas*, de la Amazonia peruana, “muy amigo de robar las yucas de las chacras”, el mensaje que le trajo el colibrí no fue de lo mejor.

El *kañuk* estaba cantando:

Yuca palidita, yuca palidita,  
llevándomela,  
eso voy a comer.  
Así dije.  
¡Ea! El jémpe /picaflor/  
me ha zumbado.  
Por eso quizá  
me ha zumbado.  
El jémpe por eso me habrá zumbado;  
por eso me habrá zumbado.

(Chumap y García 1979,T2:501-3).

Entre estas poblaciones, el zumbido del colibrí es señal que las actividades emprendidas no tendrán éxito, a diferencia de las poblaciones *quechuas*, en las que la sola presencia del colibrí, en la vigilia o en los sueños, es una verdadera bendición.

Para los *xavante*, autodenominados *Auwe*, gente, pertenecientes a la familia lingüística *Jé* y ubicados al norte de Goiás, en Brasil, los colibríes negros anuncian el tiempo de sequía.

Ocurrió hace mucho tiempo, cuando un antepasado *xavante* se convirtió en colibrí mientras asustaba bromeando a su abuelo.

El colibrí resume en su ser profundos significados simbólicos: el amo de los pecarí. Para ejercer su función de encontrar los pecarí, se adorna con dos plumas de enfermo, dos de los cantores sostienen en la mano unos palitos, dos de los cuales tienen atadas plumas de ala de colibrí. (Giacca y Heide 1993:104).

Este *auwe*, ya convertido en colibrí, comenzó a cantar «¡Tob'ti, tob'ti, ti, ti...». El abuelo entonces dijo: «los colibríes servirán para el tiempo de sequías, cantarán en el tiempo de sequía, porque el tiempo de sequía hace buen tiempo». Así nació el colibrí negro.

También antiguamente, al comienzo del mundo, ocurrió otra cosa con un *Ay'repudu*, muchacho, que acompañaba a su madre en la búsqueda de frutos, pero en realidad era un pretexto «para ir a yacer en el campo».

La madre había arruinado al hijo haciendo cosas que no debía hacer. El padre, sospechando, mandó al hijo menor para que los siguiera y vigilara. El niño, para poder encontrarlos, se transformó en colibrí y los vio cómo estaban recostados uno sobre la otra.

Cuando el niño retornó a su casa, herido por la vergüenza, contó a su padre lo que había visto. «Yo ya no quiero a mi madre», le dijo, «no sabe respetar a su hijo; ya no quiero a mi

hermano, no los quiero. Los vi cuando estaban uno sobre la otra» (ibid:111-15).

El padre preparó el castigo. Cuando volvieron a casa los golpeó duramente y los botó fuera. Afuera, se convirtieron en tapires, luego fueron muertos a flechazos y de su carne todos comieron.

Como ya hemos señalado, para los *xingu*, al norte del estado de Matto Grosso, en Bra-

sil, el colibrí obtuvo su voz de la sangre de *Avatsiú*, el exterminador de pájaros.

Todos los pájaros aprovecharon la presencia de un joven humano entre ellos para acercarse a *Avatsiú* y darle fin. Cuando lo lograron, llamaron a sus parientes de todas las aldeas para *trabajar* la sangre de *Avatsiú* que había quedado regada en el suelo. Los *pariát* o "mensajeros" fueron el colibrí y la paloma. Como pa-



Fig. 77. a) Minka o trabajo comunitario en kero, vaso ceremonial inca. b) Presencia del colibrí en imagen. Idem. c) Imagen de Sahagún sobre la fiesta azteca de Atamalqualiztli, para el recojo del maíz. Obsérvese los colibríes al centro del ritual.

ra entonces nadie tenía lengua propia, con esa sangre iban a hacer idiomas para cada uno.

El colibrí comenzó a hablar «en la lengua que él preparó, y también las anumas pero se dieron cuenta que las lenguas no les quedaban muy bien a ellos. El picaflor estaba hablando muy grave y la anuma muy fino. Resolvieron cambiarse. La anuma quedó con el habla del picaflor y éste con el de la anuma» (Villas Bôas 1993:165-70).

Un bello canto *guaraní* dice:

¿Tienes algo que comunicar, Colibrí?

¡Lanza relámpago, Colibrí!

Es como si el néctar de tus flores te hubiese embriagado, Colibrí.

¡Lanza relámpagos, Colibrí, lanza relámpagos!

Entre los *makiritare*, como también hemos visto, el gemelo **irueke**, hijo del dios Wannadi, se transforma en **tucusito**, colibrí, para ir con *Ahisha*, la Garza Blanca, hasta Amenadiña, lugar donde descubre los secretos que después comunicaría a los suyos. «Fui. Descubrí su secreto. Hay un bonito pueblo allá lejos, a la orilla del mar; se llama Amenadiña. Allí está el hierro, las telas. Allá vi todo. Como tucusito fui, no me reconoció. No pude comer porque los tucusitos no comemos. No comí, por eso me enfermé» (De Civrieux 1992:107).

En el antiguo México, «los colibríes de color de jade iban de un lado a otro llevando mensajes entre los dioses; traían noticias a deidades que aparecían en forma de jacintos y de lirios. Cada brisa que sentíamos era el aliento de un dios, a menos que su ruido fuera el rastro del camino invisible del dios» (Sommerlott 1990:32).

**Huitzilpochtli**, el Colibrí de la Izquier-



Fig. 78. Agujilla de calabazo para la "masticación" de la coca



da, era conocido también como el Portador de la Victoria y entre los *mayas* un antiguo verso de los *xiú* reza

Ah Uitzil, el Señor de los Cerros  
Tancach Mayapán.  
El ocho Ahau se destruyó Mayapán.

El **Segundo presagio funesto**, ocurrido diez años antes que llegaran los españoles y que los indios le refirieran después a Bernardino de Sahagún, decía que, en México “Por su propia cuenta se abrasó en llamas, se prendió en fuego: nadie tal vez le puso fuego, sino por su espontánea acción ardió la casa de Huitzilopochtli. Se llamaba su sitio divino, el sitio denominado ‘Tlacateccan’. (“Casa de mando”)”.

En las tradiciones y signos del Chilam Balam, el sacerdote de *Hun Uitzilchac* y otros sabios predijeron que caerían años de reyertas en las pinturas proféticas (Sodi 1970:17, 51).

Entre los *nahuas* se cuenta que cuando Dios vio que de la tierra se elevaba humo, mandó un pájaro para ver qué ocurría, pero al llegar se quedó a comer pájaros muertos. Dios envió a otro y también se quedó a comer carnes descompuestas.

Cuando Dios mandó al tercer pájaro, éste llegó a la tierra y se volvió de inmediato para informarle que en la tierra sus hijos seguían vivos y que los dos pájaros que había enviado antes se habían quedado a comer cadáveres.

Entonces Dios le dijo: «Por cumplir lo que te encargué, te voy a dar todas las flores que hay en la tierra para que te alimentes con pura agüita de flor; y te vestiré más bonito. Los demás comerán toda la vida lo que ellos quisieron» (en Larios 1994:108).

El primero de estos pájaros fue el gavilán, el segundo el zopilote y el tercero **huitzizilli**, el colibrí. Por eso dicen que no es bueno matar a los colibríes, «porque son los pollitos

de Dios».

Un dato adicional, citado al inicio de este trabajo, es el que tiene que ver con las *Notas de Dongming*, escrito por Guo Xian, de la dinastía Han del Este (25-250 d.C.) y que refiere un regalo, hecho en el año 106 a.C., de una jaula de jade, de unos treinta metros por cada lado, en donde habían cientos de pájaros «cuyo tamaño era similar al de las moscas».

También en las *Anécdotas de Youyang* (618-907d.C.) se refiere que «durante el periodo del emperador Hanwu (140-88 a.C.), Pirenos obsequió pájaros finos... Su forma era la de una mosca... En su país, ellos empiezan a cantar al amanecer. Por tal motivo se les conoce como insectos del alba» (Baozhong 1990:66).

Estos datos consolidan los estudios refe-

ridos a las antiguas relaciones entre Perú y otros pueblos del continente, con remotas comunidades de China y otros lugares igualmente distantes. Si bien este tema ha sido bastante trabajado, nunca se había tenido en cuenta el rol que el colibrí puede haber tenido en los intercambios.

En los *Anales de la Primavera* (722-481 a.C.), antigua crónica recopilada por Confucio, se afirma que en el decimosexto año de Xi «seis pájaros estaban volando hacia atrás en la capital del reino de Song. De no haber sido colibríes, ¿qué otras aves podrían volar hacia atrás?» (ibid:67).

#### 4.11. El pájaro de fuego

*Iwa* exterminaba a los *aguaruna*. *Iwa* era el dueño del fuego. Así que **Jémpe**, el colibrí, y *Yampits*, la palomita, bonita, gordita, planearon robárselo.

Mojaditos se tendieron en el camino de *Iwa* y éste los llevó a su casa, colocó a *Jémpe* al lado de la candela y con la ayuda del *Tséje*, maquisapa, *Jémpe* fue sacudiendo sus plumas. Cuando su cola ya estaba por encenderse, ¡Séjese!, sonaba, y después ¡Sútististi!, empezó a quemarse, la cola de *Jémpe* ¡uúut!, se encendió. Por un agujerito del techo ¡uúuuut!, salió, dicen.

- ¡El *Jémpe* se lleva el fuego! -, gritó *Iwa*.

El *Jémpe*, al chipa ¡paát! rozó con la cola; al *yakushnumi* ¡paát!; al *namancha* ¡paát!; al *patuí* ¡paát!; al *chiajapi* ¡paát! ¡Qué palo no golpearía!

Rozó con su cola todos los palos que son buenos para la candela. Cuando el fuego de la cola se acercaba a su cuerpo, metiéndose en el agua, ¡suweuu! lo apagó, quedándole un rescoldo como de este tamaño; se sentó. Por eso ahora tiene la cola blanca como ceniza.

¡Tútuídau! Sonaban los árboles secos cuando *Jémpe* los encendía rozándoles con su cola.

Antiguamente, cuando amanecía, los niños, pelando yuca la colocaban aquí en sus entrepiernas para calentarla y comerla mordisqueando. De tanto poner en sus entrepiernas, se les pudría y, llagándose, morían. Así cuentan nuestros viejos (Chumap y García 1979:663).

El río Marañón fue a donde se lanzó *Jémpe* para apagar el fuego después de repartirlo. Los *aguarunas* llevaron el fuego a sus casas y desde entonces procuran que nunca se les apague (ver p.e. Toro 1991,T3:12).

El colibrí siempre fue “aliado” del hombre y, aún hoy, su zumbido entre los *aguarunas* es «señal de algún acontecimiento extraordinario, de un deseo que no va a cumplirse o de alguna desgracia».

Entre los *cashinahua* de la Amazonia peruana y brasileña, fue *Chërë*, el lorito, quien robó el fuego a *Yawashikonawa*, el mezquino: «Ahora les toca a ustedes - dijo a sus compañeros -. ¡Abríguenlo con sus alas si no quieren que la lluvia lo apague!» (ver D’Ans 1975:78). Para los *yanomami* era *Iwa-riwë* quien poseía el fuego. *Yorekitiramí* o *Yõrekitirariwë*, con la ayuda de **Tohomamorivë**, el colibrí, fue quien robó el fuego logrando que cayera de debajo de la lengua, que era donde *Iwa-riwë* lo tenía escondido (Lizot et. al.: 1993:207, 251ss).

También los *shuar* cuentan de cómo *Jémpe*, el colibrí, robó el fuego a *Takea*. «Si colibrí no hubiese robado el fuego, hubiéramos sido destinados a la extinción», dicen hasta hoy en las comunidades (Pellizzaro 1977:15). Antes, todos los *shuar* que morían se convertían en pájaros que intentaban robar el fuego de la cueva donde vivía *Takea*, pero nunca lo lograban. «Entonces el veloz y astuto colibrí *Jémpe*, se apiadó de los *shuar*» (Pellizzaro 1993:41).

## Capítulo 5

# Ah, siwar kenti

## Selección de textos e iconografía

*Y aquí estoy porque he venido  
porque he venido me voy  
pa que el futuro se asome  
hay que pelear por el hoy.*

*Por eso me voy cantando  
de tus ojos solitarios  
¿No notas allá en la pampa  
los andares solidarios?*

*Si hasta el cielo he levantado  
que de menos será el alma:  
brinda conmigo tu furia  
suerbe conmigo tu calma.*

*Ven a la flor que es mi mesa  
ven a guapear al que duda  
ven a volar si es preciso  
ven a animar al que suda.*

Alfredo Mires  
"Del quinde el canto"

Entre los *huitotos*, **Quecha** o **Quechatoma** fue quien robó el fuego de *Muinajegui*: Quechatoma nació del huevo del colibrí que es el corazón de Jittoma, el sol.

**Iruke**, que solía convertirse en **Tukui**, colibrí, y su hermano *Shikiemina*, hijos del dios Wannadi y de la serpiente *Hui'io*, dueña de las aguas, robaron el *Watto*, fuego, matando a *Kawao*, la rana cornuda mujer de Jaguar, que lo guardaba escondido en las entrañas. Desde entonces pudieron cocinar sus alimentos los *makiritare*.

### 4.12. Luna y el colibrí

Una suerte de relación incestuosa da lugar al origen de la luna. Éste parece ser uno de los referentes básicos en la mitología de mu-

chos y diversos pueblos.

No es fácil encasillar las posibles causas para explicar el fundamento de la trama mítica, pero es seguro que las diferencias de organicidad, concepción y evolución en las culturas



primordiales, dieron lugar a estas manifestaciones.

Entre los *onas* de Tierra del Fuego, por ejemplo, se cuenta que antiguamente eran las mujeres las que se encargaban de la pesca y cacería, mientras los hombres se dedicaban a las tareas de casa y a «los oficios más humillantes y penosos» (Plath 1983:414).

Hasta que los hombres se rebelaron y exterminaron a todas las adultas. Pero cinco de ellas escaparon. Una se arrojó al mar, subió al cielo y se transformó en la Luna. Ahora se venga chupando la sangre de los niños en cada fase nueva. Las otras se arrojaron a una laguna y se convirtieron en diferentes pájaros.

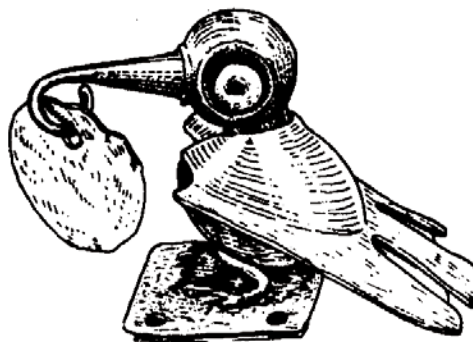
Pero la versión más común entre los relatos míticos está relacionada con las manchas de la luna.

Los *aguarunas* cuentan que Nántu vivía en la misma casa que su hermana y, por las noches, sigilosamente iba a acostarse con ella. La joven no sabía cómo descubrir a su amante, hasta que su madre le aconsejó pintarle la cara con *súwa* (planta cuyo fruto produce una tinta azul oscuro) cuando se le acercara.

Y así lo hizo. Y así descubrieron que se trataba de su propio hermano.

Avergonzado, Nántu huye y se convierte en luna, manteniendo las manchas que lo pusieron al descubierto.

El nombre del dios todopoderoso *mai huna* es *Maineno*, que significa Luna y es el astro de primera importancia en la vida de la comunidad. Él es el principio de la muerte y la reproducción, de la fertilidad y el crecimiento de la gente y las plantas. Su hermana manchó con *genipa* su disco auricular cuando trepó a su hamaca. Luego, ya convertido en luna, no ha podido sacudirse la marca del delito.



*Colibrí en miniatura con colgaje, procedente de la cultura Vichús.*

Algo similar pasó con el *kabiyari Keri* y su hermana menor *Meneriyo*, con quien copulaba a escondidas y sin que ella supiera de quién se trataba. Keri entonces es Luna y también lleva la mancha que su hermana le chantó con tinta.

Esta trama mítica no se restringe, sin embargo, al área amerindia; el investigador Joseph Campbell afirma que

hay una gran área mitológica al este del Rin donde se cuenta el mito del hermano luna y la hermana sol. Resumiendo, el cuento trata de una joven que por las noches era visitada por un amante que nunca veía. Pero una noche, decidida a saber su identidad, manchó sus manos en los carbones del fuego antes de que él llegara, y al abrazarle dejó las huellas sobre su espalda. Por la mañana vio las marcas de sus propias manos sobre su hermano y huyó gritando de horror. Ella es el sol, él la luna. Y él ha estado persiguiendo a su hermana desde entonces. Podemos ver las marcas de las manos sobre su espalda, y cuando la alcanza hay un eclipse. Este mito era conocido por los indios norteamericanos así como por las tribus del norte de Asia, y puede ser increíble-





(Martínez Compañón, *ibíd.* gr. 46)

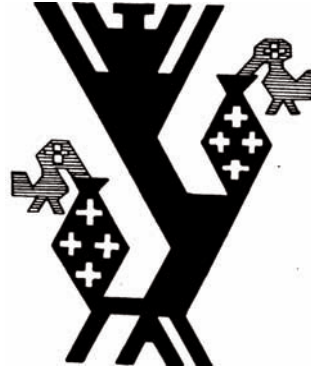
mente antiguo (Campbell 1991:448).

Un mito caribe recogido en la isla de Guadalupe y extendido por muchos lugares del área, cuenta lo ocurrido con la joven Ceramí, quien compartía el bohío con su hermano.

El único amigo que tenía Ceramí era el colibrí que llegaba a visitarla por las tardes; por las noches era un hombre el que había empezado a visitarla en su hamaca.

Para descubrir al avezado amante, Ceramí preparó en su cazuela una mezcla de hollín y jugo de jagua; cuando el tipo llegó esa noche a su hamaca, la joven la manchó la cara. Al día siguiente descubrió, espantada, que se había tratado de su hermano. Éste huyó corriendo hasta el borde de un peñasco, desde donde se arrojó al vacío.

El colibrí había ido siguiéndolo y pudo ver cómo, luego de arrojarse, iba elevándose convertido en luna (ver Mejía 1986:89-94). Fue el colibrí quien se lo contó a Ceramí y a toda la

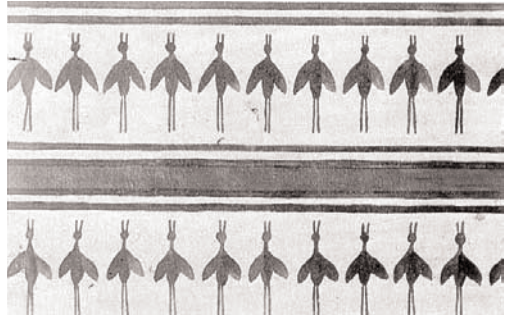


Tejido precolombino de la cultura Chancay

gente. Y, aún hoy, el hermano está condenado a vivir dando vueltas por las noches, alrededor de la tierra, con su rostro manchado.

#### 4.13. El trabajador

Antiguamente, el **Jémpe** (colibrí) y el pájaro **Yakakau** eran personas. Después de encontrar sus mujeres, se fueron a vivir juntos.



Picaflores de cola larga en ornamentación de cerámica Inca (Fernández Baca, 1989, T.2:122)

El Jémpe hizo un gran rozo en el bosque y por eso volvía temprano a casa, pero las mujeres lo criticaban pensando que trabajaba poco; cuando pedía masato se lo daban mezclado con mucha agua.

El Yákakau, por su parte, volvía tarde y haciéndose el cansado, pero era el que menos trabajaba pues se la pasaba rodando piedras de las pendientes para hacer bulla; cuando llegaban a su casa lo mimaban y le daban masato espeso.

Hasta que un día las mujeres comproba-

ron lo que ocurría. Avergonzadas por sus prejuicios y ligereza, decidieron castigar al Yákakau: cuando volvió a llegar muerto de sed, le dieron un brebaje que lo tumbó a descansar, después empezó a picarle la garganta y, finalmente, tosiendo se convirtió en pájaro. «Actualmente no comemos Yákakau por miedo a que nos contagie la pereza» (Chumap y García 1979:480). Cuando Jémpe volvió a llegar, las mujeres le ofrecieron masato espeso, pero no le gustó porque ya se había acostumbrado a tomarlo con mucha agua.



*Tejido de cultura Paracas  
(Lavalle y Lang 1983:62)*

Por eso, cuando los *aguarunas* encuentran un rozo muy grande y bien trabajado, dicen: «Debe ser el rozo del Jémpe».

Entre los *shuar* se cuenta algo similar. Shakáim, que es Arútam -Gran Ánimo o Espíritu Tutelar-, que sale del río para enseñar el trabajo y dar la fuerza, tiene como hipóstasis, sobre todo, al hombre trabajador. Shakáim enseñó los *anent*, himnos sagrados, para los trabajos, porque los antepasados eran ineptos para la agricultura.

Fue **Jémpe**, el colibrí, quien inventó el hacha *kanamp*: un palito con una piedra afilada. Con esa hacha despejaba el monte y preparaba la siembra. Y un día que estaba talando un árbol, a orillas de un río, el hacha se zafó del mango y cayó a las aguas.

Jémpe se zambulló para buscarla una y otra vez, pero no pudo hallarla. Y mientras sollozaba lamentando su suerte (como en la fábula griega de Esopo sobre Mercurio y el leñador), Shakáim emergió de las aguas llevando sobre sus hombros una hacha maravillosa que entregó a Jémpe, diciéndole «Yo soy Shakáim y vengo a dar a los *shuar* la fuerza para toda clase de trabajo, de manera que no sufran necesidad» (Pellizaro 1993:102).

En otra versión del mismo relato, se dice que Jémpe rechazó esa hacha y otras por no ser las suyas (Pellizaro 1977:21), lo cierto es que aprendieron a trabajar, aunque la herramienta



(Regal, Canadá)



“Los celtas creían que los colibríes eran hadas”,  
arte de Jody Bergsma Galleries, Inc.,  
Bellingham, Washington.

podía hacer también por sí sola el trabajo.

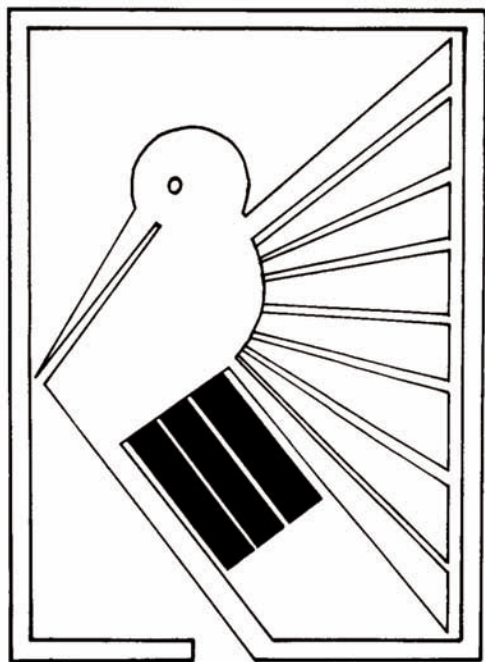
Como con los *aguarunas*, Jémpe colibrí empezó a vivir en la misma casa con Yákakua y sus mujeres se llamaban *Pancha* y *Yantsé*. Pero fue el propio Shakáim quien escupió su maldición sobre Yákakua cuando comprobó el engaño con el trabajo: «Así te alimentarás de hormigas *nakántur*».

También entre los *shuar*, Shakáim preparó las herramientas de labranza e inició a las mujeres para que tuvieran fuerza en los quehaceres de la chacra; después mandó a *Pancha* y



Yantsé para que sembraran la huerta de Jémpel colibrí.

Cuando las mujeres llegaron sólo vieron un pequeño espacio en el que una sola podía sembrarlo de inmediato. «¿Para qué necesitamos la fuerza de Shakáim?», dijeron, y acordaron comenzar a sembrar en los extremos para encontrarse en el centro. Pero nunca lo lograron. Les sobrevinieron terribles dolores e incluso se defecaron formando un charco.



A. Mires

Shakáim las maldijo convirtiendo a Yantsé en rana *náitiak* y a Pancha, que era ociosa y golosa, en ave *panca*.

Los *quechuas amazónicos* de la comuna Aguarico cuentan algo similar ocurrido con el **Quindi**, colibrí, y *Acangau*, el pájaro burlón. «¡Hombre vago!», le decían al Quindi porque

pensaban que no trabajaba su hectárea de maíz. Cuando las mujeres se enteraron de la verdad, quisieron reivindicarse con el colibrí ofreciéndole chicha rica y comida espesa, él les dijo:

No hermanas, denme lo de siempre, agüita no más, ya que siempre me han brindado así y ya estoy acostumbrado. Así soy yo, el colibrí, las generaciones futuras se recordarán de mí dirán: “Come aguado como el colibrí, así contarán de mí”. Mientras así decía “pis pis” se fue saliendo de la casa, transformándose en pájaro, en colibrí. Se fue enojado con las mujeres. (Foletti 1993:123)

Cuando al *pemón* Maichapué se le fueron las palomitas, se quedó pensando en cómo conseguir mujer. Trampeando logró cazar un *kasanak* o zamuro blanco. Después descubrió



Acuarela de Martínez Compañón,  
1978, tomo VII, p. 45

que este zamuro se convertía en mujer y así su problema quedó resuelto.

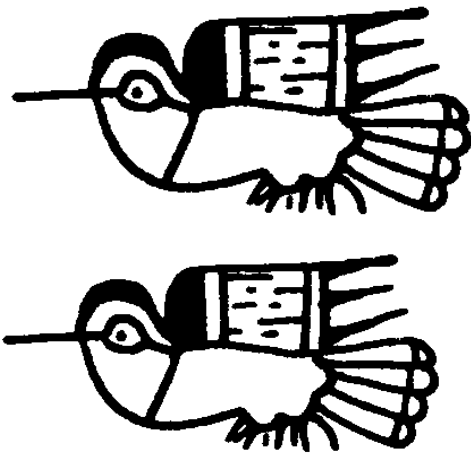
Pero un día kasanak le pidió a Maichapué visitar a su padre «y para esto le mandó que fuera reuniendo las plumas de los pájaros que fuera flechando y se fabricara en ellas unas alas» (Armellada 1993:94).

Maichapué logró llegar a la residencia del suegro zamuro con dos cabezas y, de entrada no más, éste le puso pruebas al yerno. En la primera prueba, que consistía en secar una laguna, Maichapué llamó a los **tucusitos**, colibríes, para que le ayudaran y estos secaron la laguna muy de prisa.

Para quienes saben que la sagrada hoja de coca no tiene nada que ver con la cocaína, el *poder* que infunde su “masticación”, da al trabajo una connotación que tramonta el concepto mecánico y productivo.

El coquear es un ritual permanente relacionado con la fertilidad. En la sierra norte de Perú, cuando la coca muestra su dulzor, se dice que uno está “armado”:

El cosmos, en quechua, es pacha; la palabra que denomina el útero de las hembras tiene estructu-



Pintura en ceramio de cultura Nasca

ra y sentido prácticamente similar. Pensemos en el bolo (la hembra, el vientre) formado por la coca. Luego la agujilla del calero (el macho) penetrando el bolo con la cal, fecundándolo. El jugo de la coca se integra al cuerpo del armador: ya no estamos como al principio, somos otro, alguien nos ha nacido adentro. Estamos armados. Nos hemos fecundado y vamos a fecundar la chacra con nuestro trabajo.

Las especies representativas de la fecundidad del engendradora, en la comunidad andina, son el



Fotografía de Katharina Möckel, en El Salvador

quinde (colibrí), “rey” de los pájaros, el que robó el fuego y levantó el cielo al principio de los tiempos; el guanaco, el potente macho de los auquénidos; el cóndor, cuya evidencia como padrón es indiscutible, y el puma, imagen que incluso suelen adoptar los MIRA o brujos que se multiplican convirtiéndose en su Hermano Mayor (Mires 1996b:22-3).

Pero, como siempre, suelen ser los amares los que dan mayor trabajo. Sobre todo para el colibrí.

Los *guaraníes* cuentan que a la joven Flor le prohibieron verse con el mozo Ágil porque pertenecía a una “tribu” enemiga. Cuando sus padres quisieron obligarla a casarse con otro fulano, ella rogó al dios Tupá que le quitara la vida o hiciera cualquier cosa para librarla de aquel tormento. Y Tupá la convirtió en flor-



cita.

Viento se lo contó a Luna y Luna se lo contó a Ágil, pero nadie sabía en qué flor había

Gabriela Mistral  
**Liebesgedichte**  
und andere Lyrik



Edición en alemán de *Poemas de amor y otros textos líricos*, de la poeta chilena Gabriela Mistral

sido convertida. Así que Ágil, convencido que en los pétalos de Flor reconocería el sabor de sus besos, también rogó a Tupá que le ayudara. Y lo convirtió en colibrí.

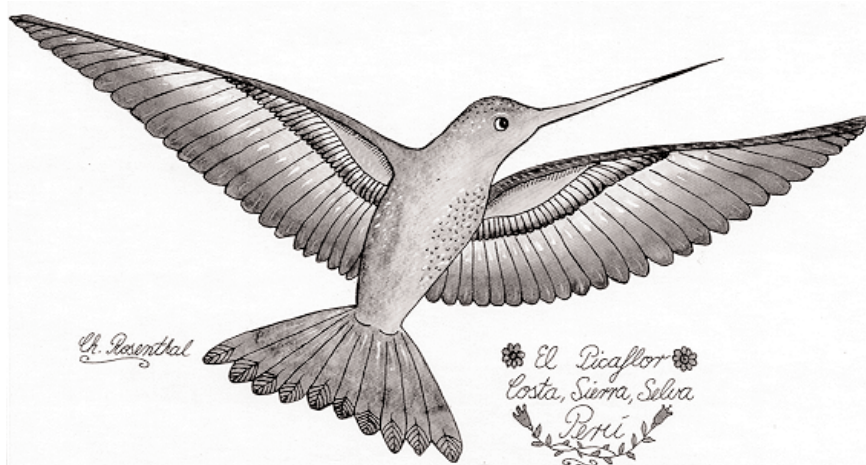
«Y, desde entonces, el novio triste convertido en colibrí, pasó sus días besando ávida y apresuradamente los labios de las flores, buscando una, sólo una» (Eduardo 1986:74).

Así cuentan los ancianos. Pero todavía no la ha encontrado.

#### 4.14. Medicina colibrí

«Que se curen de todo egoísmo, que no se enfermen de ausencia», dicen los mayores *nasa-páez* cuando hacen el ritual para enseñar a sus pequeños hijos: cuando el niño ha cumplido tres años, la madre busca un colibrí, lo sacrifica, lo cocina y se lo entrega al niño animándolo a compartirlo con todos los que se hallan en la casa. Todos comen de esa miniatura prodigiosa para que en esa casa nunca falte comida, para que el hombre crezca y viva dándose a los otros.

Cada vez que vea un colibrí, se acorda-



Arte de Christine Rosenthal

rá que no está enfermo.

En diversas comunidades de los andes, cuando un niño sufre llorando y pujando, el esfuerzo lo hernia. Los padres cazan un colibrí, lo abren y colocan el cuerpecito del ave sobre el órgano salido; luego lo fajan y esperan. El niño se cura de hernia y de llanto.

En comunidades caribeñas y en muchos pueblos de República Dominicana, la gente suele buscar los niditos abandonados del colibrí para agenciarse de las hebras de algodón con que están hechos. Ese algodón se calienta y se taponan los oídos cuando hay dolores. Otros los usan para el bocio: cazan tres colibríes, hacen un rezo o *ensalmo* y luego los matan, sacan sus intestinos y con ellos se enrollan el cuello. Y hay quienes dicen que los colibríes sirven para dar mayor potencia y fuerza a la actividad sexual masculina. Pero la receta no la conozco.

En esta línea, entre los *sikuani* de Colombia se cuenta que el colibrí resuelve la carencia de pareja; “Esto del colibrí es para traer buena suerte con las mujeres”, dicen los varones. Ha de conseguir el corazón de una hembra de colibrí, palpitando aún, en la mano derecha: esa fuerza le penetra a uno. El pequeño corazón se asa a medias y se deja secar al sol durante unos días; cuando deja de oler se le desgaja hasta que se convierte en polvo, se le envuelve en seda verde haciendo una bolsa en forma de corazón y se carga en el costado izquierdo, debajo de la camisa. Esto funciona también con las mujeres, dicen, debiendo cazar un colibrí macho (Queixdos 1991: 226-227).

Un escritor de la Amazonia peruana cuenta de cómo en el tiempo que los árboles florecen y los colibríes acuden en abundancia, la madre de un niño busca a alguien en particular y le encarga que cace veinte colibríes.

La madre entonces juntaba con pasmosa minuciosidad las esmeraldas muertas de los picaflo-

res, colocaba los cadáveres aún con los sacudimientos de agonía en una bandeja blanca, como si el rostro de la luna llamada verde por los lugareños se hubiera retratado en ella y procedía como un médico que realiza una operación de alta cirugía al cerebro, a despojar de sus diminutas y sangrientas masas encefálicas a todos los picaflores, rompiendo la pequeña nuez emplumada de la cabeza. El revoltijo sangrante se acumulaba en un pequeño tazón blanco que, durante la noche, había bebido el rocío (el sereno decía la madre) de la madrugada y había retratado la pálida mirada de la luna invernal. (...)

La madre tomaba con una mano porciones chorreantes de sangre de la masa encefálica de los picaflores y le llenaba en la boca del niño, que intentaba resistirse inútilmente... (Rumrill 1992: 116).

Como he referido en páginas previas, es-



ta práctica ritual que también se da en diversas comunidades quechuas de Perú y Ecuador, están encaminadas a despertar la inteligencia de quienes vienen al mundo con alguna señal.

En el relato anterior, el ritual concluye con una frotación al cuerpo del niño, usando grasa de anaconda negra. Así todos los malos aires van dejando la cabeza.



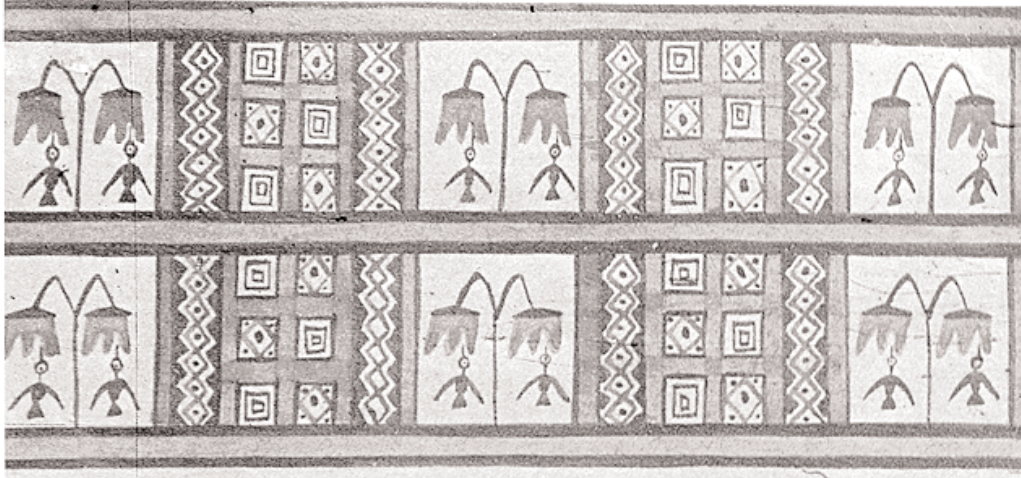
*Petroglifo de Yonán, Cajamarca*

### Versión de Gonzalo Fernández de Oviedo

El pica-flor  
tiene el pico largo y delgado como un alfiler  
y es pajarito tan chiquito como la cabeza del pulgar.  
Se mantiene del rocío y la miel y el licor de las flores,  
sin sentarse sobre la rosa;  
avecica de tanta velocidad  
que al volar no se le ven las alas.  
Se duerme o se adormece en octubre  
y despierta o revive en abril  
cuando hay muchas flores.  
Su nido es de flecos de algodón,  
y en una balanza de pesar oro  
pesan dos tomines él y su nido.  
Sutil como las avecicas  
que en las márgenes de las horas de rezar  
ponen los iluminadores.  
Es de muy lindos colores su pluma,  
dorada y verde y de otros colores y la usan para labrar  
oro

CARDENAL, Ernesto, en 1972, **El estrecho dudoso**  
Cuadernos Latinoamericanos;  
Editorial Carlos Lohlé, Buenos Aires. Pág. 126.

Hace poco más de doscientos años, el obispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón, anduvo por diversos lugares del Perú y registró, con un grupo de indígenas, variada información de la naturaleza y de la sociedad en esa región que se extiende del Pacífico a la selva amazónica. En esta excepcional crónica gráfica, se registran pinturas de 9 tipos de colibrí, algunas de



*Ornamento Inca (Fernández Baca, op. cit: 121)*

las cuales reproducimos en este trabajo.

Ver **La obra del Obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII (¿1789?)**  
Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, Tomo VII, 1978.

No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacamac y Pachacutec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Tupac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren, la fiesta de Qoyllur Riti y la del Señor de los Milagros, los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a 4000 metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo. Imitar desde aquí a alguien resulta algo escandaloso. En técnica nos



*Reproducción de un paño de la cultura Chimú, (Lavalle 1988:176)*

superarán y dominarán, no sabemos hasta qué tiempos, pero en arte podemos ya obligarlos a que aprendan de nosotros y lo podemos hacer incluso sin movernos de aquí mismo. Ojalá no haya habido mucho de soberbia en lo que he tenido que hablar; les agradezco y les ruego dispensarme.

ARGUEDAS, José María, en 1972,  
**El zorro de arriba y el zorro de abajo**  
Editorial Lozada. Buenos Aires. Pág. 283

### Picaflor I (Sephanooides I)

Se escapó del fuego y fue llevado  
por un movimiento de oro  
que lo mantuvo suspendido,  
fugaz, inmóvil, tembloroso:  
vibración eréctil, metal:  
pétalo de los meteoros.

Siguió volando sin volar  
concentrando el sol diminuto  
en helicóptero de miel,  
en sílaba de la esmeralda  
que de flor en flor disemina  
la identidad del arco iris.

Al sol sacude el tornasol  
la suntuaria seda suntuosa  
de las dos alas invisibles



*Dibujo de ceramio cultura Nasca*





y el más minúsculo relámpago  
arde en su pura incandescencia,  
estático y vertiginoso.

NERUDA, Pablo, en  
1973, **Arte de pájaros**  
Obras Completas, To-  
mo III. Editorial Losada,  
Buenos Aires. Pág. 34-  
36



**Antigua fábula del colibrí  
(según el padre Cobo)**

Zumbador , pájaro-mosca, ¡zunzuuún!, picaflor, pája-  
ro-resucitado, el colibrí.

Ejecuta proezas acrobáticas: se zambulle, se colum-  
pia, ama y pernocta, si le place, en el aire. ¡Tente-en-  
el-aire!

Fanático de las golosinas. Su larguirucho pico filudo  
chupetea las dulzuras de la cucarda y otros manjares.  
Clavado de pico duerme en el invierno de un tallo jo-  
ven, y en primavera remonta prodigioso a los cielos:  
“¡qué me fui y estoy aquí!”.

Damas caritativas resucitan al besaflor entibiándolo  
en su seno.

¡Oh corazón, cómo fueras colibrí!

CORCUERA, Arturo, s.f., **Fiesta de sorpresas:**  
**Los niños juegan al aro con la luna.**  
Editorial Bruño. Pág. 32



*Imagen de afiche por Festival de Música por la Paz.  
Comisión de Derechos Humanos, Ica, 1989*

Zumbador de piquito  
agudo zumbador  
que parece que reza  
de flor en flor  
eres como la abeja murmurador. (bis)

Canción: Plinio Marte (Jiminillo-Cotui), 44 años.  
Autor desconocido, recogido por Mónica Salas.  
República Dominicana

**El picaflor**

El picaflor vuela, vuela continuamente,  
como el viento, parece muy ligerito cuando es-  
tá volando. El picaflor chupa del néctar de las  
flores, chupa del néctar de las flores del pacaé.



*Petroglifo de Quebrada  
de San Juan, Queneto, La Libertad*

El picaflor es una avecita de siete colores, lindo con su traje multicolor. El picaflor chupa de la flor del pacaé, cerca de la escuela. El picaflor no es grande, es muy chico y es de siete colores. Siete colores hizo un nido en el mango. Allá está incubando muy cerca a la escuela, y por fin...sus huevitos reventaron y se volvieron pichoncitos. La mamá picaflor daba de comer a sus pichones. Los pichones piaban psí, psí y la madre contestaba chelli, chelli, chelli, che...lli. La madre les da comida hasta que crezcan sus plumas. Estos pajaritos tienen siete colores: amarillo, negro, azul...y luego vuela y vuela y vuela y todo en un vuelo, vuela y vuela...

**Lenguaje para Educación Básica**  
(Libro de Lectura y Guía Didáctica)  
selección de textos: Javier Sologuren. Pág. 84

### El Colibrí

Aquel colibrí



se fue por allí.

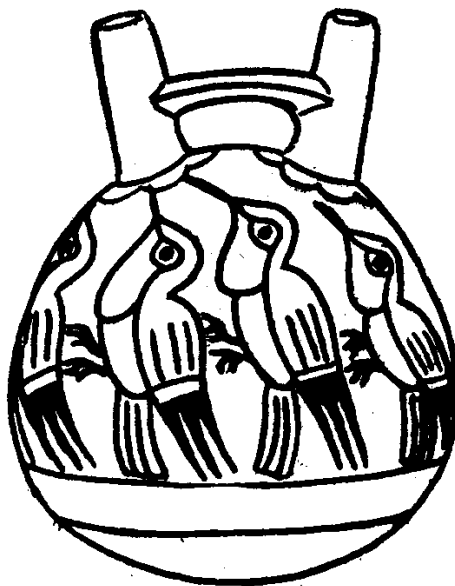
Le dije que fuera  
por esa vereda  
de la guindalera,  
que tiene reseda  
con flores de abril,  
y una costurera  
que me quiere a mí.

Aquel colibrí  
se fue por allí.

Se llevó la seda  
de la enredadera,  
y la guindalera  
con la flor de abril,  
y a la costurera  
que me quiere a mí.

MATEOS, Pilar, en 1986, **La linterna mágica**  
Ediciones S.M., Madrid. Pág. 47

### La lámpara en la Tierra



*Cántaros de cultura Nasca*

El colibrí guardó las chispas  
originales del relámpago  
y sus minúsculas hogueras  
ardían en el aire inmóvil.

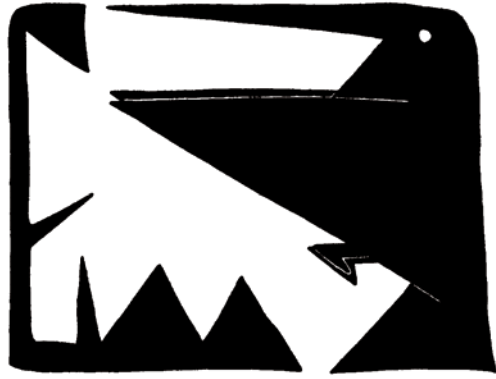
NERUDA, Pablo, en 1980, **Canto general**  
Editorial Bruguera, Barcelona. Pág. 12

¡Oh picaflor! Del ave miniatura,  
juguete de Natura,  
bulle Céfiro mismo en tu figura,  
y si el pensil invades  
una flor más, pero volante añades  
y cuantas hay en él tantas revisas.  
Mas di, ¿qué flor te finges y divisas  
cuando arrobado con gentil donaire  
ciego zumbando a giros mil te libras  
y en el árido ambiente el pico vibras?  
¿Es la esencia sutil, la flor del aire?  
¿O bien tu pico atrapa  
ligero aroma, fugitivo al cielo,  
tan impalpable que al olfato escapa?  
No sólo, pues, así, sacia tu anhelo  
de libación cuanto la tierra cría;  
mas hasta el aura pura,  
sin color y vacía  
da pasto a tu incesante travesura.

ARONA, Juan de, **Aves de la costa** TAURO, Alberto  
(selección y notas) 1960 **Imagen del Perú**  
UNMSM - Patronato del Libro Universitario.  
Lima. Pág. 102

### El colibrí

Nació una flor  
al lado de un torrente,  
dichoso aquel  
la flor de la elusión.  
El huracán  
tronchola de repente,  
y jue a la jonda  
la preciosísima flor.  
El colebrí  
que en un ramaje estaba,  
vino a salvarla  
rápido y veloz y cada vez  
que con el pico la tocaba,



Apunte, A. Mires, 15.10.96

se somergía  
entre las aguas con rubor.  
El colebrí  
persiguió constante  
hasta que de seguirla se afisió,  
y jue a rodar  
en las jondas al instante  
siguiendo así  
la misma suerte que la flor.

Recogido en Chinandega. De origen antillano.  
RAMÍREZ FAJARDO, César A. y MÁNTICA,  
Carlos (Comp.) en 1995, **Cantares nicaragüenses**.  
Editorial Hispamer. Managua. Pág. 44

### Picaflor II (Sephanoïdes II)

El colibrí de siete luces,  
el picaflor de siete flores,  
busca un dedal donde vivir:  
son desgraciados sus amores  
sin una casa donde ir  
lejos del mundo y de las flores.

Es ilegal su amor, señor,  
vuelva otro día y a otra hora:  
debe casarse el picaflor  
para vivir con picaflora:  
yo no le alquilo este dedal



*Colibríes en lienzo de la cultura Nasca,  
(Lavalley y Lang 1984: 62)*



para este tráfico ilegal.

El picaflor se fue por fin  
con sus amores al jardín  
y allí llegó un gato feroz  
a devorarlos a los dos:  
el picaflor de siete flores,  
la picaflora de colores:  
se los comió el gato infernal  
pero su muerte fue legal.

NERUDA, Pablo, en 1973, **Arte de pájaros**  
Obras Completas, Tomo III. Editorial Losada, Buenos Aires. Pág. 34-36

### El Colibrí y la Rosa

- ¡Qué hermosa y buena eres! -dijo el mismo colibrí tornasol a una rosa.  
La rosa ruborizada, le contestó:  
- Más lo eres tú, bello colibrí; tú que eres bordado con los hilos del sol. Yo, soy tu imagen nada más.

Sarasara 2: Lectura comprensiva.  
El Colibrí Tornasol y sus Amigos  
(Andrés Mendizábal Suárez  
"La barquita de papel"); Editorial BRUÑO

### El Cuento de la Solidaridad

Dime, ¿cuánto pesa un copo de nieve? -preguntó un colibrí a una paloma.

- Nada -fue la respuesta.

- Si es así, he de contarte una historia -dijo el colibrí- Me posé en la rama de un pino, cerca de su tronco. Empezaba a nevar, no era la nieve de una fuerte tempestad, era como un sueño sin ninguna herida ni violencia.

Como no tenía nada que hacer, empecé a contar los copos mientras caían sobre las ramas de mi tronco. El número exacto fue de 3 741 952. Cuando cayó sobre la rama el siguiente copo (sin peso, como tú dices) la rama se rompió. -Dicho esto, el colibrí levantó el vuelo.

La paloma, una autoridad en la materia desde el tiempo de Noé, se paró a reflexionar y, pasados unos minutos, se dijo: "Quizá tan sólo sea necesaria la colaboración de una persona más para que la solidaridad



Dibujo de Ángela, Tocachi, Ecuador



se abra camino en el mundo”.

KAUTER, Kurt

¡Picaflor...bella y sutil avecilla!  
 Vuelas rápido como un avión; en el aire  
 te detienes cual helicóptero.  
 Vas de flor en flor, llevando el polen  
 en tu pico largo. Eres del floripondio amigo  
 y el preferido de todas las flores.

Verso editado por MATTO MUZANTE, Enrique  
 y MONGE CAMINO, Virginia, en texto escolar



El colibrí *Heliomaster longirostris*,  
 helicóptero de zafir, esmeralda y rubí,  
 captura las frágiles ephemeridae  
 que revolotean sobre el agua y liba ebrio  
 entre las flores tubulares hasta el fondo de las corolas,  
 pasando polen de flor en flor, el pico chorreando néctar,  
 para danzar después ante la hembra  
 con círculos y arcos y subidas verticales bajadas en  
 picada,  
 alhaja alada, con alas invisibles de imperceptible ve-  
 locidad,  
 (doscientos movimientos por segundo)  
 y queda después suspendido excitadamente inmóvil;  
 gira un ojo y gira el otro  
 a la hembra en celo, y juntos al punto desaparecen  
 mimetizados de cielo y destellos de luz.

CARDENAL, Ernesto, en 1989, *Cántico cósmico*.  
 Editorial Nueva Nicaragua. Managua. Pág. 523

Hubo un tiempo en que sobre la tierra se  
 abatió una gran sequía (...) Aún la flor de qantu,  
 la única que resiste y florece en la aridez y el  
 estío, sintió cómo se marchitaban sus pétalos,  
 luego sus hojas y después cómo iban consu-  
 miéndose sus raíces. De ella sólo permanecía  
 una rama con un capullo intacto, que poco a  
 poco brotó entre unos tallos retorcidos (...) Al  
 abrirse en flor, giró a lo lejos la montaña sagra-  
 da y, resistiéndose a morir, fue transformando  
 sus pétalos en alas, su corola en pecho, las espi-  
 nas de su tallo en plumas cordales y, del es-

tambre amarillo-azul-rojo, sobresalió la fina ca-  
 beza de un picaflor que, agitándose, se des-  
 prendió dificultosamente de la planta que irre-  
 mediablemente quedó calcinada (...) Un breve  
 instante revoloteó en el aire caliente y convir-  
 tiendo su debilidad en fuerza enrumbo hacia lo  
 alto en dirección a la cordillera. Llegó hasta el  
 borde de la laguna Wacracocha que estaba en-  
 crustada en la roca más dura, y la bordeó sin  
 atreverse a beber, ni siquiera a sobrevolar sus  
 aguas, que se extendían quietas en un cuenco  
 plateado (...) voló hacia la cumbre del Waitapa-  
 llana, el cerro más alto entre una cadena de  
 moles encrespadas y de hondos precipicios ja-  
 más alcanzados por el halcón, el cóndor o el  
 águila (...) Casi exhausto, el picaflor se posó en  
 su cima helada por el viento. Con el corazón  
 sangrante y con el aliento final que aún le que-  
 daba, suplicó a la montaña:

Padre Waitapallana. A ti te adoramos y a  
 ti te pedimos, porque en tu entraña hemos sido  
 engendrados. ¡Escúchanos! ¡Por la tierra siente  
 ternura! Apíadate y sálvanos de la sequía. Di-  
 cho esto se desplomó y un haz de plumas que-  
 daron esparcidas en la roca intocada, manchán-  
 dose de rojo. El Waitapallana sintió una profun-  
 da congoja que se unió a la aflicción que sentía  
 de ver la tierra estéril y devastada. Reconoció  
 en el picaflor el perfume de la amada flor de  
 qantu (...) Tanto fue su dolor y tan hondos sus

latidos que dos lágrimas de durísima roca resbalaron por sus mejillas y, cayendo desde lo alto por sus hondos precipicios, llegaron hasta las aguas del Wacracocha, que se abrieron haciendo retumbar el universo (...) El estruendo, la congoja y las lágrimas del Waitapallana llegaron hasta el fondo del lago y despertaron al poderoso Amaru, que duerme enroscado en las profundidades, a lo largo de la cordillera, y cu-



*Petroglifo de Chacuascucho, Casma, Ancash, Perú.  
(Núñez Jiménez 1986, T2: 565)*

ya cabeza descansa en el lecho de la laguna encantada. Lentamente se despezó. La tierra se movió con violencia. Caían los cerros envueltos en polvo. Rodaban las peñas con un ruido bronco. El Amaru deslizó suavemente su cabeza, mientras se desenroscaba.

SÁNCHEZ LIHÓN, Danilo, 1986, **El Amaru: Como surgieron los seres y las cosas**, CERLAC - UNESCO. Caracas. Pags. 69-75

**Primera cortina roja**

RALABAL.- Ya sabíamos que el Maestro de los Cantos de la Vigilia tiene las orejas verdes. Es el pastor de las orejas verdes.

CHINCHIBIRÍN.- Dices, acuacuác, que el Sol llega hasta el ojo del colibrí blanco y de ahí regresa a su punto de partida. Si eso fuera cierto, cómo explicas que mis ojos lo ven caer, no en el lugar donde salió,



*Petroglifo de Cochineros, Huarochirí, Lima, Perú.  
(Núñez Jiménez, 1986, T3: 58)*

sino en el sitio más opuesto.

GUACAMAYO.- Lo digo y lo sostengo. El Sol sólo llega al ojo del colibrí blanco y de allí regresa. El otro medio arco, el de la tarde, es sólo una ficción en su carrera luminosa (afirmativo y ronco), es sólo una ficción acuacuác...

GUACAMAYO.- ¿Acuacuác? Ralabal debía darte del guacal de los festines. El ojo del colibrí blanco es el diente de maíz del Sol (...) Sale el Sol, llega al ojo del colibrí blanco en la mitad del cielo y de allí regresa, reflejándose en la otra mitad del cielo que es un gran espejo, y por eso me llaman a mí Gran Saliva de Espejo Engañador. Somos los Saliva los que creamos el

mundo y si la noche se hizo para la mujer, es solo una ficción. (...)

YÁÍ.- (Antes de que Cuculcán deje de girar.) Y para Cuculcán, Flor Amarilla, ¿es flor o picaflor?

CUCULCÁN. (Girando.)

¡Otra vez picaflor de flor en flor!  
Recuerdo de la flor ¿qué fue la flor?

YÁÍ.- (Girando al revés.)

¡Calcomanía que era sin ser flor,  
jardín de aerolitos en semilla!

CUCULCÁN. (Girando.)

¡Picaflor, flor de pica, picaflor,  
ilusión de una flor y de otra flor,  
molinito de luz que muele miel  
y en volando hacia atrás, pájaro-flor!

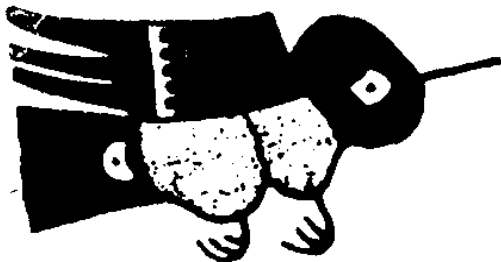
YÁÍ.- (Girando al revés.)

¡Estalactitas del sonido amor  
en las antenas de las mariposas  
que se nutren de estambres y pistilos  
para captar la voz del picaflor!

CUCULCÁN. (Girando.)

¡Y otra vez picaflor de flor en flor,  
flor, picaflor y pica, picaflor!

ASTURIAS, Miguel Ángel, en 1981,  
*Leyendas de Guatemala*.  
Editorial Losada S. A., Buenos Aires,  
Novena edición. Pág. 94-95, 144



Siwar qinticha (Waynu)

Siwar qinticha quri raprachay  
maytataq rinki  
mayta rispapas allinchu kawaq  
manay ñuqawan...

### Picaflorcito azul brillante (Wayno)

Picaflor azul brillante  
de alas doradas  
¿a dónde te vas?  
Donde quiera que vayas  
no estarás bien sin mí.



Cuando llegues a un riachuelo seco  
y no encuentres agua para beber  
ahí llorarás.

Cuando llegues a los desiertos sin árboles  
y no encuentres una sombra  
ahí llorarás,  
te acordarás de mí.

Wayno mestizo de la provin-  
cia de Lucanas,  
antiguo y anónimo. Lo aprendi-  
mos en nuestra  
infancia. MONTOYA, Rodri-  
go, Luis y Edwin,

**La sangre de los cerros - Ur-  
qunapa yawarnin** (Antología de la  
poesía quechua que se canta en el Pe-  
rú), Centro Peruano de Estudios Socia-  
les;  
Mosca Azul Editores; Univer-  
sidad Nacional Mayor de San Marcos,  
Lima 1987. Pág. 437-438



*Petroglifo  
de Cochinos,  
Huarochirí,  
Lima, Perú.*  
(Núñez Jiménez,  
1986, T3: 58)

Creció una flor a orilla de una fuente  
más pura que la flor de la ilusión.  
Un día la flor cayó en el agua  
un colibrí que en su rama estaba  
corrió a salvarla solícito y veloz  
y cada vez que con el pico la tocaba  
se sumergía en el agua con la flor.  
Así hay en el mundo seres  
que la vida les cuesta un tesoro:  
yo soy el colibrí  
colibrí si tú me quieres  
mi pasión es el torrente  
y tú la flor.

Canción: Neftalí Marte (Jiminillo-Cotui);  
44 años. Autor: Víctor Víctor, recogido  
por Mónica Salas, República Dominicana

### La protesta de las aves

En las alturas de Machu Picchu se llevaba a cabo una gran reunión de algunas aves peruanas.

Bartolo Búho

- ¡Nos hemos reunido para que todas juntas encontremos algunas soluciones a las enfermedades que aquejan a la Tierra;...

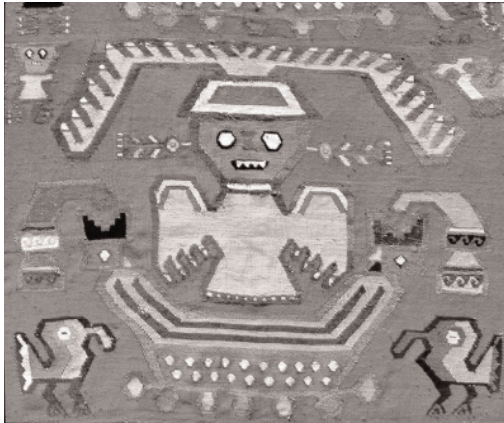
La delicada, coqueta, presumida y bellamente arreglada señorita Picaflor, moviendo el pico, habló así:

- Yo vivo en jardines de las ciudades y, apenas, veo cómo las personas arrojan basura, sobre todo los plásticos, sin saber que éstos tardan años en desaparecer. A veces, cuando los niños van al parque, veo como algunos arrojan papeles de caramelos, palitos de chupetes y otros arrancan flores y las plantas dicen ¡ay!, porque les duele.

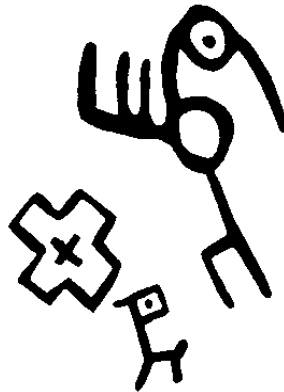
CERNA, Isabel Paredes, s.f.,  
Editorial Bruño. Págs. 3-14

### El picaflor y las flores

A un jardín de lindas flores  
un picaflor zumbador llegó  
de todas el néctar libó



Detalle de tejido de cultura Chimú  
(Lavalle 1988: 210)



Petroglifo de Alto de la Guitarra, La Libertad, Perú  
(Núñez Jiménez 1986, T2: 411)

y en vuelo ágil se alejó.

El cielo se despejó  
por mucho tiempo la lluvia no apareció.  
A las flores que agonizaban en el jardín  
de nuevo el picaflor las visitó;  
por la tristeza que le conmovió  
el picaflor zumbador  
volando sin descanso  
entre el jardín y el manantial  
en su pico gotas de agua llevó  
y a todas las flores regó y regó.  
Cuando en otro día regresó  
en abundancia el néctar le esperó.  
Entre sus hermanas las flores coloridas  
el picaflor muy alegre y travieso  
revoloteaba contento.

WANKA WILLKA, en 1997, **Fábulas andinas**.  
San Salvador de Jujuy. Argentina. Pág. 2

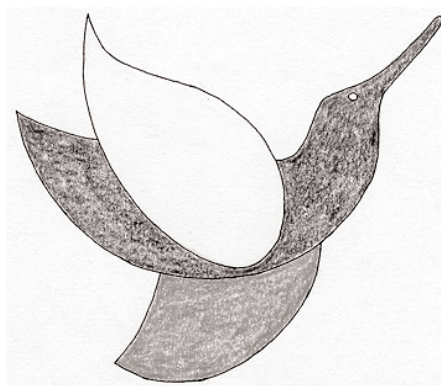


*Pintura de John Gould, "A monograph of the trochilidae or family of humming birds". Londres, 1850-1861.*

### Las esperanzas, es un pasacalle tarmeño:

Picaflorcito de mis amores  
cuál de las flores te gusta más;  
a mi me gustan todas, toditas,  
pero tus labios me gustan más.

PALOMINO VEGA, Alejandro, en 1984,  
**Cantos populares tarmeños**.  
Editorial Imp. DESA. Lima. Pág. 92



### Décima: Al "zumbador"

El zumbador como sabe  
el olor de todas las flores  
la anduvo una por una  
y halló la de más olores,  
para invitar sus amores  
anduvo miles partidos  
un botón de oro ha traído  
pa' ponérselo en las copas  
y después vendrán las otras  
de los Estados Unidos.

Las décimas en República Dominicana están presentes todavía sobre todo en el campo, donde los mayores hacen enfrentamientos con décimas en las noches de fiesta. Esta décima fue dicha por doña Liona de la Cruz, de 72 años, de la comunidad de Jiminillo, Cotuí, Prov. Sánchez Ramírez. Recogida por Mónica Salas

**Ay, picaflor, picaflor (Wayno)**



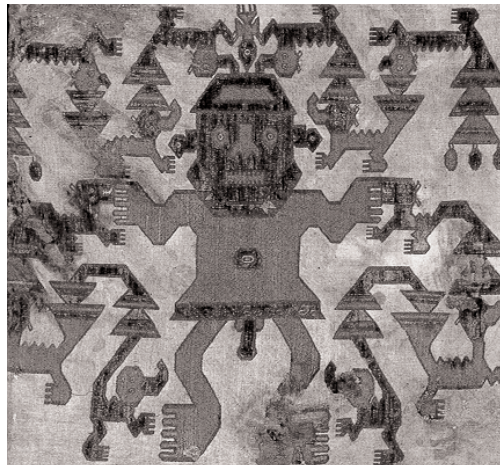


*"Oneness", pintura de Charles Frizzell, inspirado por su amor, sus sueños y visiones en las montañas de Colorado.*

Ay, picaflor, mi picaflor  
Ay, calandria, calandria mía  
me dicen que has hablado mal de mí  
por amarla a ella  
por ofrecerle mi amor.

Wayno del Departamento de Cuzco, recopilado por el Padre Jorge Lira en los años 40. De origen mestizo con marcada influencia indígena. Tomado del libro, Canto de Amor, Cuzco, 1959, pág. 86; en: MONTOYA, Rodrigo, Luis y Edwin, **La sangre de los cerros- Urqkunapa yawar-nin** (Antología de la poesía quechua que se canta en el Perú), Centro Peruano de Estudios Sociales; Mosca Azul Editores; Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima 1987. Pág. 262

**Mi flor de Phallchay \***



*Detalle de tejido en cultura Chimú  
(Lavalle 1988: 190)*

Mujeres: ¿Amaneció ya  
mi florecita de Phallchay? Canto de aves  
devuélveme por favor mi mantita  
mi florecita de Phallchay, canto de aves.

(...)

Despedida: Debí haberme ido hoy,  
me iré ya mañana  
con mi pinkullo de huesos de picaflor,  
con mi bombo de huevos de hormiga  
y mi sandalias de cuero de tarwi.

\* Phallchay: flor, genciana de color amarillo y rojo; es  
un símbolo de la fecundidad

Danza de Fiesta de la Cruz (Mayo)  
en Paucartambo, Cuzco. Tomado de: Segundo Vi-  
llasante: Paucartambo, Provincia folklórica. Mamacha  
Carmen. Tomo II. Editorial León, Cuzco, 1980, en:  
MONTROYA, Rodrigo, Luis y Edwin,  
**La sangre de los cerros - Urqkunapa yawarnin,**

### Competencia entre cigüeña y colibrí

Se cuenta que el colibrí se juntó con la cigüeña Ma-  
guary.

- Compadre, vamos a volar en competencia, le dijo.  
- ¡Adelante! Pero ¿tú tienes la fuerza para volar?, le  
respondió éste.

- Sí, tengo fuerza.

- Vamos a ver, ¿Cuándo será?

- Mañana por la mañana.

- Bueno. Entonces te espero.

Al día siguiente llegó el colibrí y se acercó al Ma-  
guary.

- Hola, compadre. ¿Qué hay de nuevo?

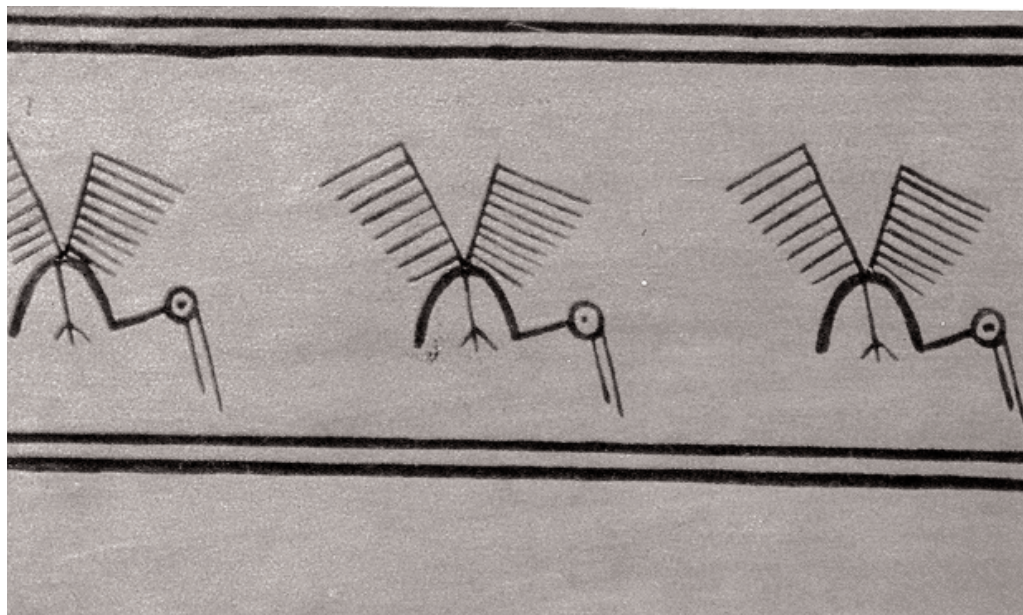
- Nada importante.

- Entonces empezaremos.

Se cuenta que entonces el Maguary le preguntó al co-  
librí

- ¿Quién volará primero? Anda tú; yo te seguiré.

El colibrí alzó vuelo y desapareció. Luego le siguió el



Motivo de ornamentación Inca  
(Fernández Baca 1989: 140)

Maguary. Cuando el colibrí llegó hasta la mitad del río, se cansó, se cayó y flotó en el agua. De pronto le alcanzó el Maguary

- Hola, compadre. ¿Qué hay de nuevo?

- Nada importante. Estoy cansado.

- Ya ves.

- Compadre ¡déjame agarrar tu timón!

- De acuerdo. ¡Siéntate en mis piernas!

Entonces, el colibrí se subió a sus piernas.

- ¡Adelante, compadre!

Se cuenta que siguieron volando y, cuando se ocultó el sol, llegaron a la otra orilla.

KOCH-GRÜNBERG, Theodor (Comp.), en 1920,  
**Cuentos de indios de Sudamérica**  
Editado por Eugen Diederichs. Jena

#### Vidrioso colibrí, suspiro de ave,

centella tornasol revuelos dando,  
¿por qué llegas a mí néctar buscando...?  
¡Ni duro néctar soy ni acíbar suave!

(Tuve flores con miel, tuve el jarabe  
que amor gusta tomar callacallando;  
me lo tomaste tú, pájaro, blando,  
y abriste la embriaguez con sobrellave.)

Carroña en vez de flor: ¡vendo carroña...!

-Húyeme, colibrí... Busca embelesos  
en las flores de campos barbiespesos...

Carroña en vez de flor, viva ponzoña...

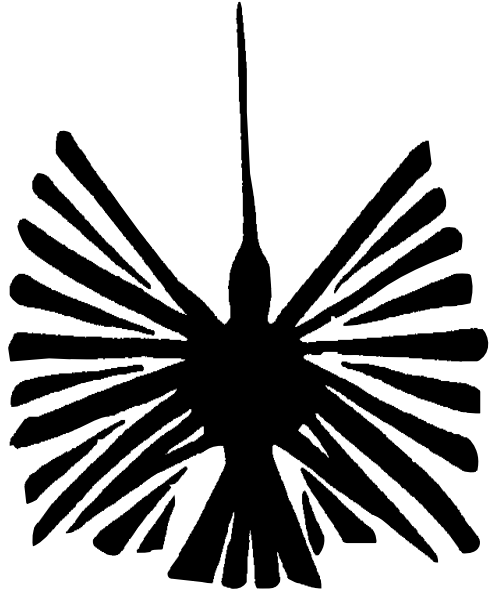
Carroña me volvió mi amada ñoña,  
¡antropófaga dulce hasta los huesos!

FLORIÁN, Mario, en 1977, **Obra poética escogida**.  
Librería Studium. Lima. Pág. 216-217

#### Cilili, hermosa flor...

Picaflor siwar, oculta tus alas doradas,  
no me atajes, picaflor siwar,  
es largo mi camino.

Como paloma que ha perdido a su polluelo  
está llorando mi madre;



Dibujo de A. Mires

no me atajes picaflor siwar.

ARGUEDAS, José María, en 1986,  
**Cantos y cuentos quechuas**.  
Primera parte. MUNILIBROS. Lima. Pág. 37

#### Novena Canción (Trad. de J. M. Arguedas)

Siga la ronda, siga la ronda, siga la ronda,  
siga la ronda, siga la ronda, siga la ronda;  
como la rueda rodaremos,  
como la rueda rodaremos;  
a la orilla de la era, nos están diciendo,  
a la orilla de la era, nos están diciendo;  
como la rueda rodaremos,  
al lado de la era, rodaremos,  
zapatea, soltero,  
golpea, soltero.

Ay, picaflor, picaflor, cantaremos, picaflor,  
ay, picaflor, picaflor, silbaremos, picaflor,



qué bonito, qué bonito, ponchito celeste,  
qué bonito, qué bonito, ponchito aurora,  
ay, picaflor, picaflor hijo de un picaflor,  
ay picaflor, picaflor, hija de un picaflor.

RAZZETO, Mario, en 1972, **Poesía Quechua**.  
Casa de las Américas, La Habana. Pág. 222-223

### ¿Qué dicen los pájaros?

El picaflor informe trae.  
Dice: ¿Dónde están los Mak'a, si los hay?  
¿Se han vuelto ya?  
Se los llama.  
Se sienten.  
Se sienten venir.  
Es malo el camino  
Hay muchos blancos.  
Pueden matarlos.  
Están buscando a los indios.

A los indios los buscan.  
El benteveo siene reptar a las víboras.

Textos Mak'a recogidos por Juan Belaief,  
versión de Augusto Roa Bastos (Paraguay, en 1996),  
Toro Montalvo, César. Poesía precolombina de América,  
Vol. I. Editorial San Marcos. Lima.

### La Pasña y el Arco Iris

La pasña lavanderita  
no tuvo luna de amor...  
Al kenti del arco iris  
amaba su corazón...!

FLORIÁN, Mario, en 1977, **Obra poética escogida**.  
Librería Studium. Lima. Pág. 20

"El picaflor" de vistosos colores que se  
mece en el aire chupando las flores en las ori-



*Pintura de Michelle Déchelette, Bolivia*

*Colibríes pintados en paredes de escuela,  
San Pedro de Casta, Sierra de Lima, Perú.  
Foto: Alfredo Mires*

llas de los riachuelos y manantiales, fue cantado por Daniel Rojas, a quien le pertenece, aún cuando algunos versos originales sufrieron algunos cambios:

Picaflor tarmeño  
por qué pues pretendes  
picar a las flores  
que ya tienen dueño.

Picaflor tarmeño  
prosigue en tu vuelo,  
que volando se halla  
amor y consuelo.

Cuidado, cuidado,  
picaflor tarmeño,  
caigas en la trampa  
por enamorado.

Cuidado, cuidado,  
picaflor tarmeño,  
te corten las alas  
por enamorado.

PALOMINO VEGA, Alejandro, en 1984,  
**Cantos populares tarmeños.**  
Edit. Imp. DESA. Lima. Pág. 88-89

### El Colibrí

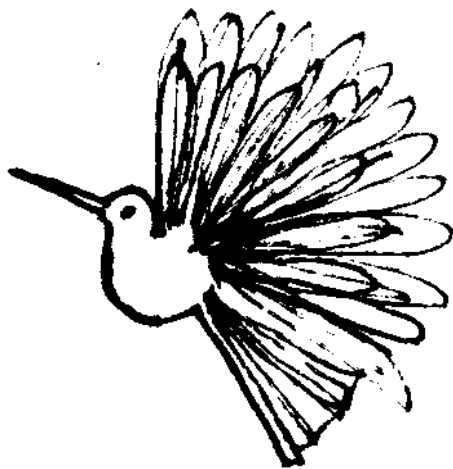
Trajo esta mañana lindo telegrama  
un ansioso colibrí,  
me decía que era sabia  
insectos y ranas anuncian el fin.  
Vi por la ventana ilícitos enjambres  
cual si fuera un huracán,  
repartían su pancarta,



Foto: Alfredo Mires



con gran algazara por esa verdad,  
un tremor de ardillas, de alerta y vigilia,  
que algo está por suceder.  
Luego una palabra oculta  
que saltó desnuda  
me hizo comprender,  
Salí como el sol, yo salí,  
a la plaza encendida de gentes, colores  
gritando feliz, corrí hasta el mar  
y miré los peces de día,  
los náufragos vivos que ayer yo perdí.  
Pájaros inquietos custodiaron fuego  
durante la oscuridad,  
bajo el arco de sus alas  
se hizo luz el ansia de querer brillar,



*Boceto de Alfredo Mires*

errantes perdidos, pobres de albedrío,  
condenados a rumbear,  
abandonan el destierro,  
como partiendo el cielo vuelven a volar.

Canción de José Seves, Inti Illimani

### Un picaflor la desangró

Mi flor de k'antu,  
mi hermosa flor del monte,  
¡Qué picaflor te mordió,  
qué picaflor te envenenó,  
flor de k'antu,  
que ya no puedes florecer!

Un picaflor le mordió



*Detalle de tejido de cultura Chimú  
(Lavalle 1988: 164)*

a mi flor de k'antu,  
un picaflor dorado la envenenó.  
Antes  
su flor morada  
era mi encanto,  
su flor era la flor del monte.  
Su flor se murió  
porque le hincó el picaflor  
su pico dorado.

¡Ya el k'antu no tiene flor,  
la flor del k'antu se murió!  
Moviendo sus alas doradas,  
un picaflor la desangró.

ARGUEDAS, José María, en 1986,  
**Cantos y cuentos quechuas.**  
Primera parte. MUNILIBROS, Lima. Pág. 71

### La piedra y el colibrí

Ayer te vi; estabas en el árbol donde enciendo mis sueños. Allí estabas hurgando una flor, con tu piquito de espina larga, chupando la miel azul de su boca. Tus alas, molino de suave viento; gira, gira esas ganas de vivir entre soñar y morir; entre cantar y llorar, desafiando la vida, desafiando la muerte de un zumbido vital.

Tornasol vuelo, voltereta de espacio y tiempo donde se anudan mis quejidos, mis soledades en rosarios dolorosos inventados, mientras tu vuelo se bate en beso y flor.

Los duendes se miran entre ellos, envidiando tu vuelo; espiando cómo atráparte, cómo acallar el éxtasis de tus giros cuando el placer te invade al penetrar la flor. ¡Ah, la flor de tez olorosa blanquísima piel, tersura mágica!

Yo sigo tu vuelo, hace tantos siglos; tal vez queriendo volar como tú vuelas; tal vez queriendo pintar mis alas rotas, con ese mágico tornasol que tanto ansío; de un lado a otro estar como tú; pero aquí estoy nomás mirándote, desde este canto de río, sólo piedra soy y sin embargo, en los miles de años que ruedo, me he enamorado de ti, picaflor, quinceciento de colores: yo con esta forma tan pesada, de ti con la fragilidad de los dioses.

Diosecito de colores, rebelde, fugaz, bandido. Te prendes de las flores en cualquier rato y les dejas preñado el vientre de tus aromas y mieles. Vuelven a nacer niños de colores, de cien mil, diez mil razas; porque tú les pintas la cara en tus vuelos locos; loquísimos de amor y de gozo al hincar el vientre de la rosa pequeña o grande; de jardín o cerco; de cumbre o valle y das te escapas como un ladrón que juega de otro modo a la vida.

Socorro BARRANTES,  
de Cajamarca

Volvió a su taller con pasos de hombre

viejo. Pero antes había fijado sus ojos en el “Andén de las Despedidas”. Un canto surgía en su memoria, a pesar de que pretendía borrar todo pensamiento que le inquietara:

Yuyaway, k'enti;  
sonk'oykipi encantoikita;  
raprachaykita, yawaryachiykuy

(Acuérdate de mí, picaflor;  
en mi corazón, tu encanto  
y tus alas, conviértelas en sangre)

Con este harawi lo despidieron cuando fue atrapado para recluta.

ARGUEDAS, José María, en 1973,  
**Todas las sangres.**  
Tomo I. Ediciones PEISA. Lima. Pág. 59



*"Flor del sol" Acrílico de Gonzalo Endara, Quito, 1989*

### Dile que he llorado...

#### Picaflor

Mi voz se va  
al sonido del picaflor  
y a mi voz se la lleva  
y yo no sé  
cuándo estará de vuelta.

Poema shipibo, en Toro Montalvo, César.  
**Poesía precolombina de América,**  
Vol. I. Editorial San Marcos. Lima.

Altun pawak' siwar k'enti  
Picaflor esmeralda  
el que vuela más alto  
el de plumas doradas,  
picaflor esmeralda  
que brilla en el sol  
que tiembla en el aire  
hincando a las flores.

Quiero darte un encargo:  
mi amada está lejos,  
picaflor esmeralda,  
llévale esta carta.

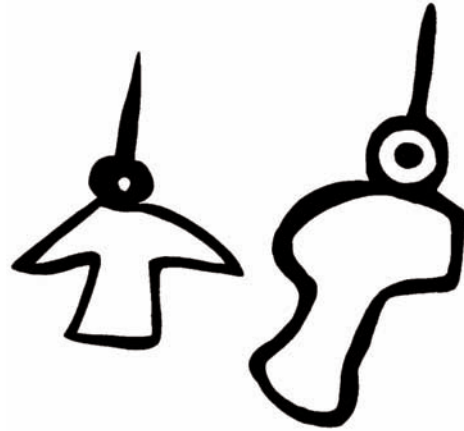
No sé si llorará todavía  
cuando lea mi nombre,  
o me habrá olvidado

y ya no llorará.  
Pero si ella entristece  
dile que he llorado,  
dile que también lloro  
recordando a la amada.



Picaflor siwar  
el que vuela más alto  
el de las plumas doradas.

(*Siwar*: esmeralda.) En: ARGUEDAS, José María,  
en 1986, **Cantos y cuentos quechuas**.  
Primera parte. MUNILIBROS. Lima. Pág. 35



*Petroglifos de Quebrada de San Juan,  
Cerro de Queneto, La Libertad, Perú.  
(Núñez Jiménez, 1986, T2: 483 y 487)*

### **Pawaj jjeni Huayno**

Atun pawaj jjeni  
chunkullay, pico de flores  
picochallaykita manuykullaway  
wawachallayman escribinaypaj.

II  
Atun pawaj jjeni  
chunkullay alas de oro  
alachallaykita manuykullaway  
wawallaiman pawarjunaypaj.

III  
Manzanita planta chunkullay  
jomer llantu  
jukpa mamanta llantukuspachu  
mamallavkita junjaranki.

### **Picaflor que vuela**

Picaflor que te remontas  
ave amada por las flores,  
préstame tu piquito

para escribirle a mi hijo.

II

Picaflor que vuelas por las alturas  
lindo pájaro de alas de oro,



"Pájaros zumbantes", criaturas de "Nanibush".  
Pintura de indígenas canadienses.

préstame tus alitas  
para volar hacia mis hijos.

III

Manzanita, amada planta  
de sombra verde,  
guareciéndote en otros brazos  
olvidas a tu madre?

QUIJADA JARA, Sergio, en 1985,  
**Estampas huancavelicanas.**  
Edición Dugrafis. Lima. Pág. 255

"¿Y si ellas supieran leer? ¿Si a ellas pudiera yo escribirles?"

Y ellas eran Justina o Jacinta, Malicacha o Felisa; que no tenían melena ni cerquillo, ni llevaban tul sobre los ojos. Sino trenzas negras, flores silvestres en la cinta del sombrero... "Si yo pudiera escribirles, mi amor brotaría como un río cristalino; mi carta podría ser como un canto que va por los cielos y llega a su destino". ¡Escribir! Escribir para ellas era inútil, inservible, "¡Anda; espéralas en los caminos, y canta! ¿Y si fuera posible, si pudiera empezarse?" Y escribí:

"Uyariy chay k'atik'niki siwar k'entita"...

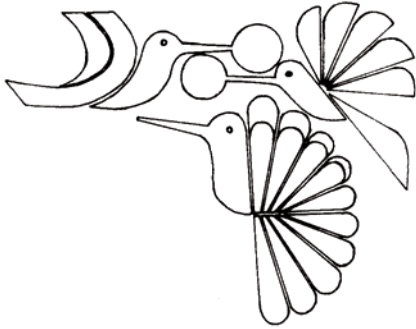
"Escucha al picaflor esmeralda que te sigue; te ha de hablar de mí; no seas cruel, escúchale. Lleva fatigadas las pequeñas alas, no podrá volar más; detente ya. Está cerca la piedra blanca donde descansan los viajeros, espera allí y escúchale; oye su llanto; es sólo el mensajero de mi joven corazón, te ha de hablar de mí.

ARGUEDAS, José María, en 1967, **Los ríos profundos.**  
3ª ed. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. Págs. 94-95

Asentí y empecé a andar por el sendero serpenteante, con los ojos bajos, ocultando mi emoción hasta haber desaparecido de su vista. Entonces me apresuré, casi corriendo, a través de los cipreses y árboles aromáticos. Más adelante podía oír el ruido del agua de las fuentes. Un colibrí atravesó el sendero volando, trayendo una bendición. A pesar de las terribles cosas que predijo Lirio de Agua, yo sabía que amaba a Alondra Cantora y si él me elegía como esposa para veinte días -cosa que no haría-, ¿qué importaba? Ningún otro marido pediría a una Hierba de Penitencia, una esposa que llevaba la desgracia como dote.

SOMMERLOTT, Robert, en 1990,  
**La muerte del quinto sol**  
Editorial Martínez Roca. Pág. 96





Y avanzo lento por el camino  
escuchando, silencioso,  
el latido de mis pasos.

El canto de los chiviros,  
las santarosas y colibríes,  
de los canarios y los indios...

ROJAS, Arturo, en 1989, **El canto de las montañas**  
s.e. Cajamarca. Pág.105

### Salmo 103: Como en la rueda de un alfarero

Lo gorriones no tienen graneros ni tractores  
pero tú les das los granos que caen de los camiones  
en la carretera  
cuando van a los graneros  
y al picaflor le das el néctar de las flores

CARDENAL, Ernesto, s.f., **Salmos**  
Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires. Pág. 49

### Minga

Silencio. Es el momento del almuerzo silvestre.  
El aguardiente vuela, quinde, de boca en boca.  
El dulzor de chancaca bendice la dulzura.  
y la cuajada lleva su frescor hasta el alma.

FLORIÁN, Mario, en 1993, **Noval**.  
Club de Comunicaciones del Colegio Fiscalizado  
Mina San Vicente, Chanchamayo. Pág. 32  
"El colibrí del logo fue presentado como



*Petroglifo de Alto de la Guitarra, La Libertad, Perú.  
(Núñez Jiménez, 1986, T2: 351)*

participante al concurso del logo de la Corporación Nacional de Turismo, lo hicimos Hugo García y yo en 1991. Lleva en sus plumas la bandera de nuestro país, y además es una especie endémica del Valle del Cauca".

TRUJILLO MENDOZA, María Fernanda, Colombia

Ni ella y yo hemos muerto sin designio ni herencia.  
Volvimos a la tierra desde donde de nuevo viviremos.  
Poblabamos de frutos carnosos el aire de tiempos nue-



*Petroglifo de Alto de la Guitarra,  
La Libertad, Perú. (ibid: 408)*

vos.  
Colibrí Yarince  
Colibrí Felipe  
danzarán sobre nuestras corolas  
nos fecundarán eternamente.

Viviremos en el crepúsculo de las alegrías  
en el amanecer de todos los jardines.

BELLI, Gioconda, en 1992, **La mujer habitada**.  
Editorial Txalaparta. Tafalla. Pág. 387

**Ningún camino para el Apu,  
ninguna senda para Dios**

Nada de la ley,  
la palabra  
y el corazón,

sólo el ñukch'u  
cautivando  
la pasión del colibrí,

sólo wayra

danzando  
las semillas.

HURTADO DE MENDOZA, William, en 1992,  
**Pacha Yachachiq** Universidad Nacional Agraria  
La Molina. Lima. Pág. 33-34

Cuando se sentaron uno al lado del otro,  
la visión se perdía. Dos velas pueden ser hechas  
de la misma cera, pero no se confunden si sólo  
una está encendida. El disfraz de Quintalbor  
transmitía algo de la fuerza de los rasgos de  
Cortés, pero la llama de Serpiente con Plumas  
no brillaba en su rostro. Además, la semejanza  
superficial que tenían en reposo desaparecía  
por completo cuando se movían. En el gesto y  
en la expresión -al volver la cabeza, al levantar



una mano-, Cortés tenía el poder de fascinar, una habilidad concedida tan sólo a unas pocas criaturas como los colibrís, los ocelotes y las libélulas. Y ese poder atraía la atención. Pero Quintalbor, una vez superado el primer sentimiento de sorpresa, podía ser ignorado.

SOMMERLOTT, Robert, en 1990, **La muerte del quinto sol**  
Editorial Martínez Roca. Pág. 184

**Tupac Amaru kamaq taytanchisman (haylli - taki)**  
*A nuestro padre creador Tupac Amaru (himno - canción)*

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa. El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera, las yerbas y arbustos que

florece, rodeándolo, están están palpitando dentro de esa casa; un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo.

ARGUEDAS, José María, en 1984, **Katatay**  
Editorial Horizonte. Lima. Pág. 15, 17

### El zenzontle pregunta por Árlen

Compadre guardabarranco  
hermano de viento, de canto y de luz  
decíme si en tus andanzas  
viste una chavala llamada Árlen Ciú.

Yo vide zenzontle, amigo  
una estrella dulce en el cañaveral  
saeta de mil colores  
entre los rumores del pajonal.

Dejó en el hueco de su guitarra



Dibujo de Michelle Déchelette, Bolivia.



Dibujo de Susana Guadalupe



*Dibujo de Rosamar Corcuera*

el lucero limpio de su corazón



*Ornamento de ceramio Inca (Fernández Baca 1989:59)*

se fue de arriba pa' la sabana  
como un río de agua serenito.

Dice Martiniano que en la montaña  
revolucionario todo es ahí;  
Que anda clandestina una mariposa  
y su responsable es un colebrí.

Compadre guardabarranco  
ay, usted, perdone mi curiosidad;  
cómo era una guerrillera  
que según sus señas pasó por allá.

Le cuento zenzontle, amigo  
que onde la chinita peleó hasta el final  
hay un manantial bonito  
a cada ratito le viene a cantar.

Dejó en el hueco de su guitarra  
el lucero limpio de su corazón  
se fue de arriba pa' la sabana  
como un río de agua serenito.

Dice Martiniano que en la montaña  
revolucionario todo es ahí;  
Que anda clandestina una mariposa  
y su responsable es un colebrí.



GODOY, Carlos y Luis Enrique Mejía, Nicaragua.

Las verdades verdaderas del mundo caben en el ala de un colibrí". Con esta frase suele comenzar el cantautor cubano Silvio Rodríguez muchos de sus conciertos, como preámbulo para la interpretación del tema "Ala de colibrí", inspirado en lo que José Martí decía: "las verdades esenciales caben en las alas del colibrí".

El sentido de esta frase seguramente inspiró antes a Fidel Castro, cuando dijo: "Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad y por la ambición, porque la gloria del mundo cabe en un grano de maíz."

Hoy me propongo fundar  
un partido de sueños,



*Dibujo de Michelle Déchelette (Los de Thunkuna), Cochabamba, Bolivia.*

talleres donde reparar  
alas de colibríes.  
Se admiten tarados,  
enfermos, sordos sin amor,  
tullidos, enanos,  
vampiros y días sin sol.  
Hoy voy a patrocinar  
el candor desahuciado,  
esa crítica masa de Dios

que no es por ni moderna.  
Se admiten proscritos,  
rabiosos, pueblos sin hogar;  
desaparecidos, deudores  
del Banco Mundial.  
Por una calle descascarada,  
por una mano bien apretada.  
Ala de colibrí liviana y pura.  
Ala de colibrí para la cura.  
Hoy voy a hacer asamblea  
de flores marchitas,  
de desechos de fiesta infantil,  
de piñatas usadas,  
de sombras en pena  
-del reino de lo natural-  
que otorgan licencia



*(s.a. Ed. SI, Lima)*

a cualquier artefacto de amar.  
Por el levante, por el poniente,  
por un deseo, por la simiente,  
por tanta noche, por el sol diario,  
en compañía y en solitario.  
Ala de colibrí liviana y pura.  
Ala de colibrí para la cura.

Silvio RODRÍGUEZ, "DOMÍNGUEZ", Fono Music. Cuba

### Habla el gran lengua

Ceñimos las diademas del fuego,  
las diademas del hombre,  
para defender nuestra heredad,



...  
Vestimos nuestro plumaje, orlamos  
nuestros pechos de acolchado silencio  
con la flor heroica, candente,  
y empezamos a batallar en las montañas,  
en los campos,  
...  
quietud que rompió el Gran Lengua,



*Motivo Nasca, Perú.*

al que seguían las luciérnagas  
entre la luz y el sueño, las joyas, el colibrí,  
la pelambre graciosa de la mazorca de maíz verde,  
la cárcel de los tatuajes  
y las pieles de venadas que lo hacían distante.

ASTURIAS, Miguel Ángel, **Torotumbo; La audencia  
de los confines** Mensajes indios; 4. de. Barcelona:  
Plaza & Janes, c1977. Págs. 7-8

#### **Para entregarle mi rostro a tu esperanza**

Estoy aquí  
para arrancarle  
al fuego

el nuevo chanqi  
que convierta  
en amo al desvalido,

en fuerza  
la inconstancia,  
en colibrí la amargura.



*"Si existimos es precisamente para florecer"  
(Pintura de Jesús Ruiz Durand, Lima, Perú.)*

HURTADO DE MENDOZA, William, en 1992,



*Nariguera en oro de la cultura Vicús, Perú.*

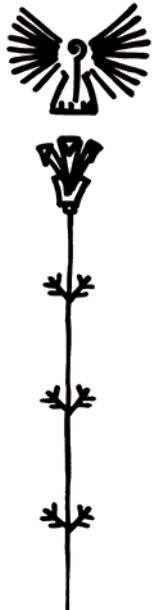
**Pacha Yachachiq** Universidad Agraria La Molina,  
Lima. Pág. 145-146

### Poema del zunzún

Colibrí, picaflor, colorines de son  
avecilla de la sierra, libre trina con amor;  
son de Cuba, canto al sol,  
así canta la avecilla tornasol.

Es amiga del zinzonte,  
de la ceiba y del cedrón,  
canta alto y suave  
anunciando su fiestón,  
con colores de bandera,  
de Patria y Danzón.

Dios creó su plumaje,  
rojo, azul blanco como el Crespón,  
ella besa el arco iris,  
la mañana y a la flor.



A. Mires

Ama a las mariposas,  
a la roja rosa y al girasol,  
colibrí de pico largo  
busca miel en su aguijón,  
colorines guerrilleros  
de la sierra en esplendor.

Fue guía de mambises  
sus colores patrios son  
zunzún es la bandera  
de una Cuba de colores  
y palmas verdes  
llenas de picaflor.

Omelito OLMEDA, Holguín, Cuba.

### ¿Por qué, Pachamama,

por qué Intillay,  
están en sus sitios,  
si la urpi no está...?

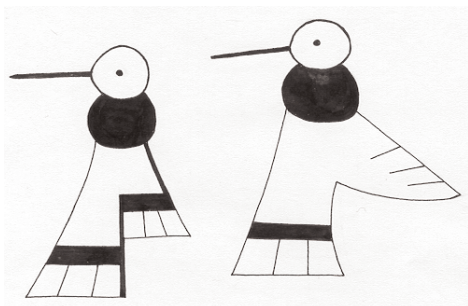
De mayos tejieron  
su floral mirada,  
de plumas de kenti  
los pies en la danza,  
de fuentes los labios,  
de música el paso,  
de noche las trenzas,  
de zorzal el canto...

FLORIÁN, Mario, en 1977, **Obra poética escogida**  
Librería Studium. Lima. Pág. 86-87

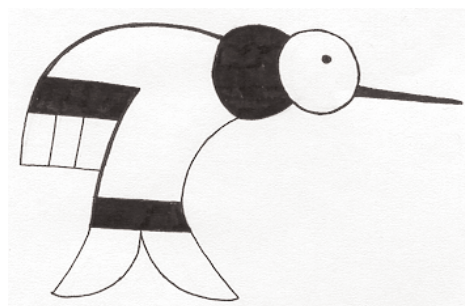
Yo quisiera ser el "quinde"  
de esos que vuelan derecho,  
para recoger pajitas  
y hacer un nido en tu pecho.

Yo quisiera ser la quinde  
de las alitas azules  
para irte a visitar  
sábado, domingo y lunes.

HIDALGO A., Laura (Comp.), en 1984,  
**Coplas del carnaval de Guaranda**



*Textil de Sanaca, Ocucaje, Valle bajo de Ica, Perú.*



Editorial El Conejo. Quito.

### Milagro de un colibrí

No voy a andar con circunloquios: mi marido ha quedado legalmente ciego. Ha perdido la vista por una retinopatía diabética, mal progresivo y casi siempre irreversible. Lo mismo le ocurrió a su hermana mayor, así que sabía-



*"Colibríes de la Columbia Británica",  
A. Mac Bean, Canadá*

mos lo que nos esperaba...

Comenzó para nosotros una búsqueda frenética de algo o alguien que lo salvara de la ceguera. La única esperanza -nos dijeron- era

una operación con rayo láser, pero tenía sus peligros...

Durante cinco años nuestra vida fue una sucesión de reveses: pérdida de visión, pérdida de ingresos familiares, accesos de hemorragia



*Asa de ceramio cultura Mochica.*

ocular durante los cuales mi marido se quedaba casi totalmente ciego.

Russell andaba a tientas y tropezaba a cada instante en el interior y en el jardín de nuestra casa de Palm Springs (California), pero rechazaba sistemáticamente toda medida paliativa, como la escritura Braille, un perro lazarillo o los programas de rehabilitación de invidentes.

Un día estábamos sentados en el patio delantero de nuestra casa y mi marido se sentía muy abatido; había caído precisamente en algo que tiempo atrás juró evitar: sentarse inmóvil

con la mirada perdida en el vacío.

Sabía yo lo que pensaba: estaba liquidado como fotógrafo, era un hombre venido a menos...

Precisamente en ese momento oímos el zumbido de un aleteo. Un pajarito pasó raudo frente a nosotros, revoloteó y se quedó suspendido en el aire agitando las alas con tanta rapidez que parecía no tenerlas. En eso Russell exclamó:

- ¡Es un colibrí!
- ¿Cómo lo sabes?

Mi esposo aún percibía la luz, ciertos colores, imágenes borrosas de cosas que le quedarán directamente frente a los ojos, pero nada más.

- Lo oigo.

La avecilla zumbaba sobre la cabeza de Russell y se cernía delante de su rostro como pendiente de un hilo invisible. "¡Bienvenido, pequeño colibrí!" susurró mi esposo. "¿De dónde saliste? ¿Tienes hambre?"

Russell distinguía, al parecer, destellos del rojo fulgurante de la cabeza y el cuello del diminuto pájaro mosca, cuyo brillante plumaje resplandecía a la luz del sol. A veces el ave se lanzaba en picado ejecutando piruetas de acrobacia aérea con un aleteo que apenas percibíamos como un zumbido.

En los días siguientes el jubiloso corazón de mi marido se fue llenando de una inmensa simpatía por "Rojillo", nombre con que bautizamos al zumbador colibrí de cabeza encarna-

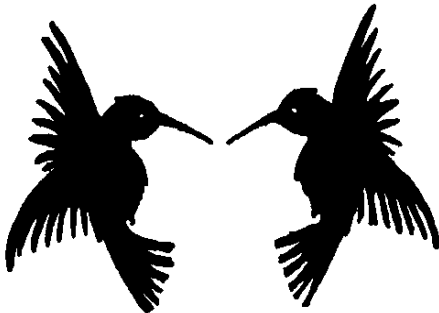
da. Russell dejó su actitud pasiva, y con su mirada ya no se perdió en la lejanía. Había concentrado toda su atención en el comedero que fabricó para su alado amiguito, y en la cámara especial que construía para fotografiarlo...

Es curioso cómo ciertos infortunios del pasado, por azares de la fortuna, se conjugan a veces para convertirse en frutos espléndidos que se cosechan en el futuro. Russell...aplicó su conocimiento a fotografiar colibríes. Al volar estos por delante de la lente, cortaban un haz de luz y hacían funcionar en el acto el obturador de la cámara. Muy pronto mi marido estaba fotografiando avecillas que en realidad no podía ver, o mejor dicho, ellas mismas se fotografiaban.

Con el tiempo acudieron a nuestro patio otros colibríes. Russell aprendió a reconocerlos por sus gorgoros, sus zumbidos, su manera peculiar de batir las alas, sus retosos. Pero Rojillo siguió siendo su favorito a pesar de que era el más esquivo frente a la cámara.

"Un día de estos lo captaré", me aseguró. "Es cuestión de paciencia". Lo animaba un nuevo propósito, se enfrentaba a una meta más alta que todas las que había intentado alcanzar cuando aún tenía la vista normal. En realidad parecía más dichoso que nunca.

s.a., en SELECCIONES del Reader's Digest. 1978, Perú.



Dibujo de A. Mires

### Los colibríes de la vida

No dejes  
que los murciélagos de la muerte  
invadan tu corazón  
clavando sus uñas en tu carne  
colgándose de tus venas  
chupando tu sangre...

No dejes  
que los murciélagos de la muerte  
oscurezcan tu alma  
alborotando con sus alas negras  
provocando angustia y terror  
causándote impresiones de obsesión.

Deja entrar  
a los colibríes de la vida  
al pequeño hermano quinde  
pajarito del arco iris.

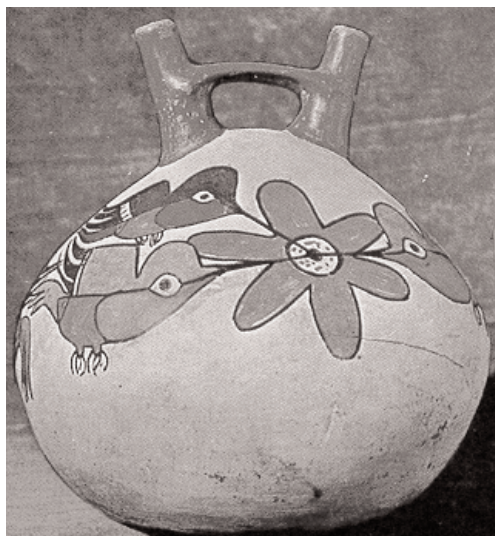
Deja entrar  
a los colibríes de la vida  
para que ahuyenten,  
con su lindo canto  
y su irresistible belleza,  
los murciélagos de la muerte  
dolorosas sombras del pasado.

Deja entrar  
los colibríes de la vida  
para que fecunden  
tu corazón:  
este corazón  
que desesperado espera  
como una rosa en su florescencia  
los dulces besos libertadores  
del pequeño hermano quinde  
pajarito del arco iris.

Llévalo dentro de tu corazón  
como un tesoro escondido,  
como una perla preciosa,  
diamante resplandeciendo.

Sabina Brandenstein, 23.02.94

Una voz de mujer que cantaba (en que-  
chua) desde la pequeña iglesia les mitigaba el



*Cerámico de cultura Nasca.*

espanto, los calmaba más que las quejumbrosas  
y dulces palabras de sus acompañantes:

Dios santo, santo, santo:  
la culebra con veneno, sin veneno, te adora,  
el pez del río juega como luz,  
el gusano se arrastra tranquilo,  
el picaflor temblando arde,  
la paja de la helada pampa llora,  
Dios santo, santo, santo;  
por Ti vienen.



### Marimba tocada por indios

La marimba pone huevos en los astros...

...

En los tecomates de negro agujero de coco  
cubiertos de tela de tripa hay llanto de moscas,



*Dibujo de A. Mires*

peces-moscas y pájaros-moscas...

...

Danza de raíces y tribus maíceras.

La hieren de sangre picos de aves verdes  
que le abren el pecho.

La hieren de leche saetas de plumas.

Flechas picaflores de punta de espina

la hieren de sueño. ¡Es sangre,  
y es leche, y es sueño!...

ASTURIAS, Miguel Ángel, **Torotumbo;**

**La audencia de los confines**

Mensajes indios; 4. de. Barcelona:

Plaza & Janes, c1977. Págs. 4-5

### Canción de abril

Abril de ecos forestales,

origen de pastizales  
y de cantos pastorales.  
Tienes colibrís, pensiles,  
mariposas, tamboriles,  
rocíos, frutos infantiles.

FLORIÁN, Mario, en 1977, **Obra poética escogida**  
Librería Studium. Lima. Pág. 65-66

### La noche del Jabalí

Apaga la radio, compañera,  
hay tantas cosas para conversar.  
No preguntes cuántas veces por segundo  
mueve las alas el colibrí,  
pregunta por ejemplo  
¿Qué estamos haciendo por Haití?

¿Que dónde queda, dices?  
Es un lugar cercado por la noche  
en el inmenso cobalto del Caribe,  
la noche en este caso es la miseria,  
es el hambre, es la palabra presa,  
es negar el camino a la inteligencia,  
es negar que el obrero es un poeta.  
¿Que cuántos habitantes tiene?  
Los que le quedan después de tanta masacre.  
¿Que si luchan, además de sobrevivir,  
que si luchan?  
¡Claro que sí, pequeño amor,  
claro que sí!  
Los patriotas haitianos andan con luces  
y colores en las manos  
y andan florecidos como la tierra  
regada por lloviznas y por campos,  
pero han luchado solos, compañera,  
solos como andan los hombres  
cuando andan luchando;  
han luchado solos, compañera,  
hasta que nuestra conciencia dispare  
en la lucha por liberar a Haití,  
hasta que el mundo se alce en una sola voz  
luminosa, solidaria  
y entre todos hagamos posible la mañana  
que acabe para siempre con la noche del jabalí.

Ahora pongámonos en marcha  
que la palabra sin los pasos  
es una palabra muerta  
y el tiempo nos dice "Avanza,  
alma profunda en llamas, avanza:  
construyamos entre todos la mañana  
que acabe para siempre  
con la noche del jabalí".

No permitamos que el futuro nos pregunte  
"¿Qué hicieron ustedes por Haití?",  
y respondamos bajando la cabeza:  
"Los hombres que cayeron  
son el número exacto  
de las veces que en un siglo  
mueve las alas el colibrí".

Alí PRIMERA, cantor de Venezuela

### Tecún-Umán

Tecún-Umán, el de las plumas verdes,  
el de las largas plumas verdes, verdes,  
el de las plumas verdes, verdes, verdes,  
verdes, verdes, Quetzal de varios frentes  
y movibles alas en la batalla,  
en el aporreo de las mazorcas  
de hombres de maíz que se desgranán  
picoteados por pájaros de fuego,  
en red de muerte entre las piedras sueltas.

...

Tún, tambor de guerra de Tecún,  
ciego por dentro como el nido túnel  
del colibrí gigante, del Quetzal,  
el colibrí gigante de Tecún.

...

¡Varón de Galibal y Señorío  
de Quetzales en el patrimonio  
testicular del cuenco de la honda,  
y barba de pájaros goteantes  
hasta la última generación  
de jefes pintados con achiote rojo



Detalle de manto de cultura Paracas  
(Lavalley y Lang 1983:54)

y pelo de frijol enredador  
en penachos de águilas cautivas!  
...  
Una ciudad en armas de su sangre  
sigue, una ciudad con armadura  
de campanas en lugar de tún, dueña  
de semilla de libertad en alas  
del colibrí gigante, del Quetzal  
semilla dulce al perforar la lengua  
en que ahora le llaman ¡Capitán!

ASTURIAS, Miguel Ángel, **Torotumbo; La audiencia  
de los confines** Mensajes indios; 4. de. Barcelona:  
Plaza & Janes, c1977. Págs. 1-4

Tu amor (que ya no está) es mi pinkullo  
sollozamor, pequeña Nomeolvides.  
¡Memóranme las aguas tu murmullo!

Picaflor, dando giros, tu presencia  
me circuye, lejana Nomeolvides.  
¡Dibújanme las cosas tu apariencia!

FLORIÁN, Mario, "Muerta, desvanecida...",  
Canto augural, 1956. 1977 **Obra poética escogida: 1940-1976**. Ed. Studium. Lima. Pág. 180

El oro es un hallazgo encontrado por el ser humano entre las rocas profundas o la arena de los ríos. Su brillo lento exalta, aún cuando creemos ver entre las arenas, o en las vetas que cruzan las paredes oscuras de las cuevas, algún resplandor semejante al suyo. Sabía que su elaboración es difícil, que se le cierne a merced del fuego y a mezclas sabias que los ingenieros o los brujos conocen por largos estudios y secretos. Pero una libra de oro en las manos de un niño, lo convierte en rey, en un picaflor de aquellos que vuelan, por instinto selecto, en línea recta, hacia el sol. Yo los he visto, brillando y subiendo a golpes de ala.

ARGUEDAS, José María,  
**Los ríos profundos**. Pág. 245 - 246

# A modo de conclusión

Cuando salgo de parranda  
yo soy como el zumbador  
que anduvo todas las flores  
en busca de la mejor.  
Yo soy como el zumbador  
que si no chupa se muere  
embriagado en el licor  
por las benditas mujeres.  
Me gustan indias y bonitas  
y que tengan buen ajuste  
pero vuelvo y me declaro  
que sea la que a mí me guste.

Carmen, de 42 años (Jiminillo-Cotui), Canción:  
Neftalí Marte (50 años). Autor: Eladio Romero,  
recogido por Mónica Salas, República Dominicana

## Madrugadora

¿Por qué has llegado tarde, Madrugadora?  
Ya el campo está despierto.

Vienes alegre,  
vienes alegre como tu falda en fiesta.  
Y a tu paso revientan las margaritas.

Se desnudan las rosas de tus mejillas.  
A tu sonrisa mueren los picaflores.

VEGA, Anaximandro D. (poeta chotano fallecido en 1950),  
poemario **La sierra**. 1927. Casa de la Cultura de Cajamarca:  
1967 **Antología de la poesía cajamarquina**. Ecos,  
Lima. Pág. 111

Su cara juvenil no parecía suficiente-  
mente cincelada para ser azteca, pero tenía la  
fuerza de las tierras montañosas en las mejillas  
y la barbilla. Cantaba en la antigua lengua, con  
lamentos y tristeza como suelen hacer ahora,  
expresando su dolor en imágenes de plumas es-  
parcidas y de pétalos arrancados de las flores.  
En su canción moría un colibrí...

SOMMERLOTT, Robert, en 1990, **La muerte del quinto sol**  
Editorial Martínez Roca. Pág. 15

## Declaración de amor o los derechos del niño

Artículo 13  
Ni la rosa de sonrojados atuendos  
ni el colibrí engolosinándose  
de corola en corola,  
ni el matinal lucero de la tarde.  
En el planeta nada hay más bello  
que un niño sonriendo.

CORCUERA, Arturo, s.f. Editorial Bruño. Pág. 17



### Picaflor

Yo le robé a cada flor  
lo mejor para olvidarte  
así como el picaflor  
he volado a todas partes  
y en cada beso que daba  
a mi mente regresabas  
reviviendo aquel amor  
que contigo yo sentí.

PACHA. Por un mundo nuevo. Grupo musical boliviano.

### Canción de abril

Duermes entre los trigales,  
Te alimentas de panales  
Y de óleos vesperales.

Tienes colibríes, pensiles,  
Mariposas, tamboriles,  
Rocíos, frutos infantiles.

FLORIÁN, Mario, en 1993, **Noval**  
Club de Comunicaciones del Colegio Fiscalizado  
Mina San Vicente, Chanchamayo. Pág. 34

Era un niño con unos ojazos hermosos,  
como los ojos del girasol.

En la escuela, la profesora le decía: “En  
tus pestañas alguna vez se va a enredar la luna”.

Él miraba con asombro las piruetas que  
hacía el colibrí, como si se supiera por él obser-  
vado: se detenía, danzaba y se columpiaba en  
el aire. Luego giraba y se iba zumbando a repar-  
tir besos de jardín en jardín.

Por eso le dicen besaflor, pájaro-mosca,  
pájaro-aguja, chupa-mieles, pica-cucardas,

zunzún, tente-en-el-aire.



El niño imitándolo se ponía a saltar y a dar vueltas como un trompo. Agitaba los brazos como alas en remolino.

CORCUERA, Arturo, s.f., **El niño que no quería leer**  
Editorial Bruño. Pág. 5-7

### **Picaflor**

Picaflor volador,  
picaflor zumbador.

Cantando y bailando,  
picando la flor,  
te vi una mañana  
veloz hilador.

Chiquitín volatín,  
burlador celestial,  
volverás por la tarde  
del ignoto confín.

Cuán dulce es el beso,  
el beso de amor:  
la flor en la rama,  
el pico en la flor.

SALAS SALAS, Luzmán, en 1981, **Antología de la Literatura Infantil Cajamarquina** Lluvia Editores. Lima. Pág. 36

### **Picaflorcillo**

Vibrar de picaflorcillo  
delicado y fulgurante,  
solamente semejante  
al rocío en oro y brillo.

Ya resplandezcas delante  
del girasol amarillo,  
ya te detenga el ovillo  
del crisantemo gigante.

¿Quién te dio ese verde de ola?  
¿Y qué metal de lucero  
el pechito te arrebola?  
Alhelí...fucsia...gladiola...  
¡Tú, un rayito pasajero...

# Bibliografía

¡Y, ay, la flor se queda sola!

ALLISON, Esther M., en 1918. En SAMANIEGO, Antenor, 1968, **Poesía peruana contemporánea: el paisaje y el hombre**. Editorial Arica. Lima. Pág. 205

Quién pudiera saber si el espíritu de Yarince habita al más rápido de ellos, al que vuela buscando polen con el piquito alzado. De todos es sabido que los guerreros regresan como colibríes a volar en el aire tibio.

BELLI, Gioconda, en 1992, **La mujer habitada** Editorial Txalaparta. Tafalla. Pág. 48

“Esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad, que corresponde al siglo XVIII. Existió otra que hacía oír sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa y desaliñada del gaucho:

- Saludamos en su paso  
a la melancólica pava,  
al picaflor y al jilguero,  
al zorzal y a la torcaza”.

PALOMINO VEGA, Alejandro, en 1984, Cantos populares tarneños. Edit. Imp. DESA. Lima. Pág. 38

¿Dónde está Yarince? ¿Estará tal vez albergado en otro árbol o recorriendo el cielo como lucero, o convertido en colibrí? Todavía me parece oír su grito, aquel grito largo y desesperado horadando el aire como una saeta envenenada.

BELLI, Gioconda, en 1992, **La mujer habitada** Editorial Txalaparta. Tafalla. Pág. 22

## El Colibrí y el Aire

¿Sabías que el colibrí se agarra en el aire para no

caer?

- No te muevas! -le dijo un colibrí tornasol a un juguétón aire niño.

El airesito al momento contestó:

- No soy yo el que desea moverse. Los altos eucalip-tos que se mecen para dormir, son los que se mueven.

Sarasara 2: Lectura comprensiva. El Colibrí Tornasol y sus Amigos (Andrés Mendizábal Suárez “La barquita de papel”). EDITORIAL BRUÑO

## Tupacllén y los pajaritos del bosque

Tupacllén era un indiecito chico y pica-rón. Tenía ojitos de duende y boca risueña y roja como la grana. Vivía con sus padres en las montañas. Era muy travieso. Un buen día salió a caminar y se fue lejos, muy lejos, hasta internarse en el bosque. Llegó la noche y se sintió muy solo. Tupacllén no se puso a llorar como hubiera hecho cualquier niño perdido. Sacó su quena y comenzó a soplar fuerte, muy fuerte. Al llegar el alba, el bosque entero vio que iba saliendo un pajarito distinto de cada nota de la quena de Tupacllén.

Tupacllén tocaba DO y salía un picaflor pequeñito, y movedizo. Tocaba RE y aparecía un loro verde y parlanchín. Tocaba MI y comenzaba a aletear un tuctupillín de roja cape-ruza. Tocaba FA y salía cantando un jilguero juguetón. La quena decía SOL y volaba por los aires un hermoso chivillo. Sonaba LA y Tupac-llén contemplaba con regocijo el revoloteo de un tucán de fuerte pico. Y al sonar SI comenza-ba su trabajo el diligente carpintero.

Tupacllén era feliz con su juego, en la selva, rodeado de sus amiguitos los pájaros. A éstos les enseñó a cantar y desde entonces el bosque todo, por milagro de la flauta del indiecito, se pobló de hermosas avechitas y de gratas armonías.

Ahora Tupaclén es un indio viejecito.  
Sus ojos siempre entornados y su boca siempre  
risueña. Al llegar el alba, desgrana las notas de  
su quena y puebla con sus dulces melodías el  
monte entero de pajaritos alegres y juguetones  
que cantan y revolotean todo el día.

**Lenguaje para Educación Básica Regular**  
(Libro de Lectura y Guía Didáctica); selección de textos:  
Javier Sologuren. Pág. 82

### Amor en dos tiempos

I

Mi pedazo de dulce de alfajor de almendra  
mi pájaro carpintero serpiente emplumada  
colibrí picoteando mi flor bebiendo mi miel  
sorbiendo mi azúcar tocándome la tierra

BELLI, Gioconda, en 1987, **De la costilla de Eva**  
Editorial Nueva Nicaragua. Managua, Pág. 9

### Qápaq Ñujch'u

¡Así eres ñujch'u! Púrpura y sangre. Vegetal gota  
de miel hiblea para el encanto del picaflor.  
Son es tu rojo. Sonido que ama la verde nota  
del pajarillo que te perfuma con su rumor.

FLORIÁN, Mario, en 1966, **Inqa runa**.  
Compañía de Impresiones y Publicidad S.A. Lima. Pág. 12

### Partida

En ese arisco pedregal  
se me ha perdido la paloma.  
que me crié.  
No vayas a encontrarla  
cuando transites  
por ese sitio.

Es imposible confundirla,  
porque entre todas las hermosas  
ella escogida fue.  
Su cabellera de oro  
en fina ruecai  
el sol hiló.

Como las flores que circundan  
a los maizales,  
se abren sus labios,  
y ansioso de su néctar  
los asedia y delira  
el picaflor.

Juan Wallparimachi Mayta, Alto Perú 1793-1814, en 1972  
RAZZETO, Mario, **Poesía Quechua**. Casa de las Américas,  
La Habana. Pág. 132-133



XLVII

¿Oyes en medio del otoño  
detonaciones amarillas?

¿Por qué razón o sin razón  
llora la lluvia su alegría?

¿Qué pájaros dictan el orden  
de la bandada cuando vuela?

¿De qué suspende el picaflor  
su simetría deslumbrante?

NERUDA, Pablo, en 1987, **El libro de las preguntas**.  
(Selección). Fundación Pablo Neruda/ Editorial Andrés Bello, Chile; Rayuela Editorial, Argentina. Pág. 18

**El picaflor**

*Abuelo Simón:* ¿Tú sabes, mi querido Martín, cuál es la más valiente de las aves?

*Nieto Martín:* ¿La más valiente de las aves?...¿Supongo, abuelo, que será el águila o el cóndor?

*Abuelo Simón:* ¡Quita de ahí!...En el mundo alado no hay animal más guapo, pero guapo de verdad, que el picaflor.

*Nieto Martín:* ¿El picaflor más guapo que el águila o el cóndor?...¡Vamos, mi viejo, tú estás de broma!

*Abuelo Simón:* Cuando un picaflor observa cerca de sus dominios a un ave de rapiña, ya se llame: águila, cóndor, gavilán o halcón, inmediatamente se lanza al ataque. Sin razón alguna y sólo por demostrar su guapeza, acomete de manera incontenible. Con extraordinaria ligereza evoluciona en torno de la poderosa y lenta envergadura de su enemigo y procura herirlo en los ojos.

*Nieto Martín:* ¿Un mísero picaflor es capaz de cumplir tales hazañas?

*Abuelo Simón:* ¡Nada es capaz de parar la furia de ese minúsculo y denodado pajarito, que resulta invulnerable por su ligereza y su tamaño!

*Nieto Martín:* ¿Quiere decir que lucha contra esos poderosos enemigos?

*Abuelo Simón:* Lucha con ardor con la circunstancia de que el final del encuentro no es otro que la huida vergonzosa del ave poderosa y el triunfo inevitable del picaflor que, luego de su hazaña deportiva vuelve a tierra y se posa tranquilamente en una rama para acicalarse el lindo plumaje y para seguir hurgando la estremecida corola de las flores.

*Nieto Martín:* ¡Como para no creerlo, abuelito! Si no me lo afirmaras tú pensaría que me están tomando el pelo.

*Abuelo Simón:* Además de que el picaflor es valiente por espíritu de lucha y sólo por demostrar su guapeza, tiene una ventaja sobre todas las aves conocidas, y es que sólo él puede volar para atrás, es decir, retrocediendo. Por esta cualidad y por su ligereza, no hay ave que sea capaz de hacerle daño por grande, poderosa y bien armada que se halle por la madre naturaleza.

*Nieto Martín:* ¡Quien iba a pensar tal cosa de un pajarito tan pequeño y tan inofensivo en apariencia!

*Abuelo Simón:* ¿Tú has reparado en el pico de esas joyas aladas?...Es una aguja doble, fuerte y ofensiva a más no poder!...¿Y has observado su vuelo?...Rotando las alas y desplazándose con velocidades increíbles, no hay congénere que pueda alcanzarlos. Estas características los han convertido en los representantes más esclarecidos del valor como cualidad moral.

*Nieto Martín:* ¡Todo sea por Dios!

*Abuelo Simón:* Hay que contemplar, hijo mío, la lucha de los machos en celo. Volando vertiginosamente se elevan en el aire hasta perderse en las nubes, trabados en un feroz combate del cual no puede salir más que un vencedor y un muerto.

*Nieto Martín:* ¡Tu me cuentas, abuelo, cada cosa!...Pero ahora me explico la razón por la cual no se puede tener en cautividad a un picaflor.

*Abuelo Simón:* La razón no es ésa, sino el hecho de que el picaflor se alimenta de la miel y de los gusanos de las flores, y en una jaula no va a encontrar ni la una ni los otros. Por lo demás, el brillante pajarito sabe distinguir a los amigos y los enemigos. Si lo tratas bien puedes conseguir hasta que coma en tu mano el alimento que le ofreces. Con quien sabe tratarlo se

muestra mansito y hasta familiar. Y se acostumbra tanto al trato del hombre que se introduce en las habitaciones y cuelga su artística canastilla, hecho de briznas y telarañas, en el techo o en los balcones de las residencias humanas.

Manuel Vegas Castillo, 19.2.1957, en **Bronces históricos**.

### Amor

En el camino bordeado de romerillo, creció una amapola roja y grande como rueda de carreta. Era el asombro de los caminantes. Pronto, se corrió la voz por toda la comarca. Y no se hicieron esperar los pretendientes. La amapola roja no era vanidosa y se hizo muy amiga de las flores de romerillo, amiga también de un pájaro pequeño que pasó por el lugar y detuvo su vuelo en el aire, pasmado ante aquel mar de hermosura roja, porque eso parecía cuando el viento jugaba con ella.

El volador estaba tan impresionado que no se atrevió a acercarse. Volvió un día, y otro, y otro más. Siempre le ocurría lo mismo: se quedaba detenido en el aire. Llegó el momento en que ya no le bastaba ver a la amapola de lejos. Quería conversar con ella, saber qué tipo de flor era y si tenía miel en el corazón. Intentó hacerlo, y se disgustó, pues en el preciso instante en que se decidía, oyó al águila de alas preciosas, hablar así a la amapola:

-Ven conmigo y nos casaremos en el pico más alto de las montañas; hasta allá puedo llevarte y vivirás como reina, porque yo soy el rey de las aves.

A la amapola no le agradó la vanidad del águila y lo despidió rápidamente. De eso no se enteró la avecilla: ya se había ido, imaginando que no volvería a ver la flor.

Al siguiente día, regresó, aficionado ya a aquel camino, y de nuevo detuvo su vuelo frente a la amapola. Batió sus alas con brío para estar rápido junto a ella; cuando llegaba, oyó al pájaro carpintero:  
-Márchate conmigo, te construiré la casa más linda

del mundo en un pino y brillarás allí tanto como el sol; todos pasarán a verte y me envidiarán.

A la amapola no le interesaban esas ínfulas de poder y comodidad y lo despidió. Ya el pajarillo se había alejado entristecido y no lo supo. Las flores de romerillo trataron de consolarlo y sugirieron insistir. Él no lo intentó; antes llegó el ruiseñor con la propuesta:

-Deja este camino solitario, donde nadie puede admirarte, y ven conmigo. Soy quien canta mejor en el mundo y juntos seremos los mejores, los más admirados, y todos vendrán a vernos.

A la amapola le gustaba el canto, pero no la inmodestia y le pidió que se marchara. El pajarito se quedó esta vez y oyó la respuesta; tan pronto se fue el ruiseñor, se acercó a la amapola y le dijo así:

-Bella amapola roja, no puedo llevarte al pico más alto, ni construirte una hermosa casa, ni soy buen cantante, pero puedo amarte todos los días, aquí en este camino solitario, bordeado de romerillo, no sólo porque eres bella, sino porque eres sencilla y eso hace mil veces más inmensa tu belleza.

La amapola se ruborizó de placer y rápidamente le contestó:

-¡Al fin, un enamorado verdadero!

El pajarito, de tanta alegría, empezó a batir sin parar las alas y se le quedó la costumbre de detenerse sin dejar de volar.

Cruz Guerra, Soledad, en 1988, **Fábulas por el amor**.  
Editorial Abril, La Habana, Cuba.

### La tejedora y el colibrí

Una vez había un patojo que estaba paseando. De repente llegó a un rancho donde había un naranjo enfrente. El naranjo tenía muchas flores muy blancas, y había una patoja muy chula sentada debajo tejiendo. Al patojo le gustaba mucho y cuando la vio desde lejos quiso estar con ella y platicar, pero no podía entrar porque el papá de ella estaba en el rancho y el patojo tenía miedo. Pero le gustaba mucho y quería estar ya ahí con ella, pero tenía mucho miedo.

El patojo vio que el naranjo tenía muchas flores y dijo:

-¿Qué hago ahora para poder enamorarme de esta patoja? No aguanto la gana de hablar con ella, no aguanto que ella no llegue a ser mi mujer. Lo que voy a hacer es convertirme en un animal, pero no un animal malo, porque si me convierto en un animal malo se asusta la patoja y a lo mejor me mata. Mejor que me convierta en un colibrí para que le guste yo.

Entonces, se convirtió en un colibrí, salió volando y se fue a parar al naranjo. Estaba volando muy rápido y empezó a comer en las flores. Estaba haciendo mucho y era de color muy bonito.

La patoja estaba tejiendo y cuando se dio cuenta del colibrí, de una vez fijaba los ojos en él y le gustaba mucho, ya no hacía su huipil, le gustaba mucho el colibrí y su color. El colibrí vio que la patoja se fijaba en él y por eso hacía más todavía, a veces llegaba muy cerca. Entonces, la patoja dijo:

-Es muy bonito ese animalito, pues ¿qué hago para poder tenerlo? ¿Se dejará él o no? Si se deja voy a hacer uno en mi huipil, igual a ese, lo voy a hacer muy chulo.

Y que el colibrí nunca se iba. Entonces, la patoja llamó a su papá y llegó el señor, el indio. Ella le dijo entonces:

-Tata, mira a ese animalito ahí. Me gusta mucho. ¿Por qué no me lo matas? Quiero hacer uno en mi huipil,

me gusta mucho.

Entonces, con mucho cuidado se fue el papá de la patoja. Pero el colibrí no hacía nada, ni siquiera se movía para que no lo matara. Poco a poco llegó el señor con él y en la primera prueba lo agarró. La patoja estaba muy contenta. Luego dejó su huipil y lo agarró de su papá. El colibrí no hacía nada, estaba en las manos de la patoja y estaba muy alegre. Y la patoja le dijo a su papá:

-Tata, búscate un lugar y pongámoslo dentro, no aguanto soltarlo.

Y buscaron una jaula y lo pusieron adentro y cerraron la puerta. A la patoja le gustaba tanto que no comía y también al colibrí le gustaba la patoja.

Al anochecer lo pusieron en el rancho, pero el rancho estaba dividido en cuartos y los papás dormían en un cuarto y la muchacha dormía en otro, solita ella. Cuando se fueron a dormir los papás lo pusieron con ellos, pero el colibrí no se conformaba con quedarse con ellos y se quedó apenado; comenzó a hacer ruido, que se tiraba con los lados de la jaula y chillaba mucho y todo.

La patoja lo estaba oyendo y se pudo muy triste y dijo:

-Y si se muere este colibrí...está muy agitado, no lo aguanto.

Y se levantó, pues. Abrió la puerta, entró donde estaban durmiendo sus tatas y dijo:

-Voy a llevarme este pajarito porque está muy agitado y tal vez se va a morir. ¿Ya lo oyen?

-Ta bueno, pues, llévatelo pues, a ver si no te quita el sueño-, le dijeron.

Se lo llevó ella y lo puso al lado de su tapexco y se acostó otra vez. Y el colibrí ya no hacía nada y comenzó a pensar:

-¿Qué hago ahora, pues? A saber si se asustara esta patoja por mí-, pensaba el colibrí. A él le gustaba tanto la patoja que quería enamorarla y quería que llegara a ser su mujer.

Entonces, con mucho cuidado, despacito, se convirtió otra vez en un patojo. Y así, poco a poco se le acercó y le habló a la patoja:

-No te asustes, te quiero mucho. Te quise hablar ayer, pero ahí estaba tu tata y tuve miedo, por eso busqué la forma de verte y me convertí en colibrí. Ahora que

estamos solos, ¿qué me decís? De veras es cierto, te quiero mucho y no aguanto dejarte. Y quiero que me digas ahorita: ¿me querrás vos?, porque lo que es yo te quiero con todo mi corazón y para siempre.

El patojo era muy blanco y cuando la patoja la vio quedó toda chivlada y no le dijo al patojo que lo quería a él. El patojo era muy blanco. Ella sólo le dijo:

-Pues, muy bien- le dio su promesa al patojo, ¿verdad?

Entonces, como ellos estaban en un cuarto aparte, por fuerza tenían que pasar por donde estaban durmiendo sus papás de ella.

Y él le dijo a la patoja:

-Lo que yo quiero es que nos vayamos ahorita mismo.

-Muy bien, si querés nos vamos ahorita- le dijo la patoja.

Y es que ella quería mucho al patojo y por eso no le costó darle una promesa. Entonces le dijo:

-Espérate que se queden bien dormidos mis tatas y cuando salgamos, pues, que estén dormidos de seguro.

Y él la preguntó:

-¿Es cierto lo que me decís? ¿No me mentís, verdad?

-No, pues, es verdad- le dijo ella.

El patojo ya estaba muy contento. La patoja con mucho cuidado abrió la puerta del cuarto donde estaban sus papás y le dijo que estaban bien dormidos. Y le dijo al patojo:

-Venga, ahora, vos, pues.

Poco a poco, despacito, salieron, pasaron con ellos, le quitaron la tranca a la puerta del rancho y salieron. Cerraron quedito y se fueron, pues.

Al amanecer, los papás de la patoja vieron que ya no estaba. Y la nana alaraquenta comenzó a llorar y a entristecerse, y le dijo a su marido:

-Anda a buscar a mi hijita, donde sea, y me la encontrarás. ¡Ay, mi hija!- decía la vieja. -Y es que es mi única. ¿Dónde se ha ido mi corazón?-, decía, pues.

Y se fue el señor, el tata de la patoja, mandado por su mujer y les buscó en todo lugar pero nunca les encontraron. ¡A saber a dónde se fueron, si lejos o cerca! La gente dice que nunca los hallaron, pues.

Juan Schutuc Bulej, Santiago Chimaltenango  
Oralidad # 2, 1990. La Habana



No hay conclusión. Los pueblos están aquí. Y los colibríes también.

Con ellos está su capacidad para respetar la vida como un principio lleno de sacralidad. No es una motivación ideológica la que posibilita el amparo, la solidaridad, la reciprocidad y el acompañamiento. No es un proceso inducido por dudosas diplomacias elaboradas tras preceptos de distinción. Es un *continuu* amorio entre la tierra y las criaturas que en ella se han generado.

Ratifico que se trata más bien de «la consciencia carnalizada de la existencia del **otro**, como su similar-diferente, sea piedra, planta, cerro o cielo. Existiría una noción inmanente de co-sustancialidad, es decir, un principio por el cual, todos los seres que pueblan el cosmos están hechos, comparten y devienen de la misma sustancia» (Mires 1996:37).

Entonces no es gratuito, como hemos visto, que se establezcan relaciones imperecederas entre los elementos de la tierra y los hombres: el fundamento y la práctica religiosa de las comunidades trasciende las motivaciones religiosas instituidas. Creer es un acto de libertad. Y su permanencia radica entonces en la esencia de la relación entre naturaleza y deidades.

La comprensión de la vida de una **persona** como el colibrí no tiene que ver con los recuentos de la mitología y menos aún con los avatares de la ‘enmodecida’ ecología. No es un esfuerzo encaminado a verificar, vía compen-

dios, el rol que las pintorescas deidades de los indígenas cumplen en la arcaica vida de los pueblos, sino qué potencia les ha conferido el permanecer acompañando las esperanzas y convicciones de esos pueblos.

Toda la primera parte de este trabajo constituye una suerte de *background* al rol que el colibrí cumple en nuestras culturas, para mostrar también que la universalidad de la cultura no radica en las verdades establecidas desde la academia, sino desde los fundamentos sagrados de todas las culturas del mundo.

Los sentires siguen siendo la tabla de salvataje del raciocinio y del orden que justifica la depredación de todo lo que no está asociado a la fría precisión productiva de las máquinas. Vivimos una permanente pugna entre lo que quiere seguir viviendo y los que pretenden seguir matando.

El verso de un cantor ilustra este proceso cuando dice:

No quiero ver un día manifestando  
por la paz en el mundo a los animales  
¡Cómo me reiría ese loco día  
ellos manifestándose por la vida!  
Y nosotros apenas sobreviviendo.

La investigación como tal es, en principio, una búsqueda de los cimientos. Cuando no pretende encontrar las fórmulas que permitan la reproducción de mecanismos de muerte, la investigación es una contribución para continuar

## Índice analítico

afianzando los pálpitos de todo lo que existe.

Por eso y más, la antropología es sinónimo de soledad. Y las soledades son sagradas porque alguna vez llegan a ser compartidas. Y mientras tanto se cultivan, como cualquier semilla; y se crían, como cualquier criatura.

El desafío es seguir mirando, seguir andando, desarrollando la percepción para los encuentros. Y esto demanda la capacidad de aprender siempre, pero también de desaprender permanentemente.

En los templos donde las imágenes de los santos regalan su silencio, sin importar qué trámites les reconocieron el talento, otros decires bullen por dentro. No sólo porque fueron mimetizados con ancestrales deidades, sino porque siguen siendo depositarios de los símbolos elementales.

Llama la atención que los motivos ornamentales de los trajes de vírgenes y santos representen una especie de macetero del cual salen, inclinadas y hacia los costados, dos flores largas de cuyas delgadas ramas se desprenden otras flores pequeñas. Son bordados delicadamente con brillantes y lentejuelas y ubicados en el vestido a la altura del vientre. Si delineamos el con-

torno de estos bordados, tendremos la misma imagen de un útero con las trompas de falopio.

Anatomía y religión, fertilidad y permanencia, fecundidad y resistencia, salud y gracia. Tal vez de eso se trata todo: de cuánto seguimos haciendo para que el terco empeño por seguir viviendo no se agote nunca.

Esta apuesta generosa es un no rotundo a la tristeza. Por eso los ponchos y las molas, los huipiles y disfraces, son un arco iris capturado y puesto a danzar para seguirse animando. Hasta el plomo fulgura cuando esa fuerza le acompaña. Un derroche de pájaros y flores, de dioses y frutos se lleva por dentro y por fuera mientras se sigue andando.

El vivir en armonía con los otros es de por sí una fiesta. Es de por sí una tarea.

Entonces no hay conclusiones. Sólo eso ha pretendido este esfuerzo.

### **Ubicación de los pueblos mencionados en los mitos sobre el colibrí**

## INVESTIGACIÓN

- AA.VV.  
s.f. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo XIV, Espasa-Calpe, Madrid
- AGUSTINOS  
1865 [1560] *Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*. Colección Torres de Mendoza, T. III, 3-38. Madrid Imp. de Manuel Quirós, citado por Silva Santisteban, Fernando en *El reino de Cuzmanco*, en *Historia de Cajamarca*, II. Etnohistoria y Lingüística, Fondo Editorial INC-Cajamarca, 1986, pp. 15-33
- ALARCO DE ZADRA, Adriana  
1997 *Nuestra fauna: comentarios acerca de 521 ejemplares*. Sociedad Geográfica de Lima. Lima
- ALCINA FRANCH, José  
1997 *Cosmovisión andina y mesoamericana: una comparación*. En *Arqueología, antropología e historia en los andes*. Rafael Varón Gabay, ed. IEP Ediciones. Lima
- ÁLVAREZ, Julio (versión y adaptación)  
1979 *Zoología*. Diccionarios Ediciones Rioduro. Madrid
- ARGUEDAS, José María  
1975 *Dioses y hombres de Huarochirí*. (trad.) Siglo XXI Editores. México
- 1986 *Cantos y cuentos quechuas*. Munilibros N° 13. Lima
- ARIAS LARRETA, Abraham  
1968 *Literaturas aborígenes de América*. Editorial Indoamérica. Buenos Aires
- ARMELLADA, P. Cesareo de  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Pemón*. Volumen 10. Ediciones ABYA-YALA. Quito
- ASTURIAS, Miguel Ángel  
1981 *Leyendas de Guatemala*. 9ª Edición, Editorial Losada. Buenos Aires
- ASTURIAS, Miguel Ángel y GONZÁLEZ DE MENDOZA, J.M. (trad.)  
1981 *Popol-Vuh o Libro del consejo de los indios Quichés*. 8ª ed., Editorial Losada. Buenos Aires
- BAOZHONG, Song  
1990 Encuentros cercanos. En revista *Sí*, 30.12.90; pp. 66-67
- BARRETTO, Silvia (Texto)  
1990 *Picaflores*. Impreso por Melhoramentos. Brasil
- BARRIONUEVO, Alfonsina  
1997 *El picaflor de Machu Picchu: leyendas y mitos del Perú*. Editorial Brasa. Lima
- BAUMANN, Peter y PATZELT, Erwin  
1984 "Fliegende Edelsteine", en *Wo die Berge Götter sind: Das neue Bild der Anden*. Umschau Verlag Breidensstein GmbH. Frankfurt am Main
- BEALS, Ralph y HOIJER, Harry  
1994 Introducción a la antropología. Ed. Aguilar. Madrid. En *Mito, rito, símbolo*. Instituto de Antropología Aplicada. Quito
- BERGDOLT DE WALSCHBURGER, Ute  
1989 *Leyendas de nuestra América*. Editorial Norma. Bogotá
- BELLIER, Irene  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Mai-Huna*. Volúmenes 7 y 8. Tomos I y II. Ediciones Abya-Yala. Quito
- Biblia de Jerusalén  
1967 Edición española. Desclée de Brouwer. Bruselas
- BOLÍVAR ZARUMA, Luis  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Cañari*. Volumen 5. Tomo I. Ediciones Abya-Yala. Quito
- BOUYSSSE-CASSAGNE, Thérèse  
1997 *Plumas: signos de identidad, signos de poder entre los Incas*. En *Arqueología, antropología e historia en los Andes*, Rafael Varón Gabay, ed. IEP Ediciones. Lima
- BRÜNING, Enrique  
1989 *Lambayeque: estudios monográficos*. 2ª Edición, CONCYTEC, Monsefú - Lima
- BURTON, Maurice y Robert (dir.)  
1974 *Enciclopedia de la vida animal*. Editorial Bruguera. Barcelona
- CALAZACÓN, Catalina y ORAZONA, Dolores  
1982 *Yo, Imin Tsachi: 50 leyendas de los indios*

- colorados. Editores Museo Antropológico y Pinacoteca/ Banco Central del Ecuador. Guayaquil
- CAMPBELL, Joseph  
1991 *Las máscaras de Dios: mitología primitiva*. Alianza Editorial. Madrid
- CARÍAS, Claudia Marcela et. al.  
1989 *Tradición oral indígena de Yamaranguila*. Editorial Guaymuras. Honduras
- CARRILLO, Francisco  
1989 *Cronistas del Perú Antiguo*. Enciclopedia Histórica de la Literatura Peruana. Tomo 4. Editorial Horizonte. Lima
- CARRIÓN, Juan Manuel  
1986 *Aves del valle de Quito y sus alrededores*. Fundación Natura. Quito
- CASTELLOTE, Ramón M.  
1986 *Juegos de los indios norteamericanos*. Miraguano Ediciones. Madrid
- CID, C. y RIN, M.  
1975 *Historia de las religiones*. Editorial Ramón Sopena. Barcelona
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de  
1985 [1553] *Crónica del Perú*. 2ª Parte. PUCP. Lima
- CIPOLLETTI, María Susana  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Secoya*. Volumen 1. Ediciones Abya-Yala. Quito
- COLOMBRES, Adolfo  
1984 *Seres sobrenaturales de la Cultura Popular Argentina*. Ediciones del Sol. Buenos Aires
- CORREA, François (Comp. y análisis)  
1989 *Relatos míticos kabi-yari*. Servicio Colombiano de Comunicación. Bogotá
- 1992 *Relatos míticos cubeo (indígenas del Vaupés)*. Servicio Colombiano de Comunicación. Bogotá
- CHAUMEIL, Jean-Pierre  
1998 *Ver, saber, poder: el chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana*. IFEA, CAAAP, CAEA-CONICET. Lima
- CHAVARRÍA MENDOZA, María C.  
1984 *Con la voz de nuestros viejos antiguos: literatura oral ese éja*. Fomciencias. Lima
- CHUMAP LUCIA, Aurelio y GARCIA-RENDUELS, Manuel  
1979 *"Duik Múun..." Universo mítico de los Aguaruna*. Tomos I y II. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima
- CHAPIN, Mac  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Kuna*. Volumen 15. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- D'ANS, André-Marcel  
1975 *La verdadera biblia de los Cashinahua*. Mosca Azul-Editores. Lima
- DAVIDSON, H. R. Ellis  
1994 *Viking & Norse Mythology*. Library of the world's myths and legends, Chancellor Press, Hong Kong
- DE CIVRIEUX, Marc  
1992 *Watunna: un ciclo de creación en el Orinoco*. 2ª ed. Monte Ávila Editores. Caracas
- DEZA GALINDO, Juan F.  
1989 *Diccionario Aymara-Castellano*. CONCYTEC, Lima
- DUVIOLS, Pierre  
1986 *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías*. Cajatambo, siglo XVII. CBC. Cusco
- EDAF  
1984 *Diccionario de la mitología mundial*. EDAF, Ediciones-Distribuciones. Madrid
- EDUARDO, María Cristina  
1986 *Leyendas americanas*. Editorial Gente Nueva. La Habana
- ELIADE, Mircea  
s.f. *Historia de las religiones*. Tomo 5. s.e.  
1979 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: de Gautama Buda al tiempo del cristianismo*. Tomo II Ediciones Cristiandad. Madrid
- 1980 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: las religiones en sus textos*. Tomo IV Ediciones Cristiandad. Madrid
- 1983 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: de Mahoma al comienzo de la modernidad*. Tomo III/1. Ediciones Cristiandad. Madrid
- 1983b *Lo sagrado y lo profano*. 5ª ed. Editorial Labor. Barcelona

- 1983c *Mito y realidad*. Editorial Labor. Barcelona
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar  
1987 *Los Incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Amaru Editores. Lima
- FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino et. al.  
1996 *Diccionario de la mitología clásica*. Tomos 1 y 2. Alianza Editora. Madrid
- FISCHER, Manuela y PREUSS, Konrad Th.  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Kogi*. Volumen 18. Ediciones Abya-Yala. Quito
- FOGDEN, Patricia und Michael  
1990 *Artisten an den Blütenkelchen - rastlos*. En revista *Geo* N° 8, Agosto de 1990. Hamburgo
- FOLETTI-CASTEGNARO, Alessandra  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Quichua amazónicos del Aguarico y San Miguel*. Volumen 16. Ediciones Abya-Yala. Quito
- FRANK, Erwin et. al.  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Uni*. Volumen 2. Ediciones Abya-Yala. Quito
- FRAZER, James George  
1982 *La rama dorada: magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. México
- 1986 *El folklore en el Antiguo Testamento*. Primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca  
1988 [1609] *Comentarios reales de los Incas*. Tomo I, II y III. Editorial Mercurio. Lima
- GARIBAY K., Ángel Ma.  
1965 *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI*. Editorial Porrúa. México
- 1970 *La literatura de los Aztecas*. Editorial Joaquín Mortiz. México
- 1983 *Mitología griega: dioses y héroes*. Editorial Porrúa. México
- GENDROP, Paul  
1980 *Los Mayas*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona
- GERBI, Antonello  
1978 *La naturaleza de las Indias Nuevas*. Fondo de Cultura Económica. México
- GIACCARIA, Bartolomeo y HEIDE, Adalberto  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Xavante*. Volumen 11. Ediciones Abya-Yala. Quito
- GIFFORD, Douglas y SIBBICK, John  
1986 *Guerreros, Dioses y Espíritus de la Mitología de América Central y Sud América*. Ediciones Generales Anaya. Madrid
- GISBERT, Teresa  
1997 *Ángeles y dioses en Copacabana*. En *Arqueología, antropología e historia en los andes*, Rafael Varón Gabay, ed. IEP Ediciones. Lima



- GOLTE, Jürgen  
1994 *Iconos y narraciones: la reconstrucción de una secuencia de imágenes moche*. IEP Ediciones. Lima
- GOSAIN YAPUR, Janela  
1993 Notas sobre la "diferencia sexual": Para la búsqueda de la genealogía femenina en el pensamiento mítico de las sociedades prehispánicas de México, en *Simbólica de la feminidad*, págs. 131 a 142; Milagros Palma, coord. MLAL/ABYA YALA, Quito
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe  
1980 [¿1615?] *Nueva crónica y buen gobierno*. Tomo 1 (75). Biblioteca Ayacucho. Caracas
- HENESTROSA, Andrés  
1984 "El murciélago", en *Cuentos de animales fantásticos para niños*, Coedición latinoamericana. CERLALC y UNESCO. Caracas
- HOCQUENGHEM, Anne Marie  
1987 *Iconografía Mochica*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima
- HULPACH, Vladimir  
1976 *Contes d' Amerique du Sud*. Gründ. Paris
- HUMBERT, Juan  
1984 *Mitología griega y romana*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar  
1980 *Cosmogonía y mitología indígena americana*. Editorial Kier. Buenos Aires
- ITIER, César (comp.)  
1995 *Usimanta cuentokuna: cuentos de Usi* (Relatos de THUPA PACCO, Agustín y PACCO CCAMA, Santos). ATOQ. París
- JUAJIBOY CHINDOY, Alberto (comp.)  
1987 *Relatos y leyendas orales Kamsá-Emberá-Chamí*. Servicio Colombiano de Comunicación Social. Bogotá
- JUNG, Carl G.  
1987 Acercamiento al inconsciente, en *El hombre y sus símbolos*, Ed. Caralt, Barcelona
- KAUFFMANN DOIG, Federico  
1983 *Manual de arqueología peruana*. Ediciones PEISA. Lima
- 1989 El mito de Qoa y la divinidad universal andina. En LEMLIJ, Moisés (comp.) *Mitos universales, americanos y contemporáneos*. Volumen I. Sociedad Peruana de Psicoanálisis-Universidad San Antonio de Abad del Cusco. Lima
- KOCH-GRÜNBERG, Theodor (Comp.)  
1920 *Cuentos de indios de Sudamérica*. Editado por Eugen Diederichs. Jena
- KREIMER, Elizabeth  
1989 El pachacuti de los chamanes y el mito del sincretismo. En LEMLIJ, Moisés (comp.) *Mitos universales, americanos y contemporáneos*. Volumen I. Sociedad Peruana de Psicoanálisis-Universidad San Antonio de Abad del Cusco. Lima
- LARCO HOYLE, Rafael  
1984 *Perú*. 3ª edición, Editorial Juventud. Barcelona
- LARIOS, José Barón  
1994 *Tradiciones, cuentos, ritos y creencias Nahuas*. Biblioteca Hidalguense. México
- LEICHT, Hermann  
1963 *Arte y cultura preincas: un milenio de imperio Chimú*. Cultura e Historia. Aguilar. Madrid
- LIEBSCHER, Verena  
1986 *La iconografía de los queeros*. Herrera editores. Lima
- LIZOT, Jacques et. al.  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Yanomami*. Volumen 4. Ediciones Abya-Yala. Quito
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo  
1989 *Hombre-Dios: religión y política en el mundo Náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México. México
- LUSTING DE FERRER, Elfriede S. y YAMPEY, Nasim  
1989 El mito de la lechuza. En LEMLIJ, Moisés (comp.) *Mitos universales, americanos y contemporáneos*. Volumen III. Sociedad Peruana de Psicoanálisis-Universidad San Antonio de Abad del Cusco. Lima
- MC. NISH, Thomas (Textos) et. al.  
1992 *Aves del llano*. Villegas Editores. Bogotá
- MAKOWSKI, Krzysztof et. al.

- 1996 *Imágenes y mitos*. Australis S.A., Casa Editora y Fondo editorial SIDEA. Lima
- 1997 Dioses del templo de Chavín: reflexiones sobre la iconografía religiosa. En *Arqueología, antropología e historia en los andes*, VARÓN GABAI, Rafael, ed. IEP Ediciones. Lima
- MANTICA, Carlos  
1994 *El habla nicaragüense*. Cuarta Edición. Editorial Hispamer. Managua
- MARTÍNEZ RICA, Juan Pablo (dir.)  
1979 *Enciclopedia de la vida animal*. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona
- MENDEZ D'AVILA, Lionel  
1991 *Historias de nahuales y despojos*. Casa de las Américas. La Habana
- MEDVEDOV, Daniel  
1993 *Zoognosis: el sentido secreto de los animales en la mitología*. Academia Nacional de la Historia. Caracas
- MEJÍA, William Darío  
1986 Las manchas de la luna. En *Cómo surgen los seres y las cosas*. CERLALC y UNESCO. Caracas
- MESLIN, Michel  
1978 Aproximación a una ciencia de las religiones. Ed. Cristiandad. Madrid. En *Mito, Rito, Símbolo*, 1994. Instituto de Antropología Aplicada. Quito
- MIREZ ORTIZ, Alfredo  
1988 *Los seres del más acá: muestras sobrenaturales en la tradición oral cajamarquina*. (selección y procesamiento) Proyecto Enciclopedia Campesina. Cajamarca
- 1990 *Todos los tiempos: la naturaleza del tiempo en la tradición cajamarquina*. (selección y procesamiento) Proyecto Enciclopedia Campesina. Cajamarca
- 1991 *José María: la familia en la tradición cajamarquina*. (selección y procesamiento) Proyecto Enciclopedia Campesina. Cajamarca
- 1991b *Iconografía de Cajamarca*. Ed. Proyecto Enciclopedia Campe-
- sina y otros. Cajamarca.
- 1994 *Los sueños: vigilia de la naturaleza*. Monografía s.e. Cajamarca
- 1996 *Lo que cuento no es mi cuento: cultura andina y tradición oral*. Coedición Acku Quinde: Asociación Andina, Cajamarca; Universidad Politécnica Salesiana y Abya Yala, Quito
- 1996b *La armada de los dioses esenciales: aproximaciones a la ceremonia del coqueo*. ACKU QUINDE. Cajamarca

- MONTERO, Santiago  
 1967 *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la antigüedad*. Editorial Trotta. Madrid
- NEWFIELD, Nancy L. y NIELSEN, Barbara  
 1996 *Hummingbird gardens: attracting nature's jewels to you backyard*. Chapters Publishing. EE.UU.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier  
 1995 *Mitos colombianos*. El Áncora Editores. Quinta reimpresión. Bogotá
- Ortho Books Editorial  
 1991 *How to attract hummingbirds and butterflies*. The Solaris Group. EE. UU.
- ORTIZ CRESPO, Fernando y CARRIÓN, Juan Manuel  
 1991 *Introducción a las aves del Ecuador*. FE-CODES. Quito
- OTERO ESPASANDIN, J.  
 1954 *Prodigios de las aves*. Editorial Atlántida. Buenos Aires
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Juan de Santa Cruz  
 1993 [¿1613?] *Relación de antigüedades deste reyno del Perú*. (estudio etnográfico de Pierre Duviols y César Itier) IFEA/CBC. Lima, Cuzco
- PALAU, Xavier (revisión técnica)  
 1974 *Vida íntima de los animales: De América del Sur*. Tomo 12, 2ª ed., AFHA Internacional. Barcelona
- PANÉ, Fray Ramón  
 1987 [1498] *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. 7<sup>ma</sup> Edición. Siglo XXI Ediciones. México.
- PANTOJA RAMOS, Santiago et. al.  
 1974 *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz*. Tomos I y II. Estudios Culturales Benedictinos N° 3. Huaraz
- PAREDES, M. Rigoberto  
 1936 *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. Imp. Atenea. La Paz
- PEASE G. Y., Franklin (comp.)  
 1982 *El pensamiento mítico: antología*. Mosca Azul-Editores. Lima
- PELLIZZARO, Siro  
 1977 *Mitos de la selva y del desmonte*. Mundo Shuar. Quito  
 1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Shuar*. Volumen 12. Ediciones Abya-Yala. Quito
- PETERSON, Roger T. y CHALIF, Edward L.  
 1973 *A field guide to Mexican Birds*. Houghton Mifflin Company. Boston. EE.UU.
- PIÑA CHAN, Román  
 1985 *Quetzalcóatl: serpiente emplumada*. Fondo de Cultura Económica. México
- PIZARRO, Pedro  
 1986 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. 2ª ed., PUCP. Lima
- PLATH, Oreste  
 1983 *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Editorial Nascimento. Santiago
- POLIA, Mario  
 1991 *Naturaleza y función del mito en las sociedades tradicionales: una introducción*. "I Cuaderni di Avallon", N° 25, Il Cerchio, Rimini. En *Mito, Rito, Símbolo*, 1994. Instituto de Antropología Aplicada. Quito
- QUEIXALOS, Francisco  
 1991 *Entre cantos y llantos: tradición oral sikuani*. Etnollano. Bogotá
- RICQLÈS, Armand de  
 1990 *Le vol animal*. En Enciclopaedia Universalis, corpus 23, pp. 761-767. Paris
- RIESTER, Juergen  
 1984 *Textos sagrados de los guaraníes en Bolivia*. Editorial Los amigos del libro. La Paz-Cochabamba
- RIVERA ZÚÑIGA, Eduardo  
 1991 *Chota: centro de identidad andina*. Ex alumnos Sanjuanistas. Lima
- ROBY  
 1970 *Fauna americana*. Editorial Timun Mas. Barcelona
- RODRÍGUEZ LUNA, Juan J.  
 1916 (?) *Notas ornitológicas: los colibríes*. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala
- ROSENTHAL, Gela y YAMPEY, Nasim  
 1989 *Sobre el mito del kakuy y del urutaú*. En LEMLIJ, Moisés (comp.) *Mitos universales, americanos y contemporáneos*. Volumen II. Sociedad Peruana de Psicoanálisis-Universidad San Antonio de Abad del Cusco. Lima
- ROSTOROWSKI, María  
 1983 *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima

- ROSTWOROWSKI, María y REMY, Pilar (estudios preliminares de)  
1992 *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578* Tomos I y II. IEP. Ediciones. Lima
- RUMRRILL, Róger  
1992 *El venado sagrado: relatos de la amazónica*. Edic. Ausp. Municipalidad Prov. de Alto Amazonas. Yurimaguas
- S.A.  
1986 *Los descendientes del sol y otras leyendas de América*. Editorial Labor. Barcelona
- SATZ, Mario  
1994 *El ábaco de las especies*. Pre-textos. Valencia
- SANTAMARÍA FERNÁNDEZ, Antonio  
1989 *Cauhtémoc: psicodinamia de un héroe mexicano*. En LEMLIJ, Moisés (comp.) *Mitos universales, americanos y contemporáneos*. Volumen I. Sociedad Peruana de Psicoanálisis-Universidad San Antonio de Abad del Cusco. Lima
- SÉJOURNÉ, Laurette  
1991 *América Latina: antiguas culturas precolombinas*. Tomo I. Siglo XXI - Editores. Colombia  
1988 *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- SILVA VALDÉS, Fernán  
1952 El picaflor. en Revista *El Grillo*. Montevideo
- SODI M., Demetrio  
1970 *La literatura de los Mayas*. Editorial Joaquín Mortiz. México
- SOMERLOTT, Robert  
1990 *La muerte del Quinto Sol*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona
- SOUSTELLE, Jacques  
1980 *Los Aztecas*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona
- TAGLIANI, Lino  
1992 *Mitología y cultura Huitoto*. ABYA-YALA y CICAME. Quito
- TAYLOR, Gerald (trad.)  
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. IEP Ediciones. Lima
- TEHANETORENS  
1984 *Cuentos de los Indios Iroqueses*. Miraguano Ediciones. Madrid
- TELLO, Julio C.  
1967 *Páginas escogidas*. (selec. de Toribio Mejía X.) UNMSM. Lima
- THURBER, Walter A.  
1993 *100 aves de El Salvador*. SISA. San Salvador
- TODOROV, Tzvetan  
1991 *La conquista de América: el problema del otro*. Siglo XXI Editores. México
- TORO MONTALVO, César  
1991 *Mitos y Leyendas del Perú: Sierra*. Tomo II. AFA Editores Importadores. Lima  
1991 *Mitos y Leyendas del Perú: Selva*. Tomo III. AFA Editores Importadores. Lima  
1996 *Poesía precolombina de América*. Vol. 1. Editorial San Marcos. Lima
- TURNER, Víctor  
1980 Los símbolos en el ritual Ndembu, en *La selva de los símbolos*, Siglo XXI. Madrid. En *Mito, Rito, Símbolo*, 1994. Instituto de Antropología Aplicada. Quito
- TYRRELL, Esther y Robert  
1990 *The world's smallest bird*. En National Geographic, Vol. 177, N° 6.
- UGGÉ, Enrique  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Satere'-Maue'*. Volumen 3. Ediciones Abya-Yala. Quito
- VANAYA, Marta (Selec.)  
1986 *Mitos y leyendas guaraníes*. Jamkangruppo Cultural Zero. Madrid
- VEGA, Vicente  
1962 *Diccionario de rarezas, inverosimilitudes y curiosidades*. Editorial Gustavo Gili, 2da Edición. Barcelona
- VILLAS BÔAS, Orlando y Claudio  
1993 *Los pueblos indios en sus mitos: Xingu*. Volumen 17. Ediciones Abya-Yala. Quito
- WEIDENSAUL, Scott  
1989 *Les colibris*. Ed. Soline. Courbevoie, Francia  
1992 *Colibris*. Col. Atlas nature. Ed. Atlas. Paris-Bruxelles
- ZOLEZZI, Graciela y RIESTER, Juergen  
1985 *Cantaré a mi gente: canto y poesía de los ayoreode*. APCOB. Santa Cruz. Bolivia

REFERENCIAS

ARGUEDAS, José María

- 1967 *Los ríos profundos*. 3ª ed., Editorial Universitaria. Santiago de Chile
- 1972 *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Editorial Losada. Buenos Aires
- 1973 *Todas las sangres*. Tomos I y II. Ediciones PEISA. Lima
- 1984 *Katatay*. Editorial Horizonte. Lima
- 1986 *Cantos y cuentos quechuas*. Munilibros N° 12. Lima

BELLI, Gioconda

- 1987 *De la costilla de Eva*. Editorial Nueva Nicaragua. Managua
- 1992 *La mujer habitada*. 7ª edición. Txalaparta. Navarra

CARDENAL, Ernesto

- 1972 *El estrecho dudoso*. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires
- 1989 *Cantico cósmico*. Editorial Nueva Nicaragua. Managua
- s.f. *Salmos*. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires

CASA DE LA CULTURA DE CAJAMARCA

- 1967 *Antología de la poesía cajamarquina*. Ecos. Lima

CORCUERA, Arturo

- s.f. *Declaración de amor o los derechos del niño*. Ilustraciones de Rosamar Corcuera. 2º ed., Editorial Bruño. Lima
- s.f. *El niño que no quería leer*. Ilustraciones de Miguel Molina. Editorial Bruño. Lima
- s.f. *Fiesta de sorpresas (Los niños juegan al aro con la luna)*. Ilustraciones de Rosamar Corcuera. Editorial Bruño. Lima

CRUZ GUERRA, Soledad

- 1988 *Fábulas por el amor*. Editorial Abril, La Habana, Cuba

DEL BUSTO, José Antonio

- 1970 *Historia general del Perú: Perú antiguo*. Librería Studium. Lima

FERNANDEZ BACA COSÍO, Jenaro

- 1989 *Motivos de ornamentación de la cerámica Inca Cusco*. Tomo II. Editorial Navarrete. Lima

FLORIÁN, Mario

- 1966 *Inqa runa*. Compañía de Impresiones y Publicidad S.A. Lima

- 1993 *Noval*. 2ª ed. Club de comunicaciones C.F. "Mina San Vicente". Lima

- 1977 *Obra poética escogida: 1940-1976*. Ed. Studium. Lima

GALEANO, Eduardo

- 1985 *Memoria del fuego: los nacimientos*. Tomo I. 9ª ed., Siglo XXI Editores. Madrid
- 1986 *Días y noches de amor y de guerra*. Alianza Editorial. Madrid
- 1989 *El libro de los abrazos*. Ediciones del Chanchito. Montevideo

HIDALGO ALZAMORA, Laura (Comp.)

- 1984 *Coplas del carnaval de Guaranda*. Editorial El Conejo. Quito

HURTADO DE MENDOZA, William

- 1992 *Pacha Yachachiq*. CIH "José María Arguedas" - UNA La Molina. Lima

KAUFFMANN - DOIG, Federico

- 1981 *Sexualverhalten Im Alten Peru*. Kompakts S.C.R.L. Lima

KAUTER, Kurt

- s.f. *El cuento de la solidaridad*. s.e.

LAVALLE, José Antonio de (dir.)

- 1985 *Arte y tesoros del Perú: Moche*. Bco. de Crédito del Perú. Lima
- 1988 *Arte y tesoros del Perú: Chimú*. Bco. de Crédito del Perú. Lima

LAVALLE, José Antonio de y LANG, Werner

- 1983 *Arte y tesoros del Perú: Paracas*. Bco. de Crédito del Perú. Lima
- 1984 *Arte y tesoros del Perú: arte precolombino. Tercera parte: pintura*. Bco. de Crédito del Perú. Lima

LUMBRERAS, Luis G.

- 1981 *Arqueología de la América Andina*. UNESCO/PNUD-Editorial Milla Batres. Lima

MAKOWSKI, Krzysztof et. al.

- 1994 *Arte y tesoros del Perú: Vicos*. Bco. de Crédito del Perú. Lima

MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltasar Jaime

- 1990 [¿1789?] *Trujillo del Perú en el siglo XVII*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid

MATEOS, Pilar

- 1986 *La Linterna Mágica*. Ediciones S.M. Madrid

MONTOYA, Rodrigo, Edwin y Luis

- 1987 *La sangre de los cerros / Urqkunapa yawarin: antología de la poesía quechua que se canta en el Perú*. CEPES, Mosca